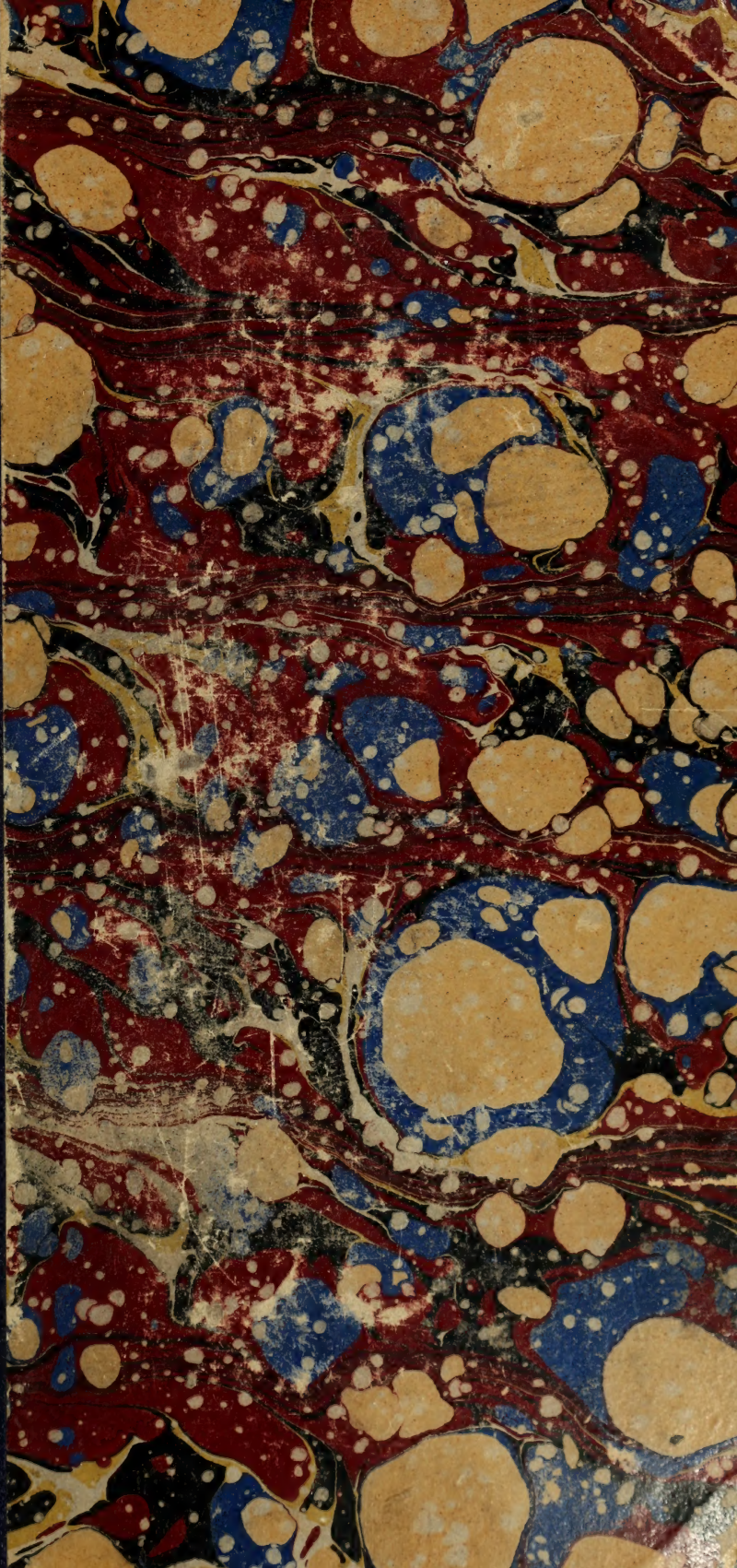
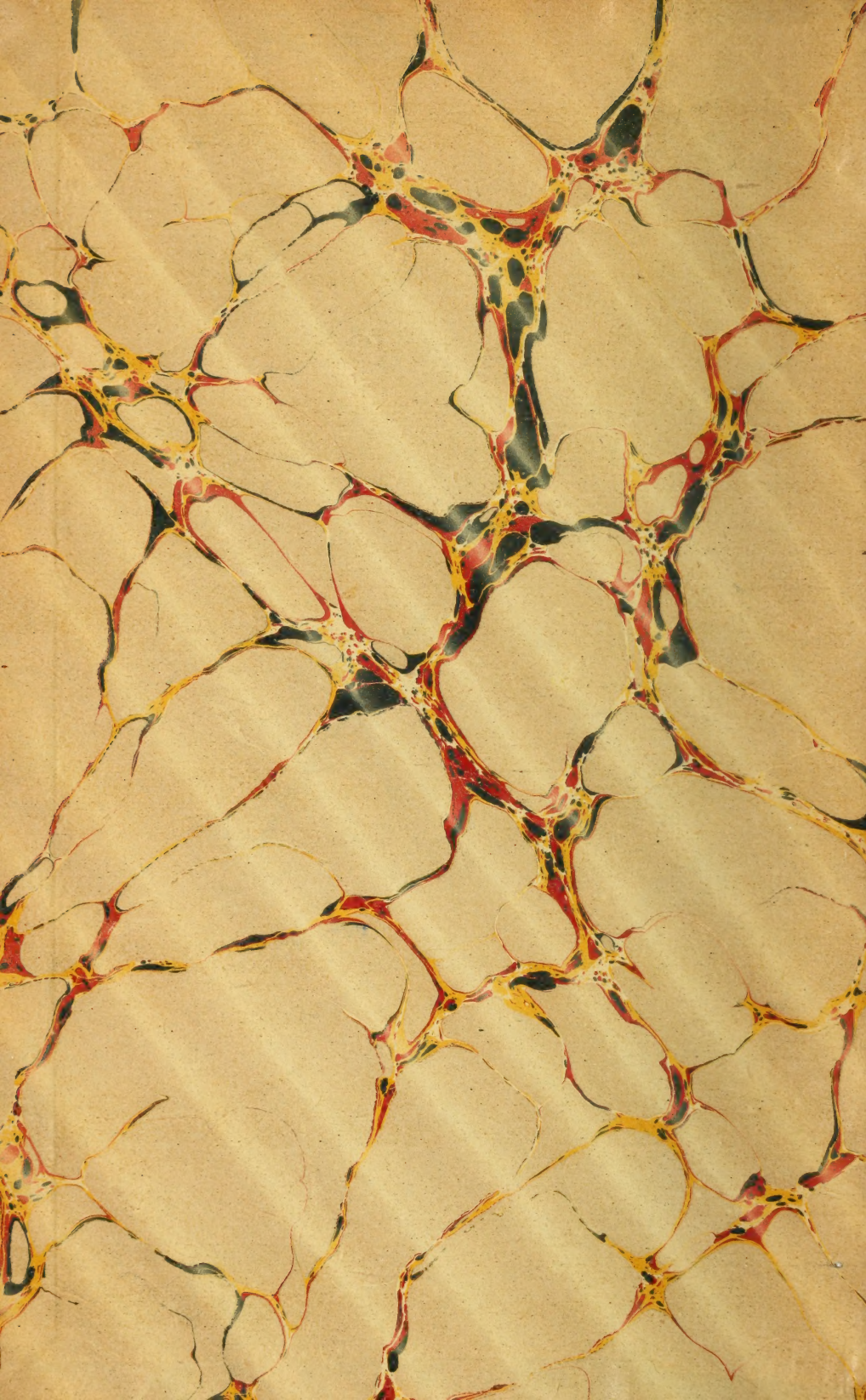




3 1761 08695526 7


























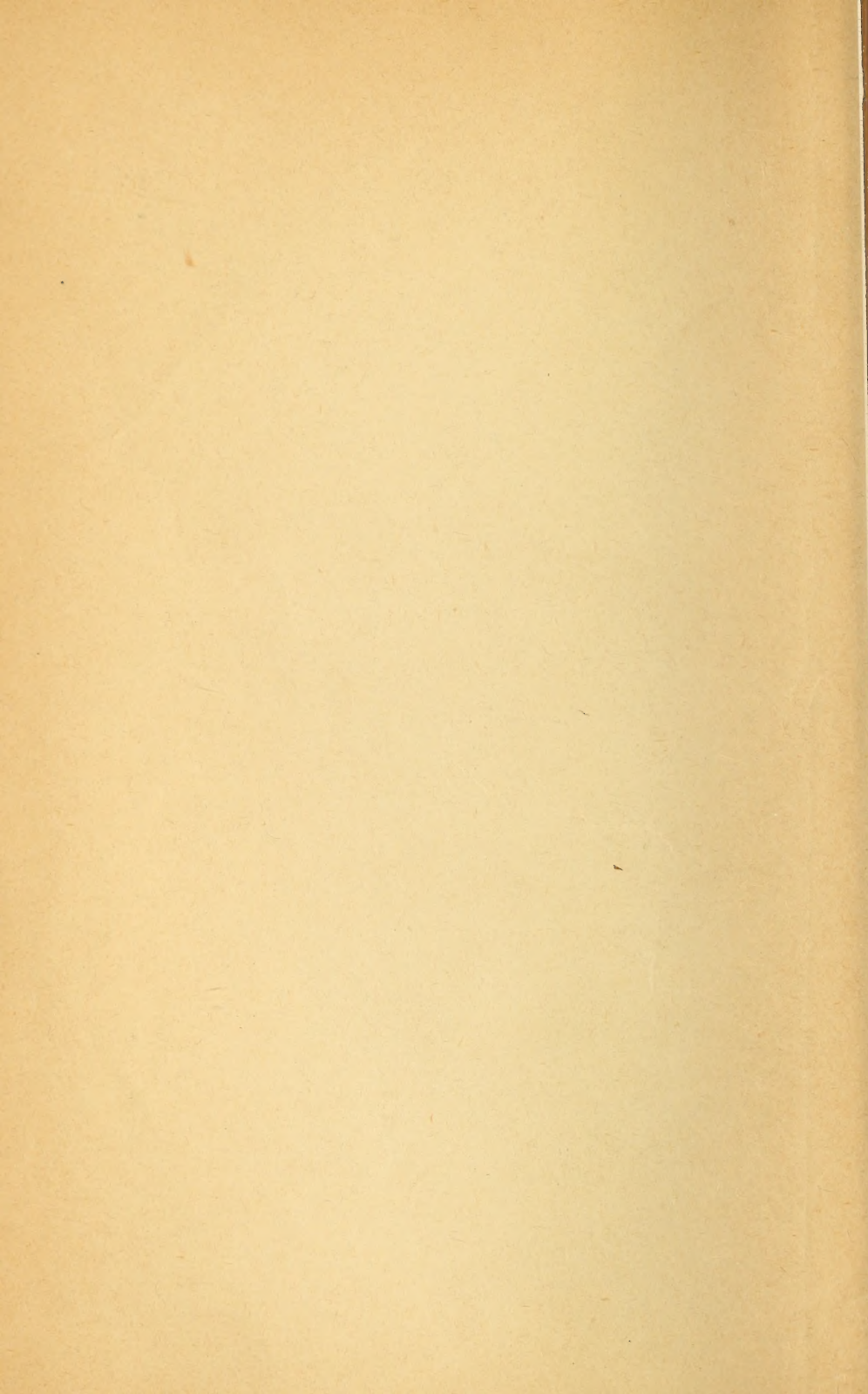
Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of Toronto











TEATRO SELECTO  
DE  
CALDERON DE LA BARCA.

---



# BIBLIOTECA CLÁSICA.

## Doce reales cada tomo en toda España.

### OBRAS PUBLICADAS.

	Tomos.
HOMERO.— <i>La Iliada</i> , traducción directa del griego en verso y con notas de D. José Gomez Hermosilla.....	3
CERVANTES.— <i>Novelas ejemplares y viaje del Parnaso</i> .....	2
HERODOTO.— <i>Los nueve libros de la historia</i> , traducción directa del griego, del padre Bartolomé Pou.....	2
ALCALA GALIANO.— <i>Recuerdos de un anciano</i> .....	1
VIRGILIO.— <i>La Eneida</i> , traducción directa del latín, en verso y con notas de D. Miguel Antonio Caro.....	2
— <i>Las églogas</i> , traducción en verso, de Hidalgo.— <i>Las geórgicas</i> , traducción en verso, de Caro; ambas traducciones directas del latín, con un estudio del Sr. Menendez Pelayo.....	1
MACAULAY.— <i>Estudios literarios</i> .....	1
— <i>Estudios históricos</i> .....	1
— <i>Estudios políticos</i> .....	1
— <i>Estudios biográficos</i> .....	1
— <i>Estudios críticos</i> .....	1
Traducción directa del inglés de M. Juderías Bender.	
QUINTANA.— <i>Vidas de españoles célebres</i> .....	2
CICERON.— <i>Tratados didácticos de la elocuencia</i> , traducción directa del latín de D. Marcelino Menendez Pelayo...	2
SALUSTIO.— <i>Conjuración de Catilina</i> .— <i>Guerra de Jugurta</i> , traducción del infante D. Gabriel.— <i>Fragmentos de la grande historia</i> , traducción del Sr. Menendez Pelayo, ambas directas del latín.....	1
TÁCITO.— <i>Los anales</i> , traducción directa del latín de don Carlos Coloma.....	2
PLUTARCO.— <i>Las vidas paralelas</i> , traducción directa del griego por D. Antonio Ranz Romanillos.....	5
ARISTOFANES.— <i>Teatro completo</i> , traducción directa del griego por D. Federico Baráibar.....	2
POETAS BUCOLICOS GRIEGOS.—( <i>Teócrito, Bion y Mosco</i> ). Traducción directa del griego, en verso, por el Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares (Méjico).....	1
MANZONI.— <i>Los Novios</i> , traducción de D. Juan Nicasio Gallego.....	1
ESQUILO.— <i>Teatro completo</i> , traducción directa del griego, con notas, por D. Fernando Brieva Salvatierra.....	1
QUEVEDO.— <i>Obras satíricas y festivas</i> .....	1
DUQUE DE RIVAS.— <i>Sublevación de Nápoles</i> .....	1

465tea

BIBLIOTECA CLÁSICA  
TOMO XXXVII

TEATRO SELECTO

DE

CALDERON DE LA BARCA

PRECEDIDO DE UN ESTUDIO CRÍTICO

DE

D. MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

TOMO II

DRAMAS TRÁGICOS

51369  
25/10/91

EL MÉDICO DE SU HONRA.  
Á SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA.  
EL ALCALDE DE ZALAMEA.  
EL MAYOR MONSTRUO LOS CELOS.  
AMAR DESPUES DE LA MUERTE.

MADRID  
LUIS NAVARRO, EDITOR

COLEGIATA, NÚM. 6

1881





**EL MÉDICO DE SU HONRA.**



## PERSONAS.

---

EL REY DON PEDRO.	TEODORA, <i>criada</i> .
EL INFANTE DON ENRIQUE.	JACINTA, <i>esclava herrada</i> .
DON GUTIERRE ALFONSO.	LUDOVICO, <i>sangrador</i> .
DON ARIAS.	UN SOLDADO.
DON DIEGO.	UN VIEJO.
COQUIN, <i>lacayo</i> .	<i>Pretendientes.</i>
DOÑA MENCÍA DE ACUÑA.	<i>Acompañamiento.</i>
DOÑA LEONOR.	<i>Música.</i>
INÉS, <i>criada</i> .	<i>Criados, criadas.</i>

---

---

## JORNADA PRIMERA.

---

Vista exterior de una quinta de Don Gutierre,  
inmediata á Sevilla.

### ESCENA PRIMERA.

*Suena ruido de caza, y sale cayendo el INFANTE  
DON ENRIQUE, y algo despues salen DON ARIAS y  
DON DIEGO, y el último EL REY DON PEDRO.*

D. ENR. ¡Jesus mil veces! (Cae sin sentido.)

D. ARIAS. ¡El cielo

Te valga!

REY. ¡Qué fué?

D. ARIAS. Cayó

El caballo, y arrojó

Desde él el Infante al suelo.

REY. Si las torres de Sevilla

Saluda de esa manera,

¡Nunca á Sevilla viniera,

Nunca dejara á Castilla!—

¡Enrique, hermano!

D. DIEGO. ¡Señor!

REY. ¡No vuelve?

D. ARIAS. A un tiempo ha perdido

Pulso, color y sentido.



¡Qué desdicha!

D. DIEGO. ¡Qué dolor!

REY. Llegad á esa quinta bella  
 Que está del camino al paso,  
 Don Arias, á ver si acaso,  
 Recogido un poco en ella,  
 Cobra salud el Infante.  
 Todos os quedad aquí,  
 Y dadme un caballo á mí,  
 Que he de pasar adelante;  
 Que aunque este horror y mancilla  
 Mi rémora pudo ser,  
 No me quiero detener  
 Hasta llegar á Sevilla.  
 Allá llegará la nueva  
 Del suceso. (Váse.)

## ESCENA II.

DON ENRIQUE, *desmayado*; DON ARIAS,  
 DON DIEGO.

D. ARIAS. Esta ocasion  
 De su fiera condicion  
 Ha sido bastante prueba.  
 ¿Quién á un hermano dejara,  
 Tropezando desta suerte  
 En los brazos de la muerte?  
 ¡Vive Dios!...

D. DIEGO. Calla, y repara  
 En que, si oyen las paredes,  
 Los troncos, Don Arias, ven,

---

Y nada nos está bien.

D. ARIAS. Tú, Don Diego, llegar puedes  
A esa quinta: dí que aquí  
El Infante mi señor  
Cayó.—Pero no; mejor  
Será que los dos así  
Le llevemos donde pueda  
Descansar.

D. DIEGO. Has dicho bien.

D. ARIAS. Viva Enrique, y otro bien  
La suerte no me conceda.  
(Llevan al Infante.)

---

Sala en la quinta de Don Gutierre.

ESCENA III.

DOÑA MENCIA, JACINTA.

D.<sup>a</sup> MEN. Desde la torre le ví,  
Y aunque quién son no podré  
Distinguir, Jacinta, sé  
Que una gran oesdicha allí  
Ha sucedido. Venía  
Un bizarro caballero  
En un bruto tan ligero,  
Que en el viento parecía  
Un pájaro que volaba;  
Y es razon que lo presumas,  
Porque un penacho de plumas  
Matices al aire daba.



El campo y el sol en ellas  
 Compitieron resplandores;  
 Que el campo le dió sus flores,  
 Y el sol le dió sus estrellas;  
 Porque cambiaban de modo,  
 Y de modo relucian,  
 Que en todo al sol parecian,  
 Y á la primavera en todo.  
 Corrió, pues, y tropezó  
 El caballo, de manera  
 Que lo que ave entónces era,  
 Cuando en la tierra cayó  
 Fué rosa; y así en rigor  
 Imitó su lucimiento  
 En sol, cielo, tierra y viento,  
 Ave, bruto, estrella y flor.

JACINTA. ¡Ay señora! en casa ha entrado...

D.<sup>a</sup> MEN. ¿Quién?

JACINTA. Un confuso tropel  
 De gente.

D.<sup>a</sup> MEN. ¿Mas que con él  
 A nuestra quinta han llegado?

#### ESCENA IV.

DON ARIAS y DON DIEGO, *que sacan en brazos al*  
 INFANTE *y siéntanle en una silla.*—DOÑA MENCIA,  
 JACINTA.

D. DIEGO. En las casas de los nobles  
 Tiene tan divino imperio  
 La sangre del Rey, que ha dado

En la vuestra atrevimiento  
Para entrar desta manera.

D.<sup>o</sup> MEN. (Ap.) ¡Qué es esto que miro, cielos!

D. DIEGO. El infante Don Enrique,  
Hermano del rey Don Pedro,  
A vuestras puertas cayó,  
Y llega aquí medio muerto.

D.<sup>o</sup> MEN. ¡Válgame Dios, qué desdicha!

D. ARIAS. Decidnos á qué aposento  
Podrá retirarse, en tanto  
Que vuelva al primero aliento  
Su vida.—Pero ¡qué miro!  
¡Señora!

D.<sup>o</sup> MEN. ¡Don Arias!

D. ARIAS. Creo  
Que es sueño ó fingido cuanto  
Estoy escuchando y viendo.  
¿Que el infante Don Enrique,  
Más amante que primero,  
Vuelva á Sevilla, y te halle  
Con tan infeliz encuentro,  
Puede ser verdad?

D.<sup>o</sup> MEN. Sí es:  
¡Ojalá que fuera sueño!

D. ARIAS. Pues ¿qué haces aquí?

D.<sup>o</sup> MEN. Despacio  
Lo sabrás, que ahora no es tiempo  
Sino sólo de acudir  
A la vida de tu dueño.

D. ARIAS. ¡Quién le dijera que así  
Llegara á verte!

D.<sup>o</sup> MEN. Silencio,  
Que importa mucho, Don Arias.

D. ARIAS. ¿Por qué?

- D.<sup>a</sup> MEN. Va mi honor en ello.  
 Entrad en ese retrete,  
 Donde está un catre cubierto  
 De un cuero turco y de flores;  
 Y en él, aunque humilde lecho,  
 Podrá descansar.—Jacinta,  
 Saca tú ropa al momento,  
 Aguas y olores que sean  
 Dignos de tan alto empleo. (Vase Jacinta.)
- D. ARIAS. Los dos, miéntras se adereza,  
 Aquí al Infante dejemos,  
 Y á su remedio acudamos,  
 Si hay en desdichas remedio.  
 (Vanse los dos.)

### ESCENA V.

DOÑA MENCIA; DON ENRIQUE, *sin conocimiento,*  
*en una silla.*

- D.<sup>a</sup> MEN. Ya se fueron; ya he quedado  
 Sola. ¡Oh quién pudiera, cielos,  
 Con licencia de su honor  
 Hacer aquí sentimientos!  
 ¡Oh quién pudiera dar voces,  
 Y romper con el silencio  
 Cárceles de nieve, donde  
 Está aprisionado el fuego,  
 Que ya, resuelto en cenizas,  
 Es ruina que está diciendo:  
 «¡Aquí fué amor!»—Mas ¿qué digo?  
 ¿Qué es esto, cielos, qué es esto?



Yo soy quien soy. Vuelva el aire  
 Los repetidos acentos  
 Que llevó; porque áun perdidos,  
 No es bien que publiquen ellos  
 Lo que yo debo callar;  
 Porque ya, con más acuerdo,  
 Ni para sentir soy mia;  
 Y solamente me huelgo  
 De tener hoy que sentir,  
 Por tener en mis deseos  
 Que vencer; pues no hay virtud  
 Sin experiencia. Perfecto  
 Está el oro en el crisol,  
 El iman en el acero,  
 El diamante en el diamante,  
 Los metales en el fuego;  
 Y así mi honor en sí mismo  
 Se acrisola, cuando llego  
 Á vencerme; pues no fuera  
 Sin experiencias perfecto.  
 ¡Piedad, divinos cielos!  
 ¡Viva callando, pues callando muero!  
 ¡Enrique! ¡Señor!

D. ENR. (Volviendo en sí.) ¿Quién llama?

D.<sup>a</sup> MEN. Albricias...

D. ENR. ¡Válgame el cielo!

D.<sup>a</sup> MEN. Que vive tu Alteza.

D. ENR. ¿Dónde

Estoy?

D.<sup>a</sup> MEN. En parte, á lo ménos,

Donde de vuestra salud

Hay quien se huelgue.

D. ENR. Lo creo,

Si esta dicha, por ser mia,

No se deshace en el viento;  
 Pues consultando conmigo  
 Estoy, si despierto sueño,  
 O si dormido discuro,  
 Pues á un tiempo duermo y velo.  
 ¿Pero para qué averiguo,  
 Poniendo á mayores riesgos  
 La verdad? Nunca despierte,  
 Si es verdad que ahora duermo;  
 Y nunca duerma en mi vida,  
 Si es verdad que estoy despierto.

D.<sup>a</sup> MEN. Vuestra Alteza, gran señor,  
 Trate, prevenido y cuerdo,  
 De su salud, cuya vida,  
 Dilate siglos eternos,  
 Fénix de su misma fama,  
 Imitando al que en el fuego  
 Ave, llama, ascua y gusano,  
 Urna, pira, voz é incendio,  
 Nace, vive, dura y muere,  
 Hijo y padre de sí mesmo;  
 Que despues sabrá de mí  
 Dónde está.

D. ENR. No lo deseo;  
 Que si estoy vivo y te miro,  
 Ya mayor dicha no espero;  
 Ni mayor dicha tampoco,  
 Si te miro estando muerto;  
 Pues es fuerza que sea gloria  
 Donde vive ángel tan bello.  
 Y así no quiero saber  
 Qué acasos ni qué sucesos  
 Aquí mi vida guiaron,  
 Ni aquí la tuya trajeron;

Pues con saber que estoy donde  
Estás tú, vivo contento;  
Y así ni tú que decirme,  
Ni yo que escucharte tengo.

D. <sup>o</sup> MEN. (Ap. Presto de tantos favores  
Será desengaño el tiempo.)  
Dígame ahora, ¿cómo está  
Vuestra Alteza?

D. ENR. Estoy tan bueno  
Que nunca estuve mejor;  
Sólo en esta pierna siento  
Un dolor.

D. <sup>o</sup> MEN. Fué gran caída;  
Pero en descansando, pienso  
Que cobraréis la salud;  
Y ya os están previniendo  
Cama donde descanséis.  
Que me perdoneis, os ruego,  
La humildad de la posada;  
Aunque disculpada quedo...

D. ENR. Muy como señora habláis,  
Mencía. ¿Sois vos el dueño  
De esta casa?

D. <sup>o</sup> MEN. No, señor;  
Pero de quien lo es, sospecho  
Que lo soy.

D. ENR. ¿Y quién lo es?

D. <sup>o</sup> MEN. Un ilustre caballero,  
Gutierre Alfonso Solís,  
Mi esposo y esclavo vuestro.

D. ENR. ¡Vuestro esposo! (Levántase.)

D. <sup>o</sup> MEN. Sí, señor.  
No os levanteis, deteneos;  
Ved que no podeis estar



En pié.

D. ENR. Sí puedo, si puedo.

### ESCENA VI.

DON ARIAS, DON DIEGO.—DICHOS.

D. ARIAS. Dame, gran señor, las plantas,  
Que mil veces toco y beso,  
Agradecido á la dicha  
Que en tu salud nos ha vuelto  
La vida á todos.

D. DIEGO. Ya puede  
Vuestra Alteza á este aposento  
Retirarse, donde está  
Prevenido todo aquello  
Que pudo en la fantasía  
Bosquejar el pensamiento.

D. ENR. Don Arias, dadme un caballo,  
Dadme un caballo, Don Diego.  
Salgamos presto de aquí.

D. ARIAS. ¿Qué decís?

D. ENR. Que me deis presto  
Un caballo.

D. DIEGO. Pues, señor...

D. ARIAS. Mira...

D. ENR. Estáse Troya ardiendo,  
Y Enéas de mis sentidos,  
He de librarlos del fuego. (Vase D. Diego.)

## ESCENA VII.

DON ENRIQUE, DOÑA MENCIA, DON ARIAS.

D. ENR. ¡Ay, Don Arias, la caída  
No fué acaso, sino agüero  
De mi muerte! Y con razon,  
Pues fué divino decreto  
Que viniese á morir yo,  
Con tan justo sentimiento,  
Donde tú estabas casada,  
Porque nos diesen á un tiempo  
Pésames y parabienes  
De tu boda y de mi entierro.  
De verse el bruto á tu sombra,  
Pensé que altivo y soberbio  
Engendró con osadía  
Bizarros atrevimientos,  
Cuando presumiendo de ave,  
Con relinchos cuerpo á cuerpo  
Desafiaba los rayos,  
Despues que venció los vientos.  
Y no fué, sino que al ver  
Tu casa, montes de celos  
Se le pusieron delante  
Porque tropezase en ellos;  
Que aún un bruto se desboca  
Con celos; y no hay tan diestro  
Jinete, que allí no pierda  
Los estribos al correrlos.  
Milagro de tu hermosura

Presumí el feliz suceso  
De mi vida; pero ya,  
Más desengañado, pienso  
Que no fué sino venganza  
De mi muerte, pues es cierto  
Que muero, y que no hay milagros  
Que se examinen muriendo.

D.<sup>a</sup> MEN. Quien oyere á vuestra Alteza  
Quejas, agravios, desprecios,  
Podrá formar de mi honor  
Presunciones y conceptos  
Indignos dél. Y yo ahora,  
Por si acaso llevó el viento  
Cabal alguna razon,  
Sin que en partidos acentos  
La troncase, responder  
A tantos agravios quiero,  
Porque donde fueron quejas,  
Vayan con el mismo aliento  
Desengaños. Vuestra Alteza,  
Liberal de sus deseos,  
Generoso de sus gustos,  
Pródigo de sus afectos,  
Puso los ojos en mí:  
Es verdad, yo lo confieso.  
Bien sabe, de tantos años  
De experiencias, el respeto  
Con que constante mi honor  
Fué una montaña de hielo,  
Conquistada de las flores,  
Escuadrones que arma el tiempo.  
Si me casé, ¿de qué engaño  
Se cueja, siendo sujeto  
Imposible á sus pasiones,



Reservado á sus intentos,  
 Pues soy para dama más,  
 Lo que para esposa ménos?  
 Y así, en esta parte ya  
 Disculpada, en la que tengo  
 De mujer, á vuestros piés  
 Humilde, señor, os ruego  
 No os ausenteis desta casa  
 Poniendo á tan claro riesgo  
 La salud.

D. ENR.                   ¿Cuánto mayor  
 En esta casa le tengo?

#### ESCENA VIII.

DON GUTIERRE, COQUIN.—DICHOS.

D. GUT. Déme los piés vuestra Alteza,  
 Si puedo de tanto sol  
 Tocar ¡oh rayo español!  
 La majestad y grandeza.  
 Con alegría y tristeza  
 Hoy á vuestras plantas llego,  
 Y mi aliento, lince y ciego,  
 Entre asombros y desmayos,  
 Es águila á tantos rayos,  
 Mariposa á tanto fuego.  
 Tristeza de la caída  
 Que puso con triste efeto  
 A Castilla en tanto aprieto,  
 Y alegría de la vida  
 Que vuelve restituida  
 A su pompa, á su belleza,

Cuando en gusto vuestra Alteza  
 Trueca ya la pena mia:  
 ¿Quién vió triste la alegría?  
 ¿Quién vió alegre la tristeza?  
 Honrad por tan breve espacio  
 Esta esfera, aunque pequeña;  
 Porque el sol no se desdeña,  
 Despues que ilustró un palacio,  
 De iluminar el topacio  
 De algun pajizo arrebol.  
 Y pues sois rayo español,  
 Descansad aquí; que es ley  
 Hacer el palacio el rey  
 Tambien, si hace esfera el sol.

D. ENR. El gusto y pesar estimo  
 Del modo que le sentís,  
 Gutierre Alfonso Solis;  
 Y así en el alma le imprimo,  
 Donde á tenerle me animo  
 Guardado.

D. GUT. Sabe tu Alteza  
 Honrar.

D. ENR. Y aunque la grandeza  
 Desta casa fuera aquí  
 Grande esfera para mí,  
 Pues lo fué de una belleza;  
 No me puedo detener;  
 Que pienso que esta caida  
 Ha de costarme la vida;  
 Y no soio por caer,  
 Sino tambien por hacer  
 Que no pasase adelante  
 Mi intento... Y es importante  
 Irme; que hasta un desengaño

- Cada minuto es un año,  
Es un siglo cada instante.
- D. GUT. Señor, ¿vuestra Alteza tiene  
Causa tal, que su inquietud  
Aventure la salud  
De una vida que previene  
Tantos aplausos?
- D. ENR. Conviene  
Llegar á Sevilla hoy.
- D. GUT. Necio en apurar estoy  
Vuestro intento; pero creo  
Que mi lealtad y deseo...
- D. ENR. Y si yo la causa os doy,  
¿Qué direis?
- D. GUT. Yo no os la pido;  
Que á vos, señor, no es bien hecho  
Examinaros el pecho.
- D. ENR. Pues escuchad. Yo he tenido  
Un amigo tal, que ha sido  
Otro yo.
- D. GUT. Dichoso fué.
- D. ENR. A este en ausencia fié  
El alma, la vida, el gusto  
En una mujer. ¿Fué justo  
Que atropellando la fe  
Que debió al respeto mio,  
Faltase en ausencia?
- D. GUT. No.
- D. ENR. Pues á otro dueño le dió  
Llaves de aquel albedrío:  
Al pecho que yo le fio,  
Introdujo otro señor:  
Otro goza su favor:  
¿Podrá un hombre enamorado



Sosegar con tal cuidado,  
Descansar con tal dolor?

D. GUT. No, señor.

D, ENR. Cuando los cielos  
Tanto me fatigan hoy,  
Que en cualquier parte que estoy,  
Estoy mirando mis celos,  
Tan presentes mis desvelos  
Están delante de mí,  
Que aquí los miro, y así  
De aquí ausentarme deseo;  
Que aunque van conmigo, creo  
Que se han de quedar aquí.

D.ª MEN. Dicen que el primer consejo  
Ha de ser de la mujer;  
Y así, señor, quiero ser  
(Perdonad si os aconsejo)  
Quien os dé consuelo. Dejo  
Aparte celos, y digo  
Que aguardeis á vuestro amigo  
Hasta ver si se disculpa;  
Que hay calidades de culpa  
Que no merecen castigo.  
No os despeñe vuestro brío:  
Mirad, aunque esteis celoso,  
Que ninguno es poderoso  
En el ajeno albedrío.  
Cuanto al amigo, confío  
Que os he respondido ya;  
Cuanto á la dama, quizá  
( Fuerza, y no mudanza fué:  
Oidla vos, que yo sé  
Que ella se disculpará.

D. ENR. No es posible.

## ESCENA IX.

DON DIEGO.—DICHOS.

- D. DIEGO. Ya está allí  
El caballo apercebido.
- D. GUT. Si es del que hoy habeis caído,  
No subais en él, y aquí  
Recibid, señor, de mí  
Una pia hermosa y bella,  
A quien una palma sella,  
Signo que vuestra la hace:  
Que tambien un bruto nace  
Con mala ó con buena estrella.  
Es este prodigio pues  
Proporcionado y bien hecho,  
Dilatado de anca y pecho,  
De cabeza y cuello es  
Corto, de brazos y piés  
Fuerte, á uno y otro elemento  
Les da en sí lugar y asiento,  
Siendo el bruto de la palma  
Tierra el cuerpo, fuego el alma,  
Mar la espuma, y todo viento.
- D. ENR. El alma aquí no podría  
Distinguir lo que procura,  
La pia de la pintura,  
O por mejor bizarría,  
La pintura de la pia.
- COQUIN. Aquí entro yo. A mí me dé  
Vuestra Alteza mano ó pié,

Lo que está (que esto es más llano)  
O más á pié ó más á mano.

D. GUT. Aparta, necio.

D. ENR. ¿Por qué?

Dejadle, su humor le abona.

COQUIN. En hablando de la pia,  
Entra la persona mia,  
Que es su segunda persona.

D. ENR. Pues ¿quién sois?

COQUIN. ¿No lo pregona

Mi estilo? Yo soy, en fin,  
Coquin, hijo de Coquin,  
De aquesta casa escudero,  
De la pia despensero,  
Pues la siso al celemin  
La mitad de la comida:  
Y en efecto, señor, hoy,  
Por ser vuestro día, os doy  
Norabuena muy cumplida.

D. ENR. ¿Mi día?

COQUIN. Es cosa sabida.

D. ENR. Su día llama uno aquel  
Que es á sus gustos fiel;  
Si lo fué á la pena mia,  
¿Cómo pudo ser mi día?

COQUIN. Cayendo, señor, en él;  
Y para que se publique  
En cuantos lunarios hay,  
Desde hoy diré: «A tantos cay  
»San Infante Don Enrique.»

D. GUT. Tu Alteza, señor, aplique  
La espuela al ijar; que el día  
Ya en la tumba helada y fria,  
Huésped del undoso dios,



Hace noche.

D. ENR.

Guárdeos Dios,

Hermosísima Mencía.

Y porque veais que estimo

El consejo, buscaré

A esta dama, y della oiré

La disculpa. (Ap. Mal reprimo

El dolor, cuando me animo

A no decir lo que callo.

Lo que en este lance hallo,

Ganar y perder se llama;

Pues él me ganó la dama,

Y yo le gané el caballo.)

(Vanse el Infante, D. Arias, D. Diego y Coquin.)

### ESCENA X.

DON GUTIERRE, DOÑA MENCÍA.

D. Gut.

Bellísimo dueño mio,

Ya que vive tan unida

A dos almas una vida,

Dos vidas á un albedrío,

De tu amor y ingenio fío

Hoy, que licencia me dés

Para ir á besar los piés

Al Rey, mi señor, que viene

De Castilla; y le conviene

A quien caballero es,

Irle á dar la bienvenida.

Y fuera desto, ir sirviendo

Al infante Enrique, entiendo



Que eclipsas divina y bella,  
Siendo de luces crisol;  
Porque hasta que sale el sol,  
Parece hermosa una estrella.

D.<sup>1</sup> MEN. ¡Qué lisonjero os escucho!  
Muy metafísico estais.

D. GUT. En fin, ¿licencia me dais?

D.<sup>2</sup> MEN. Pienso que la deseais mucho,  
Por eso cobarde lucho  
Conmigo.

D. GUT. ¿Puede en los dos  
Haber engaño, si en vos  
Quedo yo, y vos vais en mí?

D.<sup>2</sup> MEN. Pues como os quedeis aquí,  
Adios, Don Gutierre.

D. GUT. Adios. (Vase.)

## ESCENA XI.

JACINTA.—DOÑA MENCÍA.

JACINTA. Triste, señora, has quedado.

D.<sup>2</sup> MEN. Sí, Jacinta, y con razón.

JACINTA. No sé qué nueva ocasion  
Te ha suspendido y turbado,  
Que una inquietud, un cuidado  
Te ha divertido.

D.<sup>2</sup> MEN. Es así.

JACINTA. Bien puedes fiar de mí.

D.<sup>2</sup> MEN. ¿Quieres ver si de tí fio  
Mi vida y el honor mio?  
Pues escucha atenta.



JACINTA.

Dí.

D.<sup>o</sup> MEN. Nací en Sevilla, y en ella  
 Me vió Enrique, festejó  
 Mis desdenes, celebró  
 Mi nombre... ¡felice estrella!  
 Fuése, y mi padre atropella  
 La libertad que hubo en mí:  
 La mano á Gutierre di,  
 Volvió Enrique, y en rigor,  
 Tuve amor, y tengo honor.  
 Esto es cuanto sé de mí. (Vanse.)

Sala en el alcázar de Sevilla.

### ESCENA XII.

DOÑA LEONOR É INÉS, *con mantos.*

INÉS. Ya sale para entrar en la capilla:  
 Aquí le espera, y á sus piés te humilla.  
 D.<sup>a</sup> LEON. Lograré mi esperanza,  
 Si recibe mi agravio la venganza.

### ESCENA XIII.

EL REY, CRIADOS, UN SOLDADO, UN VIEJO,  
 PRETENDIENTES. — DICHAS.

*Voces.* (Dentro.) ¡Plaza!

PRET. 1.<sup>o</sup> Tu Majestad aqueste lea.

REY. Yo le haré ver.

PRET. 2.<sup>o</sup> Tu Alteza, señor, vea  
Este.

REY. Está bien.

PRET. 2.<sup>o</sup> (Ap.) Pocas palabras gasta.

PRET. 3.<sup>o</sup> Yo soy...

REY. El memorial solo me basta.

UN SOLD. (Ap.) ¡Turbado estoy! Mal el temor resisto.

REY. ¿De qué os turbais?

SOLDADO. ¿No basta haberos visto?

REY. Sí basta. ¿Qué pedís?

SOLDADO. Yo soy soldado.

Una ventaja.

REY. Poco habeis pedido

Para haberos turbado.

Una jineta os doy.

SOLDADO. ¡Felice he sido!

UN VIEJO. Un pobre viejo soy, limosna os pido.

REY. Tomad este diamante.

VIEJO. ¿Para mí os le quitais?

REY. Y no os espante;

Que, para darle de una vez, quisiera,

Sólo un diamante todo el mundo fuera.

D.<sup>a</sup> LEON. Señor, á vuestras plantas

Mis piés turbados llegan.

De parte de mi honor vengo á pedirlos

Con voces que se anegan en suspiros,

Con suspiros que en lágrimas se anegan,

Justicia: para vos y Dios apelo.

REY. Sosegaos, señora, alzádel suelo.

D.<sup>a</sup> LEON. (Levántase.)

Yo soy...

REY. No prosigais de esa manera.

Salíos todos afuera.

(Vanse todos ménos la dama.)

### ESCENA XIV.

EL REY, DOÑA LEONOR.

- REY.      Hablad ahora, porque si venísteis  
 De parte del honor, como dijisteis,  
 Indigna cosa fuera  
 Que en público el honor sus quejas diera,  
 Y que á tan bella cara  
 Vergüenza á la justicia le costara.
- D.<sup>a</sup> LEON. Pedro, á quien llama el mundo Justiciero,  
 Planeta soberano de Castilla,  
 A cuya luz se alumbra este hemisfero,  
 Júpiter español, cuya cuchilla  
 Rayos esgrime de templado acero,  
 Cuando blandida al aire alumbra y brilla,  
 Sangriento giro, que entre nubes de oro  
 Corta los cuellos de uno y otro moro:  
 Yo soy Leonor, á quien Andalucía  
 Llama (lisonja fué) Leonor la bella;  
 No porque fuese la hermosura mia  
 Quien el nombre adquirió, sino la estrella;  
 Que quien decia bella, ya decia  
 Infelice; que el nombre incluye y sella  
 A la sombra no más de la hermosura  
 Poca dicha, señor, poca ventura.  
 Puso los ojos, para darme enojos,  
 Un caballero en mí, que ¡ojalá fuera  
 Basilisco de amor á mis despojos,

Áspid de celos á mi primavera!  
Luego el deseo sucedió á los ojos,  
El amor al deseo, y de manera  
Mi calle festejó, que en ella via  
Morir la noche y espirar el dia.  
¿Con qué razones, gran señor, herida  
La voz, diré que á tanto amor postrada,  
Aunque el desden me publicó ofendida  
La voluntad me confesó obligada?  
De obligada pasé á agradecida,  
Luego de agradecida á apasionada;  
Que en la universidad de enamorados  
Dignidades de amor se dan por grados.  
Poca centella incita mucho fuego,  
Poco viento movió mucha tormenta,  
Poca nube al principio arroja luego  
Mucho diluvio, poca luz alienta  
Mucho rayo despues, poco amor ciego  
Descubre mucho engaño; y así intenta  
Siendo centella, viento, nube, ensayo,  
Ser tormenta, diluvio, incendio y rayo.  
Díome palabra que sería mi esposo;  
Que ese de las mujeres es el cebo  
Con que engaña al honor el cauteloso  
Pescador, cuya pasta es el Erebo,  
Que aduerme los sentidos temeroso.  
El labio aquí fallece, y no me atrevo  
A decir que mintió. No es maravilla.  
¿Qué palabra se dió para cumplilla?  
Con esta libertad entró en mi casa;  
Si bien siempre el honor fué reservado,  
Porque yo, liberal de amor, y escasa  
De honor, me atuve siempre á este sagrado  
Mas la publicidad á tanto pasa,



Y tanto esta opinion se ha dilatado,  
 Que en secreto quisiera más perderla,  
 Que con público escándalo tenerla.  
 Pedí justicia; pero soy muy pobre:  
 Quejéme dél; pero es muy poderoso:  
 Y ya que es imposible que yo cobre,  
 Pues se casó, mi honor, Pedro famoso,  
 Si sobre tu piedad divina, sobre  
 Tu justicia me admites generoso,  
 Que me sustente en un convento pido.  
 Gutierre Alfonso de Solis ha sido.

REY.

Señora, vuestros enojos  
 Siento con razon, por ser  
 Un Atlante, en quien descansa  
 Todo el peso de la ley.  
 Si Gutierre está casado,  
 No podrá satisfacer,  
 Como decís, por entero  
 Vuestro honor; pero yo haré  
 Justicia como convenga  
 En esta parte; si bien  
 No os debe restituir  
 Honor que vos os teneis.  
 Oigamos á la otra parte  
 Disculpas suyas; que es bien  
 Guardar el segundo oido  
 Para quien llegue despues;  
 Y fiad, Leonor, de mí,  
 Que vuestra causa veré  
 De suerte, que no os obligue  
 A que digais otra vez  
 Que sois pobre, él poderoso,  
 Siendo yo en Castilla rey.  
 Mas Gutierre viene allí.

Podrá, si conmigo os ve,  
 Conocer que me informasteis  
 Primero. Aquese cancel  
 Os encubra: aquí aguardad,  
 Hasta que salgais despues.

D.<sup>o</sup> LEON. En todo he de obedeceros. (Escóndese.)

### ESCENA XV.

COQUIN.—EL REY.

COQUIN. (Para sí.) De sala en sala, par diez,  
 A la sombra de mi amo,  
 Que allí se quedó, llegué  
 Hasta aquí. ¡El cielo me valga!  
 ¡Vive Dios, que está aquí el Rey!  
 Él me ha visto, y se mesura.  
 Plegue al cielo, que no esté  
 Muy alto aqieste balcon,  
 Por si me arroja por él.

REY. ¿Quién sois?

COQUIN. ¿Yo, señor?

REY. Vos.

COQUIN. Yo

(¡Válgame el cielo!) soy quien  
 Vuestra Majestad quisiere,  
 Sin quitar y sin póner;  
 Porque un hombre muy discreto  
 Me dió por consejo ayer,  
 No fuese quien en mi vida  
 Vos no quisieseis; y fué  
 De manera la licion,

Que ántes, ahora y despues,  
 Quien vos quisiéredes solo  
 Fuí, quien gustareis seré,  
 Quien os place soy; y en esto,  
 ¡Mirad con quién y sin quien!  
 Y así, con vuestra licencia,  
 Por donde vine me iré  
 Hoy con mis piés de compas,  
 Si no con compas de piés.

REY. Aunque me habeis respondido  
 Cuanto pudiera saber,  
 Quién sois os he preguntado.

COQUIN. Y yo os hubiera tambien,  
 Al tenor de la pregunta  
 Respondido, á no temer  
 Que en diciéndoos quien soy, luégo  
 Por un balcon me arrojeis,  
 Por haberme entrado aquí  
 Tan sin qué ni para qué,  
 Teniendo un oficio yo  
 Que vos no habeis menester.

REY. ¿Qué oficio teneis?

COQUIN. Yo soy  
 Cierta correo de á pié,  
 Portador de todas nuevas,  
 Huron de todo interes,  
 Sin que se me haya escapado  
 Señor profeso ó novel;  
 Y del que me ha dado más,  
 Digo más, digo más bien.  
 Todas las casas son mias,  
 Y aunque lo son, esta vez  
 La de Don Gutierre Alfonso  
 Es mi accesoria, en quien fué





- Reir en término de un mes,  
Os han de sacar los dientes.
- COQUIN. Testigo falso me haceis,  
Y es ilícito contrato  
De enorme lesion.
- REY. ¿Por qué?
- COQUIN. Porque quedaré lisiado  
Si le acepto, ¿no se ve?  
Dicen, cuando uno se rie,  
Que enseña los dientes; pues  
Enseñarlos yo llorando,  
Será reirme al reves.  
Dicen que sois tan severo,  
Que á todos dientes haceis;  
¿Qué os hice yo, que á mí solo  
Deshacérmelos quereis?  
Pero vengo en el partido;  
Que porque ahora me dejeis  
Ir libre, no lo rehuso;  
Pues por lo ménos un mes  
Me hallo aquí, como en la calle,  
De vida; y al cabo dél,  
No es mucho que tome postas  
En mi boca la vejez.  
Y así voy á examinarme  
De cosquillas. Voto á diez,  
Que os habeis de reir. Adios,  
Y veámonos despues. (Vase.)

## ESCENA XVI.

DON ENRIQUE, DON GUTIERRE, DON DIEGO, DON  
ARIAS, CRIADOS.—EL REY.

D. ENR. Déme vuestra Majestad  
La mano.

REY. Vengais con bien,  
Enrique. ¿Cómo os sentís?

D. ENR. Más, señor, el susto fué  
Que el golpe: estoy bueno.

D. GUT. A mí

Vuestra Majestad me dé  
La mano, si mi humildad  
Merece tan alto bien;  
Porque el suelo que pisais,  
Es soberano dosel,  
Que ilumina de los vientos  
Uno y otro rosicler.  
Y vengais con la salud  
Que este reino ha menester,  
Para que os adore España  
Coronado de laurel.

REY. De vos, Don Gutierre Alfonso..

D. GUT. ¿Las espaldas me volveis?

REY. Grandes querellas me dan.

D. GUT. Injustas deben de ser.

REY. ¿Quién es, decidme, Leonor,  
Una principal mujer  
De Sevilla?

D. GUT. Una señora

- Bella, ilustre y noble es,  
De lo mejor de esta tierra.
- REY. ¿Qué obligacion la teneis,  
A que habeis correspondido  
Necio, ingrato y descortés?
- D. GUT. No os he de mentir en nada;  
Que el hombre, señor, de bien  
No sabe mentir jamás,  
Y más delante del Rey.  
Servíla, y mi intento entónces  
Casarme con ella fué,  
Si no mudara las cosas  
De los tiempos el vaiven.  
Visitéla, entré en su casa  
Públicamente; si bien  
No le debo á su opinion  
De una mano el interes.  
Viéndome desobligado,  
Pude mudarme despues,  
Y así, libre de este amor,  
En Sevilla me casé  
Con Doña Mencía de Acuña,  
Dama principal, con quien  
Vivo, fuera de Sevilla,  
Una casa de placer.  
Leonor, mal aconsejada  
(Que no la aconseja bien  
Quien destruye su opinion),  
Pleitos intentó poner  
A mi desposorio, donde  
El más riguroso juez  
No halló causa contra mí,  
Aunque ella dice que fué  
Diligencia del favor.

¡Mirad vos si á una mujer  
Hermosa favor faltara,  
Si le hubiera menester!  
Con este engaño pretende,  
Puesto que vos lo sabeis,  
Valerse de vos; y así  
Yo me pongo á vuestros piés,  
Donde á la justicia vuestra  
Dará la espada mi fe,  
Y mi lealtad la cabeza.

REY. ¿Qué causa tuvisteis pues  
Para tan grande mudanza?

D. GUT. ¿Novedad tan grande es  
Mudarse un hombre? ¿No es cosa  
Que cada día se ve?

REY. Sí, pero de extremo á extremo  
Pasar el que quiso bien,  
No fué sin grande ocasion.

D. GUT. Suplicós no me apreteis;  
Que soy hombre que, en ausencia  
De las mujeres, daré  
La vida por no decir  
Cosa indigna de su ser.

REY. ¿Luego vos causa tuvisteis?

D. GUT. Sí, señor; pero creed  
Que si para mí descargo  
Hoy hubiera menester  
Decirlo, cuando importara  
Vida y alma, amante fiel  
De su honor, no lo dijera.

REY. Pues yo lo quiero saber.

D. GUT. Señor...

REY. Es curiosidad.

D. GUT. Mirad...





Se le hace al honor en él;  
Porque el agravio del gusto  
Al alma toca también.

## ESCENA XVII.

DOÑA LEONOR.—DICHOS

- D.<sup>o</sup> LEON. Vuestra Majestad perdone;  
Que no puedo detener  
El golpe á tantas desdichas  
Que han llegado de tropel.
- REY. (Ap.) ¡Vive Dios, que me engañaba!  
La prueba sucedió bien.
- D.<sup>o</sup> LEON. Y oyendo contra mi honor  
Presunciones, fuera ley  
Injusta que yo cobarde  
Dejara de responder;  
Que ménos perder importa  
La vida, cuando me dé  
Este atrevimiento muerte,  
Que vida y honor perder.  
Don Arias entró en mi casa...
- D. ARIAS. Señora, espera, deten  
La voz. Vuestra Majestad  
Licencia, señor, me dé,  
Porque el honor desta dama  
Me toca á mí defender.  
Esa noche estaba en casa  
De Leonor una mujer  
Con quien me hubiera casado,  
Si de la parca el cruel

Golpe no cortara fiero  
 Su vida. Yo, amante fiel  
 De su hermosura, seguí  
 Sus pasos, y en casa entré  
 De Leonor (atrevimiento  
 De enamorado), sin ser  
 Parte á estorbarlo Leonor.  
 Llegó Don Gutierre pues;  
 Temerosa Leonor dijo  
 Que me retirase á aquel  
 Aposento, yo lo hice,  
 ¡Mil veces mal haya, amén,  
 Quien de una mujer se rinde  
 A admitir el parecer!  
 Sintióme, entró, y á la voz  
 De marido, me arrojé  
 Por el balcon. Y si entónces  
 Volví el rostro á su poder  
 Porque era marido, hoy  
 Que dice que no lo es,  
 Vuelvo á ponerme delante.  
 Vuestra Majestad me dé  
 Campo, en quien defienda altivo  
 Que no ha faltado á quien es  
 Leonor, pues á un caballero  
 Se le concede la ley.

D. GUT. Yo saldré donde... (Empuñan.)

REY. ¿Qué es esto?

¿Cómo las manos teneis  
 En las espadas, delante  
 De mí? ¿No temblais de ver  
 Mi semblante? Donde estoy,  
 ¿Hay soberbia ni altivez?—  
 Presos los llevad al punto:

En dos torres los poned;  
Y agradeced que no os pongo  
Las cabezas á los piés. (Vase.)

D. ARIAS. Si perdió Leonor por mí  
Su opinion, por mí tambien  
La tendrá; que esto se debe  
Al honor de una mujer.

D. GUT. (Ap.) No siento en desdicha tal  
Ver riguroso y cruel  
Al Rey; solo siento que hoy,  
Mencía, no te he de ver. (Llévanlos presos.)

D. ENR. (Ap. Con ocasion de la caza,  
Preso Gutierre, podré  
Ver esta tarde á Mencía.)  
Don Diego, conmigo ven;  
Que tengo de porfiar  
Hasta morir, ó vencer. (Vanse.)

D.<sup>a</sup> LEON. ¡Muerta quedo! ¡Plegue á Dios,  
Ingrato, aleve y cruel,  
Falso, engañador, fingido,  
Sin fe, sin Dios y sin ley,  
Que como inocente pierdo  
Mi honor, venganza me dé  
El cielo! ¡El mismo dolor  
Sientas, que siento, y á ver  
Llegues, bañado en tu sangre,  
Deshonras tuyas, porqué  
Mueras con las mismas armas  
Que matas, amén, amén!  
¡Ay de mí! mi honor perdí.  
¡Ay de mí! mi muerte hallé.



## JORNADA SEGUNDA.

---

Jardin de la quinta.

### ESCENA PRIMERA.

JACINTA Y DON ENRIQUE, *á oscuras.*

JACINTA. Llega con silencio.

D. ENR. Apénas  
Los piés en la tierra puse.

JACINTA. Este es el jardin, y aquí  
Pues de la noche te encubre  
El manto, y pues Don Gutierre  
Está preso, no hay que dudes,  
Sino que conseguirás  
Victorias de amor tan dulces.

D. ENR. Si la libertad, Jacinta,  
Que te prometí, presumes  
Poco premio á bien tan grande,  
Pide más, y no te excuses  
Por cortedad: vida y alma  
Es bien que por tuyas juzgues.

JACINTA. Aquí mi señora siempre  
Viene, y tiene por costumbre  
Pasar un poco la noche.

D. ENR. Calla, calla, no pronuncies

Otra razon, porque temo  
Que los vientos nos escuchen.

JACINTA. Yo, para que tanta ausencia  
No me indicie ó no me culpe  
Deste delito, no quiero  
Faltar de allí. (Vase.)

D. ENR. Amor ayude  
Mi intento. Estas verdes hojas  
Me escondan y disimulen;  
Que no seré yo el primero  
Que á vuestras espaldas hurte  
Rayos al sol. Acteon  
Con Diana me disculpe. (Vase.)

## ESCENA II.

DOÑA MENCIA, JACINTA, TEODORA, CRIADAS.

D.<sup>a</sup> MEN. ¡Silvia, Teodora, Jacinta!

JACINTA. ¿Qué mandas?

D.<sup>a</sup> MEN. Que traigas luces,  
Y venid todas conmigo  
A divertir pesadumbres  
De la ausencia de Gutierre,  
Donde el natural presume  
Vencer hermosos países  
Que el arte dibuja y pule.—  
Teodora.

TEODOR. Señora mia.

D.<sup>a</sup> MEN. Divierte con voces dulces  
Esta tristeza.

TEODOR. Holgaréme

Que de letra y tono gustes.

(Han puesto luz sobre un bufetillo, y siéntase Doña Mencía en unas almohadas. Canta Teodora.)

*Ruiseñor, que con tu canto  
Alegras este recinto,  
No te ausentes tan aprisa,  
Que me das pena y martirio.*

(Se queda dormida Doña Mencía.)

JACINTA. No cantes más; que parece  
Que ya el sueño al alma infunde  
Sosiego y descanso. Y pues  
Hallaron sus inquietudes  
En él sagrado, nosotras  
No la despertemos.

TEODOR. Huye  
Con silencio la ocasion.

JACINTA. (Ap.) Yo lo haré, porque la busque  
Quien la deseó. ¡Oh criadas,  
Y cuántas honras ilustres  
Se han perdido por vosotras!  
(Vanse todas las criadas.)

### ESCENA III.

DON ENRIQUE.—DOÑA MENCÍA, *dormida.*

D. ENR. Sola se quedó. No duden  
Mis sentidos tanta dicha.  
Y ya que á esto me dispuse,  
Pues la ventura me falta,  
Tiempo y lugar me aseguren.—  
¡Hermosísima Mencía!

- D.<sup>a</sup> MEN. (Despierta.)  
¡Válgame Dios!
- D. ENR. No te asustes.
- D.<sup>a</sup> MEN. ¿Qué es esto?
- D. ENR. Un atrevimiento,  
A quien es bien que disculpen  
Tantos años de esperanza.
- D.<sup>a</sup> MEN. ¿Pues, señor, vos...
- D. ENR. No te turbes.
- D.<sup>a</sup> MEN. Desta suerte...
- D. ENR. No te alteres.
- D.<sup>a</sup> MEN. Entrasteis...
- D. ENR. No te disgustes.
- D.<sup>a</sup> MEN. En mi casa, sin temer  
Que así á una mujer destruye,  
Y que así ofende á un vasallo  
Tan generoso y ilustre?
- D. ENR. Esto es tomar tu consejo.  
Tú me aconsejas que escuche  
Disculpas de aquella dama,  
Y vengo á que te disculpes  
Connigo de mis agravios.
- D.<sup>a</sup> MEN. Es verdad, la culpa tuve;  
Pero si he de disculparme,  
Tu Alteza, señor, no dude  
Que es en órden á mi honor.
- D. ENR. ¿Que ignoro, acaso presumes,  
El respeto que les debo  
A tu sangre y tus costumbres?  
El achaque de la caza,  
Que en estos campos dispuse,  
No fué fatigar la caza,  
Estorbando que salude  
A la venida del dia,



Sino á tí, garza, que subes  
 Tan remontada, que tocas  
 Por las campañas azules  
 De los palacios del sol  
 Los dorados balaustres.

D.<sup>a</sup> MEN. Muy bien, señor, vuestra Alteza

A las garzas atribuye  
 Esta lucha; pues la garza  
 De tal instinto presume,  
 Que volando hasta los cielos,  
 Rayo de pluma sin lumbre,  
 Ave de fuego con alma,  
 Con instinto alada nube,  
 Pardo cometa sin fuego,  
 Quieren que su intento burles  
 Azores reales; y áun dicen  
 Que, cuando de todos huye,  
 Conoce al que ha de matarla;  
 Y así ántes que con él luce,  
 El temor la hace que tiemble,  
 Se estremezca y se espeluce.  
 Así yo, viendo á tu Alteza,  
 Quedé muda, absorta estuve,  
 Conocí el riesgo, y temblé,  
 Tuve miedo y horror tuve;  
 Porque mi temor no ignore,  
 Porque mi espanto no dude  
 Que es quien me ha de dar la muerte.

D. ENR. Ya llegué á hablarte, ya tuve  
 Ocasión, no he de perderla.

D.<sup>a</sup> MEN. ¿Cómo esto los cielos sufren?  
 Daré voces.

D. ENR. A tí misma  
 Te infamas.

- D.<sup>a</sup> MEN.                               ¿Cómo no acuden  
A darme favor las fieras?  
D. ENR.   Porque de enojarme huyen.

#### ESCENA IV.

DON GUTIERRE.—DICHOS.

- D. GUT. (Dentro.) Ten ese estribo, Coquin,  
Y llama á esa puerta.  
D.<sup>a</sup> MEN.                               ¡Cielos!  
No mintieron mis recelos,  
Llegó de mi vida el fin.  
Don Gutierre es este, ¡ay Dios!  
D. ENR.   ¡Oh qué infelice nací!  
D.<sup>a</sup> MEN.   ¿Qué ha de ser, señor, de mí,  
Si os halla conmigo á vos?  
D. ENR.   ¿Pues qué he de hacer?  
D.<sup>a</sup> MEN.                               Retiraros.  
D. ENR.   ¿Yo me tengo de esconder?  
D.<sup>a</sup> MEN.   El honor de una mujer  
A más que esto ha de obligaros.  
No podeis salir (¡soy muerta!);  
Que como allá no sabian  
Mis criadas lo que hacian,  
Abrieron luego la puerta.  
Aun salir no podeis ya.  
D. ENR.   ¿Qué haré en tanta confusion?  
D.<sup>a</sup> MEN.   Detras de ese pabellon,  
Que en mi misma cuadra está,  
Os esconded.  
D. ENR.                               No he sabido,

Hasta la ocasion presente,  
 Qué es temor. ¡Oh qué valiente  
 Debe de ser un marido! (Vase.)

D.<sup>a</sup> MEN. Si inocente una mujer,  
 No hay desdicha que no aguarde,  
 ¡Válgame Dios, qué cobarde  
 La culpa debe de ser!

### ESCENA V.

DON GUTIERRE, COQUIN, JACINTA  
 DOÑA MENCÍA.

D. GUT. Mi bien, señora, los brazos  
 Darme una y mil veces puedes.

D.<sup>a</sup> MEN. Con envidia de estas redes,  
 Que en tan amorosos lazos  
 Están inventando abrazos.

D. GUT. No dirás que no he venido  
 A verte.

D.<sup>a</sup> MEN. Fineza ha sido  
 De amante firme y constante.

D. GUT. No dejo de ser amante  
 Yo, mi bien, por ser marido;  
 Que por propia la hermosura  
 No desmerece jamás  
 Las finezas; ántes más  
 Las alienta y asegura,  
 Y así á su riesgo procura  
 Los medios, las ocasiones.

D.<sup>a</sup> MEN. En obligacion me pones.

D. GUT. El alcaide que conmigo





- COQUIN. ¿Y no le darás, señora,  
 Tu mano por un momento  
 A un preso de cumplimiento,  
 Pues llora, siente y ignora  
 Por qué siente y por qué llora,  
 Y está su muerte esperando  
 Sin saber por qué ni cuándo?  
 Pero...
- D.<sup>a</sup> MEN. Coquin, ¿qué hay en fin?
- COQUIN. Fin al principio en Coquin  
 Hay, que eso estoy contando.  
 Mucho el Rey me quiere; pero  
 Si el rigor pasa adelante,  
 Mi amo será muerto andante,  
 Pues irá con escudero.
- D.<sup>a</sup> MEN. (A D. Gut.) Poco regalarte espero,  
 Porque como no aguardaba  
 Huésped, descuidada estaba.  
 Cena os quiero apereibir.
- D. GUT. Una esclava puede ir.
- D.<sup>a</sup> MEN. Ya, señor, ¿no va una esclava?  
 Yo lo soy, y lo he de ser.—  
 Jacinta, vénme á ayudar.  
 (Ap. En salud me he de curar:  
 Ved, honor, cómo ha de ser,  
 Porque me he de resolver  
 A una temeraria accion.) (Vanse las dos.)

## ESCENA VI.

DON GUTIERRE, COQUIN.

- D. GUT. Tú, Coquin, á esta ocasion  
Aquí te queda, y extremos  
Olvida, y mira que habemos  
De volver á la prision  
Antes del dia, y ya falta  
Poco: aquí puedes quedarte.
- COQUIN. Yo quisiera aconsejarte  
Una industria la más alta  
Que el ingenio humano esmalta:  
En ella tu vida está.  
¡Oh qué industria!...
- D. GUT. DÍ'la ya.
- COQUIN. Para salir sin lesion  
Sano y bueno de prision !
- D. GUT. ¿Cuál es?
- COQUIN. No volver allá.  
¿No estás bueno? ¿No estás sano?  
Con no volver, claro ha sido  
Que sano y bueno has salido.
- D. GUT. ¡Vive Dios, necio, villano,  
Que te mate por mi mano!  
¿Pues tú me has de aconsejar  
Tan vil accion, sin mirar  
La confianza que aquí  
Hizo el alcaide de mí?
- COQUIN. Señor, yo llego á dudar  
(Que soy más desconfiado)

De la condicion del Rey;  
 Y así el honor de esa ley  
 No se entiende en el criado,  
 Y hoy estoy determinado  
 A dejarte y no volver.

D. GUT. ¿Dejarme tú?

COQUIN. ¿Qué he de hacer?

D. GUT. Y de tí, ¿qué han de decir?

COQUIN. ¿Y heme de dejar morir,  
 Por sólo bien parecer?  
 Si el morir, señor, tuviera  
 Descarte ó enmienda alguna,  
 Cosa que, de dos la una,  
 Un hombre hacerla pudiera,  
 Yo probara la primera  
 Por servirte; mas ¿no ves  
 Que rifa la vida es?  
 Entro en ella, vengo y tomo  
 Cartas, y piérdola: ¿cómo  
 Me desquitaré despues?  
 Perdida se quedará,  
 Si la pierdo por tu engaño,  
 Desde aquí á ciento y un año.

### ESCENA VII.

DONA MENCIA, *muy alborotada*.—DICHOS.

D.<sup>a</sup> MEN. Señor, tu favor me da.

D. GUT. ¡Válgame Dios! ¿qué será?  
 ¿Qué puede haber sucedido?

D.<sup>a</sup> MEN. Un hombre...





- COQUIN. ¿Donde iré yo?
- D. GUT. (Ap.) Ya encontré  
El hombre.
- COQUIN. Señor, advierte...
- D. GUT. (Ap.) ¡Vive Dios, que desta suerte,  
Hasta que sepa quién es,  
Le he de tener! Que despues  
Le darán mis manos muerte.
- COQUIN. Mira que yo...
- D.<sup>a</sup> MEN. (Ap.) ¡Qué rigor!  
Si es que con él ha encontrado,  
¡Ay de mí!
- (Vuelve Jacinta con luz.)
- D. GUT. Luz han sacado.—  
¿Quién eres, hombre?
- COQUIN. Señor,  
Yo soy.
- D. GUT. ¡Qué engaño! ¡Qué error!
- COQUIN. Pues yo ¿no te lo decia?
- D. GUT. Que me hablabas presumia,  
Pero no que eras el mismo  
Que tenía. ¡Oh ciego abismo  
Del alma y paciencia mia!
- D.<sup>a</sup> MEN. ¿Salió ya, Jacinta? (Ap. á ella.)
- JACINTA. Sí.
- D.<sup>3</sup> MEN. ¿Cómo esto en tu ausencia pasa?  
Mira bien toda la casa;  
Que como saben que aquí  
No estás, se atreven así  
Ladrones.
- D. GUT. A verla voy.  
Suspiros al cielo doy  
Que mis sentimientos lleven,  
Si es que á mi casa se atreven,

Por ver que en ella no estoy.

(Vase él y Coquin.)

### ESCENA IX.

DOÑA MENCÍA, JACINTA.

JACINTA. Grande atrevimiento fué  
Determinarse, señora,  
A tan grande accion ahora.

D.<sup>a</sup> MEN. En ella mi vida hallé.

JACINTA. ¿Por qué lo hiciste?

D.<sup>a</sup> MEN. Porqué

Si yo no se lo dijera,  
Y Gutierre lo sintiera,  
La presuncion era clara,  
Pues no se desengañara  
De que yo cómplice era;  
Y no fué dificultad  
En ocasion tan cruel,  
Haciendo del ladron fiel,  
Engañar con la verdad.

### ESCENA X.

DON GUTIERRE, *que debajo de la capa trae una daga.*—DOÑA MENCÍA, JACINTA.

D. GUT. (A Doña Mencía.) ¿Qué ilusion, qué vanidad  
Desta suerte te burló?

Toda la casa vi yo;  
 Pero en ella no encontré  
 Sombra de que verdad fué  
 Lo que á tí te pareció.  
 (Ap. Mas engáñome ¡ay de mí!  
 Que esta daga que hallé ¡cielos!  
 Con sospechas y recelos  
 Previene mi muerte en sí.  
 Mas no es esto para aquí.)  
 Mi bien, mi esposa, Mencía,  
 Ya la noche en sombra fria  
 Su manto va recogiendo,  
 Y cobardemente huyendo  
 De la hermosa luz del dia.  
 Mucho siento, claro está,  
 El dejarte en esta parte,  
 Por dejarte, y por dejarte  
 Con este temor; mas ya  
 Es hora.

D.<sup>a</sup> MEN.                    Los brazos da  
 A quien te adora.

D. GUT.                    El favor  
 Estimo.

(Al ir á abrazarle Doña Mencía, ve la daga.)

D.<sup>a</sup> MEN.                    ¡Tente, señor!  
 ¿Tú la daga para mí?  
 En mi vida te ofendí,  
 Deten la mano al rigor,  
 Deten...

D. GUT.                    ¿De qué estás turbada,  
 Mi bien, mi esposa, Mencía?

D.<sup>a</sup> MEN. Al verte así presumia  
 Que ya en mi sangre bañada,  
 Hoy moria desangrada.

- D. GUT. Como á ver la casa entré,  
Así esta daga saqué.
- D.<sup>a</sup> MEN. Toda soy una ilusion.
- D. GUT. ¡Jesus, qué imaginacion!
- D.<sup>a</sup> MEN. En mi vida te he ofendido.
- D. GUT. ¡Qué necia disculpa ha sido!  
Pero suele una aprension  
Tales miedos prevenir.
- D.<sup>a</sup> MEN. Mis tristezas, mis enojos,  
Vanas quimeras y antojos,  
Suelen mi engaño fingir.
- D. GUT. Si yo pudiere venir,  
Vendré á la noche, y adios.
- D.<sup>a</sup> MEN. Él vaya, señor, con vos.—  
(Ap. ¡Oh qué asombros! oh qué extremos!)
- D. GUT. (Ap.) ¡Ay honor, mucho tenemos  
Que hablar á solas los dos! (Vanse.)

—

Cámara real en el Alcázar.

### ESCENA XI.

DON DIEGO Y EL REY *con broquel y capa de color,*  
*y mientras habla, se muda en traje de negro.*

REY. Ten, Don Diego, esa rodela.

D. DIEGO. Tarde vienes á acostarte.

REY. Toda la noche rondé  
De aquesta ciudad las calles,  
Que quiero saber así  
Sucesos y novedades

De Sevilla, que es lugar  
 Donde cada noche salen  
 Cuentos nuevos; y deseo  
 Desta manera informarme  
 De todo, para saber  
 Lo que convenga.

D. DIEGO. Bien haces,  
 Que el rey debe ser un Argos  
 En su reino, vigilante:  
 El emblema de aquel cetro  
 Con dos ojos lo declare.  
 Mas ¿qué vió tu Majestad?

REY. Vi recatados galanes,  
 Damas desveladas ví,  
 Músicas, fiestas y bailes,  
 Muchos garitos, de quien  
 Eran siempre voces grandes  
 La tablilla, que decia:  
 «Aquí hay juego, caminante.»  
 Ví valientes infinitos:  
 Y no hay cosa que me canse  
 Tanto como ver valientes,  
 Y que por oficio pase  
 Ser uno valiente aquí.  
 Mas porque no se me alaben  
 Que no doy exámen yo  
 A oficio tan importante,  
 A una tropa de valientes  
 Probé solo en una calle.

D. DIEGO. Mal hizo tu Majestad.

REY. Antes bien, pues con su sangre  
 Llevaron iluminada...

D. DIEGO. ¿Qué?

REY. La carta del exámen.



## ESCENA XII.

COQUIN. — DICHO.

COQUIN. (Ap.) No quise entrar en la torre  
 Con mi amo, por quedarme  
 A saber lo que se dice  
 De su prision. Pero ¡tate!  
 (Que es un pero muy honrado  
 Del celebrado linaje  
 De los tates de Castilla),  
 Porque el Rey esta delante.

REY. Coquin.

COQUIN. Señor.

REY. ¿Cómo va?

COQUIN. Responderé á lo estudiante.

REY. ¿Cómo?

COQUIN. *De corpore bene,  
 Pero de pecuniis male.*

REY. Decid algo, pues sabeis,  
 Coquin, que como me agrade,  
 Teneis aquí cien escudos.

COQUIN. Fuera hacer tú aquesta tarde  
 El papel de una comedia  
 Que se intitula: *El Rey Angel.*  
 Pero con todo eso traigo  
 Hoy un cuento que contarte,  
 Que remata en epigrama,

REY. Si es vuestra, será elegante.  
 Vaya el cuento.

COQUIN. Yo ví ayer

De la cama levantarse  
 Un capon con bigotera.  
 ¿No te ries de pensarle  
 Curándose sobre sano  
 Con tan vagamundo parche?  
 A esto un epigrama hice.  
 (No te pido, Pedro el Grande,  
 Casas ni viñas; que solo  
 Risa pido: en este guante  
 Dad vuestra bendita risa  
 A un gracioso vergonzante.)  
 «Floro, casa muy desierta  
 La tuya debe de ser,  
 Porque eso nos da á entender  
 La cédula de la puerta:  
 Donde no hay carta, ¿hay cubierta?  
 ¿Cáscara sin fruta? No,  
 No pierdas tiempo; que yo,  
 Esperando los provechos,  
 He visto labrar barbechos,  
 Mas barbi-deshechos no.»

REY. ¡Qué frialdad!

COQUIN No es más caliente.

### ESCENA XIII.

DON ENRIQUE.—DICHOS.

D. ENR. Dadme vuestra mano.

REY. Infante,

¿Cómo estais?

D. ENR. Tengo salud,

Contento de que se halle  
 Vuestra Majestad con ella;  
 Y esto, señor, á una parte:  
 Don Arias...

REY. Don Arias es  
 Vuestra privanza: sacadle  
 De la prision, y haced vos,  
 Enrique, esas amistades,  
 Que á vos os deben las vidas.

D. ENR. La tuya los cielos guarden,  
 Y heredero de tí mismo,  
 Apuestes eternidades  
 Con el tiempo. (Vase el Rey.)

#### ESCENA XIV.

DON ENRIQUE, DON DIEGO, COQUIN.

D. ENR. Iréis, Don Diego,  
 A la torre, y al Alcaide  
 Le diréis que traiga aquí  
 Los dos presos. (Ap. ¡Cielos! dadme

(Vase Don Diego.)

Paciencia en tales desdichas  
 Y prudencia en tantos males.)  
 Coquin, ¿tú estabas aquí?

COQUIN. Y más me valiera en Flándes.

D. ENR. ¿Cómo?

COQUIN. Es el Rey un prodigio  
 De todos los animales.

D. ENR. ¿Por qué?

COQUIN. La naturaleza

Permite que el toro brame,  
 Ruja el león, muja el buey,  
 El asno rebuzne, el ave  
 Cante, el caballo relinche,  
 Ladre el perro, el gato maye,  
 Aulle el lobo, el lechón gruña,  
 Y sólo permitió darle  
 Risa al hombre, y Aristóteles  
 Risible animal le hace  
 Por definición perfecta;  
 Y el Rey, contra el orden y arte,  
 No quiere reirse. Déme  
 El cielo para sacarle  
 Risa, todas las tenazas  
 Del buen gusto y del donaire. (Vase.)

### ESCENA XV.

DON GUTIERRE, DON ARIAS, DON DIEGO.—DON ENRIQUE.

D. DIEGO. Ya, señor, están aquí  
 Los presos.

D. GUT. Dános tus plantas.

D. ARIAS. Hoy al cielo nos levantas.

D. ENR. El Rey mi señor de mí  
 (Porque humilde le pedí  
 Vuestras vidas este día)  
 Estas amistades fia.

D. GUT. El honrar es dado á vos.—

(Coteja la daga que se halló, con la espada del Infante.)  
 (Ap. ¿Qué es esto que miro? ¡Ay Dios!)

D. ENR. Las manos os dad.

D. ARIAS. La mia

Es esta.

D. GUT. Y estos mis brazos,

Cuyo lazo y nudo fuerte

No desatará la muerte,

Sin que los haga pedazos.

D. ARIAS. Confirmen estos abrazos

Firme amistad desde aquí.

D. ENR. Esto queda bien así.

Entrambos sois caballeros,

En acudir los primeros

A su obligacion; y así

Está bien el ser amigo

Uno y otro; y quien pensare

Que no queda bien, repare

En que ha de reñir conmigo.

D. GUT. A cumplir, señor, me obligo

Las amistades que juro:

Obedeceros procuro,

Y pienso que me honraréis

Tanto, que de mi crêéis

Lo que de mí estais seguro.

Sois fuerte enemigo vos,

Y cuando lealtad no fuera,

Por temor no me atreviera

A romperlas, vive Dios.

Vos y yo para otros dos:

Me estuviera á mí muy bien

Mostrar entónces tambien

Que sé cumplir lo que digo;

Mas con vos por enemigo,

¿Quién ha de atreverse? ¿quién?

Tanto enojaros temiera



El alma cuerda y prudente,  
 Que á miraros solamente  
 Tal vez áun no me atreviera;  
 Y si en ocasion me viera  
 De probar vuestros aceros,  
 Cuando yo sin conoceros  
 A tal extremo llegara,  
 Que se muriera estimara  
 La luz del sol por no veros.

D. ENR. (Ap. De sus quejas y suspiros  
 Grandes sospechas prevengo.)  
 Venid conmigo, que tengo  
 Muchas cosas que deciros,  
 Don Arias.

D. ARIAS. Iré á serviros.

(Vanse Don Enrique, Don Diego y Don Arias.)

## ESCENA XVI.

DON GUTIERRE.

Nada Enrique respondió;  
 Sin duda se convenció  
 De mi razon. ¡Ay de mí!  
 ¿Podré ya quejarme? Sí;  
 Pero consolarme, no.  
 Ya estoy solo, ya bien puedo  
 Hablar. ¡Ay Dios! ¡quién pudiera  
 Reducir solo á un discurso,  
 Medir con sola una idea  
 Tantos géneros de agravios,  
 Tantos linajes de penas

Como cobardes me asaltan,  
Como atrevidos me cercan!  
¡Ahora, ahora, valor,  
Salga repetido en quejas,  
Salga en lágrimas en vuelto  
El corazón á las puertas  
Del alma, que son los ojos!  
Y en ocasión como esta,  
Bien podeis, ojos, llorar:  
No lo dejeis de vergüenza.  
¡Ahora, valor, ahora  
Es tiempo de que se vea  
Que sabeis medir iguales  
El valor y la prudencia!  
Pero cese el sentimiento,  
Y á fuerza de honor, y á fuerza  
De valor, aún no me dé  
Para quejarme licencia;  
Porque adula sus penas  
El que pide á la voz justicia dellas.  
Pero vengamos al caso,  
Quizá hallaremos respuesta.  
¡Oh! ruego á Dios que la haya!  
¡Oh! plegue á Dios que la tenga!—  
Anoche llegué á mi casa,  
Es verdad; pero las puertas  
Me abrieron luego, y mi esposa  
Estaba segura y quieta.  
En cuanto á que me avisaron  
De que estaba un hombre en ella,  
Tengo disculpa en que fué  
La que me avisó ella mesma.  
En cuanto á que se mató  
La luz, ¿qué testigo prueba

Aquí que no pudo ser  
Un caso de contingencia?  
En cuanto á que hallé esta daga,  
Hay criados de quien pueda  
Ser. En cuanto (¡ay dolor mio!)  
Que con la espada convenga  
Del Infante, puede ser  
Otra espada como ella;  
Que no es labor tan extraña,  
Que no hay mil que la parezcan.  
Y apurando más el caso,  
Confieso (¡ay de mí!) que sea  
Del Infante, y más confieso,  
Que estaba allí, aunque no fuera  
Posible dejar de verle;  
Mas siéndolo, ¿no pudiera  
No estar culpada Mencía?  
Que el oro es llave maestra,  
Que las guardas de criadas  
Por instantes nos falsea.  
¡Oh! ¡cuánto me estimo haber  
Hallado esta sutileza!  
Y así acortemos discursos,  
Pues todos juntos se cierran  
En que Mencía es quien es,  
Y soy quien soy. No hay quien pueda  
Borrar de tanto esplendor  
La hermosura y la pureza.—  
Pero sí puede, mal digo;  
Que al sol una nube negra,  
Si no le mancha, le turba,  
Si no le eclipsa, le hiela.  
¿Qué injusta ley condena,  
Que muera el inocente y que perezca?

A peligro estais, honor,  
No hay hora en vos que no sea  
Crítica, en vuestro sepulcro  
Vivís, puesto que os alienta  
La mujer, en ella estais  
Pisando siempre la huesa.  
Yo os he de curar, honor,  
Y pues al principio muestra  
Este primero accidente  
Tan grave peligro, sea  
La primera medicina  
Cerrar al daño las puertas,  
Atajar al mal los pasos.  
Y así es receta y ordena  
*El Médico de su honra*  
Primeramente la dieta  
Del silencio, que es guardar  
La boca, tener paciencia:  
Luégo dice que apliqueis  
A vuestra mujer finezas,  
Agrados, gustos, amores,  
Lisonjas, que son las fuerzas  
Defensibles, porque el mal  
Con el despego no crezca;  
Que sentimientos, disgustos,  
Celos, agravios, sospechas  
Con la mujer, y más propia,  
Aun más que sanan, enferman.  
Esta noche iré á mi casa,  
De secreto entraré en ella  
Por ver qué malicia tiene  
El mal; y hasta apurar ésta,  
Disimularé, si puedo,  
Esta desdicha, esta pena,

Este rigor, este agravio,  
Este dolor, esta ofensa,  
Este asombro, este delirio,  
Este cuidado, esta afrenta,  
Estos celos... ¿Celos dije?  
¡Qué mal hice! Vuelva, vuelva  
Al pecho la voz. Mas no,  
Que si es ponzoña que engendra  
Mi pecho, si no me dió  
La muerte (¡ay de mí!) al verterla,  
Al volverla á mí podrá;  
Que de la víbora cuentan  
Que la mata su ponzoña,  
Si fuera de sí la encuentra.  
¿Celos dije? ¿Celos dije?  
Pues basta; que cuando llega  
Un marido á saber que hay  
Celos, faltará la ciencia;  
Y es la cura postrera  
Que el médico de honor hacer intenta.

(Vase.)

## ESCENA XVII.

DON ARIAS, DOÑA LEONOR.

D. ARIAS. No penseis, bella Leonor,  
Que el no haberos visto fué  
Porque negar intenté  
Las deudas que á vuestro honor  
Tengo; y acrédor á quien  
Tanta deuda se previene,



El deudor buscando viene,  
No á pagar, porque no es bien  
Que necio y loco presuma  
Que pueda jamás llegar  
A satisfacer y dar  
Cantidad que fué tan suma;  
Pero en fin, ya que no pago,  
Que soy el deudor confieso:  
No os vuelvo el rostro, y con eso  
La obligacion satisfago.

D.<sup>a</sup> LEON. Señor Don Arias, yo he sido  
La que obligada de vos,  
En las cuentas de los dos  
Más interes ha tenido.  
Confieso que me quitasteis  
Un esposo á quien queria;  
Mas quizás la suerte mia  
Por ventura mejorasteis;  
Pues es mejor que sin vida,  
Sin opinion, sin honor  
Viva, que no sin amor,  
De un marido aborrecida.  
Yo tuve la culpa, yo  
La pena siento, y así  
Solo me quejo de mí  
Y de mi estrella.

D. ARIAS. Eso no:  
Quitarme, Leonor hermosa,  
La culpa, es querer negar  
A mis deseos lugar;  
Pues si mi pena amorosa  
Os significo, ella diga  
En cifra sucinta y breve  
Que es vuestro amor quien me mueve,

Mi deseo quien me obliga  
A deciros, que pues fui  
Causa de penas tan tristes,  
Si esposo por mí perdistes,  
Tengais esposo por mí.

D.<sup>a</sup> LEON. Señor Don Arias, estimo,  
Como es razon, la eleccion;  
Y aunque con tanta razon  
Dentro del alma la imprimo,  
Licencia me habeis de dar  
De responderos tambien  
Que no puede estarme bien,  
No, señor, porque á ganar  
No llegaba yo infinito;  
Sino porque si vos fuísteis  
Quien á Gutierre le dísteis  
De un mal formado delito  
La ocasion, y ahora viera  
Que me casaba con vos,  
Fácilmente entre los dos  
De aquella sospecha hiciera  
Evidencia; y disculpado,  
Con demostracion tan clara,  
Con todo el mundo quedara  
De haberme á mí despreciado.  
Y yo estimo de manera  
El quejarme con razon,  
Que no he de darle ocasion  
A la disculpa primera;  
Porque, si en un lance tal  
Le culpan cuantos le ven,  
No han de pensar que hizo bien  
Quien yo pienso que hizo mal.

D. ARIAS. Frívola respuesta ha sido

La vuestra, bella Leonor;  
 Pues cuando de antiguo amor  
 Os hubiera convencido  
 La experiencia, ella tambien  
 Disculpa en la enmienda os da.  
 ¿Cuánto peor os estará  
 Que tenga por cierto, quien  
 Le imaginó, vuestro agravio,  
 Y no le constó despues  
 La satisfaccion?

D.<sup>a</sup> LEON.

No es

Amante prudente y sabio,  
 Don Arias, quien aconseja  
 Lo que en mi daño se ve.  
 Pues si agravio entónces fué,  
 No por eso ahora deja  
 De ser agravio tambien;  
 Y peor, cuanto haber sido  
 De imaginado á creido.  
 Y á vos no os estará bien  
 Tampoco.

D. ARIAS.

Como yo sé

La inocencia de ese pecho  
 En la ocasion, satisfecho  
 Siempre de vosestaré.  
 En mi vida he conocido  
 Galan necio, escrupuloso  
 Y con extremo celoso,  
 Que en llegando á ser marido,  
 No le castiguen los cielos.  
 Gutierre pudiera bien  
 Decirlo, Leonor; pues quien  
 Levantó tantos desvelos  
 De un hombre en la ajena casa,

Extremos pudiera hacer  
 Mayores, pues llega á ver  
 Lo que en la propia le pasa.

D.<sup>a</sup> LEON. Señor Don Arias, no quiero  
 Escuchar lo que decís,  
 Que os engañáis, y mentís.  
 Don Gutierre es caballero  
 Que en todas las ocasiones  
 Con obrar y con decir  
 Sabrá, vive Dios, cumplir  
 Muy bien sus obligaciones;  
 Y es hombre cuya cuchilla,  
 O cuyo consejo sabio,  
 Sabrá no sufrir su agravio  
 Ni á un infante de Castilla.  
 Si pensais vos que con eso  
 Mis encjos adulais,  
 Muy mal, Don Arias, pensais:  
 Y si la verdad confieso,  
 Mucho perdisteis conmigo;  
 Pues si fuerais noble vos,  
 No hablarades, vive Dios,  
 Así de vuestro enemigo.  
 Y yo, aunque ofendida estoy,  
 Y aunque la muerte le diera  
 Con mis manos si pudiera,  
 No le murmurara hoy  
 En el honor, desleal.  
 Sabed, Don Arias, que quien  
 Una vez le quiso bien,  
 No se vengará en su mal. (Vase.)

D. ARIAS. No supe qué responder.  
 Muy grande ha sido mi error,  
 Pues en escuelas de honor

Arguyendo una mujer  
 Me convence. Iré al Infante,  
 Y humilde le rogaré  
 Que de estos cuidados dé  
 Parte ya de aquí adelante  
 A otro; y porque no lo yerre,  
 Ya que el día va á morir,  
 Me ha de matar, ó no he de ir  
 En casa de Don Gutierre. (Vase.)

Jardín.

### ESCENA XVIII.

DON GUTIERRE, *que sale como saltando unas tapias.*—DOÑA MENCIA, *durmiendo.*

D. GUT. En el mudo silencio  
 De la noche, que adoro y reverencio,  
 Por sombra aborrecida,  
 Como sepulcro de la humana vida,  
 De secreto he venido  
 Hasta mi casa, sin haber querido  
 Avisar á Mencía  
 De que ya libertad del Rey tenía,  
 Para que descuidada  
 Estuviese (¡ay de mí!) desta jornada.  
 Médico de mi honra  
 Me llamo, pues procuro mi deshonra  
 Curar; y así he venido  
 A visitar mi enfermo á hora que ha sido



De ayer la misma, (¡cielos!)  
 A ver si el accidente de mis celos  
 A su tiempo repite:  
 El dolor mis intentos facilite.  
 Las tapias de la huerta  
 Salté, porque no quise por la puerta  
 Entrar. ¡Ay Dios! ¡qué introducido engaño!  
 Es en el mundo, no querer su daño  
 Examinar un hombre,  
 Sin que el recelo ni el temor le asombre!  
 Dice mal quien lo dice;  
 Que no es posible, no, que un infelice  
 No llore sus desvelos:  
 Mintió quien dijo que calló con celos,  
 O confiésemme aquí que no los siente;  
 Mas ¡sentir y callar! otra vez miente.  
 Este es el sitio donde  
 Suele de noche estar: áun no responde  
 El eco entre estos ramos.  
 Vamos pasito, honor, que ya llegamos;  
 Que en estas ocasiones  
 Tienen los celos pasos de ladrones.—

(Ve á Doña Mencía.)

¡Ay, hermosa Mencía,  
 Qué mal tratas mi amor y la fe mia!  
 Volverme otra vez quiero.  
 Bueno he hallado mi honor, hacer no quiero  
 Por ahora otra cura,  
 Pues la salud en él está segura.  
 Pero ¿ni una criada  
 La acompaña? ¿Si acaso retirada  
 Aguarda?...—¡Oh pensamiento  
 Injusto! ¡oh vil temor! ¡oh infame aliento!  
 Ya con esta sospecha

No he de volverme; y pues que no aprovecha  
 Tan grave desengaño,  
 Apuremos de todo en todo el daño.  
 Mato la luz, y llego, (Apaga la luz.)  
 Sin luz y sin razon, dos veces ciego;  
 Pues bien encubrir puedo  
 El metal de la voz, hablando quedo.—  
 ¡Mencia! (Despiértala.)

- D.<sup>a</sup> MEN. ¡Ay Dios! ¿qué es esto?  
 D. GUT. No des voces,  
 D.<sup>a</sup> MEN. ¿Quién es?  
 D. GUT. Mi bien, yo soy: ¿no me conoces?  
 D.<sup>a</sup> MEN. Sí, señor; que no fuera  
 Otro tan atrevido...  
 D. GUT. (Ap.) Ella me ha conocido.  
 D.<sup>a</sup> MEN. Que así hasta aquí vimera.  
 ¿Quién hasta aquí llegara,  
 Que no fuérades vos, que no dejara  
 En mis manos la vida,  
 Con valor y con honra defendida?  
 D. GUT. (Ap. ¡Qué dulce desengaño!  
 ¡Bien haya, amén, el que apuró su daño!)  
 Mencia, no te espantes de haber visto  
 Tal extremo.  
 D.<sup>a</sup> MEN. ¡Qué mal, temor, resisto  
 El sentimiento!  
 D. GUT. Mucha razon tiene  
 Tu valor.  
 D.<sup>a</sup> MEN. ¿Qué disculpa me previene...  
 D. GUT. Ninguna.  
 D.<sup>a</sup> MEN. De venir así tu Alteza?  
 D. GUT. (Ap.) ¡Tu Alteza! No es conmigo. ¡Ay Dios!  
 Con nuevas dudas lucho. [¡qué escucho!  
 ¡Qué pesar! ¡qué desdicha! ¡qué tristeza!

- D.<sup>a</sup> MEN. ¿Segunda vez pretende ver mi muerte?  
¿Piensa que cada noche...
- D. GUT. (Ap.) ¡Oh trance fuerte!
- D.<sup>a</sup> MEN. Puede esconderse...
- D. GUT. (Ap.) ¡Cielos!
- D.<sup>a</sup> MEN. Y matando la luz...
- D. GUT. (Ap.) ¡Matadme, celos!
- D.<sup>a</sup> MEN. Salir á riesgo mio  
Delante de Gutierre?
- D. GUT. (Ap.) Desconfío  
De mí, pues que dilato  
Morir, y con mi aliento no la mato.  
El venir no ha extrañado  
El Infante, ni dél se ha recatado;  
Sino sólo ha sentido  
Que en ocasion se ponga (¡estoy perdido!)  
De que otra vez se esconda.  
¡Mi venganza á mi agravio corresponda!
- D.<sup>a</sup> MEN. Señor, vuélvase luégo.
- D. GUT. (Ap.) ¡Hay Dios! todo soy rabia, todo fuego.
- D.<sup>a</sup> MEN. Tu Alteza así otra vez no llegue á verse.
- D. GUT. ¿Quién por eso no más ha de volverse?
- D.<sup>a</sup> MEN. Mirad que es hora que Gutierre venga.
- D. GUT. (Ap. ¿Habrà en el mundo quien paciencia  
Sí, si prudente alcanza [tenga?  
Oportuna ocasion á su venganza.)  
No vendrá, yo le dejo  
Entretenido; y guárdame un amigo  
Las espaldas el tiempo que conmigo  
Estais: él no vendrá, yo estoy seguro.

## ESCENA XIX.

JACINTA. — DICHOS.

JACINTA. (Ap.) Temerosa procuro  
Ver quién hablaba aquí.

D.<sup>a</sup> MEN. Gente he sentido.

D. GUT. ¿Qué haré?

D.<sup>a</sup> MEN. ¿Qué? Retirarte,  
No á mi aposento, sino á otra parte.

(Retírase Don Gutierre al paño.)

¡Hola!

JACINTA. Señora...

D.<sup>a</sup> MEN. El aire que corria  
Entre esos ramos, miéntras yo dormia,  
La luz ha muerto: luego  
Traed luces. (Vase Jacinta.)

D. GUT. (Ap. Encendidas en mi fuego.)

Si aquí estoy escondido,  
Han de verme, y de todos conocido,  
Podrá saber Mencía  
Que he llegado á entender la pena mia.  
Y porque no lo entienda,  
Y dos veces ofenda,  
Una con tal intento,  
Y otra pensando que lo sé y consiento,  
Dilatando su muerte,  
He de hacer la deshecha desta suerte.)

(Entrase, y dice en voz alta.)

¡Hola! ¿Cómo está aquí desta manera?

D.<sup>a</sup> MEN. Este es Gutierre: otra desdicha espera

Mi espíritu cobarde.

D. GUT. ¡No han encendido luces, y es tan tarde!

(Sale Jacinta con luz, y Don Gutierre por otra puerta de donde se escondió.)

JACINTA. Ya la luz está aquí.

D. GUT. ¡Bella Mencía!

D.<sup>a</sup> MEN. ¡Oh mi esposo, mi bien y gloria mia!

D. GUT. (Ap.) ¡Qué fingidos extremos!  
Mas, alma y corazón, disimulemos.

D.<sup>a</sup> MEN. Señor, ¿por dónde entrasteis?

D. GUT. De esa huerta,  
Con la llave que tengo, abrí la puerta.  
Mi esposa, mi señora,  
¿En qué te entretenías?

D.<sup>a</sup> MEN. Vine ahora  
A este jardín, y entre estas fuentes puras  
Me dejó el aire á obscuras.

D. GUT. No me espanto, bien mio;  
Que el aire que mató la luz, tan frio  
Corre, que es un aliento  
Respirado del céfiro violento,  
Y que no sólo advierte  
Muerte á las luces, á las vidas muerte,  
Y pudieras dormida  
A sus soplos perder tambien la vida.

D.<sup>a</sup> MEN. Entenderte pretendo,  
Y aunque más lo procuro, no te entiendo.

D. GUT. ¿No has visto ardiente llama  
Perder la luz al aire que la hiere,  
Y que á este tiempo de otra luz inflama  
La pavesa? Una vive y otra muere  
A solo un soplo. Así, desta manera,  
La lengua de los vientos lisonjera  
Matarte la luz pudo,



Y darme luz á mí.

D.<sup>a</sup> MEN. (Ap. El sentido dudo.)

Parece que celoso  
Hablas en dos sentidos.

D. GUT. (Ap.) Riguroso

Es el dolor de agravios;  
Mas con celos ningunos fueron sabios.)  
¡Celoso! ¿Sabes tú lo que son celos?  
Que yo no sé qué son ¡viven los cielos!  
Porque si lo supiera,  
Y celos...

D.<sup>a</sup> MEN. (Ap. ¡Ay de mí!

D. GUT. Llegar pudiera

A tener... ¿qué son celos?  
Atomos, ilusiones y desvelos,  
No más que de una esclava, una criada,  
Por sombra imaginada,  
Con hechos inhumanos  
A pedazos sacara con mis manos  
El corazon, y luégo  
Envuelto en sangre, desatado en fuego,  
El corazon comiera  
A bocados, la sangre me bebiera,  
El alma le sacara,  
Y el alma ¡vive Dios! despedazara,  
Si capaz de dolor el alma fuera.  
Pero ¿cómo hablo yo desta manera?

D.<sup>a</sup> MEN. Temor al alma ofreces.

D. GUT. ¡Jesus, Jesus mil veces!

Mi bien, mi esposa, cielo, gloria mia,  
Ah mi dueño, ah Mencía,  
Perdona, por tus ojos,  
Esta descompostura, estos enojos;  
Que tanto un fingimiento

Fuera de mí llevó mi pensamiento:  
Y véte por tu vida; que prometo  
Que te miro con miedo y con respeto,  
Corrido deste exceso.  
¡Jesus! No estuve en mí, no tuve seso.

D.<sup>a</sup> MEN. (Ap.) Miedo, espanto, temor y horror tan  
Parasismos han sido de mi muerte. [fuerte

D. GUT. (Ap.) Pues médico me llamo de mi honra,  
Yo cubriré con tierra mi deshonra.

## JORNADA TERCERA.

---

Alcázar de Sevilla.

### ESCENA PRIMERA.

EL REY, DON GUTIERRE, Y TODO EL  
ACOMPAÑAMIENTO.

D. GUT. Pedro, á quien el indio polo  
Coronar de luz espera,  
Hablarte á solas quisiera.

REY. Idos todos.—Ya estoy solo.

(Vase el acompañamiento.)

D. GUT. Pues á tí, español Apolo,  
A tí, castellano Atlante,  
En cuyos hombros constante  
Se ve durar y vivir  
Todo un orbe de zafir,  
Todo un globo de diamante:  
A tí pues rindo en despojos  
La vida, mal defendida  
De tantas penas, si es vida  
Vida con tantos enojos.  
No te espantes que los ojos  
Tambien se quejen, señor.

Que dicen que amor y honor  
Pueden, sin que á nadie asombre,  
Permitir que llore un hombre;  
Y yo tengo honor y amor.  
Honor, que siempre he guardado  
Como noble y bien nacido,  
Y amor, que siempre he tenido  
Como esposo enamorado:  
Adquirido y heredado  
Uno y otro en mí se ve,  
Hasta que tirana fué  
La nube que turbar osa  
Tanto esplendor en mi esposa,  
Y tanto lustre en mi fe.  
No sé cómo signifique  
Mi pena... Turbado estoy...  
Y más cuando á decir voy  
Que fué vuestro hermano Enrique  
Contra quien pido se aplique  
Desta justicia el rigor:  
No porque sepa, señor,  
Que el poder mi honor contrasta;  
Pero imaginarlo basta  
Quien sabe que tiene honor.  
La vida de vos espero  
De mi honra: así la curo  
Con prevencion, y procuro  
Que esta la sane primero;  
Porque si en rigor tan fiero  
Malicia en el mal hubiera,  
Junta de agravios hiciera,  
A mi honor desahuciara,  
Con la sangre le lavara,  
Con la tierra le cubriera.—

No os turbeis: con sangre digo  
Solamente de mi pecho;  
Que Enrique, estad satisfecho,  
Está seguro conmigo.

Y para esto hable un testigo:  
Esta daga, esta brillante  
Lengua de acero elegante,  
Suya fué; ved este día  
Si está seguro, pues fía  
De mí su daga el Infante.

REY. Don Gutierre, bien está;  
Y quien de tan invencible  
Honor corona las sienas,  
Que con los rayos compiten  
Del sol, satisfecho viva  
De que su honor...

D. GUT. No me obligue  
Vuestra Majestad, señor,  
A que piense que imagine  
Que yo he menester consuelos  
Que mi opinion acrediten.  
¡Vive Dios, que tengo esposa  
Tan honesta, casta y firme,  
Que deja atrás las romanas  
Lucrecia y Porcia, y Tomiris!  
Esta ha sido prevencion  
Solamente.

REY. Pues decidme:  
Para tantas prevenciones,  
Gutierre, ¿qué es lo que visteis?

D. GUT. Nada: que hombres como yo  
No ven; basta que imaginen,  
Que sospechen, que prevengan,  
Que recelen, que adivinen,



Que... No sé cómo lo diga;  
Que no hay voz que signifique  
Una cosa, que aún no sea  
Un átomo indivisible.  
Solo á vuestra Majestad  
Di parte, para que evite  
El daño que no hay; porqué  
Si le hubiera, de mí fie  
Que yo le diera el remedio  
En vez, señor, de pedirle.

REY. Pues ya que de vuestro honor  
Médico os llamis, decidme,  
Don Gutierre, ¿qué remedios  
Antes del último hicisteis?

D. GUT. No pedí á mi mujer celos,  
Y desde entónces la quise  
Más: vivia en una quinta  
Deleitosa y apacible;  
Y para que no estuviera  
En las soledades triste,  
Traje á Sevilla mi casa,  
Y á vivir en ella vine,  
Adonde todo lo goza  
Sin que nada á nadie envidie;  
Porque malos tratamientos  
Son para maridos viles  
Que pierden á sus agravios  
El miedo, cuando los dicen.

REY. El Infante viene allí,  
Y si aquí os ve, no es posible  
Que deje de conocer  
Las quejas que dél me disteis.  
Mas acuérdome que un dia  
Me dieron con voces tristes

Quejas de vos, y yo entónces  
 Detras de aquellos tapices  
 Escondí á quien se quejaba;  
 Y en el mismo caso pide  
 El daño el propio remedio,  
 Pues al revés lo repite.  
 Y así quiero hacer con vos  
 Lo mismo que entónces hice;  
 Pero con un órden más,  
 Y es que nada aquí os obligue  
 A descubriros. Callad  
 A cuanto viereis.

D. GUT. Humilde  
 Estoy, señor, á tus piés.  
 Seré el pájaro que fingen  
 Con una piedra en la boca. (Escóndese.)

## ESCENA II.

DON ENRIQUE.—EL REY; DON GUTIERRE, *oculto*.

REY. Vengais norabuena, Enrique,  
 Aunque mala habrá de ser,  
 Pues me hallais...

D. ENR. ¡Ay de mí triste!

REY. Enojado.

D. ENR. ¿Pues, señor,  
 Con quién lo estais, que os obligue?

REY. Con vos, Infante, con vos.

D. ENR. Será mi vida infelice.  
 Si enojado tengo al sol,  
 Veré mi mortal eclipse.



Es beldad tan imposible...?

D. ENR. Es verdad, pero...

REY. Callad.

D. ENR. Pues, señor, ¿no me permites  
Disculparme?

REY. No hay disculpa;  
Que es belleza que no admite  
Objecion.

D. ENR. Es cierto, pero  
El tiempo todo lo rinde,  
El amor todo lo puede.

REY. (Ap. ¡Válgame Dios! ¡qué mal hice  
En esconder á Gutierre!)  
Callad, callad.

D. ENR. No te incites  
Tanto contra mí, ignorando  
La causa que á esto me obligue.

REY. Yo lo sé todo muy bien.  
(Ap. ¡Oh qué lance tan terrible!)

D. ENR. Pues yo, señor, he de hablar:  
En fin, doncella la quise.  
¿Quién, decid, agravia á quién?  
¿Yo á un vasallo...

D. GUT. (Ap.) ¡Ay infelice!

D. ENR. Que ántes que fuese su esposa,  
Fué?...

REY. No teneis qué decirme.  
Callad, callad, que ya sé  
Que por disculpa fingisteis  
Tal quimera. Infante, Infante,  
Vamos mediando los fines.  
¿Conoceis aquesta daga?

D. ENR. Sin ella á palacio vine  
Una noche.





- Te atreves? ¡Enrique, Enrique!  
 Deten el puñal, ya muero.
- D. ENR. ¡Hay confusiones más tristes!  
 Mejor es volver la espalda,  
 Y aún ausentarme y partirme  
 Donde en mi vida te vea, (Cáesele la daga.)  
 Porque de mí no imagines  
 Que puedo verter tu sangre  
 Yo ¡mil veces infelice! (Vase.)
- REY. ¡Válgame el cielo! ¿qué es esto?  
 ¡Oh qué aprension insufrible!  
 Bañado me vi en mi sangre,  
 Muerto estuve. ¿Qué infelice  
 Imaginacion me cerca,  
 Que con espantos horribles  
 Y con helados temores  
 El pecho y el alma oprime?  
 Ruego á Dios que estos principios  
 No lleguen á tales fines,  
 Que con diluvios de sangre  
 El mundo se escandalice. (Vase.)

### ESCENA III.

DON GUTIERRE.

¡Todo es prodigios el dia!  
 Con asombros tan terribles,  
 De que yo estaba escondido  
 No es mucho que el Rey se olvide.  
 ¡Válgame Dios! ¿qué escuché?  
 Mas ¿para qué lo repite

La lengua, cuando mi agravio  
Con mi desdicha se mide?  
Arranquemos de una vez  
De tanto mal las raíces.  
Muera Mencía, su sangre  
Bañe el pecho donde asiste;  
Y pues aqueste puñal  
Hoy segunda vez me rinde  
El Infante, con él muera. (Levanta la daga.)  
Mas no es bien que lo publique;  
Porque si sé que el secreto  
Altas victorias consigue,  
Y que agravio que es oculto  
Oculta venganza pide,  
Muera Mencía de suerte  
Que ninguno lo imagine.  
Pero ántes que llegue á esto,  
La vida el cielo me quite,  
Porque no vea tragedias  
De un amor tan infelice.  
¿Para cuándo, para cuándo  
Esos azules viriles  
Guardan un rayo? ¿No es tiempo  
De que sus puntas se vibren,  
Preciando de tan piadosos?  
¿No hay, claros cielos, decidme,  
Para un desdichado muerte?  
¿No hay un rayo para un triste? (Vase.)

Sala en la casa de Don Gutierre, en Sevilla.

ESCENA IV.

DOÑA MENCIA, JACINTA.

JACINTA. Señora, ¿qué tristeza  
Turba la admiracion á tu belleza,  
Que la noche y el dia  
No haces sino llorar?

D.<sup>a</sup> MEN. La pena mia  
No se rinde á razones.  
En una confusion de confusiones,  
Ni medidas, ni cuerdas,  
Desde la noche triste, si te acuerdas,  
Que viviendo en la quinta,  
Te dije que conmigo habia, Jacinta,  
Hablado Don Enrique  
(No sé cómo mi mal te signifique),  
Y tú despues dijiste que no era  
Posible, porque afuera  
A aquella misma hora que yo digo,  
El Infante tambien habló contigo,  
Estoy triste y dudosa,  
Confusa, divertida y temerosa,  
Pensando que no fuese  
Gutierre quien conmigo habló.

JACINTA. ¿Pues ese  
Es engaño que pudo  
Suceder?

D.<sup>a</sup> MEN. Sí, Jacinta, que no dudo

Que de noche, y hablando  
 Quedo, y yo tan turbada, imaginando  
 En él mismo, vendría,  
 Bien tal engaño suceder podría.  
 Con esto el verle agora  
 Conmigo alegre, y que consigo llora  
 (Porque al fin los enojos,  
 Que son grandes amigos de los ojos,  
 No les encubren nada),  
 Me tiene en tantas penas anegada.

### ESCENA V.

COQUIN.—DICHAS.

COQUIN. Señora.

D.<sup>a</sup> MEN. ¿Qué hay de nuevo?

COQUIN. Apenas á contártelo me atrevo.  
 Don Enrique, el Infante...

D.<sup>a</sup> MEN. Tente, Coquin, no pases adelante,  
 Que su nombre no más me causa espanto.  
 Tanto le temo, ó le aborrezco tanto.

COQUIN. No es de amor el suceso,  
 Y por eso lo digo.

D.<sup>a</sup> MEN. Y yo por eso  
 Lo escucharé.

COQUIN. El Infante  
 Que fué, señora, tu imposible amante,  
 Con Don Pedro su hermano  
 Hoy un lance ha tenido. Pero en vano  
 Contártele pretendo,  
 Por no saberle bien, ó porque entiendo





Que no se ausente; pues para eso tiene  
Lugar, si tú le llevas.

D.<sup>o</sup> MEN. Pruebas de honor son peligrosas pruebas;  
Pero con todo quiero  
Escribir el papel, pues considero,  
Y no con necio engaño,  
Que es de dos daños este el menor daño,  
Si hay menor en los daños que recibo.  
Quedaos aquí los dos, miétras yo escribo.  
(Vase.)

### ESCENA VI.

COQUIN, JACINTA.

JACINTA. ¿Qué tienes estos días,  
Coquin, que andas tan triste? ¿No solias  
Ser alegre? ¿Qué efeto  
Te tiene así?

COQUIN. Metíme á ser discreto  
Por mi mal, y hame dado  
Tan grande hipocondría en este lado,  
Que me muero.

JACINTA. ¿Y qué es hipocondría?

COQUIN. Es una enfermedad que no la habia  
Habrà dos años, ni en el mundo era.  
Úsase poco há, y de manera  
Lo que se usa, amiga, no se excusa,  
Que una dama, sabiendo que se usa,  
Le dijo á su galan muy triste un dia:  
«Tráigame un poco uced de hipocondría.»  
Mas señor entra ahora.

JACINTA. ¡Ay Dios! Voy á avisar á mi señora.

## ESCENA VIII.

DON GUTIERRE.—COQUIN, JACINTA.

- D. GUT. Tente, Jacinta, espera.  
¿Dónde corriendo vas de esa manera?
- JACINTA. Avisar pretendia  
A mi señora de que ya venía  
Tu persona.
- D. GUT. (Ap. ¡Oh criados,  
En efecto, enemigos no excusados!  
Turbados de temor los dos se han puesto.)  
Ven acá, dime tú lo que hay en esto:  
Díme por qué corrias. (A Jacinta.)
- JACINTA. Solo por avisar de que venías,  
Señor, á mi señora.
- D. GUT. El labio sella.  
(Ap. Mas deste lo sabré mejor que della.)  
Coquin, tú me has servido  
Noble siempre, en mi casa te has criado:  
A tí vuelvo rendido,  
Díme, dime por Dios lo que ha pasado.
- COQUIN. Señor, si algo supiera,  
De lástima no más te lo dijera.  
¡Plegue á Dios! mi señor...
- D. GUT. ¡No, no des voces!  
¿De qué aquí te turbaste?
- COQUIN. Somos de buen turbar; mas esto baste.
- D. GUT. (Ap. Señas los dos se han hecho.  
Ya no son cobardías de provecho.)  
Idos de aquí los dos.—Solos estamos,  
(Vanse los dos.)

Honor, lleguemos ya, desdicha, vamos.  
 ¿Quién vió en tantos enojos  
 Matar las manos y llorar los ojos?  
 (Alza una cortina, y descubre á Doña Mencía escribiendo.)

### ESCENA IX.

DOÑA MENCÍA.—DON GUTIERRE.

D. GUT. (Ap.) Escribiendo Mencía  
 Está: ya es fuerza ver lo que escribia.  
 (Llega á ella y quítale el papel.)  
 D.<sup>a</sup> MEN. ¡Ay Dios! ¡Válgame el cielo! (Se desmaya.)  
 D. GUT. Estatua viva se quedó de hielo. (Lee.)  
*Vuestra Alteza, señor...* ¡Que por Alteza  
 Vino mi honor á dar á tal bajeza!  
*No se ausente...* Detente,  
 Voz; pues le ruega aquí que no se ausente,  
 A tanto mal me ofrezco,  
 Que casi las desdichas me agradezco.—  
 ¿Si aquí la doy la muerte...?  
 Mas esto ha de pensarse desta suerte.  
 Despediré criadas y criados:  
 Solos han de quedarse mis cuidados  
 Conmigo; y ya que ha sido  
 Mencía la mujer que yo he querido  
 Mas en mi vida, quiero  
 Que en el último vale, en el postrero  
 Parasismo, me deba  
 La más nueva piedad, la accion más nueva.  
 Ya que la cura he de aplicar postrera,  
 No muera el alma, aunque la vida muera.  
 (Escribe y vase.—Vuelve en sí Doña Mencía.)

## ESCENA X.

DOÑA MENCIA.

¡Señor, deten la espada,  
 No me juzgues culpada:  
 El cielo sabe que inocente muero!  
 ¿Qué fiera mano, qué sangriento acero  
 En mi pecho ejecutas? ¡Tente, tente!  
 ¡Una mujer no mates inocente!  
 Mas ¿qué es esto? ¡ay de mí! ¿no estaba agora  
 Gutierre aquí? ¿No via (¿quién lo ignora?)  
 Que en mi sangre bañada,  
 Moria en rubias ondas anegada?  
 ¡Ay Dios, este desmayo  
 Fué de mi vida aquí mortal ensayo!  
 ¡Qué ilusion! Por verdad lo dudo y creo.  
 El papel romperé.—¡Pero qué veo!  
 De mi esposo es la letra, y desta suerte  
 La sentencia me intima de mi muerte:  
 (Lee.) *El amor te adora, el honor te aborrece; y así el uno te mata y el otro te avisa.  
 Dos horas tienes de vida: cristiana eres, salva el alma, que la vida es imposible.*  
 ¡Válgame Dios! ¡Jacinta, hola! ¡Qué es esto?  
 ¿Nadie responde? ¡Otro temor funesto!  
 ¿No hay alguna criada?  
 Mas ¡ay de mí! la puerta está cerrada,  
 Nadie en casa me escucha.  
 Mucha es mi turbacion, mi pena es mucha.  
 Destas ventanas son los hierros rejas,

Y en vano á nadie le diré mis quejas,  
 Que caen á unos jardines, donde apenas  
 Habrá quien oiga repetidas penas.  
 ¿Dónde iré desta suerte,  
 Tropezando en la sombra de mi muerte?

(Vase.)

—  
 Calle.

### ESCENA XI.

EL REY, DON DIEGO.

REY. En fin, ¿Enrique se fué?

D. DIEGO. Sí, señor: aquesta tarde  
 Salió de Sevilla.

REY. Creo  
 Que ha presumido arrogante  
 Que él solamente de mí  
 Podrá en el mundo librarse.  
 ¿Y dónde va?

D. DIEGO. Yo presumo  
 Que á Consuegra.

REY. Está el Infante  
 Maestro allí, y querrán los dos  
 A mis espaldas vengarse  
 De mí.

D. DIEGO. Tus hermanos son,  
 Y es forzoso que te amen  
 Como hermano, y como á rey  
 Te adoren: dos naturales



Obediencias son.

REY. Y Enrique  
¿Quién lleva que le acompañe?

D. DIEGO. Don Arias.

REY. Es su privanza.

D. DIEGO. Música hay en esta calle.

REY. Vámonos llegando á ellos:  
Quizá con lo que cantaren,  
Me templaré.

D. DIEGO. La armonía  
Es antídoto á los males.

(Cantan dentro.)

*El infante Don Enrique  
Hoy se despidió del Rey;  
Su pesadumbre y su ausencia  
Quiera Dios que pare en bien.*

REY. ¡Qué triste voz! Vos, Don Diego,  
Echad por aquesa calle,  
No se nos escape quien  
Canta desatinos tales.

(Vase cada uno por su parte.)

Sala en casa de Don Gutierre.

## ESCENA XII.

DON GUTIERRE; LUDOVICO, *cubierto el rostro.*

D. Gut. Entra, no tengas temor;  
Que ya es tiempo que destape  
Tu rostro y encubra el mio. (Tápase.)

- LUDOV. ¡Válgame Dios!
- D. GUT. No te espante  
Nada que vieres.
- LUDOV. Señor,  
De mi casa me sacasteis  
Esta noche; pero apénas  
Me tuvisteis en la calle,  
Cuando un puñal me pusisteis  
Al pecho, sin que cobarde  
Vuestro intento resistiese,  
Que fué cubrirme y vendarme  
El rostro, y darme mil vueltas  
Luego á mis propios umbrales.  
Dijísteisme que mi vida  
Estaba en no destaparme;  
Una hora he andado con vos,  
Sin saber por donde ande.  
Y con ser la admiracion  
De aqueste caso tan grave,  
Más me turba y me suspende  
Impensadamente hallarme  
En una casa tan rica,  
Sin ver que la habite nadie  
Sino vos, habiéndós visto  
Siempre ese embozo delante.  
¿Qué me quereis?
- D. GUT. Que te esperes  
Aquí solo un breve instante. (Vase.)
- LUDOV. ¡Qué confusiones son estas  
Que á tal extremo me traen!  
¡Válgame Dios! (Vuelve Don Gutierrez.)
- D. GUT. Tiempo es ya  
De que entres aquí; mas ántes  
Escúchame: aqueste acero



LUDOV. Fuerza es que mi vida guarde.  
D. GUT. Haces bien; que ya en el mundo  
Hay quien viva porque mate.  
Desde aquí te estoy mirando,  
Ludovico: entra adelante.  
(Entrase Ludovico.)

### ESCENA XIII.

DON GUTIERRE.

Este fué el más sutil medio  
Para que mi afrenta acabe  
Disimulada, supuesto  
Que el veneno fuera fácil  
De averiguar, las heridas  
Imposible de ocultarse.  
Y así, contando la muerte,  
Y diciendo que fué lance  
Forzoso hacer la sangría,  
Ninguno podrá probarme  
Lo contrario, si es posible  
Que una venda se desate.  
Haber traído á este hombre  
Con recato semejante,  
Fué bien; pues si descubierto  
Viniera, y viera sangrarse  
Una mujer, y por fuerza,  
Fuera presuncion notable.  
Éste no podrá decir,  
Cuando refiera este trance,  
Quién fué la mujer; demas,

Que cuando de aquí le saque,  
 Muy léjos ya de mi casa  
 Estoy dispuesto á matarle.  
 Médico soy de mi honor:  
 La vida pretendo darle  
 Con una sangría; que todos  
 Curan á costa de sangre. (Vase.)

—  
 Calle.

ESCENA XIV.

EL REY Y DON DIEGO, *que vuelven á salir cada uno  
 por su parte; MÚSICA, dentro.*

(Cantan dentro.)

*Para Consuegra camina,  
 Donde piensa que han de ser  
 Teatros de mil tragedias  
 Las montañas de Montiel.*

REY. ¡Don Diego!

D. DIEGO. Señor...

REY. Supuesto

Que cantan en esta calle,  
 ¿No hemos de saber quién es?  
 ¿Habla por ventura el aire?

D. DIEGO. No te desveles, señor,  
 Oir estas necedades;  
 Porque á vuestro enojo ya  
 Versos en Sevilla se hacen.

REY. Dos hombres vienen aquí.



D. DIEGO. Es verdad: no hay que esperarles  
 Respuesta. Hoy el conocerlos  
 Importa.

### ESCENA XV.

DON GUTIERRE, *que trae á LUDOVICO, con los ojos vendados.*—DICHOS.

D. Gut. (Ap.) ¡Que así me ataje  
 El cielo que con la muerte  
 Deste hombre eche otra llave  
 Al secreto!—Ya me es fuerza  
 De aquestos dos retirarme;  
 Que nada me está peor  
 Que conocerme en tal parte.  
 Dejaréle en este puesto. (Vase.)

### ESCENA XVI.

EL REY, DON DIEGO, LUDOVICO, *con los ojos vendados.*

D. DIEGO. De los dos, señor, que ántes  
 Venian, se volvió el uno,  
 Y el otro se quedó.

REY. A darme  
 Confusion; que si le veo  
 A la poca luz que esparce  
 La luna, no tiene forma

Su rostro: confusa imágen  
El bulto, mal acabado,  
Parece de un blanco jaspe.

D. DIEGO. Téngase tu Majestad,  
Que yo llegaré.

REY. Dejadme,  
Don Diego.—¿Quién eres, hombre?

LUDOV. Dos confusiones son parte,  
Señor, á no responderos: (Descúbrese.)  
La una, la humildad que trae  
Consigo un pobre oficial,  
Para que con reyes hable  
(Que ya os conocí en la voz,  
Luz que tan notorio os hace);  
La otra, la novedad  
Del suceso más notable  
Que el vulgo, archivo confuso,  
Califica en sus anales.

REY. ¿Qué os ha sucedido?

LUDOV. A vos  
Lo diré, escuchadme aparte.

REY. Retiraos allí, Don Diego.

D. DIEGO. (Ap.) Sucesos son admirables  
Cuantos esta noche veo:  
Dios con bien della me saque.

LUDOV. No la ví el rostro, mas solo  
Entre repentidos ayes  
Escuché: «Inocente muero;  
El cielo no te demande  
Mi muerte.» Esto dijo, y luego  
Espiró; y en este instante  
El hombre mató la luz,  
Y por los pasos, que ántes  
Entré, salí. Sintió ruido



## ESCENA XVII.

COQUIN.—EL REY, DON DIEGO.

COQUIN. Aunque me mates,  
Habiéndote conocido,  
¡Oh señor! tengo de hablarte:  
Escúchame.

REY. Pues, Coquin,  
¿De qué los extremos son?

COQUIN. Esta es una honrada accion,  
De hombre bien nacido en fin;  
Que aunque hombre me consideras  
De burlas con loco humor,  
Llegando á véras, señor,  
Soy hombre de muchas véras.  
Oye lo que he de decir,  
Pues de véras vengo á hablar;  
Que quiero hacerte llorar,  
Ya que no puedo reir.  
Gutierre, mal informado  
Por aparentes recelos,  
Llegó á tener viles celos  
De su honor; y hoy obligado  
A tal sospecha, que halló  
Escribiendo (¡error cruel!)  
Para el Infante un papel  
A su esposa, que intentó  
Con él que no se ausentase,  
Porque ella causa no fuese  
De que en Sevilla se viese

La novedad que causase  
 Pensar que ella le ausentaba...  
 Con esta inocencia pues  
 (Que á mí me consta), con piés  
 Cobardes, adonde estaba  
 Llegó, y el papel tomó,  
 Y, sus celos declarados,  
 Despidiendo á los criados,  
 Todas las puértas cerró,  
 Solo se quedó con ella.  
 Yo enternecido de ver  
 Una infelice mujer  
 Perseguida de su estrella,  
 Vengo, señor, á avisarte  
 Que tu brazo altivo y fuerte  
 Hoy la libre de la muerte.

REY. ¿Con qué he de poder pagarte  
 Tal piedad?

COQUIN. Con darme aprisa  
 Libre, sin más accidentes,  
 De la accion contra mis dientes.

REY. No es ahora tiempo de risa.

COQUIN. ¿Cuándo lo fué?

REY. Y pues el día  
 Aun no se muestra, lleguemos,  
 Don Diego. (Vanse.)



Otra calle, y en ella la casa de Don Gutierre. En la puerta se ve la señal de una mano sangrienta.

### ESCENA XVIII.

LOS MISMOS.

- REY.                                Así, pues, daremos  
 Color á una industria mia,  
 De entrar en casa mejor,  
 Diciendo que me ha cogido  
 Cerca el dia, y he querido  
 Disimular el color  
 Del vestido; y una vez  
 Allá, el estado veremos  
 Del suceso; y así haremos  
 Como Rey, supremo juez.
- D. DIEGO. No hubiera industria mejor.
- COQUIN. De su casa lo has tratado  
 Tan cerca, que ya has llegado;  
 Que esta es su casa, señor.
- REY.                                Don Diego, espera.
- D. DIEGO.                                ¿Qué ves?
- REY.                                ¿No ves sangrienta una mano  
 Impresa en la puerta?
- D. DIEGO.                                Es llano.
- REY.                                (Ap.) Gutierre sin duda es  
 El cruel que anoche hizo  
 Una accion tan inclemente.  
 No sé qué hacer. Cuerdamente  
 Sus agravios satisfizo.

## ESCENA XIX.

DOÑA LEONOR, INES, *con mantos*.—DICHOS.

- D.<sup>a</sup> LEON. Salgo á misa ántes del dia,  
Porque ninguno me vea  
En Sevilla, donde crea  
Que olvido la pena mia.  
Mas gente hay aquí. ¡Ay Ines!  
¿El Rey qué hará en esta casa?
- INES. Tápate en tanto que pasa.
- REY. Accion excusada es,  
Porque ya estais conocida.
- D.<sup>a</sup> LEON. No fué encubrirme, señor,  
Por excusar el honor  
De dar á tus piés la vida.
- REY. Esa accion es para mí,  
De recatarme de vos,  
Pues sois acrédor, por Dios,  
De mis honras; que yo os di  
Palabra, y con gran razon,  
De que he de satisfacer  
Vuestro honor; y lo he de hacer  
En la primera ocasion.

**ESCENA XX.**

DON GUTIERRE.—DICHOS.

D. GUT. (Dentro) ¡Hoy me he de desesperar,  
Cielo airado, si no baja  
Un rayo de esas esferas  
Y en cenizas me desata!

REY. ¿Qué es esto?

D. DIEGO. Loco furioso  
Don Gutierre de su casa  
Sale.

REY. ¿Dónde vais, Gutierre?

D. GUT. (Sale.) A besar, señor, tus plantas;  
Y de la mayor desdicha,  
De la tragedia más rara,  
Escucha la admiracion,  
Que eleva, admira y espanta.  
Mencía, mi amada esposa,  
Tan hermosa como casta,  
Virtuosa como bella  
(Dígalo á voces la fama):  
Mencía, á quien adoré  
Con la vida y con el alma,  
Anoche á un grave accidente  
Vió su perfeccion postrada,  
Por desmentirla divina  
Este accidente de humana.  
Un médico, que lo es

El de mayor nombre y fama,  
Y el que en el mundo merece  
Inmortales alabanzas,  
La recetó una sangría,  
Porque con ella esperaba  
Restituir la salud  
A un mal de tanta importancia.  
Sangróse en fin; que yo mismo,  
Por estar sola la casa,  
Llamé al sangrador, no habiendo  
Ni criados ni criadas.  
A verla en su cuarto, pues,  
Quise entrar esta mañana...  
—Aquí la lengua enmudece,  
Aquí el aliento me falta.  
Veo de funesta sangre  
Teñida toda la cama,  
Toda la ropa cubierta,  
Y que en ella ¡ay Dios! estaba  
Mencía, que se había muerto  
Esta noche desangrada.  
Ya se ve cuán fácilmente  
Una venda se desata.  
¿Pero para qué presumo  
Reducir hoy á palabras  
Tan lastimosas desdichas?  
Vuelve á esta parte la cara,  
Y verás sangriento el sol,  
Verás la luna eclipsada,  
Deslucidas las estrellas  
Y las esferas borradas;  
Y verás á la hermosura  
Mas triste y más desdichada,  
Que, por darme mayor muerte,

No me ha dejado sin alma.

(Descúbrese á Doña Mencía en la cama.) (1)

REY.           ¡Notable suceso! (Ap. Aquí  
La prudencia es de importancia.  
Mucho en reportarme haré.  
Tomó notable venganza.)  
Cubrid ese horror que asombra,  
Ese prodigio que espanta,  
Espectáculo que admira,  
Símbolo de la desgracia.  
Gutierre, menester es  
Consuelo; y porque le haya  
En pérdida que es tan grande  
Con otra tanta ganancia,  
Dadle la mano á Leonor;  
Que es tiempo que satisfaga  
Vuestro valor lo que debe,  
Y yo cumpla la palabra  
De volver en la ocasion  
Por su valor y su fama.

D. GUT.       Señor, si de tanto fuego  
Aún las cenizas se hallan  
Calientes, dadme lugar  
Para que llore mis ansias.  
¿No quereis que escarmentado  
Quede?

REY.           Esto ha de ser, y basta.

D. GUT.       Señor, ¿quereis que otra vez,  
No libre de la borrasca,  
Vuelva al mar? ¿Con qué disculpa?

---

(1) Esto se haria en tiempo de Calderon describiendo una cortina, suponiéndose que era de una ventana correspondiente á la alcoba de Doña Mencía.



- REY. Con que vuestro Rey lo manda.
- D. GUT. Señor, escuchad aparte  
Disculpas.
- REY. Son excusadas.  
¿Cuáles son?
- D. GUT. ¿Si vuelvo á verme  
En desdichas tan extrañas,  
Que de noche halle embozado  
A vuestro hermano en mi casa...?
- REY. No dar crédito á sospechas.
- D. GUT. ¿Y si detras de mi cama  
Hallase tal vez, señor,  
De Don Enrique la daga?
- REY. Presumir que hay en el mundo  
Mil sobornadas criadas,  
Y apelar á la cordura.
- D. GUT. A veces, señor, no basta.  
¿Si veo rondar despues  
De noche y de dia mi casa?
- REY. Quejarseme á mí.
- D. GUT. ¿Y si cuando  
Llego á quejarme, me aguarda  
Mayor desdicha escuchando?
- REY. ¿Qué importa, si él desengaña  
Que fué siempre su hermosura  
Una constante muralla  
De los vientos defendida?
- D. GUT. ¿Y si volviendo á mi casa,  
Hallo algun papel que pide  
Que el Infante no se vaya?
- REY. Para todo habrá remedio.
- D. GUT. ¿Posible es que á esto le haya?
- REY. Sí, Gutierre.
- D. GUT. ¿Cuál, señor?

- REY. Uno vuestro.
- D. GUT. ¿Qué es?
- REY. Sangrarla.
- D. GUT. ¿Qué decís?
- REY. Que hagais borrar  
Las puertas de vuestra casa;  
Que hay mano sangrienta en ellas.
- D. GUT. Los que de un oficio tratan,  
Ponen, señor, á las puertas  
Un escudo de sus armas;  
Trato en honor, y así pongo  
Mi mano en sangre bañada  
A la puerta; que el honor  
Con sangre, señor, se lava.
- REY. Dádsela, pues, á Leonor;  
Que yo sé que su alabanza  
La merece.
- D. GUT. Sí la doy. (Dale la mano.)  
Mas mira que va bañada  
En sangre, Leonor.
- D.ª LEON. No importa;  
Que no me admira ni espanta.
- D. GUT. Mira que médico he sido  
De mi honra: no está olvidada  
La ciencia.
- D.ª LEON. Cura con ella  
Mi vida, en estando mala.
- D. GUT. Pues con esa condicion  
Te la doy. Con esto acaba  
*El Médico de su honra.*  
Perdonad sus muchas faltas.
-



A SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA.

DRAMA EN TRES JORNADAS.

---

## PERSONAS.

---

EL REY DON SEBASTIAN.	SIRENA, <i>criada</i> .
DON LOPE DE ALMEIDA.	MANRIQUE, <i>criado</i> .
DON JUAN DE SILVA.	CECILIO, <i>criado</i> .
DON LUIS DE BENAVIDES.	UN BARQUERO.
DON BERNARDINO, <i>viejo</i> .	<i>Acompañamiento</i> .
EL DUQUE DE BERGANZA.	<i>Soldados</i> .
DOÑA LEONOR, <i>dama</i> .	

---

La escena es en Lisboa, en las cercanías de Aldea Gallega  
y en otros puntos.

---



---

---

## JORNADA PRIMERA.

---

Vista exterior de una quinta del Rey.

### ESCENA PRIMERA.

EL REY DON SEBASTIAN, DON LOPE DE ALMEIDA,  
MANRIQUE, ACOMPAÑAMIENTO.

D. LOPE. Otra vez, gran señor, os he pedido  
Esta licencia, y otra habeis tenido  
Por bien mi casamiento;  
Mas yo que siempre, á tanta luz atento,  
Vivo en vuestro semblante, vengo á daros  
Cuenta de mi eleccion, y á suplicaros  
Que en vuestra gracia pueda  
Colgar las armas, y que Marte ceda  
A Amor la gloria, cuando en paz reciba,  
En vez de alto laurel, sagrada oliva.  
Yo os he servido, y solamente espero  
Esta merced por galardón postrero,  
Pues con esta licencia venturosa  
Hoy saldré á recibir mi amada esposa.

REY. Yo estimo vuestro gusto y vuestro aumento,  
Y me alegro de vuestro casamiento;  
Y á no estar ocupado

En la guerra que en Africa he intentado,  
Fuera vuestro padrino.

D. LOPE. Eterno dure ese laurel divino  
Que tus sienes corona.

REY. Estimo en mucho yo vuestra persona.  
(Vase el Rey y acompañamiento.)

## ESCENA II.

DON LOPE, MANRIQUE.

MANRIQ. Contento estás.

D. LOPE. Mal supiera  
La dicha y la gloria mia  
Disimular su alegría.  
¡Felice yo, si pudiera  
Volar hoy!

MANRIQ. Al viento igualas.

D. LOPE. Poco aprovecha; que el viento  
Es perezoso elemento.  
Diérame el amor sus alas,  
Volara abrasado y ciego;  
Pues quien al viento se entrega,  
Olas de viento navega,  
Y las de amor son de fuego.

MANRIQ. Para que desengañarme  
Pueda, creyendo que tienes  
Causa, dime á lo que vienes  
Con tanta prisa.

D. LOPE. A casarme.

MANRIQ. ¡Y no miras que es error,  
Digno de que al mundo asombre,

Que vaya á casarse un hombre  
 Con tanta prisa, señor?  
 Si hoy, que te vas á casar,  
 Del mismo viento te quejas,  
 ¿Qué dejas que hacer, qué dejas,  
 Cuando vayas á enviudar?

### ESCENA III.

DON JUAN DE SILVA, *en traje pobre*. — DON LOPE,  
 MANRIQUE.

D. JUAN. (Para sí.) ¡Cuán diferente pensé  
 Volver á tí, patria mia,  
 Aquel infelice dia  
 Que tus umbrales dejé!  
 ¡Quién no te hubiera pisado!  
 Pues siempre mejor ha sido,  
 Adonde no es conocido,  
 Vivir el que es desdichado.  
 Gente hay aquí; no es razon  
 Verme en el mal que me veo.

D. LOPE. Aguárdate. No lo creo.  
 ¿Si es verdad? ¿Si es ilusion?  
 ¡Don Juan!

D. JUAN. ¡Don Lope!

D. LOPE. Dudoso  
 De tanta dicha, mis brazos  
 Han suspendido sus lazos.

D. JUAN. Deteneos, que es forzoso  
 Que me defienda de quien  
 Tanto honor y valor tiene;

Que hombre que tan pobre viene,  
Don Lope amigo, no es bien  
Que toque ¡oh suerte importuna!  
Pecho de riquezas lleno.

D. LOPE. Vuestra razones condeno,  
Porque si da la fortuna  
Humanos bienes del suelo,  
El cielo un amigo da  
Como vos: ¡ved lo que va  
Desde la fortuna al cielo!

D. JUAN. Aunque haceis que aliento cobre,  
En mí mayor mal está:  
¡Mirad cuán grande será  
Mal que es mayor que ser pobre!  
Y porque mi sentimiento  
Algún alivio prevenga,  
Si es posible que le tenga,  
Escuchad, Don Lope, atento.  
A la conquista famosa  
De la India, que eligió  
Para su tumba la noche  
Y para su cuna el sol,  
Amigos, y tan amigos,  
Pasamos juntos los dos,  
Que asistieron en dos cuerpos  
Un alma y un corazón.  
No codicia de riqueza,  
Sino codicia de honor  
Obligó nuestros deseos  
A tan atrevida acción,  
Como tocar con bajeles  
La provincia que ignoró  
Por tantos años la ciencia,  
Nunca creída hasta hoy.

La nobleza lusitana  
De su fortuna fió  
Naves, que ciertas exceden  
Las fingidas de Jason.  
Dejo esta alabanza á quien  
Pueda con más dulce voz  
Contar los famosos hechos  
Desta invencible nacion;  
Porque el gran Luis de Camoens,  
Escribiendo lo que obró,  
Con pluma y espada muestra  
Ya el ingenio y ya el valor  
En esta parte. Despues,  
Don Lope invicto, que vos,  
Por muerte de vuestro padre,  
Volvisteis, me quedé yo,  
Bien sabeis con cuánta fama  
De amigos y de opinion,  
Que ahora perdidos hacen  
El sentimiento mayor.  
Pero en efecto es consuelo:  
¡Ved si desgraciado soy,  
Que nunca le di, malquisto,  
A la fortuna ocasion!  
Habia en Goa una señora,  
Hija de un hombre á quien dió  
Grande cantidad de hacienda  
Codicia y contratacion.  
Era hermosa, era discreta;  
Que, aunque enemigas las dos,  
En ella hicieron las paces  
Hermosura y discrecion.  
Servíla tan venturoso,  
Que merecí algun favor;



Pero ¿quién ganó al principio,  
Que á la postræ no perdió?  
¿Quién fué ántes tan felice,  
Que despues no declinó?  
Porque son muy parecidos  
Juego, fortuna y amor.  
Don Manuel de Sosa, un hombre  
(Hijo del gobernador  
Manuel de Sosa) por sí  
De mucha resolucion,  
Muy valiente, muy cortés,  
Bizarro y cuerdo (que yo,  
Aunque le quité la vida,  
No he de quitarle el honor),  
De Violante enamorado  
(Que este es el nombre que dió  
Ocasion á mi ventura  
Y á mi desdicha ocasion),  
En Goa públicamente  
Era mi competidor.  
Poco cuidado me daba  
Su amorosa pretension;  
Porque siendo, como era,  
El favorecido yo,  
La pena del despreciado  
Hizo mi dicha mayor.  
Un dia, que el sol hermoso  
Saliera (¡pluguiera á Dios,  
Sepultara eterna noche  
Su contínuo resplandor!),  
Salió con el sol Violante:  
Bastaba pedirle yo  
Que áun el uno no saliera,  
Para que salieran dos.

De criados rodeada  
A la marina llegó,  
Donde estaba mucha gente,  
Porque en aquella ocasion  
Habia llegado una nave  
Al puerto, y su admiracion  
Dió causa á aqueste concurso,  
Y á mi desdicha la dió.  
Estábamos en un corro  
De mucha gente los dos,  
Todos soldados y amigos,  
Cuando á la vista paso  
Violante. Iba tan airosa,  
Que allí ninguno dejó  
De poner el alma en ella,  
Porque su planta veloz  
Era el móvil que llevaba  
Tras sí la imaginacion.  
Dijo un capitan:—¡Qué bella  
Mujer!—A quien respondió  
Don Manuel:—Y como tal  
Ha sido la condicion.  
—Será cruel.—No por eso  
Lo digo (le replicó),  
Sino por ver que ha escogido,  
Como hermosa, lo peor.—  
Yo entónces dije: Ninguno  
Sus favores mereció,  
Porque no hay quien los merezca;  
Y si hay alguno, soy yo.  
—Mentís, dijo. Aquí no puedo  
Proseguir, porque la voz  
Muda, la lengua turbada,  
Frio el cuerpo, el corazon

Palpitante, los sentidos  
Muertos y vivo el dolor,  
Quedan repitiendo aquella  
Aïrenta. ¡Oh tirano error  
De los hombres! ¡Oh vil ley  
Del mundo! ¡Que una razon,  
O que una sinrazon pueda  
Manchar el altivo honor  
Tantos años adquirido,  
Y que la antigua opinion  
De honrado quede postrada  
A lo fácil de una voz!  
¡Que el honor, siendo un diamante,  
Pueda un frágil soplo (¡ay Dios!)  
Abrasarle y consumirle,  
Y que siendo su esplendor  
Más que el sol puro, un aliento  
Sirva de nube á este sol!  
Mucho del caso me aparto,  
Llevado de la pasion.  
Perdonad, vuelvo al suceso.  
Apénas él pronunció  
Tales razones, Don Lope,  
Cuando mi espada veloz  
Pasó de la vaina al pecho,  
Tal que á todos pareció  
Que imitaron trueno y rayo  
Juntas mi espada y su voz.  
Bañado en su misma sangre,  
Muerto en la arena cayó,  
Cuando para mi defensa  
Tomé una iglesia, á quien dió  
En aquel sitio lugar  
La sagrada religion

De Francisco; que por ser  
Su padre el gobernador,  
Me fué forzoso esconderme  
Con tanto asombro y temor,  
Que tres dias un sepulcro  
Habité vivo. ¿Quién vió  
Que siendo el contrario el muerto,  
Fuese el sepultado yo?  
Al cabo de los tres dias,  
Por amistad y favor,  
El capitán de la nave  
Que á nuestro puerto llegó,  
Y que á Lisboa venía,  
En ella me recibió  
Una noche, cuyo manto  
Fué de mi vida ocasion.  
En esta nave escondido  
Estuve, hasta que el veloz  
Monstruo del viento y del agua  
Los piélagos dividió  
De Neptuno. ¡Injusto engaño  
De la vida! O su pasión  
No dé por infame al hombre  
Que sufre su deshonor,  
O le dé por disculpado  
Si se venga; que es error  
Dar á la afrenta castigo,  
Y no al castigo perdon.  
Hoy he llegado á Lisboa,  
Adonde tan pobre estoy,  
Que no osaba entrar en ella.  
Estas mis fortunas son,  
Ya no tristes, sino alegres,  
Pues me dieron ocasion

De llegar á vuestros brazos.  
Estos mil veces os doy,  
Si un hombre tan infelice  
Puede merecer de vos,  
Oh gran Don Lope de Almeida,  
Tal merced, honra y favor.

D, LOPE. Atentamente escuché,  
Don Juan de Silva, las quejas,  
Que en lágrimas anegadas  
Dais desde el pecho á la lengua,  
Y atentamente he pensado  
Que no hay opinion que pueda,  
Por más sutil que discurra,  
Tener dudosa la vuestra.  
¿Quién, en naciendo, no vive  
Sujeto á las inclemencias  
Del tiempo y de la fortuna?  
¿Quién se libra, quién se excepta  
De una intencion mal segura,  
De un pecho doble, que alienta  
La pouzoña de una mano  
Y el veneno de una lengua?  
Ninguno. Solo dichoso  
Puede llamarse el que deja,  
Como vos, limpio su honor  
Y castigada su ofensa.  
Honrado estais: negras sombras  
No deslustren, no oscurezcan  
Vuestro honor antiguo, y hoy  
En nuestra amistad se vea  
La virtud de aquellas plantas  
Tan conformemente opuestas,  
Que una con calor consume,  
Y otra con frialdad penetra,



Siendo veneno las dos,  
Y estando juntas, se templan  
De suerte, que son entónces  
Salud más segura y cierta.  
Vos estais triste, yo alegre:  
Partamos la diferencia  
Entre los dos, y templando  
El contento y la tristeza,  
Queden en igual balanza  
Mi alegría y vuestra pena,  
Mi gusto y vuestro dolor,  
Mi ventura y vuestra queja,  
Porque el pesar ó el placer  
Matar á ninguno pueda.  
Yo me he casado en Castilla,  
Por poder, con la más bella  
Mujer... (Mas para ser propia  
Es lo ménos la belleza.)  
Con la más noble, más rica,  
Más virtuosa y más cuerda  
Que pudo en el pensamiento  
Hacer dibujos la idea.  
Doña Leonór de Mendoza  
Es su nombre, y hoy con ella  
Don Bernardino mi tio  
Llegará á Aldea Gallega,  
Donde salgo á recibirla  
Con tan venturosas muestras  
Como veis; y un bello barco  
Tan venturoso la espera,  
Que juzga por perezosas  
Hoy del tiempo las ligeras  
Alas; porque el bien que tarda,  
No llega bien cuando llega.

Esta es mi dicha, mayor  
Por ver cuánto la acrecienta  
Vuestra venida, Don Juan.  
No os dé temor, no os dé pena  
Venir pobre; rico soy:  
Mi casa, amigo, mi mesa,  
Mis caballos, mis criados,  
Mi honor, mi vida, mi hacienda,  
Todo es vuestro. Consolaos  
De que la fortuna os deja  
Un amigo verdadero,  
Y que no ha tenido fuerza  
Contra vos quien no os quitó  
Ese valor que os alienta,  
Esa alma que os anima,  
Y este brazo que os defienda.  
No me respondais, dejad  
Las cortesanas finezas,  
Entre amigos excusadas,  
Y venid adonde sea  
Testigo vuestra persona  
De la dicha que me espera;  
Que hoy en Lisboa ha de entrar  
Mi esposa, y estas tres leguas  
De mar (para mí de fuego)  
Hemos de venir con ella;  
Que de esotra parte está  
Sin duda.

D. JUAN. Pues no pretenda  
Con mi humildad deslucirse,  
Don Lope, vuestra nobleza,  
Porque el mundo, no la sangre,  
Sino el vestido, respeta.

D. LOPE. Ese es engaño del mundo,

Que no ve ni considera  
Que al cuerpo le viste el oro,  
Pero al alma la nobleza.  
Venid conmigo. (Ap. Suspiros,  
Ofreced viento á las velas,  
Si es que en los mares del fuego  
Bajeles de amor navegan.)

(Vanse los dos.)

MANRIQ. Yo me quiero adelantar  
En alguna barca destas,  
Que llaman muletes, y hoy  
Siendo cojo con muletas,  
Pediré á mi buena ama  
Las albricias de que llega  
Su esposo; que el primer dia  
Da las albricias cualquiera,  
Porque sale de forzada,  
Si es lo mismo que doncella. (Vase.)

Campo cercano á Aldea Gallega.

#### ESCENA IV.

DON BERNARDINO, DOÑA LEONOR, SIRENA:

D. BER. En la falda lisonjera  
Deste monte coronado  
De flores, donde ha llamado  
A cortes la primavera,  
Puedes descansar, en tanto,  
Bella Leonor, que dichoso

Llega Don Lope tu esposo.  
Y perdona al dulce llanto,  
Aunque no es gran maravilla  
Que con sentimiento igual,  
A vista de Portugal  
Te despidas de Castilla.

- D.<sup>a</sup> LEON. Ilustre D. Bernardino  
De Almeida, mi tierno llanto  
No es ingratitud á tanto  
Honor como me previno  
La suerte y la dicha mia.  
Viendo tan cercano el bien,  
Gusto ha sido; que tambien  
Hay lágrimas de alegría.
- D. BER. Cuerdamente te disculpa  
La discrecion lisonjera;  
Y aunque por disculpa fuera,  
Te agradeciera la culpa.  
Yo quiero dar más lugar  
A divertir la porfia  
De aquesta melancolía.  
Aquí puedes descansar,  
Venciendo el rigor aquí  
Del sol, que en sus rayos arde,  
El cielo tu vida guarde. (Vase.)

### ESCENA V.

DOÑA LEONOR, SIRENA.

D.<sup>a</sup> LEON. ¿Fuése ya, Sirena?

SIRENA.

Sí.

D.<sup>a</sup> LEON. ¿Oyenos álguien?

SIRENA. Sospecho

Que estamos solas las dos.

D.<sup>a</sup> LEON. Pues salga mi pena (¡ay Dios!)

De mi vida y de mi pecho.

Salga en lágrimas deshecho

El dolor que me provoca,

El fuego que al alma toca,

Remitiendo sus enojos

En lágrimas á los ojos,

Y en suspiros á la boca.

Y sin paz y sin sosiego

Todo lo abrasen veloces,

Pues son de fuego mis voces

Y mis lágrimas de fuego.

Abrasen, cuando navego

Tanto mar y viento tanto,

Mi vida y mi fuego cuanto

Consume el fuego violento,

Pues mi voz es fuego y viento,

Mis lágrimas fuego y llanto.

SIRENA. ¿Qué dices, señora? Advierte

En tu peligro y tu honor.

D.<sup>a</sup> LEON. ¿Tú que sabes mi dolor,

Tú que conoces mi muerte,

Me reportas desta suerte?

¿Tú de mi llanto me alejas?

¿Tú que calle me aconsejas?

SIRENA. Tu inútil queja escuchando

Estoy.

D.<sup>a</sup> LEON. ¡Ay Sirena! ¿cuándo

Son inútiles las quejas?

Quéjase una flor constante

Si el aura sus hojas hiere,



Cuando el sol caduco muere  
 En túmulos de diamante;  
 Quéjase un monte arrogante  
 De las injurias del viento,  
 Cuando le ofende violento;  
 Y el eco, ninfa vocal,  
 Quejándose de su mal,  
 Responde el último acento.  
 Quéjase, porque amar sabe,  
 Una hiedra, si perdió  
 El duro escollo que amó;  
 Y con acento süave  
 Se queja una simple ave  
 Del que la cogió á traicion (1),  
 Y en la dorada prision  
 Así aliviarse pretende,  
 Que al fin la queja se entiende,  
 Si se ignora la cancion.  
 Quéjase el mar á la tierra,  
 Cuando en lenguas de agua toca  
 Los labios de opuesta roca.  
 Quéjase el fuego, si encierra  
 Rayos, que al mundo hacen guerra:  
 ¿Qué mucho, pues, que mi aliento  
 Se rinda al dolor violento,  
 Si se quejan monte, piedra,  
 Ave, flor, eco, sol, hiedra,  
 Tronco, rayo, mar y viento?

SIRENA. Sí, mas ¿qué remedio así  
 Consigues desesperada?  
 Don Luis muerto y tú casada,  
 ¿Qué pretendes?

---

(1) Suplido.

D.<sup>a</sup> LEON.

¡Ay de mí!

Dí, Sirena amiga, dí,  
Don Luis muerto y muerta yo.  
Pues si el cielo me forzó,  
Me verás en esta calma,  
Sin gusto, sin sér, sin alma,  
Muerta sí, casada no.  
Lo que yo una vez amé,  
Lo que una vez aprendí,  
Podré perderlo, ¡ay de mí!  
Olvidarlo no podré.  
¿Olvido donde hubo fe?  
Miente amor. ¿Cómo se hallara  
Burlada verdad tan clara?  
Pues la que constante fuera,  
No olvidara, si quisiera,  
No quisiera, si olvidara.  
¡Mira tú lo que sentí  
Cuando su muerte escuché,  
Pues forzada me casé  
Sólo por vengarme en mí!  
Ya la vez última aquí  
Se despida mi dolor.  
Hasta las aras, amor,  
Te acompañé; aquí te quedas,  
Porque atreverte no puedes  
A las aras del honor.

## ESCENA VI.

MANRIQUE.—DOÑA LEONOR, SIRENA.

MANRIQ. ¡Dichoso yo que he llegado,  
 Venturoso yo que he sido,  
 Felice yo que he venido,  
 Refelice yo que he dado  
 El primero labio mio  
 A la estampa dese pié,  
 Que, lleno de flores, fué  
 Primavera del estío!  
 Y pues he llegado á vos,  
 Beso y vuelvo á rebesar  
 Cuanto se puede besar,  
 Sin ofender á mi Dios.

D.<sup>a</sup> LEON. ¿Quién sois?

MANRIQ. El menor criado  
 De Don Lope, mi señor  
 (Mas no el hablador menor),  
 Que veloz me he adelantado  
 Por albricias de que viene.

D.<sup>a</sup> LEON. Descuido fué, bien decís (1);  
 Tomad. Y ¿de qué servís  
 A Don Lope?

MANRIQ. Hombre que tiene  
 Este humor, ¿ya no os avisa  
 Que es gentil-hombre su nombre?

D.<sup>a</sup> LEON. ¿Y de qué sois gentil-hombre?

---

(1) Manrique nada ha hablado de *descuido* en el razonamiento que ha dicho. Deben faltar algunos versos.

**MANRIQ.** De la la boca de la risa.  
Criado, á quien le prefieren  
A los mayores cuidados,  
Y es pendanga de criados,  
Hecha del palo que quieren:  
Cuando guardo, mayordomo;  
Cuando algun vestido espero  
De mi amo, camarero;  
Maestresala, cuando tomo  
Para mí el mejor bocado;  
Secretario, poco amigo,  
Cuando sus secretos digo;  
Caballerizo extremado,  
Cuando por no andar á pié,  
Con achaque de pasealle,  
Salgo á caballo á la calle;  
Cuando alguna cosa fué  
Tal que se guarda de mí,  
Soy entónces su vèdor,  
Y despues su contador,  
Pues á todos desde allí  
Lo cuento, á todos lo aviso;  
Cuando hurto lo que quiero  
De la plaza, repostero;  
Dispensero, cuando siso;  
Soy valiente cuando huyo;  
Y soy su cochero el dia  
Que sus amores me fia;  
Y así claramente arguyo  
Que soy por tan varios modos,  
Sirviéndole siempre así,  
Cada oficio de por sí,  
Y murmurándole, todos.

(Hablan aparte Doña Leonor y Sirena.)

---

**ESCENA VII.**

DON BERNARDINO, DON LUIS Y CELIO, *que se quedan lejos de*—DOÑA LEONOR, SIRENA, MANRIQUE.

D. LUIS. Soy mercader, y trato en los diamantes,  
 Que hoy son piedras, y rayos fueron ántes  
 Del sol, que perficiona y ilumina  
 Rústico grano en la abrasada mina.  
 Paso desde Lisboa hasta Castilla,  
 Y en esta aldea ví la maravilla  
 Del cielo, reducida en una dama,  
 Que acompañais; y luégo de la fama  
 Supe que va casada ó á casarse.  
 Y como suele en todas emplearse  
 Este caudal más bien, porque las bodas  
 En la gala y la joya empiezan todas,  
 Enseñaros quisiera algunas dellas,  
 Que no son más lucientes las estrellas,  
 Por ver si la ocasion con el deseo  
 Hacen en el camino algún empleo.

D. BER. La prevencion y la advertencia ha sido  
 Acertada. A buen tiempo habeis venido,  
 Pues yo, por divertirla y alegrarla  
 (Que está triste) una joya he de ferirla.  
 Aquí esperad, y llegaré primero  
 A prevenirla.

D. LUIS. Pues ahora quiero  
 Que la lleveis, señor, para bastante  
 Prueba de mi verdad, este diamante; (Dásele.)



Que visto su valor y su excelencia,  
No dudo yo, señor, que os dé licencia  
De llegar á sus piés.

D. BER.

¡Es piedra rara!

¡Qué fondo! qué caudal! qué limpia y clara!

Aquí, divina Leonor, (Llégase á ella.)

Ha llegado un mercader,

En cuya mano has de ver

Joyas de grande valor,

Ricas, costosas y bellas.

Divierte un poco el pesar;

Que yo te quiero feriar

Lo que te agradare dellas.

Este diamante, farol

Que con luz hermosa y nueva,

Para su limpieza præba

Ser luciente hijo del sol,

Viene por testigo aquí.

Toma el diamante. (Dásele.)

D.<sup>a</sup> LEON. (Ap.)

¿Qué veo?

¡Cielos!

D. BER.

Díme...

D.<sup>a</sup> LEON. (Ap.)

Aun no lo creo.

D. BER. Si ha de llegar.

D.<sup>a</sup> LEON.

(Ap. ¡Ay de mí!

Este diamante es el mismo...)

Dile que llegue.—¡Sirena!

(Apártase Don Bernardino.)

(Ap. Sáqueme amor desta pena,

Deste encanto, deste abismo.)

Este diamante que ves,

Luz que con el sol la mides,

Di á Don Luis de Benavides,

Prenda mia y suya es.

O mis lágrimas me ciegan,  
 O es el mismo. Hoy sabré yo  
 Cómo á mis manos volvió.

SIRENA. Disimula, que ya llegan.

(Llega Don Luis.)

D. LUIS. Yo soy, hermosa señora...

D. LEON. (Ap.) Alma de la pena mia,  
 Cuerpo de mi fantasía.

SIRENA. (Ap. á ella.) Disimula y calla ahora;  
 Que ya veo la razon  
 Que tienes para admirarte.

D. LUIS. Yo soy quien en esta parte  
 Piensa lograr la ocasion,  
 Habiendo á tiempo llegado  
 En que pueda mi deseo  
 Hacer el feliz empleo  
 Tantos años esperado.  
 Traigo joyas que vender  
 De innumerable riqueza;  
 Y entre otras, una firmeza  
 Sé que os ha de parecer  
 Bien; porque della sospecho  
 Que adorne esa bizarría,  
 Si es que la firmeza mia  
 Llega á verse en vuestro pecho.  
 Un Cupido de diamantes  
 Traigo de grande valor;  
 Que quise hacer al amor  
 Yo de piedras semejantes,  
 Porque labrándole así,  
 Cuando alguno le culpase  
 De vário y fácil, le hallase  
 Firme solamente en mí.  
 Un corazon traigo, en quien

No hay piedra falsa ninguna:  
Sortijas bellas, y en una  
Unas memorias se ven.  
Una esmeralda que habia,  
Me hurtaron en el camino  
Por el color, imagino,  
Que perfecto le tenia.  
Estaba con un zafiro;  
Mas la esmeralda llevaron  
Solamente, y me dejaron  
Esta azul piedra que miro;  
Y así dije en mis desvelos:  
«¿Cómo con tanta venganza  
Me llevasteis la esperanza  
Para dejarme los celos?»  
Si gusta vuestra belleza,  
Descubriré, por más glorias,  
El corazon, las memorias,  
El amor y la firmeza.

D. BER. El mercader es discreto.  
¡Qué bien á las joyas bellas,  
Para dar gusto de vellas,  
Las fué aplicando su efeto!

D. LEON. Aunque vuestras joyas son  
Tales como encareceis,  
Para mostrarlas habeis  
Llegado á mala ocasion.  
Y yo, en ver su hermoso alarde,  
Contento hubiera tenido,  
Si ántes hubierais venido;  
Pero habeis venido tarde.  
¡Qué se dijera de mí,  
Si cuando casada soy,  
Si cuando esperando estoy

A mi noble esposo, aquí  
 Pusiera, no mi tristeza,  
 Sino mi imaginacion  
 En ver ese corazon,  
 Ese amor y esa firmeza?  
 No los mostreis; que no es bien  
 Que, tan sin tiempo miradas  
 Agora, desestimadas  
 Memorias vuestras estén.  
 Y tomad vuestro diamante;  
 Que ya sé que pierdo en él  
 Una luz hermosa y fiel,  
 Al mismo sol semejante.  
 No culpeis la condicion  
 Que en mí tan esquiva hallasteis;  
 Culpaos á vos, que llegasteis  
 Sin tiempo y sin ocasion. (Ruido dentro.)

MANRIQ. (Mirando dentro.)

Ya Don Lope mi señor  
 Llega.

D. LUIS. (Ap.) ¡Habrà en desdicha igual  
 Mal que compita á mi mal,  
 Ni dolor á mi dolor?

D.<sup>a</sup> LEON. (Ap.) ¡Qué veneno!

D. LUIS. (Ap.) ¡Qué crueldad!

D. BER. A recibirle lleguemos. (Vase.)

MANRIQ. Callen todos, y escuchemos  
 La primera necesidad;  
 Porque un novio á quien le place  
 La dama y á verla llega,  
 Como necesidades juega,  
 Es tahir que dice y hace. (Vase.)

## ESCENA VIII.

DOÑA LEONOR, DON LUIS, SIRENA, CELIO.

- D. LUIS. ¿Qué me podrás responder,  
Mujer tan fácil, liviana,  
Mudable, inconstante y vana,  
Y mujer, en fin, mujer,  
Que pueda satisfacer  
A tu mudanza y tu olvido?
- D.<sup>a</sup> LEON. Haber tu muerte creído,  
Haber tu vida llorado  
Causa á mi mudanza ha dado,  
Que á mi olvido no ha podido;  
Pues cuando te llego á ver,  
A no estar ya desposada,  
Vieras hoy determinada  
Si soy mudable ó mujer.  
Desposéme por poder.
- D. LUIS. Y bien por poder se advierte:  
Por poder borrar mi suerte,  
Por poder dejarme en calma (1),  
Por poder quitarme el alma,  
Por poder darme la muerte.  
Esta dices que creiste,  
Y no fué vana apariencia;  
Que si creiste mi ausencia,  
Es lo mismo: bien dijiste.

---

(1) En postracion, en abatimiento, en soledad y desamparo.



D.<sup>a</sup> LEON. No puedo, no puedo ¡ay triste!  
 Responder; que está conmigo,  
 No mi esposo, mi enemigo.  
 Mas porque me culpas fiel,  
 Lo que le dijere á él,  
 Tambien hablaré contigo.

(Retírase Don Luis á un lado.)

### ESCENA IX.

DON LOPE, DON BERNARDINO, MANRIQUE.—DOÑA  
 LEONOR, SIRENA; DON LUIS Y CELIO, *retirados*.

D. LOPE. Cuando la fama en lenguas dilatada  
 Vuestra rara hermosura encarecia,  
 Por fe os amaba yo, por fe os tenía,  
 Leonor, dentro del alma idolatrada.

Quando os mira, suspensa y elevada  
 El alma que os amaba y os queria,  
 Culpa la imágen de su fantasía,  
 Que sois vista mayor que imaginada.

Vos sola á vos podeis acreditaros:  
 ¡Dichoso aquel que llega á mereceros,  
 Y más dichoso si acertó á estimaros!

Mas ¿cómo ha de olvidaros ni ofenderos?  
 Que quien ántes de veros pudo amaros,  
 Mal os podrá olvidar despues de veros.

D.<sup>a</sup> LEON. Yo me firmé rendida ántes que os viese,  
 Y vivo y muerto sólo en vos estaba,  
 Porque sola una sombra vuestra amaba;  
 Pero bastó que sombra vuestra fuese.  
 ¡Dichosa yo mil veces, si pudiese

Amaros como el alma imaginaba!  
Que la deuda comun así pagaba  
La vida, cuando humilde me rindiese.

Disculpa tengo, cuando temeroso  
Y cobarde mi amor, llego á miraros,  
Si no pago un amor tan generoso.

De vos, y no de mí, podeis quejaros,  
Pues, aunque yo os estime como á esposo,  
Es imposible, como sois, amaros.

D. LOPE. Ahora, tío y señor,  
Me dad los invictos brazos.

D. BER. Y serán eternos lazos  
De deudo, amistad y amor.  
Y porque no culpe ahora  
La dilacion, á embarcar  
Nos lleguemos.

D. LOPE. Hoy el mar  
Segunda Vénus adora.

MANRIQ. Y pues que con tanta gloria  
Dama y galan se han casado,  
Perdonad, noble Senado,  
Que aquí se acaba la historia.

(Vanse Don Lope, Doña Leonor, Don Bernardino,  
Manrique y Sirena.)

## ESCENA X.

DON LUIS, CELIO.

CELIO. Señor, pues que desta suerte  
Hallaste tu desengaño,  
Vuelve en tí, repara el daño

De tu vida y de tu muerte.  
Ya no hay estilo ni medio  
Que tú debas elegir.

D. LUIS. Sí hay, Celio.

CELIO. ¿Cuál es?

D. LUIS. Morir,

Que es el último remedio.  
Muera yo, pues vi casada  
A Leonor, pues que Leonor  
Dejó burlado mi amor  
Y mi esperanza burlada.  
Mas ¿qué me podrá matar,  
Si los celos me han dejado  
Con vida? Aunque mi cuidado  
Me pretende consolar  
Dándome alguna esperanza;  
Pues cuando á su esposo habló,  
Conmigo se disculpó  
De su olvido y su mudanza.

CELIO. ¿Cómo disculpar contigo?  
A mil locuras te pones.

D. LUIS. Estas fueron sus razones,  
Mira si hablaban conmigo:

«Yo me firmé rendida ántes que os viese,  
Y vivo y muerto sólo en vos estaba,  
Porque sola una sombra vuestra amaba;  
Pero bastó que sombra vuestra fuese.

»¡Dichosa yo mil veces, si pudiese  
Amaros como el alma imaginaba!  
Que la deuda comun así pagaba  
La vida, cuando humilde me rindiese.

»Disculpa tengo, cuando temeroso  
Y cobarde mi amor, llego á miraros,  
Si no pago un amor tan generoso.

---

»De vos, y no de mí, podeis quejaros,  
Pues, aunque yo os estime como á esposo,  
Es imposible, como sois, amaros.»  
Y puesto que así me ha dado  
Disculpa de su mudanza,  
Sea mi loca esperanza  
Veneno y puñal dorado.  
Si ha de matarme el dolor,  
Mejor es el gusto ¡cielos!  
Y si he de morir de celos,  
Mejor es morir de amor.  
Siga mi suerte atrevida  
Su fin contra tanto honor,  
Porque he de amar á Leonor,  
Aunque me cueste la vida.

## JORNADA SEGUNDA.

---

Sala en casa de Don Lope en Lisboa.

### ESCENA PRIMERA.

SIRENA, MANRIQUE.

**MANRIQ.** Sirena de mis entrañas,  
Que para aumentar mi pena  
Eres la misma Sirena,  
Pues enamoras y engañas:  
Duélate ver el rigor  
Con que tratas mis cuidados;  
Que tambien á los criados  
Hiere de barato amor.  
Dame un favor de tu mano.

**SIRENA.** Pues ¿qué puedo darte yo?

**MANRIQ.** Mucho puedes; pero no  
Quiero bien más soberano  
Que aquese verde liston,  
Con que yaces declarada  
Por dama de la lazada  
O fregona del tuson.

**SIRENA.** ¿Una cinta quieres?

**MANRIQ.** Sí.



SIRENA. Ya aquese tiempo pasó,  
Que un galán se contentó  
Con una cinta.

MANRIQ. Es así;  
Pero si yo la tuviera,  
Desparramando concetos,  
Mil y ciento y un sonetos  
Hoy en tu alabanza hiciera.

SIRENA. Por verme tan soneteada  
Te la doy; y véte ahora,  
Porque viene mi señora. (Vase Manrique.)

## ESCENA II.

DOÑA LEONOR.—SIRENA.

D.<sup>o</sup> LEON. Ya vuelvo determinada.  
Esto, Sirena, es forzoso:  
Declárese mi rigor,  
Porque mi vida y mi honor  
Ya no es mio, es de mi esposo.  
Dile á Don Luis, que pues es  
Principal, noble y honrado,  
Por español y soldado  
Obligado á ser cortés,  
Que una mujer (no Leonor,  
Porque le basta saber  
A un noble que una mujer)  
Le suplica que su amor  
Olvide; que maravilla  
Cuidado en la calle tal,  
Y no sufre Portugal

Galanteos de Castilla:  
 Que con lágrimas bañada  
 Vuelvo á pedirle se vuelva  
 A Castilla, y se resuelva  
 A no hacerme mal casada;  
 Porque fiera y ofendida,  
 Si no lo hace, vive Dios,  
 Que podrá ser que á los dos  
 Nos venga á costar la vida.

SIRENA. Desafortuna lo diré,  
 Si puedo verle y hablalle.

D.<sup>o</sup> LEON. ¿Cuándo falta de la calle?  
 Mas no hables en ella, ve  
 A buscarle á la posada.

SIRENA. Mucho, señora, te atreves. (Vase.)

### ESCENA III.

DON LOPE, DON JUAN, MANRIQUE.—DOÑA  
 LEONOR.

D. LOPE. (Ap.) ¡Ay honor, mucho me debes!

D. JUAN. Ya se acerca la jornada.

D. LOPE. No queda en toda Lisboa  
 Fidalgo ni caballero,  
 Que ser no piense el primero  
 Que merezca eterna loa  
 Con su muerte.

MANRIQ. Justo es;  
 Mas no pienso de esa suerte  
 Tener yo loa en mi muerte,  
 Ni comedia ni entremes.

D. LOPE. ¿Luego tú no piensas ir  
Al Africa?

MANRIQ. Podrá ser  
Que vaya; mas será á ver,  
Por tener más que decir;  
No á matar, quebrando en vano  
La ley en que vivo y creo;  
Pues allí explicar no veo  
Que sea moro ni cristiano.  
*No matar*, dice. Y los dos  
Esto me vereis guardar;  
Que yo no he de interpretar  
Los mandamientos de Dios.

D. LOPE. ¡Mi Leonor!

D.<sup>a</sup> LEON. ¡Esposo mio!  
¿Vos tanto tiempo sin verme?  
Quejoso vive el amor  
De los instantes que pierde.

D. LOPE. ¡Qué castellana que estais!  
Cesen las lisonjas, cesen  
Las repetidas finezas.  
Mirad que los portugueses  
Al sentimiento dejamos  
La razon, porque el que quiere,  
Todo lo que dice quita  
De valor á lo que siente.  
Si en vos es ciego el amor,  
En mí es mudo.

MANRIQ. Y desafortunada  
En mí endemoniado ha sido.

D. LOPE. Siempre, Manrique, parece,  
Que al paso que yo estoy triste,  
Tú estás contento y alegre.

MANRIQ. Y dime, ¿cuál es mejor,

En pasiones diferentes,  
La alegría ó la tristeza?

D. LOPE. La alegría.

MANRIQ. Pues ¿qué quieres?

¿Que deje yo lo mejor  
Por lo peor? Tú, que tienes  
La tristeza, que es la mala,  
Eres quien mudarte debes,  
Y pasarte á la alegría;  
Pues será más conveniente,  
Que el ir yo de alegre á triste,  
Venir tú de triste á alegre. (Vase.)

#### ESCENA IV.

DON LOPE, DOÑA LEONOR, DON JUAN.

D.<sup>a</sup> LEON. ¿Vos estais triste, señor?  
Muy poco mi pecho os debe  
O yo le debo muy poco,  
Pues vuestro dolor no siente.

D. LOPE. Forzosas obligaciones,  
Heredadas dignamente  
Con la sangre, á quien obligan  
Divinas y humanas leyes,  
Me dan voces y recuerdan  
Desta blanda paz y deste  
Olvido, en que yacen hoy  
Mis heredados laureles.  
El famoso Sebastian,  
Nuestro rey, que viva siempre,  
Herederero de los siglos

A la imitacion del fénix,  
 Hoy al Africa hace guerra.  
 No hay caballero que quede  
 En Portugal; que á las voces  
 De la fama nadie duerme.  
 Quisiérale acompañar  
 A la jornada; y por verme  
 Casado, no me he ofrecido  
 Hasta que licencia lleve  
 De tu boca, Leonor mia.  
 Esta merced has de hacerme,  
 En este caso has de honrarme,  
 Y este gusto he de deberte.

D.<sup>a</sup> LEON. Bien con esas prevenciones  
 Fué menester que me hicieseis  
 Oraciones que me animen,  
 Y discursos que me alienten.  
 Vos ausente, dueño mio,  
 Y por mi consejo ausente,  
 Fuera pronunciar yo misma  
 La sentencia de mi muerte.  
 Idos vos sin que lo diga  
 Mi lengua; pues que no puede  
 Negaros la voluntad  
 Lo que la vida os concede.  
 Mas porque veais que estimo  
 Vuestra inclinacion valiente,  
 Ya no quiero que el amor  
 Sino el valor me aconseje.  
 Servid hoy á Sebastian,  
 Cuya vida el cielo aumente;  
 Que es la sangre de los nobles  
 Patrimonio de los reyes;  
 Que no quiero que se diga



Que las cobardes mujeres  
 Quitan el valor á un hombre,  
 Cuando es razon que le aumenten.  
 Esto el alma os aconseja,  
 Aunque como el alma os quiere;  
 Mas como ajena lo dice,  
 Si como propia lo siente. (Vase.)

### ESCENA V.

DON LOPE, DON JUAN.

D. LOPE. ¿Habeis visto en vuestra vida  
 Igual valor?

D. JUAN. Dignamente  
 Es bien que lenguas y plumas  
 De la fama la celebren.

D. LOPE. Y vos ¿qué me aconsejais?

D. JUAN. Yo, Don Lope, de otra suerte  
 Os respondiera.

D. LOPE. Decid.

D. JUAN. Quien ya colgó los laureles  
 De Marte, y en blanda paz  
 Ciñe de palma las sienas,  
 ¿Para qué otra vez, decidme,  
 Ha de limpiar los paveses  
 Tomados de orin y polvo  
 En que hora yacen y duermen?  
 Yo fuera justo que fuera,  
 A no estar por esta muerte  
 Retirado y escondido;  
 Y no es razon ofrecirme,

Porque á los ojos del Rey  
 Llega mal un delincuente.  
 Si esto me disculpa á mí,  
 Bastante disculpa tiene  
 Quien soldado fué soldado.  
 No os vais, amigo (y creedme),  
 Aunque un hombre os acobarde,  
 Y una mujer os aliente. (Vase.)

ESCENA VI.

D. LOPE. ¡Válgame Dios! ¡quién pudiera  
 Aconsejarse prudente,  
 Si en la ocasion hay alguno  
 Que á sí mismo se aconseje!  
 ¿Quién hiciera de sí otra  
 Mitad, con quien él pudiese  
 Descansar? Pero mal digo:  
 ¿Quién hiciera cuerdamente  
 De sí mismo otra mitad,  
 Porque en partes diferentes,  
 Pudiera la voz quejarse  
 Sin que el pecho lo supiese?  
 ¡Pudiera sentir el pecho  
 Sin que la voz lo dijese!  
 ¡Pudiera yo, sin que yo  
 Llegara á oirme ni á verme,  
 Conmigo mismo culparme,  
 Y conmigo defenderme!  
 Porque unas veces cobarde,  
 Como atrevido otras veces,  
 Tengo vergüenza de mí.

¡Que tal diga! ¡que tal piense!  
¡Que tenga el honor mil ojos  
Para ver lo que le pese,  
Mil oídos para oírlo,  
Y una lengua solamente  
Para quejarse de todo!  
Fuera todo lenguas, fuese  
Nada oídos, nada ojos,  
Porque oprimido de verse  
Guardado, no rompa el pecho,  
Y como mina reviente.  
Ahora bien, fuerza es quejarme;  
Mas no sé por dónde empiece;  
Que, como en guerra y en paz  
Viví tan honrado siempre,  
Para quejarme ofendido  
No es mucho que no aprendiese  
Razones; porque ninguno  
Previno lo que no teme.  
¿Osará decir la lengua  
Qué tengo?... Lengua, detente,  
No pronuncies, no articules  
Mi afrenta; que si me ofendes,  
Podrá ser que castigada,  
Con mi vida ó con mi muerte,  
Siendo ofensor y ofendido,  
Yo me agravie y yo me vengue.  
No digas que tengo celos...  
—Ya lo dije, ya no puede  
Volverse al pecho la voz.  
¿Posible es que tal dijese  
Sin que, desde el corazón  
Al labio, consuma y quemé  
El pecho este aliento, esta

Respiracion fácil, este  
 Veneno infame, de todos  
 Tan distinto y diferente,  
 Que otros desde el labio al pecho  
 Hacer sus efectos suelen,  
 Y este desde el pecho al labio?  
 ¿A qué áspid, á qué serpiente  
 Mató su propio veneno?  
 A mí ¡cielos! solamente,  
 Porque quiere mi dolor  
 Que él me mate y yo le engendre.  
 Celos tengo, ya lo dije.  
 ¡Válgame Dios! ¿Quién es este  
 Caballero castellano,  
 Que á mis puertas, á mis redes  
 Y á mis umbrales clavado,  
 Estatua viva parece?  
 En la calle, en la visita,  
 En la iglesia atentamente  
 Es girasol de mi honor,  
 Bebiendo sus rayos siempre.  
 ¡Válgame Dios! ¿Qué será  
 Darne Leonor fácilmente  
 Licencia para ausentarme,  
 Y con un semblante alegre,  
 No sólo darme licencia,  
 Sino decirme y hacerme  
 Discursos tales, que áun ellos  
 Me obligaran á que fuese,  
 Cuando yo no lo intentara?  
 Y ¿qué será, finalmente,  
 Decirme Don Juan de Silva  
 Que ni me vaya ni ausente?  
 ¿En más razon no estuviera

Que aquí mudados viniesen  
De mi amigo y de mi esposa  
Consejos y pareceres?  
¿No fuera mejor, si fuera  
Que se mudaran las suertes,  
Y que Don Juan me animase  
Y Leonor me detuviese?  
Sí, mejor fuera, mejor.  
Pero ya que el cargo es este,  
Hablemos en el descargo:  
Vaya, que el honor no quiere  
Por tan sutiles discursos  
Condenar injustamente.  
¿No puede ser que Leonor  
Tales consejos me diese,  
Por ser noble como es,  
Varonil, sagaz, prudente,  
Porque quedándome yo,  
Mi opinion no padeciese?  
Bien puede ser, pues que dice  
Que da el consejo, y lo siente.  
¿No puede ser que Don Juan,  
Que me quedase dijese  
Por parecerle que estaba  
Excusado, y parecerle  
Que es dar disgusto á Leonor?  
Sí, puede ser. Y ¿no puede  
Ser tambien que este galan  
Mire á parte diferente?  
Y apretando más el caso,  
Cuando sirva, cuando espere,  
Cuando mire, cuando quiera,  
¿En qué me agravia ni ofende?  
Leonor es quien es y yo



Soy quien soy, y nadie puede  
 Borrar fama tan segura  
 Ni opinion tan excelente.  
 Pero sí puede (¡ay de mí!);  
 Que al sol claro y limpio siempre,  
 Si una nube no le eclipsa,  
 Por lo ménos se le atreve;  
 Si no le mancha, le turba,  
 Y al fin, al fin le oscurece.  
 ¡Hay, honor, más sutilezas  
 Que decirme y proponerme?  
 ¡Más tormentos que me aflijan,  
 Más penas que me atormenten,  
 Más sospechas que me maten,  
 Más temores que me cerquen,  
 Más agravios que me ahoguen  
 Y más celos que me afrenten?  
 No. Pues no podrás matarme,  
 Si mayor poder no tienes;  
 Que yo sabré proceder  
 Callado, cuerdo, prudente,  
 Advertido, cuidadoso,  
 Solícito y asistente,  
 Hasta tocar la ocasion  
 De mi vida y de mi muerte:  
 Y en tanto que esta se llega,  
 ¡Valedme, cielos, valedme! (Vase.)

Calle con puerta de casa de Don Lope.

ESCENA VII.

SIRENA, *con manto*; MANRIQUE, *tras ella*.

SIRENA. (Ap.) Escaparme no he podido  
De Manrique, para entrar  
En casa; todo el lugar  
Hoy siguiéndome ha venido.  
¿Qué haré?

MANRIQ. Tapada de azar,  
Que mira, camina y calla,  
Con el arte de batalla  
Y el tallazo de picar;  
La de entrecano picote,  
Que con viento en popa vuelas,  
Con el manto de tres suelas  
Y chinelas de anascote,  
Habla ó descúbrete, y sea  
Desengaño tu fachada;  
Porque callando y tapada,  
Dice boba sobre fea.  
Aunque en tu brío, confieso  
Que indicio de todo das.

SIRENA. ¿No dice más?

MANRIQ. No sé más.

SIRENA. ¿Y á cuántas ha dicho eso

MANRIQ. Antes soy muy recatado.  
No he hablado, á fe de quien soy,  
Sino cinco en todo hoy;  
Que ya estoy muy reformado.





- SIRENA. Por muestra de que es verdad,  
Que amarle á su gusto espero,  
Este liston solo quiero.
- MANRIQ. De muy buena voluntad.
- SIRENA. ¡Ay triste de mí!
- MANRIQ. ¿Qué ha sido?
- SIRENA. Mi marido viene allí;  
Váyase presto de aquí,  
Que es un diablo mi marido.  
Dé vuelta á la calle presto,  
Que en tanto, señor, que él pasa,  
Le esperaré en esta casa.
- MANRIQ. En buen sagrado te has puesto;  
Que aquí vivo yo, y vendré  
En estando asegurada. (Vase.)
- SIRENA. A un bellaco, una taimada. (Vase.)

---

Sala en casa de Don Lope.

### ESCENA VIII.

SIRENA.

Bien dentro de casa entré  
Sin que fuese conocida.  
Lindamente le he engañado,  
Aunque él más, pues me ha dejado  
Tan afrentada y corrida.  
¡Que dijera que era fea!  
No importaba, aunque lo fuese,  
Ni importaba que dijese



Que necia y que sucia sea;  
 Pero ¡aceite un ojo á mí,  
 Y otro arroje! No, por Dios.  
 Y áun si lloraran los dos  
 Una cosa, entónces sí  
 Que callara; ¿mas que tope  
 Un picarón, un taimado,  
 Que mis ojos han llorado  
 Uno aceite y otro arroje?

### ESCENA IX.

DOÑA LEONOR.—SIRENA.

D.<sup>a</sup> LEON. Sirena.

SIRENA. Señora mía.

D.<sup>a</sup> LEON. ¡Cuánto tu ausencia me cuesta!  
 ¿Hablástele?

SIRENA. Y la respuesta  
 En este papel te envía;  
 Y de palabra me dijo,  
 Que si él una vez te hablara,  
 Él se fuera y te dejara.

D.<sup>a</sup> LEON. Con mayor causa me aflijo.  
 ¿Para qué el papel tomaste?

SIRENA. Para traerte el papel.

D.<sup>a</sup> LEON. (Ap.) ¡Ay, pensamiento cruel,  
 Qué fácil entrada hallaste  
 En mi pecho!

SIRENA. Pues ¿qué importa  
 Que le tomes y le leas?

D.<sup>a</sup> LEON. ¿Eso es bien que de mí creas?

La voz, Sirena, reporta,  
Con abrasarle y romperle.

(Ap. Entiéndeme, necia, y sea  
Rogándome que le vea;  
Que estoy muerta por leerle.)

SIRENA. ¿Qué culpa tiene el papel  
Que viene mandado aquí,  
Señora, para que así  
Vengues tu cólera en él?

D.<sup>a</sup> LEON. Pues si le tomo, verás  
Que es sólo para rompelle.

SIRENA. Rómpele despues de lélle.

D.<sup>a</sup> LEON. (Ap. Eso sí, ruégame más.)  
Pesada estás, y por tí  
Rompo la nema y le leo,  
Por tí sola.

SIRENA. Ya lo veo.  
Abrele pues.

D.<sup>a</sup> LEON. Dice así:

(Abre el papel Doña Leonor, y lee.)

«Leonor, si yo pudiera obedecerte,

»Y pudiera olvidar, vivir pudiera:

»Fuera contigo liberal, si fuera

»Bastante yo conmigo á no quererte.

»Mi muerte injusta tu rigor me advierte,

»Si mi vida en amarte persevera,

»¡Pluguiera á Dios! y de una vez muriera

»Quien de tantas no acierta con su muerte.

»¿Que te olvide pretendes? ¿Cómo puedo

»Despreciado olvidar y aborrecido?

»¿No ha de quejarse de dolor el labio?

»Quiéreme tú; que si obligado quedo,

»Yo olvidaré despues, favorecido;

»Que el bien puede olvidarse, no el agravio.»

SIRENA. ¿Lloras, leyendo el papel?  
Son, en fin, pasadas glorias.

D.<sup>o</sup> LEON. Lloro unas tristes memorias  
Que vienen vivas en él.

SIRENA. Quien bien quiere tarde olvida.

D.<sup>o</sup> LEON. Como el que muerte me dió  
Está presente, brotó  
Reciente sangre la herida.  
Este hombre ha de obligarme,  
Con seguirme y ofenderme,  
A matarme y á perderme  
(Que áun fuera ménos matarme),  
Si no se ausenta de aquí.

SIRENA. Pues tú lo puedes hacer.

D.<sup>o</sup> LEON. ¿Cómo?

SIRENA. Oyéndole; que él dice  
Que en oyéndole una vez,  
Se ausentará de Lisboa.

D.<sup>o</sup> LEON. ¿Cómo, Sirena, podré?  
Que á trueco de que se vaya,  
Imposibles sabré hacer.  
¿Cómo vendrá?

SIRENA. Escucha atenta:  
Ahora es al anochecer,  
Que es la hora más segura,  
Porque ni temprano es  
Para que á un hombre conozcan,  
Ni tarde para temer  
Que la vecindad lo note.  
De mi señor, ya tú ves  
Que nunca viene á esta hora.  
Don Luis, no dudo que esté  
En la calle: podrá entrar  
A esta sala, donde hableis

Los dos, y entónces podrás  
Decirle tu parecer.  
Óyele lo que dijere,  
Y obre fortuna despues.

D.<sup>a</sup> LEON. Tan fácilmente lo dices,  
Que no le dejas que hacer  
Al temor, ni áun al honor  
Que dudar ni que temer.  
Vé ya por Don Luis. (Vase Sirena.)

### ESCENA X.

DOÑA LEONOR.

Amor,

Aunque en la ocasion esté,  
Soy quien soy, vencerme puedo.  
No es liviandad, honra es  
La que á esta ocasion me puso:  
Ella me ha de defender;  
Que cuando ella me faltara,  
Quedara yo, que tambien  
Supiera darme la muerte,  
Si no supiera vencer.—  
Temblando estoy; cada paso  
Que siento, pienso que es  
Don Lope, y el viento mismo  
Se me figura que es él.  
¿Si me escucha? ¿si me oye?  
¿Qué propio del miedo fué!  
¿Que á tales riesgos se ponga  
Una principal mujer!

## ESCENA XI.

SIRENA Y DON LUIS.—DOÑA LEONOR.

SIRENA. Esta es Leonor.

D. LUIS. ¡Ay de mí!

¡Cuantas veces esperé  
Esta ocasion! Ya quisiera  
No haberla llegado á ver.

D.<sup>o</sup> LEON. Ya, señor Don Luis; estais  
En mi casa, ya teneis  
La ocasion que habeis deseado.  
Hablad aprisa, porqué  
Os volvais; que temerosa  
De mí misma, tengo al pié  
Grillos de hielo, y el alma  
De mi aliento puede hacer  
Al corazon un cuchillo  
Y á la garganta un cordel.

D. LUIS. Ya sabeis, Leonor hermosa,  
(Si es que olvidado no habeis  
pasados gustos, y ya  
Ignorais lo que sabeis),  
Que en Toledo, nuestra patria  
(Perdonadme), os quise bien,  
Desde que en la Vega os ví  
Un dia al amanecer,  
Que aumentado nuevas flores  
Al campo hermoso, tal vez  
Lo que las manos robaron,  
Restituyeron los piés.



Ya sabeis...

D.<sup>a</sup> LEON. Esperad, yo  
Seré más breve. Ya sé  
Que muchos dias rondasteis  
Mi calle, y á mi desden  
Constante siempre, tuvisteis  
Amor firme, y firme fe,  
Hasta que os favorecí.  
¿Qué no han llegado á vencer  
Lágrimas de amor, que lloran  
Los hombres que quieren bien?  
Y favorecido ya,  
Siendo tercera fiel  
La noche (¿qué no consiguen  
Una reja y un papel?),  
Tratábamos de casarnos,  
Cuando os hicieron merced  
De una jineta, y fué fuerza  
Iros á servir al Rey.  
Fuisteis á Flándes...

D. LUIS. Si fui  
(Que aqueso yo lo diré),  
Donde dimos un asalto,  
Y murió valiente en él  
Un Don Juan de Benavides,  
Caballero aragones.  
La equivocacion del nombre  
Dió causa para entender  
Que fuese yo el muerto: ¡cuánto  
Una mentira se cré!  
Llegó la nueva á Toledo...

D.<sup>a</sup> LEON. Eso diré yo más bien,  
Que sin vida la sentí,  
Y con la vida lloré;

Pero callo aquí, aunque aquí  
 Os pudiera encarecer  
 Los sentimientos que hice,  
 Las tristezas que pasé.  
 En efecto, persuaciones  
 De muchos pudieron ser  
 Bastantes á que en Toledo  
 Me casase por poder.

D. LUIS. Yo lo supe en el camino,  
 Y pensando deshacer  
 El casamiento, corrí  
 Hasta que os ví y os hablé,  
 Con equívocas razones,  
 En traje de mercader.

D.ª LEON. Estaba casada ya;  
 Y pues os desengañé,  
 ¿A qué habeis venido aquí?

D. LUIS. Solo he venido por ver  
 Si hay ocasion de quejarme;  
 Que si culpando tu fe  
 Descanso, iré luego á Flándes,  
 Donde una bala me dé,  
 Porque la pólvora cumpla  
 Lo que me ofreció otra vez.

SIRENA. Gente sube la escalera.

D.ª LEON. ¡Ay cielos! ¿qué puedo hacer?  
 Oscura está aquesta sala:  
 Que aquí te quedex es bien,  
 Porque á tí solo te hallen;  
 Y habiendo entrado quien es,  
 Podrás irte, no á Castilla;  
 Que ocasion habrá despues  
 Para acabar de quejarte.

SIRENA. Yo voy contigo tambien. (Vanse las dos.)

## ESCENA XII.

DON LUIS.

¿Qué confusion es esta,  
Que á mi desdicha iguala?  
Oscura está la sala,  
Y la noche funesta  
Ya de sombra cubierta  
Baja. No sé la casa ni la puerta;  
Que otra vez no he llegado  
Aquí. ¡Forzosa pena!  
Temerosa Sirena  
Y Leonor, me han dejado  
Confuso y sin sentido.

## ESCENA XIII.

DON JUAN, *que andando á oscuras, encuentra con*  
DON LUIS.

D. JUAN. ¡A estas horas, no hubieran encendido  
Una luz?—Mas ¿qué es esto?  
¿Quién es? ¿No me responde?

D. LUIS. (Ap.) ¡Hallé puerta por donde  
Salir!

D. JUAN. Responda presto.  
O ya desenvainada,

Lengua de acero, lo dirá mi espada.

(Al entrarse Don Luis por la puerta que va al cuarto de Doña Leonor, alcanzado por Don Juan, saca la espada y la cruza con él, retirándose luégo.)

#### ESCENA XIV.

DON LOPE Y MANRIQUE.—DON JUAN.

- D. LOPE. ¡Ruido de cuchilladas,  
Y oscuro el aposento!
- D. JUAN. Aquí los pasos siento.
- MANRIQ. Voy por luz. (Vase.)
- D. LOPE. ¡Aquí espadas!  
Ya es fuerza que me asombre.
- D. JUAN. Ya le he dicho otra vez que diga el nombre.
- D. LOPE. ¿Quién mi nombre pregunta?
- D. JUAN. Quien, porque habéis, sospecho  
Que abrirá en vuestro pecho  
Mil bocas con la punta  
Deste acero.

#### ESCENA XV.

DOÑA LEONOR, SIRENA Y MANRIQUE.—DON LOPE,  
DON JUAN.

- D. LEON. (Dentro.) ¡Luz, presto!  
(Salen Doña Leonor y Sirena, y Manrique con luz.)
- D. LOPE. ¡Don Juan!
- D. JUAN. ¡Don Lope!





Celar de un necio amigo los agravios!)  
 Pues si por cosa cierta  
 Teneis que dentro ha entrado,  
 Fuerte y determinado  
 Guardadme aquella puerta,  
 En tanto, si eso pasa,  
 Que yo examino toda aquesta casa.

D. JUAN. Pues no saldrá por ella.

Mirar seguro puedes.

D. LOPE. Mira que en ella quedas,

Y no te apartes della.—

(Vase Don Juan.)

(Ap. Hoy seré cuerdamente,  
 Si es que ofendido soy, el más prudente,  
 Y en la venganza mia  
 Tendrá ejemplos el mundo,  
 Porque en callar la fundo.)  
 Ea, Manrique, guia  
 Con esa luz.

MANRIQ.

No oso,

Que yo de duendes soy poco goloso.

(Quiere Don Lope entrar en un aposento, y detiéndole  
 Doña Leonor.)

D.<sup>a</sup> LEON. No entreis, señor, aquí: yo soy testigo  
 Que aseguraros este cuarto puedo.

D. LOPE. (A Manrique.) Pues ¿de qué tienes miedo?

MANRIQ. De todo.

D. LOPE. (A D.<sup>a</sup> Leonor.) Suelta, digo.—(A Manrique.)  
 Y tú véte de aquí. . (Ap. Que ántes es dicha  
 Que falte otro testigo á mi desdicha.)

(Toma la luz y éntrase, y Manrique se va por otra puerta.)

## ESCENA XVI.

DOÑA LEONOR, SIRENA.

D.<sup>a</sup> LEON. ¡Ay Sirena! ¿qué suerte  
Es esta tan airada?  
Estoy, desesperada,  
Por darme aquí la muerte;  
Pues ya es fuerza que tope  
A Don Luis escondido ¡ay Dios! Don Lope.  
El pensó que salía  
Por la puerta que entraba  
A mi cuarto; allí estaba.  
¿Mas por qué mi porfia  
Duda lo que ha pasado?  
Ya le ha visto Don Lope, ya le ha hablado.  
¿Qué haré? Irme no puedo;  
Porque en desdichas tantas,  
Oprimidas las plantas,  
Cadenas pone el miedo  
De cobardes prisiones.  
Toda soy confusion de confusiones.

## ESCENA XVII.

DON LUIS, *que sale con la espada desnuda y embozado, y tras él DON LOPE, con la espada desnuda y luz.*—DOÑA LEONOR, SIRENA.

D. LOPE. No os encubrais, caballero.

D. LUIS. Detened, señor, la espada;

Que en la sangre de un rendido  
Más que se ilustra se mancha.  
Yo soy de Castilla, donde  
Por los celos de una dama,  
Di á un caballero la muerte  
Cuerpo á cuerpo en la campaña.  
Vine á ampararme á Lisboa,  
Donde estoy por esta causa  
De Castilla desterrado.  
He sabido esta mañana  
Que aquí un hermano del muerto  
Cautelosamente anda  
Encubierto, por vengarse  
Con traicion y con ventaja.  
Con este cuidado, pues,  
Por esta calle pasaba,  
Cuando tres hombres me embisten  
A las puertas desta casa.  
Viendo que (aunque el corazon  
Algunas veces engaña)  
Era imposible defensa  
Contra tres de mano armada,  
Subíme por la escalera;  
Y ellos, ó por ver que estaba  
En sagrado, ó por no hacer  
Tan dudosa la venganza,  
No me siguieron, y estuve  
En esa primera sala  
Esperando á que se fuesen,  
Y sintiendo sosegada  
La calle, bajarme quise;  
Pero al salir de la cuadra,  
Hallé un hombre que me dijo:  
«¿Quién va?» Yo, que imaginaba

Que eran mis propios contrarios,  
No le respondo palabra.  
De una sala en otra, entré  
Hasta aquí. Esta es la causa  
De haberme hallado, señor,  
Escondido en vuestra casa.  
Ahora dadme la muerte;  
Que como yo dicho haya  
La verdad, y no padezca  
Alguna virtud sin causa,  
Moriré alegre, rindiendo  
El sér, la vida y el alma  
A un honrado sentimiento,  
Y no á una infame venganza.

D. LOPE. (Ap. ¿Pueden juntarse en un hombre  
Confusiones más extrañas?  
¿Tantos asombros y miedos,  
Penas y desdichas tantas?  
Si en la calle este hombre ¡cielos!  
Tantos pesares me daba,  
¿Qué vendrá á darme escondido  
Dentro de mi misma casa?  
Basta, basta, pensamiento;  
Sufrimiento, basta, basta,  
Que verdad puede ser todo;  
Y cuando no, aquí no hay causa  
Para mayores extremos:  
Sufre, disimula y calla.)  
Caballero castellano,  
Yo me alegro de que haya  
Sido contra una traicion  
Sagrado vuestro mi casa.  
En ella, á ser hoy soltero,  
Os sirviera y hospedara;

Porque un caballero debe  
Amparar nobles desgracias.  
Lo que podré hacer por vos,  
Será acudiros en cuantas  
Ocasiones se os ofrezcan,  
Porque á ese lado mi espada,  
Contra tres mil, no os suceda  
Otra vez volver la espalda.  
Y ahora, porque salgais  
Más secreto de mi casa,  
Podreis salir del jardin  
Por aquella puerta falsa...  
Yo la abriré... y tambien hago  
Prevencion tan recatada,  
Porque criados, que al fin  
Son enemigos de casa,  
No cuenten que os hallé en ella,  
Y sea fuerza que vaya  
A todos satisfaciendo  
De cuál ha sido la causa.  
Porque aunque es cierto que nadie  
Dude una verdad tan clara,  
Y yo de mí mismo tengo  
La satisfaccion que basta,  
¿Quién de una malicia huye?  
¿Quién de una sospecha escapa?  
¿Quién de una lengua se libra?  
¿Quién de una intencion se guarda?  
Y si llegara á creer...  
¿Qué es á creer? si llegara  
A imaginar, á pensar  
Que álguien pudo poner mancha  
En mi honor... ¿qué es mi honor?  
En mi opinion y en mi fama,







Si ya aquí me desengaña  
El saber que fuisteis vos?  
Ya conozco mi ignorancia.

D. LOPE. Con todo habemos los dos  
Segunda vez de mirarla.

D.<sup>a</sup> LEON. (Ap.) ¡Qué prudencia tan notable!

D. JUAN. (Ap.) ¡Qué valor y qué arrogancia!

SIRENA. (Ap.) ¡Qué temor!

D. LOPE. (Ap.)                    Desta manera,  
El que de vengarse trata,  
Hasta mejor ocasion,  
Sufre, disimula y calla.



Y la obligacion que tiene  
Quien á hacer discursos viene  
En la opinion de un amigo.  
Yo de Don Lope lo soy  
Tanto, que no ha celebrado  
Amigo más obligado  
La antigüedad hasta hoy.  
Huésped en su casa estoy,  
Su hacienda gasto, y es mia,  
Su vida y alma me fia:  
¿Pues cómo ¡cielos! podré  
Ser ingrato á tanta fe,  
Amistad y cortesía?  
¿Podré yo ver y callar  
Que su limpio honor padezca,  
Sin que mi vida le ofrezca  
Para ayudarle á vengar?  
¿Podré yo ver murmurar  
Que este castellano adore  
A Leonor, que la enamore,  
Y le dé lugar Leonor,  
Y padeciendo su honor,  
Yo lo sepa y él lo ignore?  
No podré; pues si él quedara  
Satisfecho, siendo mia  
La venganza, en este dia  
Al castellano matara.  
A él sin él yo le vengara,  
Prudente, advertido y sabio;  
Mas de la intencion del labio  
Satisfaccion no se alcanza,  
Si el brazo de la venganza  
No es del cuerpo del agravio.  
Yo á Don Lope le diré



Clara y descubiertamente  
 Que no hable al Rey ni se ausente.  
 Mas si me dice por qué,  
 ¿Cómo le responderé  
 La causa? Duda mayor  
 Es esta; que al que el valor  
 Eterno honor le previene,  
 Quien dice que no le tiene  
 Es quien le quita el honor.  
 ¿Qué debe hacer un amigo  
 En tal caso, pues entiendo  
 Que si le callo, le ofendo  
 Y le ofendo si lo digo,  
 Oféndole si castigo  
 Su agravio? Yo fui su espejo:  
 ¿Por qué bien no le aconsejo?—  
 Mas él mismo viene allí.  
 No ha de quejarse de mí.  
 Él me ha de dar el consejo.

### ESCENA III.

DON LOPE, MANRIQUE.—DON JUAN.

D. LOPE. Vuélvete, Manrique, y dí  
 Que luégo á la quinta voy;  
 Que esperando á hablar estoy  
 Al Rey.

MANRIQ. Don Juan está allí,  
 Y viene á hablarte. (Vase.)

D. LOPE. (Ap. ¡Ay de mí!  
 ¿Qué puede haber sucedido?

¿A qué puede haber venido?)  
Don Juan, ¿pues qué hay por acá?—  
(Ap. ¡Oh, cómo un cobarde está  
Siempre á su temor rendido!)

D. JUAN. Don Lope, amigo, yo vengo  
(Si estamos solos los dos)  
A aconsejarme con vos  
En una duda que tengo.

D. LOPE. (Ap. Ya para oír me prevengo  
Alguna desdicha mía.)  
Decid.

D. JUAN. Un caso me envía  
Un amigo á preguntar,  
Y quiérole consultar  
Con vos.

D. LOPE. ¿Y es?

D. JUAN. Jugando un día  
Dos hidalgos, se ofreció  
Una duda, en caso tal  
Forzosa, sobre la cual  
Uno á otro desmintió.  
Con las voces, no lo oyó  
Entónces el desmentido;  
Un amigo lo ha sabido,  
Y que se murmura dél;  
Y por serlo tan fiel,  
Esta duda se ha ofrecido.  
¿Si éste tendrá obligacion  
De decirlo claramente  
Al otro, que está inocente;  
O si dejar es razon  
Que padezca su opinion,  
Pues él no basta á vengalle?  
Si lo calla es agravialle,

Y si lo dice es error  
De amigo. ¿Cuál es mejor,  
Que lo diga, ó que lo calle?  
D. LOPE. Dejadme pensar un poco.  
(Ap. Honor, mucho te adelantas;  
Que una duda sobre tantas  
Bastará á volverme loco.  
En otro sujeto toco  
Lo que ha pasado por mí.  
Don Juan pregunta por sí:  
Luego alguna cosa vió.  
¿Haré que la diga? no;  
Pero que la calle, sí )  
Don Juan, yo he considerado,  
Si es que mi voto he de dar,  
Que no puede un hombre estar  
Ignorante y agraviado.  
Aquel que ha disimulado  
Su ofensa por no vengalla,  
Es quien culpado se halla;  
Porque en un caso tan grave,  
No yerra el que no lo sabe,  
Sino el que lo sabe y calla.  
Y yo de mí sé decir  
Que si un amigo cual vos  
(Siendo quien somos los dos)  
Tal me llegara á decir,  
Tal pudiera presumir  
De mí, tal imaginara,  
El primero en quien vengara  
Mi desdicha, fuera en él;  
Porque es cosa muy cruel  
Para dicha cara á cara.  
Y no sé que en tal rigor

Haya razon que no asombre,  
Y que se le pueda á un hombre  
Decir: «No teneis honor.»  
¡Darme el amigo mayor  
El mayor pesar!—Testigo  
En Dios (otra vez lo digo),  
Que si yo me lo dijera,  
A mí la muerte me diera,  
Y soy mi mayor amigo.

D. JUAN. Ya quedo ahora de vos  
Enseñado. Eso diré,  
Y á este amigo avisaré  
Que calle. Quedad con Dios. (Vase,

#### ESCENA IV.

DON LOPE.

Quién duda que entre los dos  
Pasa el caso que ponía  
En tercero, y que sabía  
Que Leonor matarme intenta?  
—Pues el que supo mi afrenta,  
Sabrá la venganza mia.  
Y el mundo la ha de saber.  
Basta, honor: no hay que esperar;  
Que quien llega á sospechar,  
No ha de llegar á creer,  
Ni esperar á suceder  
El mal; y pues su mudanza  
Logra tan baja esperanza,  
Volveré donde contemplo

Que dé su traicion ejemplo,  
Y escarmiento mi venganza.

ESCENA V.

EL REY, ACOMPAÑAMIENTO.—DON LOPE.

REY. Aunque en la quinta, que *del Rey* la llama  
El vulgo, aquesta noche duerma, digo  
Que no me he de quedar hoy en Lisboa.  
Esté la gente toda prevenida,  
Que desde allí saldrá la más lucida  
A competir con plumas y colores  
Del sol los rayos, del Abril las flores.

D. LOPE. (Ap. Cobarde al Rey me llego;  
Que esta pena, esta rabia y este fuego  
Tan cobarde me tiene, que sospecho,  
Con vergüenza, dolor y cobardía,  
Que todos saben la desdicha mía.)  
Dáme tus piés; será feliz mi boca,  
Si con su aliento esas esferas toca.

REY. ¡Ah Don Lope de Almeida! Si tuviera  
En Africa esa espada, yo venciera  
La morisca arrogante bizarría.

D. LOPE. ¿Pues pudiera quedar la espada mía  
En la paz, en la vaina que se os muestra,  
Cuando vos, gran señor, sacais la vuestra?  
Con vos voy á morir. ¿Qué causa hubiera  
Que en Portugal, señor, me detuviera  
En aquesta ocasion?

REY. ¿No estais casado?

D. LOPE. Sí, señor; mas no el serlo me ha estorbado



El ser quien soy; porque ántes hoy me llama  
Tener mayor honor á mayor fama.

REY. ¿Cómo, recien casada,  
Quedaré vuestra esposa?

D. LOPE. Muy honrada

En ver que os ha ofrecido  
A esta empresa un soldado en su marido;  
Que es noble, es varonil, y más sintiera  
Que á vuestro lado, gran señor, no fuera;  
Pues si ántes por mi fama os acudia,  
Ahora por la suya y por la mia.  
Y no es inconveniente á mi deseo  
El ausentarme della.

REY. Así lo creo;  
Que yo lo dije porque no era justo  
Descaros tan presto, y desto gusto;  
Que en vuestra casa, aunque la empresa es  
[alta,  
Podreis hacer, Don Lope, mayor falta.

(Vase el Rey y acompañamiento.)

## ESCENA VI.

DON LOPE.

D. LOPE. ¡Válgame el cielo! ¿qué es esto  
Por que pasan mis sentidos?  
Alma, ¿qué habeis escuchado?  
Ojos, ¿qué es lo que habeis visto?  
¿Tan pública es ya mi afrenta,  
Que ha llegado á los oidos  
Del Rey? ¿Qué mucho, si es fuerza

Ser los postreros los míos?  
¿Hay hombre más infelice?  
¿No fuera mejor castigo  
¿Cielos! desatar un rayo,  
Que con mortal precipicio  
Me abrasara, viendo ántes  
El incendio que el aviso,  
Que la palabra del Rey,  
Que grave y severo dijo  
Que yo haré falta en mi casa?  
¿Pero qué rayo más vivo,  
Si fénix de las desdichas,  
Fuí ceniza de mí mismo?  
Cayeran sobre mis hombros  
Esos montes y obeliscos  
De hiedra, fueran sepulcros  
Que me sepultaran vivo.  
Ménos peso fueran, ménos,  
Que esta afrenta en que he caído,  
A cuya gran pesadumbre  
Ya desmayado me rindo.  
¿Ay honor, mucho me debes!  
Júntate á cuentas conmigo.  
¿Qué quejas tienes de mí?  
¿En qué, dime, te he ofendido?  
Al heredado valor,  
¿No he juntado el adquirido,  
Haciendo la vida en mí  
Desprecio al mayor peligro?  
¿Yo, por no ponerte á riesgo,  
Toda mi vida no he sido  
Con el humilde, cortés,  
Con el caballero, amigo,  
Con el pobre, liberal,

Con el soldado, bienquisto?  
Casado (¡ay de mí!), casado,  
¿En qué he faltado? ¿en qué he sido  
Culpado? ¿No hice eleccion  
De noble sangre, de antiguo  
Valor? Y ahora á mi esposa,  
¿No la quiero? ¿no la estimo?  
Pues si yo en nada he faltado,  
Si en mis costumbres no ha habido  
Acciones que te ocasionen,  
Con ignorancia ó con vicio,  
¿Por qué me afrentas? ¿por qué?  
¿En qué tribunal se ha visto  
Condenar al inocente?  
¿Sentencias hay sin delito?  
¿Informaciones sin cargo?  
Y sin culpas ¿hay castigo?  
¡Oh locas leyes del mundo!  
¡Que un hombre, que por sí hizo  
Cuanto pudo para honrado,  
No sepa si está ofendido!  
¡Que de ajena causa ahora  
Venga el efecto á ser mio  
Para el mal, no para el bien,  
Pues nunca el mundo ha tenido  
Por las virtudes de aquél  
A éste en más! ¿Pues por qué (digo  
Otra vez) han de tener  
A éste en ménos, por los vicios  
De aquélla que fácilmente  
Rindió alcázar tan altivo  
A las fáciles lisonjas  
De su liviano apetito?  
¿Quién puso el honor en vaso

Que es tan frágil? ¿Y quién hizo  
 Experiencias en redoma,  
 No habiendo experiencia en vidrio?  
 Pero acortemos discursos;  
 Porque será un ofendido  
 Culpar las costumbres necias,  
 Proceder en infinito.  
 Yo no basto á reducir las,  
 (Con tal condicion nacimos)  
 Yo vivo para vengarlas  
 No para enmendarlas vivo,  
 Iré con el Rey, y luégo  
 Volviéndome del camino  
 (Que ocasion habrá), tambien  
 La tendré para el castigo.  
 La más pública venganza  
 Será, que el mundo haya visto.  
 Sabrá el Rey, sabrá D. Juan,  
 Sabrá el mundo, y áun los siglos  
 Futuros ¡cielos! quién es  
 Un portugués ofendido. (Vase.)

---

Orillas del mar.

### ESCENA VII.

*Óyese ruido de cuchilladas, y sale DON JUAN  
 riñendo con unos SOLDADOS; despues DON LOPE.*

D. JUAN. Cobardes, el satisfecho  
 Soy yo, que no el desmentido.

UN SOLD. Huye, que es rayo su espada.

(Entranse Don Juan y sus contrarios.)

D. LOPE. (Dentro.) ¿No es Don Juan aquel que miro?  
A vuestro lado me hallais. (Sale.)

OTRO. (Dentro.) ¡Muerto soy!

D. JUAN (Volviendo.) Si estais conmigo,  
Poco fuera el mundo.

D. LOPE. Ya  
Huyeron. Decid qué ha sido,  
Si la ocasion que teneis  
No nos obliga á seguirlos.

D. JUAN. ¡Ay Don Lope, muerto estoy!  
Hoy nuevamente recibo  
La afrenta, que en la venganza  
Pensé que estaba en su olvido.  
Mas ¡ay de mí! ha sido engaño,  
Porque bastante no ha sido  
La venganza á sepultar  
Un agravio recibido.  
Cuando me aparté de vos,  
Llegué hasta este propio sitio  
Que bate el mar, con el fin  
Que vos propio habeis venido,  
Que es de volver á la quinta  
Adonde habeis reducido  
Vuestra casa, previniendo  
Vuestra ausencia. Divertido  
Llegué pues, y en esta parte  
Estaban en un corrillo  
Unos hombres, y al pasar  
El uno á los otros dijo:  
«Aqueste es Don Juan de Silva.»  
Yo, oyendo mi nombre mismo,  
Que es lo que se oye más fácil,



Apliqué entrambos oidos.  
Otro preguntó: «¿Y quién es  
Estè Don Juan?—¿No has oido  
(Le respondió) su suceso?  
Pues este fué desmentido  
De Manuel de Sosa.»—Yo,  
Que ya no pude sufrirlo,  
Saco la espada, y á un tiempo  
Tales razones le digo:  
«Yo soy aquel que maté  
A Don Manuel, mi enemigo,  
Tan presto, que de mi agravio  
La última razon no dijo.  
Yo soy el *desagraviado*,  
Que no soy el *desmentido*;  
Pues con su sangre quedó  
Lavado mi honor y limpio.»  
Dije, y cerrando con todos,  
Siguiéndolos he venido  
Hasta aquí, porque me huyeron  
Luego; que es usado estilo  
Ser cobarde el maldiciente;  
Y así ninguno se ha visto  
Valiente, que todos hacen  
A las espaldas su oficio.  
Esta es mi pena, Don Lope,  
Y ¡vive Dios! que atrevido,  
Que loco y desesperado,  
De aquí no me precipito  
Al mar, ó con esta espada  
Mi propia vida me quito,  
Porque me mate el dolor.  
«¡Este es aquel desmentido,»  
Dijo, no «aquel satisfecho!»

¿Quién en el mundo previno  
Su desdicha? ¿No hizo harto  
Aquel que la satisfizo?  
¿Aquel que puso su vida  
Desesperado al peligro,  
Por quedar muerto y honrado  
Antes que afrentado y vivo?  
Mas no es así; que mil veces,  
Por vengarse uno atrevido,  
Por satisfacerse honrado  
Publicó su agravio mismo,  
Porque dijo la venganza  
Lo que la ofensa no dijo. (Vase.)

#### ESCENA VIII.

D. LOPE. «Porque dijo la venganza  
Lo que la ofensa no dijo.»  
Luego si me vengo yo  
De aquella que me ofendió,  
La publico: claro está  
Que la venganza dirá  
Lo que la desdicha no.  
Y despues de haber vengado  
Mis ofensas atrevido,  
El vulgo dirá engañado:  
«Este es aquel ofendido,»  
Y no «aquel desagraviado.»  
Y cuando la mano mia  
Se bañe en sangre este dia,  
Ella mi agravio dirá,  
Pues la venganza sabrá

Quien la ofensa no sabía.  
Pues ya no quiero buscalla  
(¡Ay cielos!) públicamente,  
Sino encubrilla y celalla;  
Que un ofendido prudente  
Sufre, disimula y calla.  
Que del secreto colijo  
Más honra, más alabanza.  
Callando mi intento rijo,  
Porque dijo la venganza  
Lo que el agravio no dijo.  
Pues de Don Juan, que atrevido  
Su honor ha restituido,  
No dijo el otro soldado:  
«Este es el desagaviado,»  
Sino: «este es el desmentido.»  
Pues tal mi venganza sea,  
Obrando discreto y sabio,  
Que apenas el sol la vea,  
Porque el que creyó mi agravio,  
Me bastará que la crea.  
Y hasta que pueda logralla  
Con más secreta ocasion,  
Ofendido corazon,  
Sufre, disimula y calla.—  
¡Barquero!

## ESCENA IX.

UN BARQUERO.—DON LOPE.

- BARQ.                                    Señor.
- D. LOPE.                                ¿No tienes  
Un barco aprestado?
- BARQ.                                    Sí,  
No faltará para tí,  
Aunque en una ocasion vienes,  
Que siguiendo á Sebastian,  
Nuestro rey, que el cielo guarde,  
Hasta su quinta esta tarde  
Los barcos vienen y van.
- D. LOPE. Pues prevenle, porque tengo  
De ir hasta mi quinta yo.
- BARQ.                                    ¿Ha de ser luégo?
- D. LOPE.                                ¿Pues no?
- BARQ. Al momento le prevengo. (Vase )

## ESCENA X.

DON LUIS, *que sale leyendo un papel.*—DON LOPE.

- D. LUIS. (Para sí.) Otra vez quiero leer  
Letras de mi vida jueces;  
Porque ya es placer dos veces  
El repetido placer.  
(Lee.) «Esta noche va el Rey á la quinta:  
»entre la gente podeis venir disimulado,

»donde habrá ocasion para que acabemos,  
 »vos de quejaros, y yo de disculparme.—  
 »Dios os guarde.—LEONOR.»

¡Que no haya un barco en que pueda  
 Pasar! ¡Oh suerte importuna!  
 ¡Plegue á Dios que la fortuna  
 Nunca un gusto me conceda!

D. LOPE. (Ap.) Leyendo viene un papel  
 Quien mi venganza previene,  
 ¡Y quién dudará que viene  
 Leyendo mi afrenta en él?  
 ¡Qué cobarde es el honor!  
 Nada escucho, nada veo  
 Que ser mi pena no creo.

D. LUIS. (Ap.) Don Lope es este.

D. LOPE. (Ap. Rigor,  
 Disimulemos, y dando  
 Rienda á toda la pasion,  
 Esperemos ocasion  
 Sufriendo y disimulando;  
 Y pues la serpiente halaga  
 Con pecho de ofensas lleno,  
 Yo, hasta verter mi veneno,  
 Es bien que lo mismo haga.)  
 En muy poco, caballero,  
 Mi ofrecimiento estimais,  
 Pues que nada me mandais,  
 Cuando serviros espero.  
 Yo quedé tan obligado  
 De vuestra gran cortesía,  
 Discrecion y valentía,  
 Que en Lisboa os he buscado  
 Para que á vuestro valor  
 Servir mi espada pudiera,



Quando otra vez pretendiera  
 Vengarse el competidor,  
 Que aquí os busca aventajado,  
 Y tanto, que desta suerte  
 Pretende daros la muerte  
 Cuando esteis más descuidado.

D. LUIS. Yo, señor Don Lope, estimo  
 Merced que pagar espero;  
 Mas hoy, como forastero,  
 A pedirnos no me animo  
 Que en esta ocasion me honreis,  
 Por no empeñaros, señor,  
 Con ese competidor  
 De quien vos me defendeis:  
 Fuera de que ya los dos  
 Que estamos amigos creo;  
 Pues ya le hablo y le veo  
 Del modo que estoy con vos.

D. LOPE. Créolo; pero mirad  
 Vuestro riesgo con cuidado;  
 Que amistad de hombre agraviado  
 No es muy segura amistad.

D. LUIS Yo, al contrario, siento y digo  
 Cuando su amistad procuro,  
 ¿De quién no estaré seguro,  
 Si lo estoy de mi enemigo?

D. LOPE. Aunque argüiros podia  
 Con razon ó sin razon,  
 Seguid vos vuestra opinion,  
 Que yo seguiré la mia.  
 Y decidme, ¿qué buscáis  
 Por aquí?

D. LUIS. Un barco quisiera;  
 En que hasta la quinta fuera

Del Rey.

- D. LOPE. A tiempo llegais:  
Que os podré servir creed,  
Que ya le tengo fletado.
- D. LUIS. Ocasión la gente ha dado  
A recibir tal merced,  
Que siendo tanta, no ha habido  
En qué pasar; y yo quiero  
Ver facción que considero  
Que otra vez no ha sucedido.
- D. LOPE. Pues conmigo ireis. (Ap. Llegó  
La ocasión de mi venganza.)
- D. LUIS. (Ap.) ¿Cuál hombre en el mundo alcanza  
Mayor ventura que yo?
- D. LOPE. (Ap.) A mis manos ha venido,  
Y en ellas ha de morir.
- D. LUIS. (Ap.) ¡Que me viniese á servir  
De tercero su marido!

## ESCENA XI.

EL BARQUERO.—DON LOPE, DON LUIS.

- BARQ. Ya el barco ha llegado.
- D. LOPE. (Al Barquero.) Entrad  
Vos en el barco primero,  
Porque yo á un criado espero.  
Pero no, vos le esperad,  
Pues conocéis al criado;  
Que al barco nos vamos ya.
- BARQ. No entreis en él, porque está  
Solo y á una cuerda atado,

- Que no estará muy segura.
- D. LOPE. Buscad al criado vos,  
Que allí esperamos los dos.
- D. LUIS. (Ap.) ¿Quién ha visto igual ventura?  
Él me lleva desta suerte  
Adonde á su honor me atrevo.
- D. LOPE (Ap.) Yo desta suerte le llevo  
Donde le daré la muerte. (Vanse los dos.)
- BARQ. El criado no vendrá  
En mil horas, segun creo.  
Mas ¿qué es aquello que veo?  
¡Desasido el barco está,  
Rompida la cuerda! Dios  
Solo los puede librar;  
Que sin duda que en el mar  
Tendrán sepulcro los dos. (Vase.)
- 

Otro punto de la playa á vista de la quinta de Don Lope

## ESCENA XII.

MANRIQUE, SIRENA.

- MANRIQ. Sirena, cuyo mirar  
Suspende, enamora, encanta,  
¿Vienes acaso á escuchar  
A su orilla cómo canta  
La sirena de la mar?  
Oye un soneto oportuno,  
Heroico, grave y discreto:  
No te parezca importuno,

Porque este es el un soneto  
De los mil y ciento y uno.

(Saca Manrique un papel y lee.)

«Cinta verde, que en término sucinta,  
Su cinta pudo hacerte aquel Dios tinto  
En sangre, que gobierna el globo quinto,  
Para que Vénus estuviese en cinta:

»La primavera tus colores pinta,  
Por quien yo traigo en este laberinto,  
Tamaño como pasa de Corinto,  
El corazón, más negro que la tinta.

»Hoy tu esperanza á mi temor se junte,  
Porque en su verde y amarillo tinte  
Amor flemas y cóleras barrunte;

»Que como á mí de su color me pinte,  
No podrá hacer, aunque en arpon me apunte,  
Que mi esperanza no se encaraminte.»

SIRENA. ¡Qué lindo soneto has hecho!  
Pero enseña á ver si es verde  
La cinta.

MANRIQ. (Ap. En bien se me acuerde  
Lo que la cinta se ha hecho.  
¡Ah! sí.) Estaba cierto día  
Junto al Tajo, en su frescura  
Contemplando tu hermosura,  
Sirena, y la dicha mía.  
Saqué aquella cinta bella  
Para aliviar mi esperanza,  
Y culpando tu mudanza,  
Empecé á llorar con ella.  
Besábala con placer,  
Y un águila que me vió  
Llevarla al labio, pensó  
Que era cosa de comer.

Bajó de una piedra viva ,  
Y con gran resolucion  
Arrebatóme el liston,  
Y volvió á subir arriba.  
Yo, aunque con gran ligereza  
Subir á su nido quiero,  
No pude hallar un caldero  
Que ponerme en la cabeza.  
Con esta ocasion se pierde  
De tu liston la memoria.  
Esta es, Sirena, la historia  
Llamada la cinta verde.

SIRENA. Pues óyeme lo que á mí  
Despues acá me pasó.  
Estando en el campo yo,  
Volar un águila ví,  
Que era la misma; pues viendo  
No ser cosa de comer,  
La cinta dejó caer  
Junto á mi; y yo, acudiendo  
A ver lo que habia caido,  
Hallé entre las flores puesta  
La cinta: mira si es esta.

MANRIQ. ¡Notable suceso ha sido!

SIRENA. Más notable será ahora  
La venganza.

MANRIQ. Mejor es  
Dejarlo para despues,  
Que sale al campo señora. (Vase.)



## ESCENA XIII.

DOÑA LEONOR.—SIRENA

D.<sup>a</sup> LEON. Sirena.

SIRENA. Señora.

D.<sup>a</sup> LEON. Mucha

Es mi tristeza.

SIRENA. ¿Pues no

Sabré qué es la causa yo?

D.<sup>a</sup> LEON. Ya la sabes; pero escucha.

Desde la noche triste

Que en tantas confusiones, abrasada

Troya á mi casa viste,

Quedando yo de todos disculpada,

Don Juan más engañado,

Libre Don Luis, Don Lope asegurado;

Despues que por la ausencia

Que quiere hacer, en esta hermosa quinta

Adonde la excelencia

De la naturaleza borda y pinta

Campaña y monte altivo,

Más estimada de Don Lope vivo;

Perdí, Sirena, el miedo

Que á mi propio respeto le tenía;

Pues si escaparme puedo

De lance tan forzoso, la osadía

Ya sin freno me alienta;

Que peligro pasado no escarmienta.

A aquesto se ha llegado

Ver á Don Lope más amante ahora;

Porque desengañado,  
 Si algo temió, su desengaño adora,  
 Y en amor le convierte.  
 ¡Oh cuántos han amado desta suerte!  
 ¡Oh cuántos han querido,  
 Recibiendo por gracia los agravios!  
 Deste error no han podido  
 Librarse los más doctos, los más sabios;  
 Que la mujer más cuerda,  
 De haber amado, amada no se acuerda.  
 Cuando Don Luis me amaba,  
 Pareció que á Don Luis aborrecia;  
 Cuando sin culpa estaba,  
 Pareció que temia;  
 Y ya (¡qué loco extremo!)  
 Ni amo querida, ni culpada temo;  
 Antes amo olvidada y ofendida,  
 Antes me atrevo, cuando estoy culpada,  
 Y pues para mi vida  
 Hoy sigue al Rey Don Lope en la jornada,  
 Escribo que Don Luis á verme venga,  
 Y tenga fin mi amor, porque él le tenga.

ESCENA XIV.

DON JUAN.—DICHAS.

D. JUAN. (Ap.) ¡No sé cómo el corazon  
 Tan grandes rigores sufre,  
 Sin que se rinda á los golpes  
 De una y otra pesadumbre!

D.<sup>a</sup> LEON. Señor Don Juan, ¿pues no viene

Con vos Don Lope?

D. JUAN. No pude  
Esperarle, aunque él me dijo  
Que ántes que en el mar sepulte  
El sol sus rayos, vendrá.

D.<sup>a</sup> LEON. ¿Cómo puede, si ya cubren  
Al mundo pálidas sombras,  
Y al cielo lóbregas nubes?

D. JUAN. A mí me tuvo violento  
Un gran disgusto que tuve,  
Y esperar no puede á nadie  
El que de sí mismo huye.

D. LUIS. (Dentro.) ¡Válgame el cielo!

D.<sup>a</sup> LEON. ¿Qué voz  
Tan lastimosa discurre  
El viento?

D. JUAN. En tierra no hay nadie.

D.<sup>a</sup> LEON. En las ondas se descubre  
Del mar un bulto, que ya  
Siendo trémulas las luces  
Del día, no se determina  
Quién es.

D. JUAN. Osado presume  
Escaparse; pues parece  
Que hácia nosotros le induce  
Piedad del cielo. Lleguemos  
Donde valientes le ayuden  
Nuestros brazos. (Vase.)

ESCENA XV.

DON LOPE.—DICHOS.

D. LOPE. (Dentro.) ¡Ay de mí!

D. JUAN. (Dentro,) ¡Llega!

D. LOPE. (Dentro.) ¡Oh tierra, patria dulce  
Del hombre!

Vuelve Don Juan y con él sale Don Lope, mojado y con una daga en la mano.)

D. JUAN. ¡Qué es lo que veo!

¡Don Lope!

D.º LEON. ¡Esposo!

D. LOPE. No pude

Hallar puerto más piadoso,

Que el que en tal favor acude

A mi fatiga. ¡Oh Leonor!

¡Oh mi bien! no es bien que dude

Que el cielo me ha prevenido

Con sus favores comunes

Tan grande dicha, en descuento

De tan grande pesadumbre.

¡Amigo!

D. JUAN. ¡Qué ha sido esto?

D. LOPE. La mayor lástima incluye

Aquesta ventura mia,

Que vió el mundo.

D.º LEON. Como ayude

El cielo mis esperanzas,

Y vivo esteis, no hay quien culpe

A la fortuna, aunque usase

De su trágica costumbre.

D. LOPE. Hablé al Rey, busquéos á vos.  
Y como hallaros no pude,  
Fleté un barco. Estando ya  
Para hacer que el agua sulque,  
A mí un galan caballero,  
Cuyo nombre apénas supe  
(Que pienso que era un Don Luis  
De Benavides), acude  
Diciéndome que por ser  
Forastero, á quien se suple  
Un cortés atrevimiento,  
Me ruega que no le culpe  
El pedirme que en el barco  
Le traiga; que es bien procure  
Ver en la quinta del Rey  
La gente cuando se junte.  
Obligóme á que le diese  
Un lugar; y apénas hube  
Entrado con él, y el barco  
De los dos el peso sufre  
(Que el barquero áun no habia entrado),  
Cuando el cabo, á quien le pudren  
Las mismas aguas del mar,  
Falta, porque le recude  
Una onda reciamente,  
A cuyo golpe no pude  
Resistir, aunque tomé  
Los remos. Al fin no tuve  
Fuerza, y los dos en el barco  
Entrando por las azules  
Ondas del mar, padecemos  
Mil saladas inquietudes.  
Ya de los montes de agua





## ESCENA XVI.

DON LOPE.

¡Qué bien en un hombre luce  
Que callando sus agravios,  
Aun las venganzas sepulte!  
Desta suerte ha de vengarse  
Quien espera, calla y sufre.  
Bien habemos aplicado,  
Honcr, con cuerda esperanza,  
Disimulada venganza  
A agravio disimulado.  
¡Bien la ocasion advertí  
Cuando la cuerda corté,  
Cuando los remos tomé  
Para apartarme de allí,  
Haciendo que pretendia  
Acercarme! Y ¡bien logré  
Mi intento, pues que maté  
Al que ofenderme queria  
(Testigo es este puñal),  
Al agresor de mi afrenta,  
A quien dí en urna violenta  
Monumento de cristal!  
¡Bien en la tierra rompí  
El barco, dando á entender  
Que esto pudo suceder  
Sin sospecharse de mí!  
Pues ya que conforme á ley  
De honrado, maté primero

Al galán, matar espero  
A Leonor: no diga el Rey,  
Viendo que su sangre esmalta  
El lecho que aún no violó,  
Que no vaya, porque yo  
En mi casa no haga falta.  
Pues esta noche ha de ver  
El fin de mi desagravio,  
Medio más prudente y sabio  
Para acabarlo de hacer.  
Leonor (¡ay de mí), Leonor,  
Bella como licenciada,  
Tan infeliz como hermosa,  
Ruina fatal de mi honor;  
Leonor, que al dolor rendida,  
Y al sentimiento postrada,  
Dejó la muerte burlada  
En las manos de la vida,  
Ha de morir. Mis intentos  
Solo los he de fiar,  
Porque los sabrán callar,  
De todos cuatro elementos.  
Allí al agua y viento entrego  
La media venganza mía;  
Y aquí la otra mitad fia  
Mi dolor de tierra y fuego;  
Pues esta noche mi casa  
Pienso intrépido abrasar.  
Fuego al cuarto he de pegar,  
Y yo, en tanto que se abrasa,  
Osado, atrevido y ciego  
La muerte á Leonor daré,  
Porque presuman que fué  
Sangriento verdugo el fuego.

Sacaré acendrado dél  
El honor que me ilustró,  
Ya que la liga ensució  
Una mancha tan cruel;  
Y en una experiencia tal,  
Por los crisoles no ignoro  
Que salga acendrado el oro  
Sin aquel bajo metal  
De la liga que tenía  
Y su valor deslustraba.  
Así el mar las manchas lava  
De la gran desdicha mia:  
El viento la lleve luego,  
Donde no se sepa della;  
La tierra ande por no vella,  
Y cenizas la haga el fuego;  
Porque así el mortal aliento,  
Que á turbar el sol se atreve,  
Consuma, lave, arda y lleve  
Tierra, agua, fuego y viento. (Vase.)

### ESCENA XVII.

EL REY, EL DUQUE DE BERGANZA.

ACOMPAÑAMIENTO.

- DUQUE. Pensando el mar que dormia  
Segundo sol en su esfera,  
Mansamente retrató  
A sus ondas las estrellas.
- REY. Vine, Duque, por el mar;  
Que aunque pude por la tierra,

Me pareció que tardaba,  
Cuanto por aquí es más cerca.  
Y habiendo estado las aguas  
Tan dulces y lisonjeras,  
Que el cielo, Narciso azul,  
Se vió contemplando en ellas,  
Ha sido justo venir  
Donde tantos barcos vea,  
Cuyos fanales parecen  
Mil abrasados cometas,  
Mil alados cisnes, pues  
Fomando esta competencia,  
Unos con las alas corren,  
Y otros con los remos vuelan.

DUQUE. A todo ofrece ocasion  
La noche apacible y fresca.

REY. Entre la tierra y el mar  
Deleitosa vista es esta;  
Porque mirar tantas quintas,  
Cuyas plantas lisonjean  
Ninfas del mar, que obedientes  
Con tanta quietud las cercan,  
Es ver un monte portátil,  
Es ver una errante selva;  
Pues vistas dentro del mar,  
Parece que se menean.  
Adios, dulce patria mia,  
Que en él espero que vuelva  
(Puesto que es la causa suya),  
Donde ceñido me veas  
De laurel entrar triunfante  
De mil victorias sangrientas,  
Dando á mi honor nueva fama,  
Nuevos triunfos á la Iglesia,



Que espero ver.

Voces. (Dentro.) ¡Fuego, fuego!

REY. ¿Qué voces, Duque, son esas?

DUQUE. Fuego, dicen; y hácia allí  
La quinta, que está más cerca,  
Y si no me engaño, es  
La de Don Lope de Almeida,  
Se está abrasando.

REY. Ya veo

En ímpetu salir della,  
Hecha un volcan de humo y fuego,  
Las nubes y las centellas.  
Grande incendio, al parecer,  
De todas partes la cerca:  
Parece imposible cosa  
Que nadie escaparse pueda.  
Acerquémonos á ver  
Si hay contra el fuego defensa.

DUQUE. ¡Señor! ¡Tal temeridad?

REY. Duque, accion piadosa es esta,  
No temeridad.

### ESCENA XVIII.

DON JUAN, *medio desnudo*.—DICHOS.

D. JUAN. Aunque

Cenizas mi vida sea,  
He de sacar á Don Lope,  
Que es su cuarto el que se quema.

REY. Detened aqueese hombre.

DUQUE. Desesperado, ¿qué intentas?

D. JUAN. Dejar en el mundo fama  
De una amistad verdadera.  
Y pues que presente estás,  
Es bien que la causa sepas.  
Apénas, oh gran señor,  
Nos recogimos, apénas,  
Cuando en un punto, un instante,  
Creció el fuego de manera,  
Que parece que tomaba  
Venganza de su violencia.  
Don Lope de Almeida está  
Con su esposa, y yo quisiera  
Librarlos.

## ESCENA XIX.

MANRIQUE.—DICHOS.

MANRIQ. Echando chispas,  
Como diablo de comedia,  
Salgo huyendo de mi casa,  
Que soy desta Troya Eneas.  
Al mar me voy á arrojar,  
Aunque menor daño fuera  
Quemarme, que beber agua.

## ESCENA XX.

DON LOPE, *medio desnudo, que saca á DOÑA LEONOR, muerta.*—DICHOS.

D LOPE. ¡Piadosos cielos, clemencia,  
Porque, aunque arriesgue mi vida,  
Escapar la suya pueda!—  
¡Leonor!

REY. ¿Es Don Lope?

D. LOPE. Yo  
Soy, señor, si es que me deja  
El sentimiento, no el fuego,  
Alma y vida, con que pueda  
Conoceros, para hablaros,  
Cuando vida y alma atentas  
A esta desdicha, á este asombro,  
A este horror, á esta tragedia,  
Yacen postradas y mudas.  
Esta muerta beldad, esta  
Flor en tanto fuego helada,  
Que solo el fuego pudiera  
Abrasarla, que de envidia  
Quiso que no resplandezca,  
Esta, señor, fué mi esposa,  
Noble, altiva, honrada, honesta,  
Que en los labios de la fama  
Deja esta alabanza eterna.  
Esta es mi esposa, á quien yo  
Quise con tanta terneza  
De amor, porque sienta más

El no verla y el perderla  
Con una tan gran desdicha,  
Como en vivo fuego envuelta,  
En humo denso anegada;  
Pues cuando librarla intenta  
Mi valor, rindió la vida  
En mis brazos. ¡Dura pena!  
¡Triste horror! ¡fuerte suceso!  
Aunque un consuelo me deja,  
Y es, que ya podré serviros;  
Pues libre desta manera,  
En mi casa no haré falta.  
Con vos iré, donde pueda  
Tener mi vida su fin,  
Si hay desdicha que fin tenga.—  
Y vos, valiente Don Juan, (Ap. á él.)  
Decid á quien se aconseja  
Con vos, cómo ha de vengarse  
Sin que ninguno lo sepa;  
Y no dirá la venganza  
Lo que no dijo la afrenta.

REY. ¡Notable desdicha ha sido!

D. JUAN. Pues óigame vuestra Alteza  
A parte; porque es razon  
Que solo este caso sepa.  
Don Lope sospechas tuvo,  
Que pasaron de sospechas  
Y llegaron á verdades;  
Y en resolucion tan cuerda,  
Por dar á *secreto agravio*  
Tambien *venganza secreta*,  
Al galan mató en el mar,  
Porque en un barco se entra  
Con él solo: así el secreto

Al agua y fuego le entrega,  
Porque el que supo el agravio  
Sólo la venganza sepa.

REY. Es el caso más notable  
Que la antigüedad celebra;  
Porque secreta venganza  
Requiere secreta ofensa.

D. JUAN. Esta es verdadera historia  
Del gran Don Lope de Almeida,  
Dando con su admiracion  
Fin á la tragicomedia.



EL ALCALDE DE ZALAMEA.

DRAMA EN TRES JORNADAS.

---

## PERSONAS.

---

EL REY FELIPE II.	ISABEL , <i>hija de Pedro Crespo.</i>
DON LOPE DE FIGUEROA.	INÉS, <i>prima de Isabel.</i>
DON ALVARO DE ATAIDE, <i>capitan.</i>	DON MENDO, <i>hidalgo.</i>
UN SARGENTO.	NUÑO, <i>su criado.</i>
LA CHISPA.	UN ESCRIBANO.
REBOLLEDO, <i>soldado.</i>	<i>Soldados.</i>
PEDRO CRESPO, <i>labrador</i>	<i>Un tambor.</i>
<i>viejo.</i>	<i>Labradores.</i>
JUAN , <i>hijo de Pedro</i>	<i>Acompañamiento.</i>
<i>Crespo.</i>	

---

La escena en Zalamea y sus inmediaciones.

---

---

---

## JORNADA PRIMERA.

---

Campo cercano á Zalamea.

### ESCENA PRIMERA.

REBOLLEDO, CHISPA, SOLDADOS.

REBOLL. ¡Cuerpo de Cristo con quien  
Desta suerte hace marchar  
De un lugar á otro lugar  
Sin dar un refresco!

Todos. Amén.

REBOLL. ¿Somos gitanos aquí,  
Para andar desta manera?  
Una arrollada bandera  
¿Nos ha de llevar tras sí,  
Con una caja...

SOLD. 1.º ¿Ya empiezas?

REBOLL. Que este rato que calló,  
Nos hizo merced de no  
Rompernos estas cabezas?

SOLD. 2.º No muestres deso pesar,  
Si ha de olvidarse, imagino,  
El cansancio del camino  
A la entrada del lugar.

REBOLL. ¿A qué entrada, si voy muerto?  
Y aunque llegue vivo allá,  
Sabe mi Dios si será  
Para alojar; pues es cierto  
Llegar luégo al comisario  
Los alcaldes á decir  
Que si es que se pueden ir,  
Que darán lo necesario.  
Responderles, lo primero,  
Que es imposible, que viene  
La gente muerta; y si tiene  
El concejo algun dinero,  
Decir: «Señores soldados,  
Orden hay que no paremos:  
Luégo al instante marchemos.»  
Y nosotros, muy menguados,  
A obedecer al instante  
Orden, que es en caso tal,  
Para él órden monacal,  
Y para mí mendicante.  
Pues ¡voto á Dios! que si llego  
Esta tarde á Zalamea,  
Y pasar de allí desea  
Por diligencia ó por ruego,  
Que ha de ser sin mí la ida;  
Pues no, con desembarazo,  
Será el primer tornillazo  
Que habré yo dado en mi vida.

SOLD. 1.<sup>o</sup> Tampoco será el primero  
Que haya la vida costado  
A un miserable soldado;  
Y más hoy, si considero  
Que es el cabo desta gente  
Don Lope de Figueroa,

Que si tiene fama y loa  
De animoso y de valiente,  
La tiene tambien de ser  
El hombre más desalmado,  
Jurador y renegado  
Del mundo, y que sabe hacer  
Justicia del más amigo,  
Sin fulminar el proceso.

REBOLL. ¿Ven ustedes todo eso?  
Pues yo haré lo que yo digo.

SOLD. 2.º ¿Deso un soldado blasona?

REBOLL. Por mí muy poco me inquieta;  
Pero por esa pobreta,  
que viene tras la persona...

CHISPA. Seor Rebolledo, por mí  
Roacé no se aflija, no;  
Que, como ya sabe, yo,  
Barbada el alma, nací:  
Y ese temor me deshonra;  
Pues no vengo yo á servir  
Ménos que para sufrir  
Trabajos con mucha honra;  
Que para estarme, en rigor,  
Regalada, no dejara  
En mi vida, cosa es clara,  
La casa del regidor,  
Donde todo sobra, pues  
Al mes mil regalos vienen;  
Que hay regidores que tienen  
Mesa franca con el mes.  
Y pues al venir aquí,  
A marchar y padecer  
Con Rebolledo, sin ser  
Postema, me resolví,



- Por mí ¿en qué duda ó repara?
- REBOLL. ¡Viven los cielos, que eres  
Corona de las mujeres!
- SOLD. 2.<sup>o</sup> Aquesa es verdad bien clara.  
¡Viva la Chispa!
- REBOLL. ¡Reviva!  
Y más si por divertir  
Esta fatiga de ir  
Cuesta abajo y cuesta arriba,  
Con su voz al aire inquieta  
Una jácara ó cancion.
- CHISPA. Responda á esa peticion  
Citada la castañeta.
- REBOLL. Y yo ayudaré tambien.  
Sentencien los camaradas,  
Todas las partes citadas.
- SOLD. 1.<sup>o</sup> ¡Vive Dios, que ha dicho bien!  
(Cantan Rebollo y la Chispa.)
- CHISPA. *Yo soy titiri, titiri, tina,  
Flor de la jacarandina.*
- REBOLL. *Yo soy titiri, titiri, taina,  
Flor de la jacarandina.*
- CHISPA. *Vaya á la guerra el alférez,  
Y embárguese el capitan.*
- REBOLL. *Mate moros quien quisiere,  
Que á mí no me han hecho mal.*
- CHISPA. *Vaya y venga la tabla al horno,  
Y á mí no me falte pan.*
- REBOLL. *Huéspeda, máteme una gallina;  
Que el carnero me hace mal.*
- SOLD. 1.<sup>o</sup> Aguarda; que ya me pesa  
(Que íbamos entretenidos  
En nuestros mismos oídos)  
De haber llegado á ver esa

Torre, pues es necesario  
Que donde paremos sea.

REBOLL. ¿Es aquella Zalamea?

CHISPA. Dígalo su campanario.

No sienta tanto voacé,  
Que cese el cántico ya:  
Mil ocasiones habrá  
En que lograrle, porque  
Esto me divierte tanto,  
Que como de otras no ignoran  
Que á cada cosita lloran,  
Yo á cada cosita canto,  
Y oirá uced jácaras ciento.

REBOLL. Hagamos alto aquí, pues  
Justo, hasta que venga, es,  
Con la órden el Sargento,  
Por si hemos de entrar marchando  
Y en tropas.

SOLD. 1.º Él solo es quien  
Llega ahora; mas tambien  
El Capitan esperando  
Está.

## ESCENA II.

EL CAPITAN, EL SARGENTO.—DICHOS.

CAPITAN. Señores soldados,  
Albricias puedo pedir:  
De aquí no hemos de salir,  
Y hemos de estar alojados  
Hasta que Don Lope venga  
Con la gente que quedó

En Llerena; que hoy llegó  
 Orden de que se prevenga  
 Toda, y no salga de aquí  
 A Guadalupe, hasta que  
 Junto todo el tercio esté,  
 Y él vendrá luego; y así,  
 Del cansancio bien podrán  
 Descansar algunos días.

REBOLL. Albricias pedir podias.

TODOS. ¡Victor nuestro Capitan!

CAPITAN. Ya está hecho el alojamiento:  
 El comisario irá dando  
 Boletas, como llegando  
 Fueren.

CHISPA. Hoy saber intento  
 Por qué dijo, voto á tal,  
 Aquella jacarandina:  
 «Huéspedea, máteme una gallina;  
 Que el carnero me hace mal.» (Vanse.)

Calle.

### ESCENA III.

#### EL CAPITAN, EL SARGENTO.

CAPITAN. Señor Sargento, ¿ha guardado  
 Las boletas para mí,  
 Que me tocan?

SARG. Señor, sí.

CAPITAN. ¿Y dónde estoy alojado?

SARG. En la casa de un villano,  
 Que el hombre más rico es  
 Del lugar, de quien despues

He oido que es el más vano  
Hombre del mundo, y que tiene  
Más pompa y más presuncion  
Que un infante de Leon.

CAPITAN. Bien á un villano conviene  
Rico aquesa vanidad.

SARG. Dicen que esta es la mejor  
Casa del lugar, señor:  
Y si va á decir verdad,  
Yo la escogí para tí,  
No tanto porque lo sea,  
Como porque en Zalamea  
No hay tan bella mujer...

CAPITAN. Dí.

SARG. Como una hija suya.

CAPITAN. Pues  
Por muy hermosa y muy vana,  
¿Será más que una villana  
Con malas manos y piés?

SARG. ¿Que haya en el mundo quien diga  
Eso?

CAPITAN. ¿Pues no, mentecato?

SARG. ¿Hay más bien gastado rato  
(A quien amor no le obliga,  
Sino ociosidad no más)  
Que el de una villana, y ver  
Que no acierta á responder  
A propósito jamás?

CAPITAN. Cosa es que en toda mi vida,  
Ni aún de paso, me agradó;  
Porque en no mirando yo  
Aseada y bien prendida  
Una mujer, me parece  
Que no es mujer para mí.

- SARG. Pues para mí, señor, sí,  
Cualquiera que se me ofrece.  
Vamos allá; que por Dios,  
Que me pienso entretener  
Con ella.
- CAPITAN. ¿Quieres saber  
Cuál dice bien de los dos?  
El que una belleza adora,  
Dijo, viendo á la que amó:  
«Aquella es mi dama,» y no:  
«Aquella es mi labradora.»  
Luego si dama se llama  
La que se ama, claro es ya  
Que en una villana está  
Vendido el nombre de dama.  
Mas ¿qué ruido es ese?
- SARG. Un hombre,  
Que de un flaco rocinante  
A la vuelta desa esquina  
Se apeó, y en rostro y talle  
Parece á aquel Don Quijote,  
De quien Miguel de Cervántes  
Escribió las aventuras.
- CAPITAN. ¡Qué figura tan notable!
- SARG. Vamos, señor; que ya es hora.
- CAPITAN. Lléveme el Sargento ántes  
A la posada la ropa,  
Y vuelva luégo á avisarme. (Vanse.)



## ESCENA IV.

DON MENDO, NUÑO.

D. MEND. ¿Cómo va el rucio?

NUÑO. Rodado,

Pues no puede menearse.

D. MEND. ¿Dijiste al lacayo, dí,  
Que un rato le pasease?

NUÑO. ¡Qué lindo pienso!

D. MEND. No hay cosa

Que tanto á un bruto descanse.

NUÑO. Aténgome á la cebada.

D. MEND. ¿Y que á los galgos no aten,  
Dijiste?

NUÑO. Ellos se holgarán;

Mas no el carnicero.

D. MEND. Baste;

Y pues han dado las tres,  
Cálzome palillo y guantes.NUÑO. ¿Si te prenden el palillo  
Por palillo falso?D. MEND. Si álguien,  
Que no he comido un faisán,  
Dentro de sí imaginare,  
Que allá dentro de sí miente,  
Aquí y en cualquiera parte  
Le sustentaré.NUÑO. ¿Mejor  
No seria sustentarme  
A mí, que al otro? que en fin  
Te sirvo.



NUÑO. ¿Cómo, señor?

D. MEND. Tú, en efecto,  
Filosofía no sabes,  
Y así ignoras los principios.

NUÑO. Sí, mi señor, y aún los ántes  
Y postres, desde que cómo  
Contigo; y es, que al instante,  
Mesa divina es tu mesa,  
Sin medios, postres ni ántes.

D. MEND. Yo no digo esos principios.  
Has de saber que el que nace,  
Sustancia es del alimento  
Que ántes comieron sus padres.

NUÑO. ¿Luego tus padres comieron?  
Esa maña no heredaste.

D. MEND. Esto despues se convierte  
En su propia carne y sangre:  
Luego si hubiera comido  
El mio cebolla, al instante  
Me hubiera dado el olor,  
Y hubiera dicho yo: «Tate,  
Que no me está bien hacerme  
De excremento semejante.»

NUÑO. Ahora digo que es verdad...

D. MEND. ¿Qué?

NUÑO. Que adelgaza la hambre  
Los ingenios.

D. MEND. Majadero,  
¿Téngola yo?

NUÑO. No te enfades;  
Que si no la tienes, puedes  
Tenerla, pues de la tarde  
Son ya las tres, y no hay greda  
Que mejor las manchas saque,



Huelgas en Búrgos, adonde  
Llevarla, cuando me enfade?  
Mira si acaso la ves.

NUÑO. Temo, si acierta á mirarme  
Pedro Crespo...

D. MEND. ¿Qué ha de hacerte,  
Siendo mi criado, nadie?  
Haz lo que manda tu amo.

NUÑO. Sí haré, aunque no he de sentarme  
Con él á la mesa.

D. MEND. Es proprio  
De los que sirven. refranes.

NUÑO. Albricias, que con su prima  
Inés á la reja sale.

D. MEND. Dí que por el bello oriente,  
Coronado de diamantes,  
Hoy, repitiéndose el sol,  
Amanece por la tarde.

### ESCENA V.

ISABEL É INÉS, *á una ventana.* — DICHOS.

INÉS. Asómate á esa ventana,  
Prima, así el cielo te guarde:  
Verás los soldados que entran  
En el lugar.

ISABEL. No me mandes  
Que á la ventana me ponga,  
Estando este hombre en la calle,  
Inés, pues ya cuánto el verle  
En ella me ofende sabes.

INÉS. En notable tema ha dado



De servirte y festejarte.

ISABEL. No soy más dichosa yo.

INÉS. A mi parecer, mal haces  
De hacer sentimiento desto.

ISABEL. ¿Pues qué había de hacer?

INÉS. Donaire.

ISABEL. ¿Donaire de los disgustos?

D. MEND. (Llegando á la ventana.)  
Hasta aqúeste mismo instante,  
Jurara yo á fe de hidalgo  
(Que es juramento inviolable)  
Que no había amanecido;  
Mas ¿qué mucho que lo extrañe,  
Hasta que á vuestras auroras  
Segundo dia les sale?

ISABEL. Ya os he dicho muchas veces,  
Señor Mendo, cuán en balde  
Gastais finezas de amor,  
Locos extremos de amante  
Haciendo todos los dias  
En mi casa y en mi calle.

D. MEND. Si las mujeres hermosas  
Supieran cuánto las hace  
Más hermosas el enojo,  
El rigor, desden y ultraje,  
En su vida gastarían  
Más afeite que enojarse.  
Hermosa estais, por mi vida.  
Decid, decid más pesares.

ISABEL. Cuando no baste el decirlos,  
Don Mendo, el hacerlos baste  
De aquesta manera.—Inés,  
Éntrate acá dentro, y dale  
Con la ventana en los ojos. (Vase)

- INÉS. Señor caballero andante,  
Que de aventurero entráis  
Siempre en lides semejantes,  
Porque de mantenedor  
No era para vos tan fácil,  
Amor os provea. (Vase.)
- D. MEND. Inés,  
Las hermosuras se salen  
Con cuanto ellas quieren.—Nuño.
- NUÑO. ¡Oh que desairados nacen  
Todos los pobres!

## ESCENA VI.

PEDRO CRESPO; *despues* JUAN CRESPO. — DICHOS.

- CRESPO. (Ap.) ¡Que nunca  
Entre y salga yo en mi calle,  
Que no vea á este hidalgo  
Pasearse en ella muy grave!
- NUÑO. (Ap. á su amo.) Pedro Crespo viene aquí.
- D. MEND. Vamos por esotra parte;  
Que es villano malicioso.  
(Sale Juan Crespo.)
- JUAN. (Ap.) ¡Que siempre que venga, haile  
Esta fantasma á mi puerta,  
Calzada de frente y guantes?
- NUÑO. (Ap. á su amo.) Pero acá viene su hijo.
- D. MEND. No te turbes ni embaraces.
- CRESPO. (Ap.) Mas Juanico viene aquí.
- JUAN. (Ap.) Pero aquí viene mi padre.
- D. MEND. (Ap. á Nuño. Disimula.) Pedro Crespo,  
Dios os guarde.
- CRESPO. Dios os guarde.  
(Vanse Don Mendo y Nuño.)

## ESCENA VII.

PEDRO Y JUAN CRESPO.

CRESPO. (Ap.) Él ha dado en porfiar,  
Y alguna vez he de darle  
De manera que le duela.

JUAN. (Ap. Algun día he de enojarme.)  
¿De dónde bueno, señor?

CRESPO. De las eras; que esta tarde  
Salí á mirar la labranza,  
Y están las parvas notables  
De manojos y montones,  
Que parecen al mirarse  
Desde léjos montes de oro,  
Y áun oro de más quilates,  
Pues de los granos de aqueste  
Es todo el cielo el contraste.  
Allí el bieldo, hiriendo á soplos  
El viento en ellos süave,  
Deja en esta parte el grano,  
Y la paja en la otra parte;  
Que áun allí lo más humilde  
Da el lugar á lo más grave.  
¡Oh, quiera Dios que en las trojes  
Yo llegue á encerrarlo, ántes  
Que algun turbion me lo lleve,  
O algun viento me lo tale!  
Tú, ¿qué has hecho?

JUAN. No sé cómo  
Decirlo sin enojarte.  
A la pelota he jugado

Dos partidos esta tarde,  
Y entrambos los he perdido.

CRESPO. Haces bien, si los pagaste.

JUAN. No los pagué; que no tuve  
Dineros para ello: ántes  
Vengo á pedirte, señor...

CRESPO. Pues escucha ántes de hablarme.  
Dos cosas no has de hacer nunca:  
No ofrecer lo que no sabes  
Que has de cumplir, ni jugar  
Más de lo que está delante;  
Porque si por accidente  
Falta, tu opinion no falte.

JUAN. El consejo es como tuyo;  
Y porque debo estimarle,  
He de pagarte con otro.  
En tu vida no has de darle  
Consejo al que ha menester  
Dinero.

CRESPO. Bien te vengaste. (Vanse.)

---

Patio ó portal de la casa de Pedro Crespo.

### ESCENA VIII.

CRESPO, JUAN, EL SARGENTO.

SARG. ¿Vive Pedro Crespo aquí?

CRESPO. ¿Hay algo que usted le mande?

SARG. Traer á su casa la ropa  
De Don Alvaro de Ataide,  
Que es el capitán de aquesta

- Compañía, que esta tarde  
Se ha alojado en Zalamea.
- CRESPO. No digais más: eso baste;  
Que para servir á Dios,  
Y al Rey en sus capitanes,  
Está mi casa y mi hacienda.  
Y en tanto que se le hace  
El aposento, dejad  
La ropa en aquella parte,  
Y id á decirle que venga  
Cuando su merced mandare  
A que se sirva de todo.
- SARG El vendrá luego al instante. (Vase.)

### ESCENA IX.

CRESPO, JUAN.

- JUAN. ¿Que quieras, siendo tan rico,  
Vivir á estos hospedajes  
Sujeto?
- CRESPO. Pues ¿cómo puedo  
Excusarlos ni excusarme?
- JUAN. Comprando una ejecutoria.
- CRESPO. Díme por tu vida, ¿hay álguien  
Que no sepa que yo soy,  
Si bien de limpio linaje,  
Hombre llano? No por cierto:  
Pues ¿qué gano yo en comprarle  
Una ejecutoria al Rey,  
Si no le compro la sangre?  
¿Dirán entónces que soy  
Mejor que ahora? Es dislate.



Pues ¿qué diran? Que soy noble  
Por cinco ó seis mil reales.  
Y eso es dinero, y no es honra;  
Que honra no la compra nadie.  
¿Quieres, aunque sea trivial,  
Un ejemplillo escucharme?  
Es calvo un hombre mil años,  
Y al cabo dellos se hace  
Una cabellera. Este  
En opiniones vulgares,  
¿Deja de ser calvo? No,  
Pues que dicen al mirarle:  
«¡Bien puesta la cabellera  
Trae Fulano!» Pues ¿qué hace,  
Si aunque no le vean la calva,  
Todos que la tiene saben?

JUAN. Enmendar su vejacion,  
Remediarse de su parte,  
Y redimir las molestias  
Del sol, del hielo y del aire.

CRESPO. Yo no quiero honor postizo,  
Que el defecto ha de dejarme  
En casa. Villanos fueron  
Mis abuelos y mis padres;  
Sean villanos mis hijos.  
Llama á tu hermana.

JUAN. Ella sale.

## ESCENA X.

ISABEL, INÉS.—CRESPO, JUAN.

CRESPO. Hija, el Rey nuestro señor,  
Que el cielo mil años guarde,  
Va á Lisboa, porque en ella  
Solicita coronarse  
Como legitimo dueño:  
A cuyo efecto marciales  
Tropas caminan con tantos  
Aparatos militares  
Hasta bajar á Castilla  
El tercio viejo de Flándes  
Con un Don Lope, que dicen  
Todos que es español Marte.  
Hoy han de venir á casa  
Soldados, y es importante  
Que no te vean; y así, hija,  
Al punto has de retirarte  
En esos desvanes, donde  
Yo vivía.

ISABEL. A suplicarte  
Me dieses esta licencia  
Venía. Yo sé que el estarme  
Aquí, es estar solamente  
A escuchar mil necedades.  
Mi prima y yo en ese cuarto  
Estaremos, sin que nadie,  
Ni áun el mismo sol, hoy sepa  
De nosotras.

CRESPO. Dios os guarde.

Juanito, quédate aquí,  
 Recibe á huéspedes tales,  
 Miétras busco en el lugar  
 Algo con que regalarles. (Vase )

ISABEL. Vamos, Inés.

INÉS. Vamos, prima;  
 Mas tengo por disparate  
 El guardar á una mujer,  
 Si ella no quiere guardarse.  
 (Vanse Isabel y Juan.)

### ESCENA. XI.

EL CAPITAN, EL SARGENTO.—JUAN.

SARG. Esta es, señor, la casa.

CAPITAN. Pues del cuerpo de guardia al punto pasa  
 Toda mi ropa.

SARG. (Ap. al Capitan.) Quiero  
 Registrar la villana lo primero. (Vase.)

JUAN. Vos seais bien venido  
 A aquesta casa; que ventura ha sido  
 Grande venir á ella un caballero  
 Tan noble como en vos le considero.  
 (Ap. ¡Qué galan! Qué alentado!  
 Envidia tengo al traje de soldado.)

CAPITAN. Vos seais bien hallado.

JUAN. Perdonaréis no estar acomodado;  
 Que mi padre quisiera  
 Que hoy un alcázar esta casa fuera.  
 Él ha ido á buscaros  
 Que comais; que desea regalaros,  
 Y yo voy á que esté vuestro aposento

Aderezado.

- CAPITAN.                   Agradecer intento  
La merced y el cuidado.
- JUAN.                   Estaré siempre á vuestros piés postrado.  
(Vase.)

## ESCENA XII.

EL SARGENTO. — EL CAPITAN.

- CAPITAN. ¿Qué hay, Sargento? ¿Has ya visto  
A la tal labradora?
- SARG.                   Vive Cristo,  
Que con aquese intento  
No he dejado cocina ni aposento,  
Y no la he encontrado.
- CAPITAN. Sin duda el villanchon la ha retirado.
- SARG.                   Pregunté á una criada  
Por ella, y respondiíme que ocupada  
Su padre la tenía  
En ese cuarto alto, y que no habia  
De bajar nunca acá; que es muy celoso.
- CAPITAN. ¿Qué villano no ha sido malicioso?  
Si acaso aquí la viera,  
Della caso no hiciera;  
Y sólo porque el viejo la ha guardado,  
Deseo, vive Dios, de entrar me ha dado  
Donde está.
- SARG.                   Pues ¿qué haremos  
Para que allá, señor, con causa entremos,  
Sin dar sospecha alguna?
- CAPITAN. Sólo por tema la he de ver, y una  
Industria he de buscar.

- SARG. Aunque no sea  
De mucho ingenio, para quien la vea  
Hoy, no importará nada;  
Que con eso será más celebrada.
- CAPITAN. Óyela, pues, ahora.
- SARG. Dí, ¿qué ha sido?
- CAPITAN. Tú has de fingir...—Mas no; pues ha venido  
(Viendo venir á Rebolledo.)  
Ese soldado, que es más despejado,  
Él fingirá mejor lo que he trazado.

## ESCENA XIII.

REBOLLEDO, LA CHISPA. —DICHOS.

- REBOLL. (A la Chispa.) Con este intento vengo  
A hablar al Capitan, por ver si tengo  
Dicha en algo.
- CHISPA. Pues háblale de modo  
Que le obligues; que en fin no ha de ser todo  
Desatino y locura.
- REBOLL. Préstame un poco tú de tu cordura.
- CHISPA. Poco y mucho pudiera.
- REBOLL. Miétras hablo con él, aquí me espera.  
(Adelántase.)  
—Yo vengo á suplicarte...
- CAPITAN. En cuanto puedo  
Ayudaré, por Dios, á Rebolledo,  
Porque me ha aficionado  
Su despejo y su brío.
- SARG. Es gran soldado.
- CAPITAN. Pues ¿qué hay que se ofrezca?



- REBOLL. Yo he perdido  
 Cuanto dinero tengo y he tenido  
 Y he de tener, porque de pobre juro  
 En presente, pretérito y futuro.  
 Hágaseme merced de que, por vía  
 De ayudilla de costa, aqueste día  
 El alférez me dé...
- CAPITAN. Diga: ¿qué intenta?
- REBOLL. El juego del boliche por mi cuenta;  
 Que soy hombre cargado  
 De obligaciones, y hombre al fin honrado.
- CAPITAN. Digo que eso es muy justo,  
 Y el alférez sabrá que ese es mi gusto.
- CHISPA. (Ap.) Bien le habla el capitán. ¡Oh si me viera  
 Llamar de todos yo la Bolichera!
- REBOLL. Daréle ese recado.
- CAPITAN. Oye, primero  
 Que le lleves. De tí fiarme quiero  
 Para cierta invencion que he imaginado,  
 Con que salir espero de un cuidado.
- REBOLL. Pues ¿qué es lo que se aguarda?  
 Lo que tarda en saberse, es lo que tarda  
 En hacerse.
- CAPITAN. Escúchame. Yo intento  
 Subir á ese aposento  
 Por ver si en él una persona habita,  
 Que de mí hoy esconderse solícita.
- REBOLL. Pues ¿por qué á él no subes?
- CAPITAN. No quisiera  
 Sin que alguna color para esto hubiera,  
 Por disculparlo más; y así, fingiendo  
 Que yo riño contigo, has de irte huyendo  
 Por ahí arriba. Entónces yo enojado,  
 La espada sacaré: tú, muy turbado,

Has de entrarte hasta donde  
La persona que busco se me esconde.

REBOLL. Bien informado quedo.

CHISPA. (Ap.) Pues habla el Capitan con Rebolledo  
Hoy de aquella manera,  
Desde hoy me llamarán la Bolichera.

REBOLL. (Alzando la voz.) ¡Vive Dios, que han tenido  
Esta ayuda de costa que he pedido,  
Un ladron, un gallina y un cuitado!  
Y ahora que la pide un hombre honrado,  
¡No se la dan!

CHISPA. (Ap.) Ya empieza su tronera.

CAPITAN. ¿Pues cómo me habla á mí desa manera?

REBOLL. ¿No tengo de enojarme,  
Cuando tengo razon?

CAPITAN. No, ni ha de hablarme.  
Y agradezca que sufro aqueste exceso.

REBOLL. Ucé es mi capitan: sólo por eso  
Callaré; mas por Dios, que si tuviera  
La bengala en la mano...

CAPITAN. (Echando mano á la espada.) ¿Qué me hiciera?

CHISPA. Tente, señor. (Ap. Su muerte considero.)

REBOLL. Que me hablara mejor.

CAPITAN. ¿Qué es lo que espero,  
Que no doy muerte á un pícaro atrevido?

(Desenvaina.)

REBOLL. Huyo, por el respeto que he tenido  
A esa insignia.

CAPITAN. Aunque huyas,  
Te he de matar.

CHISPA. Ya él hizo de las suyas.

SARG. Tente, señor.

CHISPA. Escucha.

SARG. Aguarda, espera.

CHISPA. Ya no me llamarán la Bolichera.

(Vase el Capitan corriendo tras Rebolledo; el Sargento tras el Capitan: sale Juan con espada, y despues su padre.)

#### ESCENA XIV.

JUAN, CRESPO. — LA CHISPA.

JUAN. Acudid todos presto.

CRESPO. ¿Qué ha sucedido aquí?

JUAN. ¿Qué ha sido esto?

CHISPA. Que la espada ha sacado  
El Capitan aquí para un soldado,  
Y, esa escalera arriba,  
Sube tras él.

CRESPO. ¿Hay suerte más esquiva?

CHISPA. Subid todos tras él.

JUAN. (Ap.) Accion fué vana  
Esconder á mi prima y á mi hermana. (Vanse.)

Cuarto alto en la misma casa.

#### ESCENA XV.

REBOLLEDO, *huyendo; y se encuentra con ISABEL é INÉS; despues, EL CAPITAN y EL SARGENTO.*

REBOLL. Señoras, pues siempre ha sido  
Sagrado el que es templo, hoy  
Sea mi sagrado aqueste,  
Puesto que es templo de amor.

ISABEL. ¿Quién á huir desa manera  
Os obliga?

INÉS. ¿Qué ocasion  
Teneis de entrar hasta aquí?

ISABEL. ¿Quién os sigue ó busca?  
(Salen el Capitan y el Sargento.)

CAPITAN. Yo,  
Que tengo de dar la muerte  
Al pícaro ¡vive Dios!  
Si pensase...

ISABEL. Detenéos,  
Siquiera porque, señor,  
Vino á valerse de mí;  
Que los hombres como vos  
Han de amparar las mujeres,  
Si no por lo que ellas son,  
Porque son mujeres; que esto  
Basta, siendo vos quien sois.

CAPITAN. No pudiera otro sagrado  
Librarle de mi furor,  
Sino vuestra gran belleza:  
Por ella vida le doy.  
Pero mirad que no es bien  
En tan precisa ocasion  
Hacer vos el homicidio  
Que no quereis que haga yo.

ISABEL. Caballero, si cortés  
Poneis en obligacion  
Nuestras vidas, no zozobre  
Tan presto la intercesion.  
Que dejeis este soldado  
Os suplico; pero no  
Que cobreis de mí la deuda  
A que agradecida estoy.

CAPITAN. No sólo vuestra hermosura  
 Es de rara perfeccion,  
 Pero vuestro entendimiento  
 Lo es tambien, porque hoy en vos  
 Alianza están jurando  
 Hermosura y discrecion.

### ESCENA XVI.

CRESPO Y JUAN, *con espadas desnudas*; LA  
 CHISPA. — DICHOS.

CRESPO. ¿Cómo es eso, caballero?  
 ¿Cuando pensó mi temor  
 Hallaros matando un hombre,  
 Os hallo...

ISABEL. (Ap.) ¡Válgame Dios!

CRESPO. Requebrando una mujer?  
 Muy noble, sin duda, sois,  
 Pues que tan presto se os pasan  
 Los enojos.

CAPITAN. Quien nació  
 Con obligaciones, debe  
 Acudir á ellas, y yo  
 Al respeto desta dama  
 Suspendí todo el furor.

CRESPO. Isabel es hija mia,  
 Y es labradora, señor,  
 Que no dama.

JUAN. (Ap. ¡Vive el cielo,  
 Que todo ha sido invencion  
 Para haber entrado aquí!  
 Corrido en el alma estoy



De que piensen que me engañan,  
 Y no ha de ser.) Bien, señor  
 Capitan, pudierais ver  
 Con más segura atencion  
 Lo que mi padre desea  
 Hoy serviros, para no  
 Haberle hecho este disgusto.

CRESPO. ¿Quién os mete en eso á vos,  
 Rapaz? ¿Qué disgusto ha habido?  
 Si el soldado le enojó,  
 ¿No habia de ir tras él? Mi hija  
 Estima mucho el favor  
 Del haberle perdonado,  
 Y el de su respeto yo.

CAPITAN. Claro está que no habrá sido  
 Otra causa, y ved mejor  
 Lo que decís.

JUAN. Yo lo he visto  
 Muy bien.

CRESPO. Pues ¿cómo hablais vos  
 Así?

CAPITAN. Porque estais delante,  
 Más castigo no le doy  
 A este rapaz.

CRESPO. Detened,  
 Señor Capitan; que yo  
 Puedo tratar á mi hijo  
 Como quisiere, y no vos.

JUAN. Y yo sufrirlo á mi padre,  
 Mas á otra persona no.

CAPITAN. ¿Qué habiais de hacer?

JUAN. Perder

La vida por la opinion.

CAPITAN. ¿Qué opinion tiene un villano?

- JUAN. Aquella misma que vos;  
Que no hubiera un capitan,  
Si no hubiera un labrador.
- CAPITAN. ¡Vive Dios, que ya es baja  
Sufrirlo!
- CRESPO. Ved que yo estoy  
De por medio. (Sacan las espadas.)
- REBOLL. ¡Vive Cristo,  
Chispa, que ha de haber hurgon!
- CHISPA. Voceando.) ¡Aquí del cuerpo de guardia!
- REBOLL. ¡Don Lope! (Ap.) Ojo avizor.)

### ESCENA XVII.

DON LOPE, *con hábito muy galan y bengala*; SOLDADOS, UN TAMBOR.—DICHOS.

- D. LOPE. ¿Qué es aquesto? La primera  
Cosa que he de encontrar hoy,  
Acabado de llegar,  
¿Ha de ser una cuestion?
- CAPITAN. (Ap.) ¡A qué mal tiempo Don Lope  
De Figueroa llegó!
- CRESPO. (Ap.) Por Dios que se las tenía  
Con todos el rapagon.
- D. LOPE. ¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido?  
Hablad, porque ¡vive Dios,  
Que á hombres, mujeres y casa  
Eche por un corredor!  
¿No me basta haber subido  
Hasta aquí, con el dolor  
Desta pierna, que los diablos  
Llevaran, amén, sinó

No decirme: «Aquesto ha sido?»

CRESPO. Todo esto es nada, señor.

D. LOPE. Hablad, decid la verdad.

CAPITAN. Pues es que alojado estoy  
En esta casa: un soldado...

D. LOPE. Decid.

CAPITAN. Ocasion me dió  
A que sacase con él  
La espada: hasta aquí se entró  
Huyendo; entréme tras él  
Donde estaban esas dos  
Labradoras; y su padre  
Y su hermano, ó lo que son,  
Se han disgustado de que  
Entrase hasta aquí.

D. LOPE. Pues yo  
A tan buen tiempo he llegado,  
Satisfaré á todos hoy.  
¿Quién fué el soldado, decid,  
Que á su capitan le dió  
Ocasion de que sacase  
La espada?

REBOLL. (Ap.) ¿A que pago yo  
Por todos?

ISABEL. Aqueste fué  
El que huyendo hasta aquí entré.

D. LOPE. Dénle dos tratos de cuerda.

REBOLL. ¿Tra-qué han de darme, señor?

D. LOPE. Tratos de cuerda.

REBOLL. Yo hombre  
De aquesos tratos no soy.

CHISPA. (Ap.) Desta vez me le estropean.

CAPITAN. (Ap. á él.); Ah, Rebolledo! por Dios,  
Que nada digas: yo haré

Que te libren.

REBOLL. (Ap. al Capitan. ¿Cómo no  
Lo he de decir, pues si callo,  
Los brazos me pondrán hoy  
Atras como mal soldado?)  
El Capitan me mandó  
Que fingiese la pendencia,  
Para tener ocasion  
De entrar aquí.

CRESPO. Ved ahora  
Si hemos tenido razon.

D. LOPE. No tuvisteis para haber  
Así puesto en ocasion  
De perderse este lugar.—  
Hola, echa un bando, tambor,  
Que al cuerpo de guardia vayan  
Los soldados cuantos son,  
Y que no salga ninguno,  
Pena de muerte, en todo hoy.—  
Y para que no quedeis  
Con aqueste empeño vos,  
Y vos con este disgusto,  
Y satisfechos los dos,  
Buscad otro alojamiento;  
Que yo en esta casa estoy  
Desde hoy alojado, en tanto  
Que á Guadalupe no voy,  
Donde está el Rey.

CAPITAN. Tus preceptos  
Ordenes precisas son  
Para mí.

(Vanse el Capitan, los soldados y la Chispa.)

CRESPO. Entráos allá dentro.

(Vanse Isabel, Inés y Juan.)

## ESCENA XVIII.

CRESPO, DON LOPE.

CRESPO. Mil gracias, señor, os doy  
Por la merced que me hicisteis  
De excusarme la ocasion  
De perderme.

D. LOPE. ¿Cómo habiais,  
Decid, de perderos vos?

CRESPO. Dando muerte á quien pensara  
Ni áun el agravio menor...

D. LOPE. ¿Sabeis, vive Dios, que es  
Capitan?

CRESPO. Sí, vive Dios;  
Y aunque fuera el general,  
En tocando á mi opinion,  
Le matara.

D. LOPE. A quien tocara,  
Ni áun al soldado menor,  
Solo un pelo de la ropa,  
Viven los cielos, que yo  
Le ahorcara.

CRESPO. A quien se atreviera  
A un átomo de mi honor,  
Viven los cielos tambien,  
Que tambien le ahorcara yo.

D. LOPE. ¿Sabeis que estais obligado  
A sufrir, por ser quien sois,  
Estas cargas?

CRESPO. Con mi hacienda;  
Pero con mi fama no.



Al Rey la hacienda y la vida  
Se ha de dar; pero el honor  
Es patrimonio del alma,  
Y el alma sólo es de Dios.

D. LOPE. ¡Vive Cristo, que parece  
Que vais teniendo razon!

CRESPO. Sí, vive Cristo, porque  
Siempre la he tenido yo.

D. LOPE. Yo vengo cansado, y esta  
Pierna que el diablo me dió,  
Ha menester descansar.

CRESPO. Pues ¿quién os dice que no?  
Ahí me dió el diablo una cama,  
Y servirá para vos.

D. LOPE. ¿Y dióla hecha el diablo?

CRESPO. Sí.

D. LOPE. Pues ha deshacerla voy;  
Que estoy, voto á Dios, cansado.

CRESPO. Pues descansad, voto á Dios.

D. LOPE. (Ap.) Testarudo es el villano:  
Tan bien jura como yo.

CRESPO. (Ap.) Caprichudo es el Don Lope:  
No haremos migas los dos.

---

## JORNADA SEGUNDA.

---

Calle.

### ESCENA PRIMERA.

DON MENDO, NUÑO.

D. MEND. ¿Quién te contó todo eso?

NUÑO. Todo esto contó Ginesa,  
Su criada.

D. MEND.                    ¡El Capitan,  
Despues de aquella pendencia  
Que en su casa tuvo (fuese  
Ya verdad ó ya cautela),  
Ha dado en enamorar  
A Isabel!

NUÑO.                    Y de manera,  
Que tan poco humo en su casa  
Él hace como en la nuestra  
Nosotros. En todo el dia  
Se ve apartar de la puerta:  
No hay hora que no la envíe  
Recados: con ellos entra  
Y sale un mal soldadillo,  
Confidente suyo.

- D. MEND. Cesa;  
Que es mucho veneno, mucho,  
Para que el alma lo beba  
De una vez.
- NUÑO. Y más no habiendo  
En el estómago fuerzas  
Con que resistirle.
- D. MEND. Hablemos  
Un rato, Nuño, de véras.
- NUÑO. ¡Pluguiera á Dios fueran burlas!
- D. MEND. ¿Y qué le responde ella?
- NUÑO. Lo que á tí, porque Isabel  
Es deidad hermosa y bella,  
A cuyo cielo no empañan  
Los vapores de la tierra.
- D. MEND. ¡Buenas nuevas te dé Dios!  
(Al hacer la exclamacion da una manotada á Nuño en el  
rostro.)
- NUÑO. A tí te dé mal de muelas;  
Que me has quebrado dos dientes.  
Mas bien has hecho, si intentas  
Reformarlos, por familia  
Que no sirve ni aprovecha.—  
El Capitan.
- D. MEND. ¡Vive Dios,  
Si por el honor no fuera  
De Isabel, que le matara!
- NUÑO. (Ap.) Más será por tu cabeza.
- D. MEND. Escucharé retirado.—  
Aquí á esta parte te llega.



Que no me haya respondido  
Una palabra siquiera  
Apacible!

SARG. Estas, señor,  
No de los hombres se prendan  
Como tú: si otro villano  
La festejara y sirviera,  
Hiciera más caso dél:  
Fuera de que son tus quejas  
Sin tiempo. Si te has de ir  
Mañana, ¿para qué intentas  
Que una mujer en un día  
Te escuche y te favorezca?

CAPITAN. En un día el sol alumbra  
Y falta; en un día se trueca  
Un reino todo; en un día  
Es edificio una peña;  
En un día una batalla  
Pérdida y victoria ostenta;  
En un día tiene el mar  
Tranquilidad y tormenta;  
En un día nace un hombre  
Y muere: luego pudiera  
En un día ver mi amor  
Sombra y luz como planeta,  
Pena y dicha como imperio,  
Gente y brutos como selva,  
Paz y inquietud como mar,  
Triunfo y ruina como guerra,  
Vida y muerte como dueño  
De sentidos y potencias:  
Y habiendo tenido edad  
En un día su violencia  
De hacerme tan desdichado,



¿Por qué, por qué no pudiera  
Tener edad en un día  
De hacerme dichoso? ¿Es fuerza  
Que se engendren más despacio  
Las glorias que las ofensas?

SARG. Verla una vez solamente

¿A tanto extremo te fuerza?

CAPITAN. ¿Qué más causa había de haber,  
Llegando á verla, que verla?

De sola una vez á incendio

Crece una breve pavesa;

De una vez sola un abismo

Sulfúreo volcan revienta;

De una vez se enciende el rayo,

Que destruye cuanto encuentra;

De una vez escupe horror

La más reformada pieza;

¿De una vez amor, qué mucho,

Fuego de cuatro maneras,

Mina, incendio, pieza y rayo,

Postre, abrase, asombre y hiera?

SARG. ¿No decias que villanas

Nunca tenían belleza?

CAPITAN. Y áun aquesa confianza

Me mató, porque el que piensa

Que va á un peligro, ya va

Prevenido á la defensa;

Quien va á una seguridad,

Es el que más riesgo lleva,

Por la novedad que halla,

Si acaso un peligro encuentra.

Pensé hallar una villana;

Si hallé una deidad, ¿no era

Preciso que peligrase

En mi misma inadvertencia?  
 En toda mi vida ví  
 Más divina, más perfecta  
 Herмосura. ¡Ay, Rebolledo!  
 No sé qué hiciera por verla.

REBOLL. En la compañía hay soldado  
 Que canta por excelencia,  
 Y la Chispa, que es mi alcaida  
 Del boliche, es la primera  
 Mujer en jacarear.  
 Haya, señor, jira y fiesta  
 Y música á su ventana;  
 Que con esto podrás verla,  
 Y áun hablarla.

CAPITAN. Como está  
 Don Lope allí, no quisiera  
 Despertarle.

REBOLL. Pues Don Lope  
 ¿Cuándo duerme, con su pierna?  
 Fuera, señor, que la culpa,  
 Si se entiende, será nuestra,  
 No tuya, si de rebozo  
 Vas en la tropa.

CAPITAN. Aunque tenga  
 Mayores dificultades,  
 Pase por todas mi pena.  
 Juntáos todos esta noche;  
 Mas de suerte que no entiendan  
 Que yo lo mando. ¡Ah, Isabel,  
 Qué de cuidados me cuestas!

(Vanse el Capitan y el Sargento.)

## ESCENA IV.

## LA CHISPA.—REBOLLEDO.

- CHISPA. (Dentro.) Tenga esa.
- REBOLL. Chispa, ¿qué es eso?
- CHISPA. Ahí un pobrete, que queda  
Con un rasguño en el rostro.
- REBOLL. ¿Pues por qué fué la pendencia?
- CHISPA. Sobre hacerme alicantina  
Del barato de hora y media  
Que estuvo echando las bolas,  
Teniéndome muy atenta  
A si eran pares ó nones:  
Canséme y dile con esta. (Saca la daga.)  
Mientras que con el barbero  
Poniéndose en puntos queda,  
Vamos al cuerpo de guardia;  
Que allá te daré la cuenta.
- REBOLL. ¡Bueno es estar de mohina,  
Cuando vengo yo de fiesta!
- CHISPA. Pues ¿qué estorba el uno al otro?  
Aquí está la castañeta:  
¿Qué se ofrece que cantar?
- REBOLL. Ha de ser cuando anochezca,  
Y música más fundada.  
Vamos, y no te detengas.  
Anda acá al cuerpo de guardia.
- CHISPA. Fama ha de quedar eterna  
De mí en el mundo, que soy  
Chispilla la Bolichera. (Vanse.)



- Ni yo puedo hacerles fuerza.  
Sentáos, pues, y divertid  
Esa continua dolencia.
- D. LOPE. No podré; que es imposible  
Que divertimento tenga.  
¡Válgame Dios!
- CRESPO. Valga, amén.
- D. LOPE. Los cielos me den paciencia.  
Sentáos, Crespo.
- CRESPO. Yo estoy bien.
- D. LOPE. Sentáos.
- CRESPO. Pues me dais licencia,  
Digo, señor, que obedezco,  
Aunque excusarlo pudierais. (Siéntase.)
- D. LOPE. ¿No sabéis qué he reparado?  
Que ayer la cólera vuestra  
Os debió de enajenar  
De vos.
- CRESPO. Nunca me enajena  
A mí de mí nada.
- D. LOPE. Pues  
¿Cómo ayer, sin que os dijera  
Que os sentarais, os sentasteis,  
Y aún en la silla primera?
- CRESPO. Porque no me lo dijisteis;  
Y hoy, que lo decís, quisiera  
No hacerlo: la cortesía,  
Tenerla con quien la tenga.
- D. LOPE. Ayer todo erais reniegos,  
Porvidas, votos y pesias;  
Y hoy estais más apacible,  
Con más gusto y más prudencia.
- CRESPO. Yo, señor, respondo siempre  
En el tono y en la letra



Que me hablan: ayer vos  
 Así hablabais, y era fuerza  
 Que fueran de un mismo tono  
 La pregunta y la respuesta.  
 Demas de que yo he tomado  
 Por política discreta  
 Jurar con aquel que jura,  
 Rezar con aquel que reza.  
 A todo hago compañía;  
 Y es aquesto de manera,  
 Que en toda la noche pude  
 Dormir, en la pierna vuestra  
 Pensando, y amanecí  
 Con dolor en ambas piernas;  
 Que por no errar la que os duele,  
 Si es la izquierda ó la derecha,  
 Me dolieron á mí entrambas.  
 Decidme por vida vuestra  
 Cuáles, y sépalo yo,  
 Porque una sola me duela.

D. LOPE. ¿No tengo mucha razon  
 De quejarme, si há ya treinta  
 Años que asistiendo en Flándes  
 Al servicio de la guerra,  
 El invierno con la escarcha,  
 Y el verano con la fuerza  
 Del sol, nunca descansé,  
 Y no he sabido qué sea  
 Estar sin dolor un hora?

CRESPO. ¡Dios, señor, os dé paciencia!

D. LOPE. ¿Para qué la quiero yo?

CRESPO. No os la dé.

D. LOPE.                   Nunca acá venga,  
 Sino que dos mil demonios

Carguen conmigo y con ella.

CRESPO. Amén, y si no lo hacen,  
Es por no hacer cosa buena.

D. LOPE. ¡Jesus mil veces, Jesus!

CRESPO. Con vos y conmigo sea.

D. LOPE. ¡Vive Cristo, que me muero!

CRESPO. ¡Vive Cristo, que me pesa!

### ESCENA VI.

JUAN, *que saca la mesa.*—DON LOPE, CRESPO.

JUAN. Ya tienes la mesa aquí.

D. LOPE. ¿Cómo á servirla no entran  
mis criados?

CRESPO. Yo, señor,  
Dije, con vuestra licencia,  
Que no entraran á serviros,  
Y que en mi casa no hicieran  
Prevenciones; que á Dios gracias,  
Pienso que no os falte en ella  
Nada.

D. LOPE. Pues no entran criados,  
Hacedme merced que venga  
Vuestra hija aquí á cenar  
Conmigo.

CRESPO. Dila que venga  
A tu hermana al punto, Juan. (Vase Juan.)

D. LOPE. Mi poca salud me deja  
Sin sospecha en esta parte.

CRESPO. Aunque vuestra salud fuera,  
Señor, la que yo os deseo,  
Me dejara sin sospecha.

Agravio haceis á mi amor;  
 Que nada deso me inquieta:  
 Pues decirla que no entrara  
 Aquí, fué con advertencia  
 De que no estuviese á oír  
 Ociosas impertinencias;  
 Que si todos los soldados  
 Corteses como vos fueran,  
 Ella habia de asistir  
 Á servirlos la primera.

D. LOPE. (Ap.) ¡Qué ladino es el villano,  
 O cómo tiene prudencia!

### ESCENA VII.

JUAN, INÉS, ISABEL.—DON LOPE, CRESPO.

ISABEL. ¿Qué es, señor, lo que me mandas?

CRESPO. El señor Don Lope intenta  
 Honraros: él es quien llama.

ISABEL. Aquí está una esclava vuestra.

D. LOPE. Serviros intento yo.  
 (Ap. ¡Qué hermosura tan honesta!)  
 Que ceneis conmigo quiero.

ISABEL. Mejor es que á vuestra cena  
 Sirvamos las dos.

D. LOPE. Sentáos.

CRESPO. Sentáos, haced lo que ordena  
 El señor Don Lope.

ISABEL. Esté  
 El mérito en la obediencia.

(Siéntanse.—Tocan dentro guitarras.)

D. LOPE. ¿Qué es aquello?

- CRESPO. Por la calle  
Los soldados se pasean  
Tocando y cantando.
- D. LOPE. Mal  
Los trabajos de la guerra  
Sin aquesta libertad  
Se llevaran; que es estrecha  
Religion la de un soldado,  
Y darla ensanches es fuerza.
- JUAN. Con todo eso, es linda vida.
- D. LOPE. ¿Fuérades con gusto á ella?
- JUAN. Sí, señor, como llevara  
Por amparo á Vuecelencia.

## ESCENA VIII.

SOLDADOS, REBOLLEDO.— DICHOS.

- UNSOLD. (Dentro.) Mejor se cantará aquí.
- REBOLL. (Dentro.) Vaya á Isabel una letra,  
Y porque despierte, tira  
A su ventana una piedra.  
(Suena una piedra en una ventana.)
- CRESPO. (Ap.) A ventana señalada  
Va la música: paciencia.
- UNA VOZ. (Canta dentro.)  
*Las flores del romero,  
Niña Isabel,  
Hoy son flores azules,  
Y mañana serán miel.*
- D. LOPE. (Ap. Música, vaya; mas esto  
De tirar es desvergüenza...  
¡Y á la casa donde estoy

Venirse á dar cantaletas!...  
 Pero disimularé  
 Por Pedro Crespo y por ella.)  
 ¡Qué travesuras!

CRESPO. Son mozos.  
 (Ap. Si por Don Lope no fuera,  
 Yo les hiciera...)

JUAN. (Ap.) Si yo  
 Una rodelilla vieja,  
 Que en el cuarto de Don Lope  
 Está colgada, pudiera  
 Sacar... (Hace que se va.)

CRESPO. ¿Dónde vais, mancebo?

JUAN. Voy á que traigan la cena.

CRESPO. Allá hay mozos que la traigan.

SOLDS. (Dentro, cantando.)  
*Despierta, Isabel, despierta.*

ISABEL. (Ap.) ¿Qué culpa tengo yo, cielos,  
 Para estar á esto sujeta?

D. LOPE. Ya no se puede sufrir,  
 Porque es cosa muy mal hecha.

(Arroja la mesa.)

CRESPO. Pues ¡y cómo que lo es!

(Arroja la silla.)

D. LOPE. (Ap. Llevéme de mi impaciencia.)  
 ¿No es, decidme, muy mal hecho  
 Que tanto una pierna duela?

CRESPO. Deso mismo hablaba yo.

D. LOPE. Pensé que otra cosa era.  
 Como arrojasteis la silla...

CRESPO. Como arrojasteis la mesa  
 Vos, no tuve que arrojar  
 Otra cosa yo más cerca.  
 (Ap. Disimulemos, honor.)



D. LOPE. (Ap. ¡Quién en la calle estuviera!)  
Ahora bien, cenar no quiero.  
Retiráos.

CRESPO En hora buena.

D. LOPE. Señora, quedad con Dios.

ISABEL. El cielo os guarde.

D. LOPE. (Ap.) A la puerta  
De la calle ¿no es mi cuarto?  
Y en él ¿no está una rodela?

CRESPO. (Ap.) ¿No tiene puerta el corral,  
Y yo una espadilla vieja?

D. LOPE. Buenas noches.

CRESPO. Buenas noches.  
(Ap. Encerraré por defuera  
A mis hijos.)

D. LOPE. (Ap.) Dejaré  
Un poco la casa quieta.

ISABEL. (Ap.) ¡Oh qué mal, cielos, los dos  
Disimulan que les pesa!

INES. (Ap.) Mal el uno por el otro  
Van haciendo la deshecha.

CRESPO. ¡Hola, mancebo!...

JUAN. Señor.

CRESPO. Acá está la cama vuestra. (Vanse.)

---

Calle.

### ESCENA IX.

EL CAPITAN, EL SARGENTO; LA CHISPA,  
Y REBOLLEDO, *con guitarras*; SOLDADOS.

REBOLL. Mejor estamos aquí.  
El sitio es más oportuno:

Tome rancho cada uno.

CHISPA. ¿Vuelve la música?

REBOLL. Sí.

CHISPA. Ahora estoy en mi centro.

CAPITAN. ¿Que no haya una ventana  
Entreabierto esta villana!

SARG. Pues bien lo oyen allá adentro.

CHISPA. Espera.

SARG. Será á mi costa.

REBOLL. No es más de hasta ver quién es  
Quien llega.

CHISPA. Pues qué, ¿no ves  
Un jinete de la costa?

### ESCENA X.

DON MENDO *con udarga*, NUÑO.— DICHOS.

D. MEND. (Ap. á Nuño.) ¿Ves bien lo que pasa?

NUÑO. No,

No veo bien; pero bien  
Lo escucho.

D. MEND. ¿Quién, cielos, quién  
Esto puede sufrir.

NUÑO. Yo.

D. MEND. ¿Abrirá acaso Isabel  
La ventana?

NUÑO. Sí abrirá.

D. MEND. No hará, villano.

NUÑO. No hará.

D. MEND. ¡Ah, celos, pena cruel!  
Bien supiera yo arrojar  
A todos á cuchilladas



CHISPA. *Halló, digo, á la Chillona,  
Que brindando entre dos luces,  
Ocupaba con el Garlo  
La casa de las azumbres.  
El Garlo, que siempre fué,  
En todo lo que le cumple,  
Rayo de tejado abajo,  
Porque era rayo sin nube,  
Sacó la espada, y á un tiempo  
De tajo y revés sacude.*

CRESPO. Sería desta manera.

D. LOPE. Que sería así no duden.

Acuchillan Don Lope y Crespo á los soldados y á Don  
Mendo y Nuño; métenlos, y vuelve Don Lope.)

Huyeron, y uno ha quedado  
Dellos, que es el que está aquí.

(Vuelve Crespo.)

CRESPO. (Ap.) Cierto es que el que queda allí,  
Sin duda es algun soldado.

D. LOPE. (Ap.) Ni áun este se ha de escapar  
Sin almagre.

CRESPO. (Ap.) Ni este quiero  
Que quede sin que mi acero  
La calle le haga dejar.

D. LOPE. Huid con los otros.

CRESPO. Huid vos,  
Que sabreis huir más bien. (Riñen.)

D. LOPE. (Ap.) ¡Vive Dios, que riñe bien!

CRESPO. (Ap.) ¡Bien pelea, vive Dios!

## ESCENA XII.

JUAN, *con espada*.—DON LOPE, CRESPO.

JUAN. (Ap. Quiera el cielo que le tope.)  
Señor, á tu lado estoy.

D. LOPE. ¿Es Pedro Crespo?

CRESPO. Yo soy.

¿Es Don Lope?

D. LOPE. Sí es Don Lope.

¿Que no habiais, no dijisteis,  
De salir? ¿Qué hazaña es esta?

CRESPO. Sean disculpa y respuesta  
Hacer lo que vos hicisteis.

D. LOPE. Aquesta era ofensa mia,  
Vuestra no.

CRESPO. No hay que fingir;  
Que yo he salido á reñir  
Por haceros compañía.

## ESCENA XIII.

SOLDADOS, EL CAPITAN.—DICHOS.

SOLDS. (Dentro.) A dar muerte nos juntemos  
A estos villanos.

CAPITAN. (Dentro.) Mirad...  
(Salen los soldados y el Capitan.)

D. LOPE. ¿Adónde vais? Esperad.  
¿De qué son estos extremos?

CAPITAN. Los soldados han tenido



(Porque se estaban holgando  
En esta calle, cantando  
Sin alboroto y rüido)  
Una pendencia, y yo soy  
Quien los está deteniendo.

D. LOPE. Don Alvaro, bien entiendo  
Vuestra prudencia; y pues hoy  
Aqueste lugar está  
En ojeriza, yo quiero  
Excusar rigor más fiero;  
Y pues amanece ya,  
Orden doy que en todo el día,  
Para que mayor no sea  
El daño, de Zalamea  
Saqueis vuestra compañía:  
Y estas cosas acabadas,  
No vuelvan á ser, porqué  
Otra vez la paz pondré,  
Vive Dios, á cuchilladas.

CAPITAN. Digo que por la mañana  
La compañía haré marchar.  
(Ap. La vida me has de costar,  
Hermosísima villana.)

CRESPO. (Ap.) Caprichudo es el Don Lope;  
Ya haremos migas los dos.

D. LOPE. Venios conmigo vos,  
Y solo ninguno os tope. (Vanse )

#### ESCENA XIV.

DON MENDO; NUÑO, *herido*.

D. MEND. ¿Es algo, Nuño, la herida?

NUÑO. Aunque fuera menor, fuera

- De mí muy mal recibida,  
Y mucho más que quisiera.
- D. MEND. Yo no he tenido en mi vida  
Mayor pena ni tristeza.
- NUÑO. Yo tampoco.
- D. MEND. Que me enoje  
Es justo. ¿Que su fiereza  
Luego te dió en la cabeza?
- NUÑO. Todo este lado me coge. (Tocan dentro.)
- D. MEND. ¿Qué es esto?
- NUÑO. La compañía  
Que hoy se va.
- D. MEND. Y es dicha mía,  
Pues con eso cesarán  
Los celos del Capitan.
- NUÑO. Hoy se ha de ir en todo el día.

### ESCENA XV.

EL CAPITAN Y EL SARGENTO, *á un lado.*—  
DON MENDO Y NUÑO, *al otro.*

- CAPITAN. Sargento, vaya marchando  
Antes que decline el día  
Con toda la compañía,  
Y con prevencion que cuando  
Se esconda en la espuma fria  
Del océano español  
Ese luciente faro<sup>1</sup>,  
En ese monte le espero,  
Porque hallar mi vida quiero  
Hoy en la muerte del sol.
- SARG. (Ap. al Capitan.) Calla, que está aquí un figura

Del lugar.

D. MEND. (Ap. á Nuño.) Pasar procura,  
Sin que entienda mi tristeza.  
No muestres, Nuño, flaqueza.

NUÑO. ¿Puedo yo mostrar gordura?  
(Vanse Don Mendo y Nuño.)

### ESCENA XVI.

EL CAPITAN, EL SARGENTO.

CAPITAN. Yo he de volver al lugar,  
Porque tengo prevenida  
Una criada, á mirar  
Si puedo por dicha hablar  
A aquesta hermosa homicida.  
Dádivas han granjeado  
Que apadrine mi cuidado.

SARG. Pues, señor, si has de volver  
Mira que habrás menester  
Volver bien acompañado;  
Porque al fin no hay que fiar  
De villanos.

CAPITAN. Ya lo sé.  
Algunos puedes nombrar  
Que vuelvan conmigo.

SARG. Haré  
Cuanto me quieras mandar.  
Pero si acaso volviese  
Don Lope, y te conociese  
Al volver...

CAPITAN. Ese temor  
Quiso tambien que perdiese

En esta parte mi amor;  
 Que Don Lope se ha de ir  
 Hoy tambien a prevenir  
 Todo el tercio á Guadalupe;  
 Que todo lo dicho supe  
 Yéndome ahora á despedir  
 Dél, porque ya el Rey vendrá,  
 Que puesto en camino está.

SARG. Voy, señor, á obedecerte.

CAPITAN. Que me va la vida advierte.

### ESCENA XVII.

REBOLLEDO, LA CHISPA.— EL CAPITAN,  
 EL SARGENTO.

REBOLL. Señor, albricias me da.

CAPITAN. ¿De qué han de ser, Rebollado?

REBOLL. Muy bien merecerlas puedo,  
 Pues solamente te digo...

CAPITAN. ¿Qué?

REBOLL. Que ya hay un enemigo  
 Ménos á quien tener miedo.

CAPITAN. ¿Quién es? Dilo presto.

REBOLL. Aquel

Mozo, hermano de Isabel.

Don Lope se le pidió

Al padre, y él se le dió,

Y va á la guerra con él.

En la calle le he encontrado

Muy galan, muy alentado,

Mezclando á un tiempo, señor,

Rezagos de labrador

- Con primicias de soldado:  
De suerte que el viejo es ya  
Quien pesadumbre nos da.
- CAPITAN. Todo nos sucede bien,  
Y más si me ayuda quien  
Esta esperanza me da,  
De que esta noche podré  
Hablarla.
- REBOLL. No pongas duda.
- CAPITAN. Del camino volveré;  
Que ahora es razon que acuda  
A la gente que se ve  
Ya marchar. Los dos sereis  
Los que conmigo vendreis. (Vase.)
- REBOLL. Pocos somos, vive Dios,  
Aunque vengan otros dos,  
Otros cuatro y otros seis.
- CHISPA. Y yo, si tú has de volver,  
Allá ¿qué tengo de hacer?  
Pues no estoy segura yo,  
Si da conmigo el que dió  
Al barbero que coser.
- REBOLL. No sé qué he de hacer de tí.  
¿No tendrás ánimo, dí,  
De acompañarme?
- CHISPA. ¿Pues no?  
¿Vestido no tengo yo,  
Animo y esfuerzo?
- REBOLL. Sí,  
Vestido no faltará;  
Que ahí otro del paje está  
De jineta, que se fué.
- CHISPA. Pues yo plaza pasaré  
Por él.



- REBOLL.           Vamos, que se va  
La bandera.
- CHISPA.            Y yo veo ahora  
Por qué en el mundo he cantado:  
«Que el amor del soldado  
No dura un hora.» (Vanse.)

## ESCENA XVIII.

DON LOPE, CRESPO, JUAN.

- D. LOPE. A muchas cosas os soy  
En extremo agradecido;  
Pero sobre todas, esta  
De darme hoy á vuestro hijo  
Para soldado, en el alma  
Os la agradezco y estimo.
- CRESPO. Yo os le doy para criado.
- D. LOPE. Yo os le llevo para amigo;  
Que me ha inclinado en extremo  
Su desenfado y su brío,  
Y la afición á las armas.
- JUAN. Siempre á vuestros piés rendido  
Me tendreis, y vos vereis  
De la manera que os sirvo,  
Procurando obedeceros  
En todo.
- CRESPO.            Lo que os suplico,  
Es que perdoneis, señor,  
Si no acertare á serviros,  
Porque en el rústico estudio,  
Adonde rejas y trillos,  
Palas, azadas y bieldos

Son nuestros mejores libros,  
 No habrá podido aprender  
 Lo que en los palacios ricos  
 Enseña la urbanidad  
 Política de los siglos.

D. LOPE. Ya que va perdiendo el sol  
 La fuerza, irme determino.

JUAN. Veré si viene, señor,  
 La litera. (Vase.)

### ESCENA XIX.

ISABEL, INES.—DON LOPE, CRESPO.

ISABEL. ¿Y es bien iros,  
 Sin que os despidais de quien  
 Tanto desea serviros?

D. LOPE. (A Isabel.) No me fuera sin besaros  
 Las manos y sin pedir  
 Que liberal perdoneis  
 Un atrevimiento digno  
 De perdon, porque no el premio  
 Hace el don, sino el servicio.  
 Esta venera, que aunque  
 Está de diamantes ricos  
 Guarnecida, llega pobre  
 A vuestras manos, suplico  
 Que la tomeis y traigais  
 Por patena, en nombre mio.

ISABEL. Mucho siento que penseis,  
 Con tan generoso indicio,  
 Que pagais el hospedaje,  
 Pues de honra que recibimos,



## ESCENA XXI.

CRESPO, JUAN, ISABEL, INES.

CRESPO. En tanto que se acomoda  
El señor Don Lope, hijo,  
Ante tu prima y tu hermana  
Escucha lo que te digo.  
Por la gracia de Dios, Juan,  
Eres de linaje limpio  
Más que el sol, pero villano:  
Lo uno y lo otro te digo,  
Aquello, porque no humilles  
Tanto tu orgullo y tu brío,  
Que dejes, desconfiado,  
De aspirar con cuerdo arbitrio  
A ser más; lo otro, porque  
No vengas, desvanecido,  
A ser ménos: igualmente  
Usa de entrambos designios  
Con humildad; porque siendo  
Humilde, con recto juicio  
Acordarás lo mejor;  
Y como tal, en olvido  
Pondrás cosas que suceden  
Al revés en los altivos.  
¡Cuántos, teniendo en el mundo  
Algun defecto consigo,  
Le han borrado por humildes!  
Y ¡á cuántos, que no han tenido  
Defecto; se le han hallado,  
Por estar ellos mal vistos!

Sé cortés sobremanera,  
Sé liberal y esparcido;  
Que el sombrero y el dinero  
Son los que hacen los amigos;  
Y no vale tanto el oro  
Que el sol engendra en el indio  
Suelo y que conduce el mar,  
Como ser uno bienquisto.  
No hables mal de las mujeres:  
La más humilde, te digo  
Que es digna de estimacion,  
Porque, al fin, dellas nacimos.  
No riñas por cualquier cosa;  
Que cuando en los pueblos miro  
Muchos que á reñir enseñan,  
Mil veces entre mí digo:  
«Aquesta escuela no es  
La que ha de ser, pues colijo  
Que no ha de enseñarse á un hombre  
Con destreza, gala y brío  
A reñir, sino á por qué  
Ha de reñir; que yo afirmo  
Que si hubiera un maestro solo  
Que enseñara prevenido,  
No el cómo, el por qué se riña,  
Todos le dieran sus hijos:»  
Con esto, y con el dinero  
Que llevas para el camino,  
Y para hacer, en llegando  
De asiento, un par de vestidos,  
El amparo de Don Lope  
Y mi bendicion, yo fio  
En Dios que tengo de verte  
En otro puesto. Adios, hijo;



- Que me enternezco en hablarte.
- JUAN. Hoy tus razones imprimo  
En el corazon, adonde  
Vivirán, miéntras yo vivo.  
Dáme tu mano, y tú, hermana,  
Los brazos, que ya ha partido  
Don Lope, mi señor, y es  
Fuerza alcanzarle.
- ISABEL. Los mios  
Bien quisieran detenerte.
- JUAN. Prima, adios.
- INÉS. Nada te digo  
Con la voz, porque los ojos  
Hurtan á la voz su oficio.  
Adios.
- CRESP0. Ea, véte presto;  
Que cada vez que te miro,  
Siento más el que te vayas:  
Y haz por ser lo que te he dicho.
- JUAN. El cielo con todos quede.
- CRESP0. El cielo vaya contigo. (Vase Juan.)

## ESCENA XXII.

CRESP0, ISABEL, INES.

- ISABEL. ¡Notable crueldad has hecho!
- CRESP0. (Ap. Ahora que no le miro,  
Hablaré más consolado.)  
¿Qué habia de hacer conmigo,  
Sino ser toda su vida  
Un holgazan, un perdido?  
Váyase á servir al Rey.

- ISABEL. Que de noche haya salido,  
Me pesa á mí.
- CRESPO. Caminar  
De noche por el estío,  
Antes es comodidad  
Que fatiga, y es preciso  
Que á Don Lope alcance luego  
Al instante. (Ap. Enternecido  
Me deja, cierto, el muchacho,  
Aunque en público me animo.)
- ISABEL. Éntrate, señor, en casa.
- INÉS. Pues sin soldados vivimos,  
Estémonos otro poco  
Gozando á la puerta el frio  
Viento que corre; que luégo  
Saldrán por ahí los vecinos.
- CRESPO. (Ap. A la verdad, no entro dentro,  
Porque desde aquí imagino,  
Como el camino blanquea,  
Que veo á Juan en el camino.)  
Inés, sácame á esta puerta  
Asiento.
- INÉS. Aquí está un banquillo.
- ISABEL. Esta tarde diz que ha hecho  
La villa eleccion de oficios.
- CRESPO. Siempre aquí por el Agosto  
Se hace. (Siéntanse.)

---

**ESCENA XXIII.**

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO, LA  
CHISPA Y SOLDADOS, *embozados*.—CRESCO, ISA-  
BEL, INÉS.

CAPITAN. (Ap. á los suyos.) Pisad sin ruido.  
Llega, Rebolledo, tú,  
Y da á la criada aviso  
De que ya estoy en la calle.

REBOLL. Yo voy. Mas ¡qué es lo que miro!  
A su puerta hay gente.

SARG. Y yo  
En los reflejos y visos  
Que la luna hace en el rostro,  
Que es Isabel, imagino,  
Esta.

CAPITAN. Ella es: más que la luna,  
El corazon me lo ha dicho.  
A buena ocasion llegamos.  
Si ya, una vez que venimos,  
Nos atrevemos á todo,  
Buena venida habrá sido.

SARG. ¿Estás para oír un consejo?

CAPITAN. No.

SARG. Pues ya no te le digo.  
Intenta lo que quisieres.

CAPITAN. Yo he de llegar, y atrevido  
Quitar á Isabel de allí.  
Vosotros á un tiempo mismo  
Impedid á cuchilladas  
El que me sigan.

- SARG. Contigo  
Venimos, y á tu órden hemos  
De estar.
- CAPITAN. Advertid que el sitio  
Donde habemos de juntarnos  
Es ese monte vecino,  
Que está á la mano derecha,  
Como salen del camino.
- REBOLL. Chispa.
- CHISPA. ¿Qué?
- REBOLL. Ten esas capas.
- CHISPA. Que es del reñir, imagino,  
La gala el guardar la ropa,  
Aunque del nadar se dijo.
- CAPITAN. Yo he de llegar el primero.
- CRESPO. Harto hemos gozado el sitio.  
Entrémonos allá dentro.
- CAPITAN. (Ap. á los suyos.) Ya es tiempo, llegad amigos.  
(Lléganse á los tres los soldados, detienen á Crespo y á  
Inés, y se apoderan de Isabel.)
- ISABEL. ¡Ah traidor! Señor, ¿qué es esto?
- CAPITAN. Es una furia, un delirio  
De amor. (Llévala y vase.)
- ISABEL. (Dentro.) ¡Ah traidor!—¡Señor!
- CRESPO. ¡Ah cobardes!
- ISABEL. (Dentro.) Padre mio!
- INÉS. (Ap.) Yo quiero aquí retirarme. (Vase.)
- CRESPO. ¡Cómo echais de ver (¡ah impíos!)  
Que estoy sin espada, alevés,  
Falsos y traidores!
- REBOLL. Idos,  
Si no quereis que la muerte  
Sea el último castigo.  
(Vanse los robadores.)

CRESPO. ¿Qué importará, si está muerto  
 Mi honor, el quedar yo vivo!  
 ¡Ah! ¡quién tuviera una espada!  
 Porque sin armas seguirlos  
 Es en vano; y si brioso  
 A ir por ella me aplico,  
 Los he de perder de vista.  
 ¿Qué he de hacer, hados esquivos;  
 Que de cualquiera manera  
 Es uno solo el peligro?

ESCENA XXIV.

INÉS, *con una espada*.—CRESPO.

INÉS. Ya tienes aquí la espada.  
 CRESPO. A buen tiempo la has traído.  
 Ya tengo honra, pues tengo  
 Espada con que seguiros. (Vanse.)

-----  
 Campo.

ESCENA XXV.

CRESPO, *riñendo con* EL SARGENTO, REBOLLEDO  
*y los* SOLDADOS; *después* ISABEL.

CRESPO. Soltad la presa, traidores  
 Cobardes, que habeis cogido;  
 Que he de cobrarla, ó la vida



He de perder.

SARG. Vano ha sido  
Tu intento, que somos muchos.

CRESPO. Mis males son infinitos,  
Y riñen todos por mí... (Cae.)  
—Pero la tierra que piso,  
Me ha faltado.

REBOLL. Dadle muerte.

SARG. Mirad que es rigor impío  
Quitarle vida y honor.  
Mejor es en lo escondido  
Del monte dejarle atado,  
Porque no lleve el aviso.

ISABEL. (Dentro.) ¡Padre y señor!

CRESPO. ¡Hija mia!

REBOLL. Retírale como has dicho.

CRESPO. Hija, solamente puedo  
Seguirte con mis suspiros. (Llévanle.)

### ESCENA XXVI.

ISABEL Y CRESPO, *dentro*; *despues* JUAN.

ISABEL. (Dentro.) ¡Ay de mí!

JUAN. (Saliendo.) ¡Qué triste voz!

CRESPO. (Dentro.) ¡Ay de mí!

JUAN. ¡Mortal gemido!

A la entrada dese monte  
Cayó mi rocin conmigo,  
Veloz corriendo, y yo ciego  
Por la maleza le sigo.  
Tristes voces á una parte,  
Y á otra miseros gemidos

Escucho, que no conozco,  
Porque llegan mal distintos.  
Dos necesidades son  
Las que apellidan á gritos  
Mi valor; y pues iguales  
A mi parecer han sido,  
Y uno es hombre, otro mujer,  
A seguir ésta me animo;  
Que así obedezco á mi padre  
En dos cosas que me dijo:  
«Reñir con buena ocasion,  
Y honrar la mujer,» pues miro  
Que así honro las mujeres,  
Y con buena ocasion riño.

---

## JORNADA TERCERA.

---

Interior de un monte.

### ESCENA PRIMERA.

ISABEL, *llorando.*

Nunca amanezca á mis ojos  
La luz hermosa del día,  
Porque á su sombra no tenga  
Vergüenza yo de mí misma.  
¡Oh tú, de tantas estrellas  
Primavera fugitiva,  
No des lugar á la aurora,  
Que tu azul campaña pisa,  
Para que con risa y llanto  
Borre tu apacible vista,  
O ya que ha de ser, que sea  
Con llanto, mas no con risa!  
Detente, oh mayor planeta,  
Más tiempo en la espuma fría  
Del mar: deja que una vez  
Dilate la noche esquiva  
Su trémulo imperio: deja  
Que de tu deidad se diga,  
Atenta á mis ruegos, que es

Voluntaria y no precisa.  
¿Para qué quieres salir  
A ver en la historia mía  
La más enorme maldad,  
La más fiera tiranía,  
Que en vergüenza de los hombres  
Quiere el cielo que se escriba?  
Mas ¡ay de mí! que parece  
Que es crueldad tu tiranía;  
Pues desde que te he rogado  
Que te detuvieses, miran  
Mis ojos tu faz hermosa  
Descollarse por encima  
De los montes. ¡Ay de mí!  
Que acosada y perseguida  
De tantas penas, de tantas  
Ansias, de tantas impías  
Fortunas, contra mi honor  
Se han conjurado tus iras.  
¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?  
Si á mi casa determinan  
Volver mis erradas plantas,  
Será dar nueva mancilla  
Al anciano padre mio,  
Que otro bien, otra alegría  
No tuvo, sino mirarse  
En la clara luna limpia  
De mi honor, que hoy ¡desdichado  
Tan torpe mancha le eclipsa.  
Si dejo, por su respeto  
Y mi temor afligida,  
De volver á casa, dejo  
Abierto el paso á que digan  
Que fui cómplice en mi infamia;

Y ciega y inadvertida  
 Vengo hacer de la inocencia  
 Acrédora á la malicia.  
 ¡Qué mal hice, qué mal hice  
 De escaparme fugitiva  
 De mi hermano! ¿No valiera  
 Más que su cólera altiva  
 Me diera la muerte, cuando  
 Llegó á ver la suerte mia?  
 Llamarle quiero, que vuelva  
 Con saña más vengativa  
 Y me dé muerte: confusas  
 Voces el eco repita,  
 Diciendo...

## ESCENA II.

CRESPO.— ISABEL.

CRESPO. (Dentro.) Vuelve á matarme.  
 Serás piadoso homicida;  
 Que no es piedad el dejar  
 A un desdichado con vida.

ISABEL. ¿Qué voz es esta, que mal  
 Pronunciada y poco oída,  
 No se deja conocer?

CRESPO. (Dentro.) Dadme muerte, si os obliga  
 Ser piadosos.

ISABEL. ¡Cielos, cielos!  
 Otro la muerte apellida,  
 Otro desdichado hay más,



Que hoy á pesar suyo viva.

(Aparta unas ramas, y descúbrese Crespo atado.)

Mas ¿qué es lo que ven mis ojos?

CRESPO. Si piedades solicita  
Cualquiera que aqueste monte  
Temerosamente pisa,  
Llegue á dar muerte... Mas ¡cielos!  
¿Qué es lo que mis ojos miran?

ISABEL. Atadas atras las manos  
A una rigurosa encina...

CRESPO. Enterneciendo los cielos  
Con las voces que apellida...

ISABEL. Mi padre está.

CRESPO. Mi hija veo.

ISABEL. ¡Padre y señor!

CRESPO. Hija mia,  
Llégate, y quita estos lazos.

ISABEL. No me atrevo; que si quitan  
Los lazos que te aprisionan,  
Una vez las manos mias,  
No me atreveré, señor,  
A contarte mis desdichas,  
A referirte mis penas;  
Porque si una vez te miras  
Con manos, y sin honor,  
Me darán muerte tus iras;  
Y quiero, ántes que lo veas,  
Referirte mis fatigas.

CRESPO. Detente, Isabel, detente,  
No prosigas; que hay desdichas,  
Que para contarlas, no  
Es menester referirlas.

ISABEL. Hay muchas cosas que sepas,  
Y es forzoso que al decirlas,

Tu valor se irrite, y quieras  
Vengarlas ántes de oirlas.  
—Estaba anoche gozando  
La seguridad tranquila  
Que al abrigo de tus canas  
Mis años me prometian,  
Cuando aquellos embozados  
Traidores (que determinan  
Que lo que el honor defiende,  
El atrevimiento rinda)  
Me robaron: bien así  
Como de los pechos quita  
Carnicero hambriento lobo  
A la simple corderilla.  
Aquel Capitan, aquel  
Huésped ingrato, que el día  
Primero introdujo en casa  
Tan nunca esperada cisma  
De traiciones y cautelas,  
De pependencias y rencillas,  
Fué el primero que en sus brazos  
Me cogió, miéntras le hacian  
Espaldas otros traidores,  
Que en su bandera militan.  
Aqueste intrincado, oculto  
Monte, que está á la salida  
Del lugar, fué su sagrado:  
¿Cuándo de la tiranía  
No son sagrado los montes?  
Aquí ajena de mí misma  
Dos veces me miré, cuando  
Aun tu voz, que me seguia,  
Me dejó; porque ya el viento,  
A quien tus acentos fias,

Con la distancia, por puntos  
Adelgazándose iba:  
De suerte, que las que eran  
Antes razones distintas,  
No eran voces, sino ruido;  
Luégo, en el viento esparcidas,  
No eran voces, sino ecos  
De unas confusas noticias;  
Como aquel que oye un clarín,  
Que cuando dél se retira,  
Le queda por mucho rato,  
Si no el ruido, la noticia.  
El traidor pues, en mirando  
Que ya nadie hay que le siga,  
Que ya nadie hay que me ampare,  
Porque hasta la luna misma  
Ocultó entre pardas sombras,  
O cruel ó vengativa,  
Aquella ¡ay de mí! prestada  
Luz que del sol participa;  
Pretendió ¡ay de mí otra vez  
Y otras mil! con fementidas  
Palabras, buscar disculpa  
A su amor. ¿A quién no admira  
Querer de un instante á otro  
Hacer la ofensa caricia?  
¡Mal haya el hombre, mal haya  
El hombre que solicita  
Por fuerza ganar un alma,  
Pues no advierte, pues no mira  
Que las victorias de amor,  
No hay trofeo en que consistan,  
Sino en granjear el cariño  
De la hermosura que estiman!

Porque querer sin el alma  
Una hermosura ofendida,  
Es querer una mujer  
Hermosa, pero no viva.  
¡Qué ruegos, qué sentimientos,  
Ya de humilde, ya de altiva,  
No le dije! Pero en vano,  
Pues (calle aquí la voz mía)  
Soberbio (enmudezca el llanto),  
Atrevido (el pecho gima),  
Descortés (lloren los ojos),  
Fiero (ensordezca la envidia),  
Tirano (falte el aliento),  
Osado (luto me vista),  
Y si lo que la voz yerra,  
Tal vez con la acción se explica,  
De vergüenza cubro el rostro,  
De empacho lloro ofendida,  
De rabia tuerzo las manos,  
El pecho rompo de ira:  
Entiende tú las acciones,  
Pues no hay voces que lo digan;  
Baste decir que á las quejas  
De los vientos repetidas,  
En que ya no pedía al cielo  
Socorro, sino justicia,  
Salió el alba, y con el alba,  
Trayendo la luz por guía,  
Sentí ruido entre unas ramas:  
Vuelvo á mirar quién sería,  
Y veo á mi hermano. ¡Ay cielos!  
¿Cuándo, cuándo ¡ah suerte impía!  
Llegaron á un desdichado  
Los favores mas aprisa?

Él á la dudosa luz,  
Que, si no alumbra, ilumina,  
Reconoce el daño, ántes  
Que ninguno se le diga;  
Que son linceos los pesares,  
Que penetran con la vista.  
Sin hablar palabra, saca  
El acero que aquel dia  
Le ceñiste: el Capitan,  
Que el tardo socorro mira  
En mi favor, contra el suyo  
Saca la blanca cuchilla:  
Cierra el uno con el otro;  
Este repara, aquel tira;  
Y yo, en tanto que los dos  
Generosamente lidian,  
Viendo temerosa y triste  
Que mi hermano no sabía  
Si tenía culpa ó no,  
Por no aventurar mi vida  
En la disculpa, la espalda  
Vuelvo, y por la entretejida  
Maleza del monte huyo;  
Pero no con tanta prisa,  
Que no hiciese de unas ramas  
Intrincadas celosías,  
Porque deseaba, señor,  
Saber lo mismo que huía.  
A poco rato, mi hermano  
Dió al Capitan una herida:  
Cayó, quiso asegundarle,  
Cuando los que ya venian  
Buscando á su capitan,  
En su venganza se irritan.



Quiere defenderse; pero  
Viendo que era una cuadrilla,  
Corre veloz; no le siguen,  
Porque todos determinan  
Más acudir al remedio  
Que á la venganza que incitan.  
En brazos al Capitan  
Volvieron hácia la villa,  
Sin mirar en su delito;  
Que en las penas sucedidas,  
Acudir determinaron  
Primero á la más precisa.  
Yo pues, que atenta miraba  
Eslabonadas y asidas  
Unas ánsias de otras ánsias,  
Ciega, confusa y corrida,  
Discurrí, bajé, corrí,  
Sin luz, sin norte, sin guía,  
Monte, llano y espesura,  
Hasta que á tus piés rendida,  
Antes que me des la muerte  
Te he contado mis desdichas.  
Ahora que ya las sabes,  
Rigurosamente anima  
Contra mi vida el acero,  
El valor contra mi vida;  
Que ya para que me mates,  
Aquestos lazos te quitan (Le desata.)  
Mis manos: alguno dellos  
Mi cuello infeliz oprima.  
Tu hija soy, sin honra estoy  
Y tú libre: solicita  
Con mi muerte tu alabanza,  
Para que de tí se diga

- Que por dar vida á tu honor  
Diste la muerte á tu hija.
- CRESPO. Álzate, Isabel, del suelo;  
No, no estés más de rodillas;  
Que á no haber estos sucesos  
Que atormenten y que aflijan,  
Ociosas fueran las penas  
Sin estimacion las dichas.  
Para los hombres se hicieron,  
Y es menester que se impriman  
Con valor dentro del pecho.  
Isabel, vamos aprisa:  
Démos la vuelta á mi casa;  
Que este muchacho peligra,  
Y hemos menester hacer  
Diligencias exquisitas  
Por saber dél y ponerle  
En salvo.
- ISABEL. (Ap.) Fortuna mia,  
O mucha cordura, ó mucha  
Cautela es esta.
- CRESPO. Camina. (V anse.)

---

Calle á la entrada del pueblo.

ESCENA III.

CRESPO, ISABEL.

- CRESPO. ¡Vive Dios, que si la fuerza  
Y necesidad precisa  
De curarse, hizo volver

Al Capitan á la villa,  
 Que pienso que le está bien  
 Morirse de aquella herida,  
 Por excusarse de otra  
 Y otras mil! que el ánsia mia  
 No ha de parar, hasta darle  
 La muerte. Ea, vamos, hija,  
 A nuestra casa.

#### ESCENA IV.

EL ESCRIBANO. — CRESPO, ISABEL.

ESCRIB.                                ¡Oh señor  
 Pedro Crespo! dadme albricias.

CRESPO.    ¡Albricias! ¿De qué, Escribano?

ESCRIB.    El concejo aqueste dia  
 Os ha hecho alcalde, y teneis  
 Para estrena de justicia  
 Dos grandes acciones hoy:  
 La primera, es la venida  
 Del Rey, que estará hoy aquí  
 O mañana en todo el dia,  
 Segun dicen; es la otra,  
 Que ahora han traído á la villa  
 De secreto unos soldados  
 A curarse con gran prisa,  
 A aquel Capitan que ayer  
 Tuvo aquí su compañía.  
 Él no dice quién le hirió;  
 Pero si esto se averigua,  
 Será una gran causa.

CRESPO.                                (Ap. ¡Cielos!

¡Cuando vengarse imagina,  
 Me hace dueño de mi honor  
 La vara de la justicia!  
 ¿Cómo podré delinquir  
 Yo, si en esta hora misma  
 Me ponen á mí por juez,  
 Para que otros no delincan?  
 Pero cosas como aquestas  
 No se ven con tanta prisa.)  
 En extremo agradecido  
 Estoy á quien solicita  
 Honrarme.

ESCRIB.                    Venid á la casa  
 Del concejo, y recibida  
 La posesion de la vara,  
 Hareis en la causa misma  
 Averiguaciones.

CRESPO.                    Vamos.—  
 A tu casa te retira.

ISABEL.    ¡Duélase el cielo de mí!  
 ¿No he de acompañarte?

CRESPO.                    Hija,  
 Ya teneis el padre alcalde:  
 El os guardará justicia.

(Vanse.)

---

Alojamiento del Capitan.

**ESCENA V.**

**EL CAPITAN,** *con banda, como herido;*  
**EL SARGENTO.**

**CAPITAN.** Pues la herida no era nada,  
¿Por qué me hicisteis volver  
Aquí?

**SARG.** ¿Quién pudo saber  
Lo que era ántes de curada?  
Ya la cura prevenida,  
Hemos de considerar  
Que no es bien aventurar  
Hoy la vida por la herida.  
¿No fuera mucho peor  
Que te hubieras desangrado?

**CAPITAN.** Puesto que ya estoy curado,  
Detenernos será error.  
Vámonos, ántes que corra  
Voz de que estamos aquí.  
¿Están ahí los otros?

**SARG.** Sí.

**CAPITAN.** Pues la fuga nos socorra  
Del riesgo de estos villanos;  
Que si se llega á saber  
Que estoy aquí, habrá de ser  
Fuerza apelar á las manos.



## ESCENA VI.

REBOLLEDO.—EL CAPITAN, EL SARGENTO.

REBOLL. La justicia aquí se ha entrado.

CAPITAN. ¿Qué tiene que ver conmigo  
Justicia ordinaria?REBOLL. Digo  
Que ahora hasta aquí ha llegado.CAPITAN. Nada me puede á mí estar  
Mejor: llegando á saber  
Que estoy aquí, no hay temer  
A la gente del lugar;  
Que la justicia, es forzoso  
Remitirme en esta tierra  
A mi consejo de guerra:  
Con que, aunque el lance es penoso,  
Tengo mi seguridad.REBOLL. Sin duda, se ha querellado  
El villano.

CAPITAN. Eso he pensado.

## ESCENA VII.

CRESPO, EL ESCRIBANO, LABRADORES. — DICHOS.

CRESPO. (Dentro.) Todas las puertas tomad,  
Y no me salga de aquí  
Soldado que aquí estuviere;  
Y al que salirse quisiere,  
Matadle.

- CAPITAN.** Pues ¿cómo así  
Entrais? (Ap. Mas ¡qué es lo que veo!)  
(Sale Pedro Crespo con vara, y labradores con él.)
- CRESPO.** ¿Cómo no? A mi parecer,  
La justicia ¿ha menester  
Más licencia?
- CAPITAN.** A lo que creo,  
La justicia (cuando vos  
De ayer acá lo seais)  
No tiene, si lo mirais,  
Que ver conmigo.
- CRESPO.** Por Dios,  
Señor, que no os altereis;  
Que sólo á una diligencia  
Vengo, con vuestra licencia,  
Aquí, y que solo os quedeis  
Importa.
- CAPITAN.** (Al Sargento y á Rebolledo.)  
Salíos de aquí.
- CRESPO.** (A los labradores.)  
Salíos vosotros tambien.  
(Ap. al Escribano. Con esos soldados ten  
Gran cuidado.)
- ESCRIB.** Harélo así.  
(Vanse los labradores, el Sargento, Rebolledo y el  
Escribano.)

### ESCENA VIII.

CRESPO, EL CAPITAN.

- CRESPO.** Ya que yo, como justicia,  
Me valí de su respeto

Para obligaros á oirme,  
La vara á esta parte dejo,  
Y como un hombre no más,  
Deciros mis penas quiero, (Arrima la vara.)  
Y puesto que estamos solos,  
Señor Don Alvaro, hablemos  
Más claramente los dos,  
Sin que tantos sentimientos  
Como han estado encerrados  
En las cárceles del pecho  
Acierten á quebrantar  
Las prisiones del silencio.  
Yo soy un hombre de bien,  
Que á escoger mi nacimiento,  
No dejara (es Dios testigo)  
Un escrúpulo, un defecto  
En mí, que suplir pudiera  
La ambicion de mi deseo.  
Siempre acá entre mis iguales  
Me he tratado con respeto:  
De mí hacen estimacion  
El cabildo y el concejo.  
Tengo muy bastante bacienda,  
Porque no hay, gracias al cielo,  
Otro labrador más rico  
En todos aquestos pueblos  
De la comarca; mi hija  
Se ha criado, á lo que pienso,  
Con la mejor opinion,  
Virtud y recogimiento  
Del mundo: tal madre tuvo:  
Téngala Dios en el cielo.  
Bien pienso que bastará,  
Señor, para abono desto,

El ser rico, y no haber quien  
Me murmure; ser modesto,  
Y no haber quien me baldone;  
Y mayormente, viviendo  
En un lugar corto, donde  
Otra falta no tenemos  
Mas que saber unos de otros  
Las faltas y los defectos,  
Y ¡pluguiera á Dios, señor,  
Que se quedara en saberlos!  
Si es muy hermosa mi hija,  
Diganlo vuestros extremos...  
Aunque pudiera, al decirlo,  
Con mayores sentimientos  
Llorarlo, porque esto fué  
Mi desdicha.—No apuremos  
Toda la ponzoña al vaso;  
Quédese algo al sufrimiento.  
—No hemos de dejar, señor,  
Salirse con todo al tiempo;  
Algo hemos de hacer nosotros  
Para encubrir sus defectos.  
Este, ya veis si es bien grande;  
Pues aunque encubrirle quiero,  
No puedo; que sabe Dios  
Que á poder estar secreto  
Y sepultado en mí mismo,  
No viniera á lo que vengo;  
Que todo esto remitiera,  
Por no hablar, al sufrimiento.  
Deseando pues remediar  
Agravio tan manifiesto,  
Buscar remedio á mi afrenta,  
Es venganza, no es remedio:

Y vagando de uno en otro,  
Uno solamente advierto,  
Que á mí me está bien, y á vos  
No mal; y es, que desde luego  
Os tomeis toda mi hacienda,  
Sin que para mi sustento  
Ni el de mi hijo (á quien yo  
Traeré á echar á los piés vuestros)  
Reserve un maravedí,  
Sino quedarnos pidiendo  
Limosna, cuando no haya  
Otro camino, otro medio  
Con que poder sustentarnos.  
Y si quereis desde luego  
Poner una S y un clavo  
Hoy á los dos y vendernos,  
Será aquesta cantidad  
Más del dote que os ofrezco.  
Restaurad una opinion  
Que habeis quitado. No creo  
Que desluzcais vuestro honor,  
Porque los merecimientos  
Que vuestros hijos, señor,  
Perdieren por ser mis nietos,  
Ganarán con más ventaja,  
Señor, por ser hijos vuestros.  
En Castilla, el refran dice  
Que el caballo (y es lo cierto)  
Lleva la silla.—Mirad (De rodillas.)  
Que á vuestros piés os lo ruego  
De rodillas, y llorando  
Sobre estas canas, que el pecho,  
Viendo nieve y agua, piensa  
Que se me están derritiendo.



¿Qué os pido? Un honor os pido,  
 Que me quitasteis vos mesmo;  
 Y con ser mio, parece,  
 Segun os le estoy pidiendo  
 Con humildad, que no es mio  
 Lo que os pido, sino vuestro.  
 Mirad que puedo tomarle  
 Por mis manos, y no quiero,  
 Sino que vos me le deis.

CAPITAN. Ya me falta el sufrimiento.  
 Viejo cansado y prolijo,  
 Agradeced que no os doy  
 La muerte á mis manos hoy,  
 Por vos y por vuestro hijo;  
 Porque quiero que debais  
 No andar con vos más cruel,  
 A la beldad de Isabel.  
 Si vengar solicitais  
 Por armas vuestra opinion,  
 Poco tengo que temer;  
 Si por justicia ha de ser,  
 No teneis jurisdicción.

CRESPO. ¿Que en fin, no os mueve mi llanto?

CAPITAN. Llanto no se ha de creer  
 De viejo, niño y mujer.

CRESPO. ¿Que no pueda dolor tanto  
 Mereceros un consuelo?

CAPITAN. ¿Qué más consuelo quereis,  
 Pues con la vida volveis?

CRESPO. Mirad que echado en el suelo,  
 Mi honor á voces os pido.

CAPITAN. ¡Qué enfado!

CRESPO. Mirad que soy  
 Alcalde en Zalamea hoy.

CAPITAN. Sobre mí no habeis tenido  
Jurisdiccion: el consejo  
De guerra enviará por mí.

CRESPO. ¿En eso os resolveis?

CAPITAN. Sí,  
Caduco y cansado viejo.

CRESPO. ¿No hay remedio?

CAPITAN. Sí, el callar  
Es el mejor para vos.

CRESPO. ¿No otro?

CAPITAN. No.

CRESPO. Pues juro á Dios,  
Que me lo habeis de pagar.—  
¡Hola! (Levántase y toma la vara.)

### ESCENA IX.

LABRADORES.—CRESPO, EL CAPITAN.

UN LAB. (Dentro.) ¡Señor!

CAPITAN. (Ap.) ¿Qué querrán  
Estos villanos hacer?  
(Salen los labradores.)

LABRADS. ¿Qué es lo que mandas?

CRESPO. Prender  
Mando al señor Capitan.

CAPITAN. ¡Buenos son vuestros extremos!  
Con un hombre como yo,  
Y en servicio del Rey, no  
Se puede hacer.

CRESPO. Probaremos.  
De aquí, si no es preso ó muerto,  
No saldreis.

- CAPITAN. Yo os apercibo  
Que soy un capitan vivo.
- CRESPO. ¿Soy yo acaso alcalde muerto?  
Dáos al instante á prision.
- CAPITAN. No me puedo defender:  
Fuerza es dejarme prender.  
Al Rey desta sinrazon  
Me quejaré.
- CRESPO. Yo tambien  
De esotra:—y aún bien que está  
Cerca de aquí, y nos oirá  
A los dos.—Dejar es bien  
Esa espada.
- CAPITAN. No es razon  
Que...
- CRESPO. ¿Cómo no, si vais preso?
- CAPITAN. Tratad con respeto...
- CRESPO. Eso  
Está muy puesto en razon.  
Con respeto le llevad  
A las casas, en efeto,  
Del concejo; y con respeto  
Un par de grillos le echad  
Y una cadena; y tened,  
Con respeto, gran cuidado  
Que no hable á ningun soldado;  
Y á esos dos tambien poned  
En la cárcel; que es razon,  
Y aparte, porque despues,  
Con respeto, á todos tres  
Les tomen la confesion.  
Y aquí para entre los dos,  
Si hallo harto paño, en efeto,  
Con muchísimo respeto

Os he de ahorcar, juro á Dios.

CAPITAN. ¡Ah villanos con poder!

(Vanse los labradores con el Capitan.)

### ESCENA X.

REBOLLEDO, LA CHISPA, EL ESCRIBANO.—  
CRESPO.

ESCRIB. Este paje, este soldado  
Son á los que mi cuidado  
Sólo ha podido prender;  
Que otro se puso en huida.

CRESPO. Este el pícaro es que canta:  
Con un paso de garganta  
No ha de hacer otro en su vida.

REBOLL. ¿Pues qué delito es, señor,  
El cantar?

CRESPO. Que es virtud siento,  
Y tanto, que un instrumento  
Tengo en que canteis mejor.  
Resolveos á decir...

REBOLL. ¿Qué?

CRESPO. Quanto anoche pasó...

REBOLL. Tu hija mejor que yo  
Lo sabe.

CRESPO. O has de morir.

CHISPA. (Ap. á él.) Rebolledo, determina  
Negarlo punto por punto:  
Serás, si niegas, asunto  
Para una jacarandina  
Que cantaré.

CRESPO. A vos despues

Tambien os harán cantar.

CHISPA. A mí no me pueden dar  
Tormento.

CRESPO. Sepamos pues,  
¿Por qué?

CHISPA. Eso es cosa asentada,  
Y que no hay ley que tal mande.

CRESPO. ¿Qué causa teneis?

CHISPA. Bien grande.

CRESPO. Decid, ¿cuál?

CHISPA. Estoy preñada.

CRESPO. ¿Hay cosa más atrevida?  
Mas la cólera me inquieta.  
¿No sois paje de jineta?

CHISPA. No, señor, sino de brida.

CRESPO. Resolveos á decir  
Vuestros dichos.

CHISPA. Si diremos  
Aun más de lo que sabemos;  
Que peor será morir.

CRESPO. Eso excusará á los dos  
Del tormento.

CHISPA. Si es así,  
Pues para cantar nací,  
He de cantar, vive Dios:

(Canta.) *Tormento me quieren dar.*

REBOLL. (Canta.) *¿Y qué quieren darme á mí?*

CRESPO. ¿Qué haceis?

CHISPA. Templar desde aquí,  
Pues que vamos á cantar. (Vanse.)



Sala en casa de Crespo.

ESCENA XI.

JUAN.

Desde que al traidor herí  
En el monte, desde que  
Riñendo con él (porque  
Llegaron tantos) volví  
La espalda, el monte he corrido,  
La espesura he penetrado,  
Y á mi hermana no he encontrado.  
En efecto, me he atrevido  
A venirme hasta el lugar  
Y entrar dentro de mi casa,  
Donde todo lo que pasa  
A mi padre he de contar.  
Veré lo que me aconseja  
Que haga ¡cielos! en favor  
De mi vida y de mi honor.

ESCENA XII.

INÉS, ISABEL, *muy triste*.—JUAN.

INÉS. Tanto sentimiento deja;  
Que vivir tan afligida,  
No es vivir, matarte es.

ISABEL. ¿Pues quién te ha dicho ¡ay Inés!  
Que no aborrezco la vida?

JUAN. Diré á mi padre... (Ap. ¡Ay de mí!

¿No es está Isabel? Es llano  
Pues ¿qué espero? (Saca la daga.)

INÉS.

¡Primo!

ISABEL.

¡Hermano!

¿Qué intentas?

JUAN.

Vengar así

La ocasion en que hoy has puesto  
Mi vida y mi honor.

ISABEL.

Advierte...

JUAN.

¡Tengo de darte la muerte,  
Viven los cielos!

### ESCENA XIII.

CRESPO, LABRADORES.—DICHOS.

CRESPO.

¿Qué es esto?

JUAN.

Es satisfacer, señor,  
Una injuria, y es vengar  
Una ofensa y castigar...

CRESPO.

Basta, basta; que es error  
Que os atrevais á venir...

JUAN.

¿Qué es lo que mirando estoy?

CRESPO.

Delante así de mí hoy,  
Acabando ahora de herir  
En el monte un capitan.

JUAN.

Señor, si le hice esa ofensa,  
Que fué en honrada defensa,  
De tu honor...

CRESPO.

Ea, basta, Juan.—

Hola, llevadle tambien  
Preso.

JUAN

¿A tu hijo, señor,

- Tratas con tanto rigor?  
**CRESPO.** Y aún á mi padre tambien  
 Con tal rigor le tratara.  
 (Ap. Aquesto es asegurar  
 Su vida, y han de pensar  
 Que es la justicia más rara  
 Del mundo.)
- JUAN.** Escucha por qué,  
 Habiendo un traidor herido,  
 A mi hermana he pretendido  
 Matar tambien.
- CRESPO.** Ya lo sé;  
 Pero no basta sabello  
 Yo como yo; que ha de ser  
 Como alcalde, y he de hacer  
 Informacion sobre ello.  
 Y hasta que conste qué culpa  
 Te resulta del proceso,  
 Tengo de tenerte preso.  
 (Ap. Yo le hallaré la disculpa.)
- JUAN.** Nadie entender solicita  
 Tu fin, pues sin honra ya,  
 Prendes á quien te la da,  
 Guardando á quien te la quita.  
 (Llévanle preso.)

#### ESCENA XIV.

CRESPO, ISABEL, INÉS.

- CRESPO.** Isabel, entra á firmar  
 Esta querella que has dado  
 Contra aquel que te ha injuriado.
- ISABEL.** Tú, que quisiste ocultar

La ofensa que el alma llora,  
 ¡Así intentas publicarla!  
 Pues no consigues vengarla,  
 Consigue el callarla ahora.

CRESPO. No: ya que como quisiera,  
 Me quita esta obligacion  
 Satisfacer mi opinion,  
 Ha de ser desta manera. (Vase Isabel.)  
 Inés, pon ahí esa vara;  
 Que pues por bien no ha querido  
 Ver el caso concluido,  
 Querrá por mal. (Vase Inés.)

### ESCENA XV.

DON LOPE, SOLDADOS.—CRESPO.

D. LOPE. (Dentro.) Pára pára.

CRESPO. ¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién hoy  
 Se apea en mi casa así?  
 Pero ¿quién se ha entrado aquí?

(Salen Don Lope y soldados.)

D. LOPE. ¡Oh Pedro Crespo! Yo soy;  
 Que volviendo á este lugar  
 De la mitad del camino  
 (Donde me trae, imagino,  
 Un grandísimo pesar),  
 No era bien ir á apearne  
 A otra parte, siendo vos  
 Tan mi amigo.

CRESPO. Guárdeos Dios;  
 Que siempre tratais de honrarme.

D. LOPE. Vuestro hijo no ha parecido

Por allá.

CRESPO. Presto sabreis  
La ocasion: la que teneis,  
Señor, de haberos venido,  
Me haced merced de contar;  
Que venís mortal, señor.

D. LOPE. La desvergüenza es mayor  
Que se puede imaginar.  
Es el mayor desatino  
Que hombre ninguno intentó.  
Un soldado me alcanzó  
Y me dijo en el camino...  
—Que estoy perdido, os confieso,  
De cólera.

CRESPO. Proseguí.

D. LOPE. Que un alcaldillo de aquí  
Al Capitan tiene preso.—  
Y ¡vive Dios! no he sentido  
En toda aquesta jornada  
Esta pierna excomulgada,  
Sino es hoy, que me ha impedido  
El haber ántes llegado  
Donde el castigo le dé.  
¡Vive Jesucristo, que  
Al grande desvergonzado  
A palos le he de matar!

CRESPO. Pues habeis venido en balde,  
Porque pienso que el alcalde  
No se los dejará dar.

D. LOPE. Pues dárselos, sin que deje  
Dárselos.

CRESPO. Malo lo veo;  
Ni que haya en el mundo creo  
Quien tan mal os aconseje.



¿Sabeis por qué le prendió?

D. LOPE. No; mas sea lo que fuere,  
Justicia la parte espere  
De mí; que tambien sé yo  
Degollar, si es necesario.

CRESPO. Vos no debeis de alcanzar,  
Señor, lo que en un lugar  
Es un alcalde ordinario.

D. LOPE. ¿Será más que un villanote?

CRESPO. Un villanote será,  
Que si cabezudo da  
En que ha de darle garrote,  
Par Dios, se salga con ello.

D. LOPE. No se saldrá tal, par Dios;  
Y si por ventura vos,  
Si sale ó no, quereis vello,  
Decid dónde vive ó no.

CRESPO. Bien cerca vive de aquí.

D. LOPE. Pues á decirme vení  
Quién es el alcalde.

CRESPO. Yo.

D. LOPE. ¡Vive Dios, que si sospecho!...

CRESPO. ¡Vive Dios, como os lo he dicho!

D. LOPE. Pues, Crespo, lo dicho dicho.

CRESPO. Pues, señor, lo hecho hecho.

D. LOPE. Yo por el preso he venido,  
Y á castigar este exceso.

CRESPO. Pues yo acá le tengo preso  
Por lo que acá ha sucedido.

D. LOPE. ¿Vos sabeis que á servir pasa  
Al Rey, y soy su juez yo?

CRESPO. ¿Vos sabeis que me robó  
A mi hija de mi casa?

D. LOPE. ¿Vos sabeis que mi valor

Dueño desta causa ha sido?

CRESPO. ¿Vos sabeis cómo atrevido  
Robó en un monte mi honor?

D. LOPE. ¿Vos sabeis cuánto os prefiere  
El cargo que he gobernado?

CRESPO. ¿Vos sabeis que le he rogado  
Con la paz, y no la quiere?

D. LOPE. Que os entraís, es bien se arguya,  
En otra jurisdiccion.

CRESPO. Él se me entró en mi opinion,  
Sin ser jurisdiccion suya.

D. LOPE. Yo sabré satisfacer,  
Obligándome á la paga.

CRESPO. Jamás pedí á nadie que haga  
Lo que yo me puedo hacer.

D. LOPE. Yo me he de llevar el preso.  
Ya estoy en ello empeñado.

CRESPO. Yo por acá he sustanciado  
El proceso.

D. LOPE. ¿Qué es proceso?

CRESPO. Unos pliegos de papel  
Que voy juntando, en razon  
De hacer la averiguacion  
De la causa.

D. LOPE. Iré por él  
A la cárcel.

CRESPO. No embarazo  
Que vais: solo se repare,  
Que hay órden que al que llegare  
Le den un arcabuzazo.

D. LOPE. Como esas balas estoy  
Enseñado yo á esperar.  
Mas no se ha de aventurar  
Nada en esta accion de hoy.—

Hola, soldado, id volando,  
 Y á todas las compañías  
 Que alojadas estos días  
 Han estado y van marchando,  
 Decid que bien ordenadas  
 Lleguen aquí en escuadrones,  
 Con balas en los cañones  
 Y con las cuerdas caladas.

UN SOLD. No fué menester llamar  
 La gente; que habiendo oido  
 Aquesto que ha sucedido,  
 Se han entrado en el lugar.

D. LOPE. Pues vive Dios, que he de ver  
 Si me dan el preso ó no.

CRESPO. Pues vive Dios, que ántes yo  
 Haré lo que se ha de hacer. (Vanse.)

—  
 Sala de la cárcel.

ESCENA XVI.

DON LOPE, EL ESCRIBANO, SOLDADOS, CRESPO,  
*todos dentro.*

(Suenan cajas.)

D. LOPE. Esta es la cárcel, soldados,  
 Adonde está el Capitan:  
 Si no os le dan, al momento  
 Poned fuego y la abrasad,  
 Y si se pone en defensa  
 El lugar, todo el lugar.

ESCRIB. Ya, aunque la cárcel enciendan,

No han de darle libertad.

SOLDS. Mueran aquestos villanos.

CRESPO. ¿Que mueran? Pues ¡qué! ¿no hay más?

D. LOPE. Socorro les ha venido.

Romped la cárcel: llegad,  
Romped la puerta.

### ESCENA XVII.

*Salen los SOLDADOS Y DON LOPE por un lado; y por otro, EL REY, CRESPO, LABRADORES Y ACOMPAÑAMIENTO.*

REY. ¿Qué es esto?

Pues ¡desta manera estáis,  
Viniendo yo!

D. LOPE. Esta es, señor,  
La mayor temeridad  
De un villano, que vió el mundo.  
Y, vive Dios, que á no entrar  
En el lugar tan aprisa,  
Señor, vuestra Majestad,  
Que habia de hallar luminarias,  
Puestas por todo el lugar.

REY. ¿Qué ha sucedido?

D. LOPE. Un alcalde

Ha prendido un capitan,  
Y viniendo yo por él,  
No le quieren entregar.

REY. ¿Quién es el alcalde?

CRESPO. Yo.

REY. ¿Y qué disculpa me dais?

CRESPO. Este proceso, en quien bien

Probado el delito está,  
 Digno de muerte, por ser  
 Una doncella robar,  
 Forzarla en un despoblado,  
 Y no quererse casar  
 Con ella, habiendo su padre  
 Rogádole con la paz.

D. LOPE. Este es el alcalde, y es  
 Su padre.

CRESPO. No importa en tal  
 Caso, porque si un extraño  
 Se viniera á querellar,  
 ¿No habia de hacer justicia?  
 Sí: pues ¿qué mas se me da  
 Hacer por mi hija lo mismo  
 Que hiciera por los demas?  
 Fuera de que, como he preso  
 Un hijo mio, es verdad  
 Que no escuchara á mi hija,  
 Pues era la sangre igual... (1)  
 Mírese si está bien hecha  
 La causa, miren si hay  
 Quien diga que yo haya hecho  
 En ella alguna maldad,  
 Si he inducido algun testigo,  
 Si está escrito algo de más  
 De lo que he dicho, y entónces  
 Me den muerte.

REY. Bien está  
 Sentenciado; pero vos

---

(1) Ha de faltar algo: en otros muchos pasajes de la comedia creemos que sucede lo mismo, ó que está viciado el texto.



No teneis autoridad  
De ejecutar la sentencia  
Que toca á otro tribunal.  
Allá hay justicia, y así  
Remitid el preso.

CRESPO. Mal  
Podré, señor, remitirle,  
Porque como por acá  
No hay más que sola una audiencia,  
Cualquiera sentencia que hay,  
La ejecuta ella, y así  
Está ejecutada ya.

REY. ¿Qué decís?

CRESPO. Si no creis  
Que es esto, señor, verdad,  
Volved los ojos, y vedlo.  
Aqueste es el Capitan.

(Abren una puerta, y aparece dado garrote en una silla el Capitan.)

REY. Pues ¿cómo así os atrevisteis?...

CRESPO. Vos habéis dicho que está  
Bien dada aquesta sentencia:  
Luego esto no está hecho mal.

REY. El consejo ¿no supiera  
La sentencia ejecutar?

CRESPO. Toda la justicia vuestra  
Es solo un cuerpo no más:  
Si éste tiene muchas manos,  
Decid, ¿qué más se me da  
Matar con aquesta un hombre  
Que estotra habia de matar?  
Y ¿qué importa errar lo ménos,  
Quien ha acertado lo más?

REY. Pues ya que aquesto es así,



¿Por qué, como á capitán  
Y caballero, no hicisteis  
Degollarle?

**CRESPO.** ¿Eso dudáis?  
Señor, como los hidalgos  
Viven tan bien por acá,  
El verdugo que tenemos  
No ha aprendido á degollar.  
Y esa es querella del muerto,  
Que toca á su autoridad,  
Y hasta que él mismo se queje,  
No les toca á los demas.

**REY.** Don Lope, aquesto ya es hecho.  
Bien dada la muerte está;  
Que errar lo ménos no importa,  
Si acertó lo principal.  
Aquí no quede soldado  
Alguno, y haced marchar  
Con brevedad; que me importa  
Llegar presto á Portugal.—  
Vos, por alcalde perpétuo  
De aquesta villa os quedad.

**CRESPO.** Solo vos á la justicia  
Tanto supierais honrar.  
(Vase el Rey y el acompañamiento.)

**D. LOPE.** Agradeced al buen tiempo  
Que llegó su Majestad.

**CRESPO.** Par Dios, aunque no llegara,  
No tenía remedio ya.

**D. LOPE.** ¿No fuera mejor hablarme,  
Dando el preso, y remediar  
El honor de vuestra hija?

**CRESPO.** En un convento entrará;  
Que ha elegido y tiene esposo

Que no mira en calidad.

D. LOPE. Pues dadme los demas presos.

CRESPO. Al momento los sacad. (Vase el Escribano.)

### ESCENA XVIII.

REBOLLEDO, LA CHISPA, SOLDADOS; *despues*, JUAN.—  
DON LOPE, CRESPO, SOLDADOS Y LABRADORES.

D. LOPE. Vuestro hijo falta, porque  
Siendo mi soldado ya,  
No ha de quedar preso.

CRESPO. Quiero  
Tambien, señor, castigar  
El desacato que tuvo  
De herir á su capitan;  
Que aunque es verdad que su honor  
A esto le pudo obligar,  
De otra manera pudiera.

D. LOPE. Pedro Crespo, bien está.  
Llamadle.

CRESPO. Ya él está aquí.  
(Sale Juan.)

JUAN. Las plantas, señor, me dad;  
Que á ser vuestro esclavo iré.

REBOLL. Yo no pienso ya cantar  
En mi vida.

CHISPA. Pues yo sí,  
Cuantas veces á mirar  
Llegue el pasado instrumento.

CRESPO. Con que fin el autor da  
A esta historia verdadera:  
Sus defectos perdonad.

**EL MAYOR MONSTRUO LOS CELOS.**

## PERSONAS.

---

EL TETRARCA HERODES.	LIBIA.
OTAVIANO.	ARMINDA.
ARISTÓBOLO.	<i>Soldados romanos.</i>
FILIPO, <i>viejo.</i>	<i>Soldados judíos.</i>
TOLOMEO.	<i>Músicos.</i>
UN CAPITAN.	<i>Criados.</i>
POLIDORO, <i>gracioso.</i>	<i>Judíos, damas.</i>
MARIENE.	<i>Acompañamiento.</i>
SIRENE.	

---

La escena es en las cercanías de Joppe, en Ménfis y en  
Jerusalen.

---

---

---

## JORNADA PRIMERA.

---

Sala de una quinta á orillas del mar en la playa de Joppe  
(ó Jafa.)

### ESCENA PRIMERA.

EL TETRARCA, MARIENE, LIBIA, SIRENE, FILIPO,  
CRIADOS, MÚSICOS.

(Música.)

*La divina Mariene,  
El sol de Jerusalem,  
Por divertir sus tristezas,  
Vió el campo al amanecer.  
Las aves, fuentes y flores  
La dan dulce parabien,  
Repitiendo, por servirla,  
Al aire una y otra vez:  
Sea triunfo de sus manos  
Lo que es pompa de sus piés.  
Fuentes, sus espejos sed,  
Corred, corred, corred:  
Aves, su luz saludad,  
Volad, volad:  
Flores, paso prevenid,  
Vivid, vivid.*

TETRARC. Hermosa Mariene,

Á quien el orbe de zafir previene  
Ya soberano asiento,  
Como estrella añadida al firmamento:  
No con tanta tristeza  
Turbes el rosicler de tu belleza.  
¿Qué deseas? ¿Qué quieres?  
¿Qué envidias? ¿Qué te falta? ¿Tú no eres,  
Amada gloria mia,  
Reina en Jerusalem? Su monarquía,  
En cuanto ciñe el sol, el mar abarca,  
¿No me aclama su inclito monarca,  
Como dan testimonio  
Letras de Marco Antonio  
Y firmas de Otaviano,  
Porque los dos intentan, aunque en vano,  
Repartir el imperio  
Que dilata y extiende su hemisferio  
Desde el Tiber al Nilo?  
Y yo, con cauto pecho y doble estilo,  
¿De Antonio no desiendo  
La parte, porque así turbar pretendo  
La paz, y que la guerra  
Dure, porque despues cuando la tierra  
De sus huestes padezca atormentada  
Y el mar cansado de una y otra armada,  
Pueda yo declararme,  
Y en Roma, tú á mi lado, coronarme?  
Tu hermano y Tolomeo,  
¿No son á quien les fio mi deseo  
Y ley de mi albedrío,  
Pues con los dos socorro á Antonio envío?  
Y en tanto ¡oh cielo hermoso!  
Que al triunfo llega el dia venturoso,  
¿No estás de mí adorada?



¿De mis gentes no estas idolatrada?  
 ¿No habitas esta quinta,  
 Que sobre el mar de Joppe el cielo pinta?  
 Pues no tan fácilmente  
 Se postre todo el sol á un accidente;  
 Liberal restituya tu alegría  
 Su luz al alba, su esplendor al dia,  
 Su fragancia á las flores,  
 Al campo sus colores,  
 Sus matices á Flora,  
 Sus perlas á la aurora,  
 Su música á las aves,  
 Mi vida á mí, pues con discursos graves  
 A celos me ocasionan tus desvelos.—  
 No sé qué más decir, ya dije celos.

**MARIENE.** Tetrarca generoso,  
 Mi dueño amante y mi galan esposo,  
 Ingrata al cielo fuera  
 Y á mi ventura ingrata, si rindiera  
 El sentimiento mio  
 A-pequeño accidente su albedrío.  
 La pena que me aflige,  
 De causa ¡ay cielos! superior se rige,  
 Tanto, que es todo el cielo  
 Depósito infeliz de mi desvelo,  
 Pues todo el cielo escribe  
 Mi desdicha, que en él grabada vive  
 En papel de cristal con letras de oro.  
 No con causa menor mi muerte lloro.

**TETRARC.** Ménos entiendo ahora yo y más dudo  
 El mio y tu dolor; y si es que pudo  
 Tanto mi amor contigo,  
 Hazme ya de tu mal, mi bien, testigo.  
 Sepa tu pena yo, porque la lllore,

Y más tiempo no ignore  
Muerte, que ya con mis sentidos lucha.

MARIENE. Nunca pensé decirlo; pero escucha.  
Un doctísimo hebreo  
Tiene Jerusalem, cuyo deseo  
Siempre ha sido, estudioso  
Apresurar al tiempo presuroso  
La edad, como si fuera  
Menester acordarle que corriera.  
Este, pues, vigilante,  
En láminas leyendo de diamante  
Caracteres de estrellas,  
Hoy los futuros contingentes dellas  
A todos adelanta:  
Tanta es la fuerza de su estudio, tanta,  
Que es oráculo vivo  
De todo ese cuaderno fugitivo  
Que en círculos de nieve  
Un soplo inspira y un aliento bebe.  
Yo, que mujer nací (con esto digo  
Que amiga de saber), docto testigo  
Le hice de tu fortuna y mi fortuna,  
Porque viendo que al orbe de la luna  
Hoy empinas la frente,  
El futuro previne contingente.  
Con el mio juzgó tu nacimiento,  
Y á los delirios de la suerte atento,  
Halló... Aquí el labio mio  
Torpe, muda la voz, el pecho frio,  
Se desmaya, se cansa y desfallece,  
Y aquí todo mi cuerpo se estremece.  
Halló, en fin, que sería  
Trofeo injusto yo ¡qué tiranía! [fuerte  
De un monstruo el más cruel, horrible y

Del mundo: halló tambien que daría muerte  
(¿Qué daño no se teme prevenido?)  
Ese puñal, que ahora traes ceñido,  
A lo que más en este mundo amares.  
¡Mira si tales penas, si pesares  
Tan grandes, es forzoso  
Que tengan mi discurso temeroso,  
Muerta la vida y vivo el sentimiento!  
Pues infaustos los dos, con fin sangriento,  
Por ley de nuestros hados,  
Vivimos á desdichas destinados:  
Tú, porque ese puñal será homicida  
De lo que más amares en tu vida;  
Y yo, siendo con llanto tan profundo,  
Trofeo del mayor monstruo del mundo.

**TETRARC.** Bellísima Mariene,  
Aunque ese libro inmortal  
En once hojas de cristal  
Nuestros discursos contiene,  
Dar crédito no conviene  
A los secretos que encierra;  
Que es ciencia que tanto yerra,  
Que en un punto solamente  
Mayores distancias miente  
Que hay desde el cielo á la tierra.  
De esa ciencia singular  
Sólo se debe saber  
El mal que se ha de temer,  
Mas no el que se ha de esperar.  
Sentir, padecer, llorar  
Desdichas que no han llegado,  
Ya lo son; pues tu cuidado  
No puede haberte oprimido,  
Despues de haber sucedido,

A más que haberlas llorado.  
Y si ahora tu desvelo  
Lo que ha de suceder llora,  
Tú haces tu desdicha ahora  
Mucho primero que el cielo;  
Que llorar con desconsuelo,  
Por imaginada ó dicha (1),  
Una distante desdicha,  
Ya es acercarla en rigor;  
Y no hay desdicha mayor  
Que el esperar la desdicha.  
Con otro argumento yo  
Vencer tu dolor quisiera:  
Si ventura acaso fuera  
La que el astrólogo vió,  
¿Diérasla crédito? No,  
Ni la estimaras ni oyeras;  
¿Pues por qué en nuestras quimeras  
Han de ser escrupulosas,  
Las venturas mentirosas,  
Las desdichas verdaderas?  
Dé crédito el cauto igual  
Al favor como al desden:  
Ni aquel dudes porque es bien,  
Ni este creas porque es mal:  
Y si en argumento tal  
No estás satisfecha, mira  
Otro que al discurso admira.  
Esta prevista crueldad,  
O es mentira ó es verdad:  
Dejémosla si es mentira  
Pues nada nos asegura,

---

(1) Predicha, vaticinada.

Y á que sea verdad vamos,  
Porque siéndolo, arguyamos  
Que es el saberla ventura.  
Ninguna vida hay segura  
Un instante: cuantos viven,  
En un principio perciben  
Tan contados los alientos,  
Que se cumplen por momentos  
Los números que reciben.  
Yo en aqueste instante no  
Sé si mi cuenta cumplí,  
Ni si la debo; tú sí,  
A quien el cielo guardó  
Para un monstruo: luego yo  
Llorar debiera ignorante  
Mi fin; tú no, si este instante  
A ser tan dichosa vienes,  
Que seguro el vivir tienes,  
Pues no está el monstruo delante.  
Y pasando al fundamento  
De lo que sabes de mí,  
¿Cómo es compatible, dí,  
Que aqueste puñal sangriento  
Dé en ningun tiempo violento  
Muerte á lo que yo más quiero,  
Y á tí un monstruo? Ver no espero  
Cosa de mí más querida;  
Luego amenazan tu vida  
Aquel monstruo y este acero.  
Pues si hoy el hado importuno,  
Que es de los gentiles dios,  
Te ha amenazado con dos  
Fines, no temas ninguno.  
No hay más rigor para el uno



Que para el otro piedad:  
 Luego será necesidad  
 Temer, al rigor atenta,  
 Cuando es fuerza que uno mienta,  
 Que el otro diga verdad.  
 Y porque veas aquí  
 Cómo mienten las estrellas,  
 Y que triunfar puedo dellas,  
 Mira el puñal... (Desenváinale.)

MARIENE. ¡Ay de mí!

Tente, señor.

TETRARC. ¿De qué así

Tiemblas, dí?

MARIENE. Mi muerte advierte

Mirarle en tu mano fuerte.

TETRARC. Pues porque no temas más,  
 Desde hoy inmortal serás,  
 Yo haré imposible tu muerte.  
 Sea el mar, campo de hielo,  
 Sea el orbe de cristal,  
 Deste funesto puñal,  
 Monstruo acerado del suelo,  
 Sepulcro.

(Arroja el puñal por una ventana.)

## ESCENA II.

TOLOMEO, *dentro*.—DICHOS.

TOLOM. (Dentro.) ¡Válgame el cielo!

MARIENE. ¡Oh qué voz tan triste he oído!

FILIPO. Aire y agua han respondido  
 Con asombro ó con desmayo.



**LIBIA.** El trueno fué de aquel rayo  
Un lastimoso gemido.

**MARIENE.** ¿Qué mucho que á mí me asombre  
Acero tan penetrante,  
Que hace heridas en las ondas,  
Y impresiones en los aires?

**TETRARC.** Los pequeños accidentes  
Nunca son prodigios grandes.  
Acaso la voz se queja...  
Y porque te desengañes,  
Iré á saber lo que ha sido,  
Penetrando á todas partes  
Las entrañas de los montos,  
Los cóncavos de los mares.

(Vanse todos, menos Mariene y sus dos damas.)

### ESCENA III.

MARIENE, LIBIA, SIRENE.

**MARIENE.** Toda soy horror.

**LIBIA.** El mar  
Es monumento inconstante  
De un mísero, que rendido  
Entre sus espumas trae.

**SIRENE.** Ya tu esposo, el gran Tetrarca,  
Con generosas piedades  
Movido, al bajel humano  
Ha dado puerto en la márgen.

**MARIENE.** El puñal que fué cometa  
De dos esferas errante,  
Arpon del arco del cielo,  
Clavado en un hombro trae.

- LIBIA. Tolomeo es. ¡Ay de mí!  
 (Ap. Mas bastaba ser mi amante  
 Para ser tan infelice.)  
 ¡Qué prodigio tan notable!  
 ¡Qué espectáculo tan triste!
- MARIENE. ¡Qué asombro tan admirable!  
 Vamos de aquí, que no tengo  
 Animo para mirarle.  
 (Vase con sus damas.)

#### ESCENA IV.

EL TETRARCA, FILIPO, Y LOS CRIADOS, *que traen á  
 TOLOMEO, con el puñal clavado en un hombro.*

- TETRARC. Ya del mar estais seguro,  
 Infelice navegante.  
 ¡Así la mortal herida  
 Diera treguas á mis males!
- TOLOM. Detente, señor, detente:  
 Este puñal no me saques,  
 Porque al ver la puerta abierta,  
 Sus espíritus no exhale  
 El alma. Ya que los cielos  
 Solamente en esta parte  
 Son piadosos, pues me dan  
 Para verte y para hablarte  
 Tiempo, no se pierda el tiempo.  
 Mi muerte y la tuya sabe.
- TETRARC. ¿Tolomeo?
- TOLOM. Sí, señor.
- TETRARC. Llevadle de aquí, llevadle  
 A curar.

TOLOM.

Aqueso no;

Que cuando el riesgo es tan grande,  
Ménos importa mi vida  
Que la tuya; y así, ántes  
Que acaben mi poco aliento  
Desdichas que son tan grandes,  
Oye las tuyas, señor;  
Y cuando helado cadáver,  
Me falte tiempo al decirlas,  
Al saberlas no te falte.  
Otaviano en tierra y mar,  
Ondas ocupando y valles,  
Llegó á Egipto: salió Antonio  
Con tu socorro á buscarle,  
De Cleopatra acompañado  
En el *Bucentoro*, nave  
Que labró para él Cleopatra  
De marfiles y corales.  
A los principios fué nuestra  
(¡Fuerte pena, injusto trance!)  
La fortuna; pero ¿cuándo  
Estuvo firme un instante?  
Enojáronse las ondas,  
Y el mar, Nembrot de los aires,  
Montes puso sobre montes,  
Ciudades sobre ciudades.  
La armada del enemigo,  
Como estaba hácia la parte  
Del puerto abrigada, en él  
Quiso el cielo que se ampare.  
Mas la nuestra, dividida,  
Deshecha y sin orden, sale  
A la campaña del mar,  
Donde impelida mi nave,

Caballo fué desbocado,  
Que no hay freno que le pare.  
Atormentada en efecto,  
Desmantelado el velámen,  
Los árboles destroncados,  
Enmarañados los cables,  
Y trayendo, finalmente,  
Arena y agua por lastre,  
A vista ya de las torres  
De Jerusalem la grande (1),  
Fué rüina en un escollo,  
Y aquí una tabla á los ayes  
Repetidos fué delfin  
Enseñado á sus piedades.  
¿Quién crêrá que la fortuna,  
En un hombre que se vale  
De la piedad de un fragmento,  
Pudiera hacer otro lance?  
Yo lo afirmo, pues yo ví  
De acero un cometa errante  
Contra este humano bajel,  
Correr la esfera del aire.  
Este pues que de mi vida  
Tasando está los instantes,  
Sólo el decir me permite  
Que tu enemigo triunfante  
Queda en Egipto, y Antonio  
O rendido ó muerto yace;  
Que de Aristóbolo, hermano  
De tu esposa, no se sabe;  
Y en fin, que tus esperanzas

---

(1) En esta composición se hace á Jerusalem y á Ménfis puertos de mar.

Como el humo se deshacen.  
Y ya que de tus desdichas,  
Siendo el todo, no soy parte,  
Dáles sepulcro á las mias;  
Aunque las mias son tales,  
Que ellas se harán su sepulcro,  
Pues tienen para labrarle  
Sangre y acero, y podrán  
Enternecer un diamante;  
Que áun los diamantes se rinden  
Al acero y á la sangre,

TETRARC. Ser un hombre desdichado  
Todos han dicho que es fácil,  
Y yo digo que es difícil,  
Porque es estudio tan grande  
Aqueste de las desdichas,  
Que no le ha alcanzado nadie.—  
Quitadme ese asombro, ese  
Funesto horror de delante.  
Llevadle donde le curen...  
Y aquese puñal... guardadle,  
Que importa saber qué debo  
Hacer dél; que ya él me hace  
Tenerle por prodigioso.—  
¡Ay Filipino! hagan alarde  
Mis suspiros de mis penas,  
Mis lágrimas de mis males

(Llévanse los criados á Tolomeo.)

## ESCENA V.

## EL TETRARCA, FILIPO.

FILIPÓ. Señor, los grandes sucesos  
Para los sujetos grandes  
Se hicieron, porque el valor  
Es de la fortuna exámen.  
Ensancha el pecho, que en él  
Cabrán todos tus pesares,  
Sin que á la voz ni á los ojos  
Se asomen.

TETRARC. ¡Ay! que no sabes,  
Filipo, cuál es mi pena,  
Pues quieres darla esa cárcel.

FILIPO. Sí sé, pues sé que has perdido  
Tal república de naves.

TETRARC. No es su pérdida la mia.

FILIPO. Serálo el mirar triunfante  
A tu enemigo.

TETRARC. No tengo  
Miedo á las adversidades.

FILIPO. De Aristóbolo tu hermano,  
Ni de Marco Antonio sabes.

TETRARC. Cuando sepa que murieron,  
Tendré envidia á bien tan grande.

FILIPO. Los prodigios del puñal  
Preñeces (1) son admirables.

TETRARC. Al magnánimo varon  
No hay prodigio que le espante.

---

(1) Misterios.



FILIPO. Pues si prodigios, fortunas,  
Pérdidas y adversidades  
No te rinden, ¿qué te rinde?

TATRARC. ¡Ay, Filipo! no te canses  
En adivinarlo; puesto  
Que miéntras no adivinares  
El amor de Mariene,  
Todo es discurrir en balde.  
Todos mis intentos son  
Entrar con ella triunfante  
En Roma, porque no tenga  
Que envidiar mi esposa á nadie.  
¿Por qué ha de gozar belleza  
Que no hay otra que la iguale  
(Error del mérito), un hombre,  
Que hay otro que le aventaje?  
Piérdase la armada, muera  
El César Antonio, falte  
Aristóbolo, Otaviano  
De un polo á otro polo mande,  
Con trágicas prevenciones  
Hoy los cielos me amenacen,  
Vuelva el prodigioso acero  
A mi poder; que á postrarme  
Nada basta, nada importa,  
Siempre con igual semblante;  
Sino solamente el ver  
Que yo no he sido bastante  
A hacer reina á Mariene  
Del mundo; y en esta parte  
Dirás, y diránlo todos,  
Que es locura: no te espantes,  
Que cuando amor no es locura,  
No es amor; y el mio es tan grande,

Que temo (advierte, Filipo)  
Que pasando los umbrales  
De la vida, y que llegando  
De la muerte á esotra parte,  
Ha de quedar en el mundo  
Por un prodigio admirable  
De las fortunas de amor  
A las futuras edades. (Vanse.)

Sala de un palacio de Ménfis.

### ESCENA VI.

OTAVIANO, SOLDADOS ROMANOS.

OTAVIAN. Felice es la suerte mia,  
Pues de Egipto victorioso,  
Dilato la monarquía  
De Roma, dueño famoso  
De los términos del dia.  
Cante pues victoria tanta  
La fama, y en testimonio  
De que á todas se adelanta,  
Sean triunfo de mi planta  
Hoy Cleopatra y Marcó Antonio.  
Presos á los dos procura  
Llevar mi heroica ventura,  
Porque, lidiador bizarro,  
Sean fieras de mi carro  
El poder y la hermosura.

## ESCENA VII.

POLIDORO, ARISTÓBOLO, UN CAPITAN. — OTAVIANO, SOLDADOS.

CAPITAN. Aunque habemos discurrido  
De Cleopatra el gran palacio,  
Hallarla no hemos podido,  
Ni á Antonio, porque su espacio  
Laberinto de oro ha sido.  
Solamente hemos hallado  
A Aristóbolo, cuñado  
Del que hoy en Jerusalem  
Tetrarca asiste, de quien  
Nos informó este criado.

(Señalando á Aristóbolo.)

Tu contrario fué; y así,  
Porque averigües aquí  
Sus designios, le traemos  
De la parte en que le habemos  
Hallado. Llega. (A Polidoro.)

POLIDOR. (Ap. ¡Ay de mí!)

(Ap. á Aristóbolo.)

¿Cuál diablo me metió, cuál,  
Cielos, en engaño igual?  
¿No son notables errores  
Que otros vivan de traidores,  
Y yo muera de leal?

ARISTÓB. (Ap. á Polidoro.)

Si así la vida me das,  
No temas: seguro estás,  
Que yo á tí de la daré.

Disimula.

POLIDOR. Yo lo haré,  
Hasta que no pueda más.

ARISTÓB. Grande César Otaviano,  
Cuyo renombre inmortal  
El tiempo asegure ufano  
En láminas de metal,  
Que intente borrar en vano:  
No manches, no, riguroso  
Los aplausos que has tenido  
Con sangre; que es ser piadoso  
Vencedor con el vencido,  
Ser dos veces victorioso.

OTAVIAN. (A Polidoro.)  
Aunque pudiera ¡oh valiente  
Aristóbolo! vengarme  
En tu vida dignamente  
De tí y tu hermano, mostrarme  
Quiero piadoso y clemente.  
Alzate del suelo, y pues  
El fin de mis glorias es  
Entrar en Roma triunfante  
Con Marco Antonio delante,  
Y con Cleopatra á los piés,  
Dime dónde están; que no  
He sabido de ellos yo  
Desde que aquel *Bucentoro*,  
Armada nave de oro,  
De la batalla salió.

POLIDOR. Yo de los dos te dijera,  
Si yo de los dos supiera;  
Pues por mis discursos hallo  
Que hiciera más en callallo  
Yo, que en decírtelo hiciera;

Mas desde que llegué aquí,  
Nunca más á los dos ví.

OTAVIAN. Eso no es agradecer  
Mi piedad. Yo he de saber  
Dellos, y ha de ser así.—  
¡Hola!

CAPITAN. Señor.

OTAVIAN. Al infante  
Aristóbolo llevad  
A una torre, y ni un instante  
Goce de la claridad  
Del sol: la noche le espante  
Por eterna.

POLIDOR. Aquí llegó,  
Señor, de tu engaño el fin. (Ap. a él.)

ARISTÓB. (Ap. á Polidoro.)  
Sufre.

POLIDOR. ¿Torre obscura yo?

OTAVIAN. Llevadle.

POLIDOR. (Ap. El demonio sin  
Duda me Aristoboló.)  
Que yo...

CAPITAN. Calla.

POLIDOR. ¿Qué es callar?  
¡Vive Baco, que he de hablar!  
¿Yo príncipe? Muy errado,  
Muy cerrado y muy culpado  
Soy...

OTAVIAN. ¿Qué teneis que esperar?  
Y ese criado, primero  
Padezca un tormento fiero,  
Ó muera en él de leal.

POLIDOR. ¿Qué es tormento? (Ap. Mal por mal,  
Torre pido, noche quiero.)

Vamos á la torre: yo  
Soy Aristóbolo, no  
Príncipe errado, segun  
Decia. (Ap. Sin duda que algun  
Ángel me Aristoboló.)

ARISTÓB. Enfrena un poco el rigor,  
Sabrás de los dos, señor;  
Y de mi voz advertido,  
Oirás que los dos han sido  
Funestos triunfos de amor.  
Apénas rota su armada  
Vió Antonio, cuando la alada  
Nave, haciéndose á la vela,  
Nada pensando que vuela,  
Vuela pensando que nada;  
Pues con ligereza suma,  
Pez sin escama nadaba,  
Ave volaba sin pluma,  
Tan veloz, que no le ajaba  
Un solo rizo á su espuma.  
A Méfis en fin llegó,  
Donde rehacerse pensó  
De la pérdida y tornar  
A la campaña del mar,  
Que tantas desdichas vió;  
Mas viendo que le seguías  
A Méfis, y que traías  
De tu parte á la fortuna,  
Pues al orbe de la luna  
Con alas tuyas subías;  
Lamentando mal y tarde  
La pérdida de su gente,  
Sin que á ser despojo aguarde,  
Del extremo de valiente



Dió al extremo de cobarde;  
Pues ciego y desesperado,  
Al panteon, colocado (1)  
A egipcios reyes, entró  
Y una sepultura abrió,  
Donde vivo y enterrado,  
Dijo, sacando el acero:  
«Nadie ha de triunfar primero  
De mí que yo mismo: así  
Triunfo yo mismo de mí,  
Pues yo mismo mato y muero.»  
Cleopatra que le seguia,  
Viendo que ya agonizaba,  
Bañado en su sangre fria,  
Cuyo aliento pronunciaba  
Más, cuanto ménos decia:  
«Muera (dijo) yo tambien;  
Pues por piedad ó por ira,  
No cumple con ménos quien  
Llega á querer bien, y mira  
Muerto á lo que quiso bien.»  
Y asiendo un áspid mortal  
De las flores de un jardin,  
Dijo: «Si otro de metal  
Dió á Antonio trágico fin,  
Tú serás vivo puñal  
De mi pecho; aunque sospecho  
Que no moriré, á despecho  
De un áspid, pues en rigor,  
No hay áspid como el amor,  
Y há dias que está en mi pecho.»  
Y él con la sed venenosa

---

(1) Erigido.

Hidrópicamente bebe,  
 Cebado en Cleopatra hermosa,  
 Cristal que exprimió la nieve,  
 Sangre que vertió la rosa.  
 Yo lo ví todo, porqué  
 Así como aquí llegué,  
 El palacio examinando,  
 A Aristóbolo buscando,  
 Hasta el sepulcro me entré,  
 Donde él rendido al valor,  
 Y ella postrada al dolor  
 Yacen, porque de esta suerte  
 Aun no divide la muerte  
 A dos que junta el amor.

OTAVIAN. Aquí dió fin mi esperanza,  
 Aquí murió mi alabanza,  
 Pues por asombro tan fuerte,  
 No ha de pasar mi venganza  
 Los umbrales de la muerte.  
 Ya triunfar de ellos no espero;  
 Que yo solamente quiero  
 Saber qué intento ha obligado  
 Al Tetrarca tu cuñado  
 Para que sañudo y fiero  
 Te enviase contra mí.

POLIDOR. Si tú estás diciendo aquí  
 Que es cuñado, ¿no es error  
 Preguntarme qué es, señor,  
 Su intento? Pues digo así  
 Que lo que á esto le ha obligado,  
 Es el verme de esta suerte,  
 Pues solo me habrá enviado  
 A que tú me des la muerte,  
 Propia alhaja de un cuñado.

- CAPITAN.** Si examinar su intencion  
 Quieres, yo te la diré,  
 Pues con aquesta ocasion  
 Este cofre les quité.  
 Joyas y papeles son  
 Las que hay en él.
- OTAVIAN.** Muestra á ver.  
 —Cifra es del mayor poder  
 Su inestimable riqueza;  
 Mas la pintada belleza  
 De una extranjera mujer  
 (Saca del cofrecillo un retrato.)  
 Es la más noble y mejor  
 Joya, y la de más valor.  
 No ví más viva hermosura,  
 Que el alma de la pintura.
- ARISTÓB.** (Ap.) Atento el emperador  
 Mira el retrato fiel;  
 Mas ¡ay fortuna cruel!  
 Ver los papeles porfía.  
 ¡Mal haya el hombre que fía  
 Sus secretos á un papel!  
 (Saca Otaviano del cofrecillo una carta.)
- OTAVIAN.** (Lee.) «En esta faccion está el fin de mis  
 »deseos, pues no espero para declararme  
 »emperador de Roma, sino que Otaviano,  
 »rendido ó preso...»  
 ¡Qué tengo que saber más?  
 Y pues sospechoso estás,  
 Y aun convencido conmigo,  
 Miétras pienso tu castigo,  
 En una torre estarás.
- POLIDOR.** No son buenos pensamientos  
 Andar pensando tormentos.

¿No será mucho mejor,  
Que no castigos, señor,  
Pensar gustos y contentos?

OTAVIAN. Llévadle de aquí.

POLIDOR. Escuchar

Debes que...

OTAVIAN. No hay que aguardar.

POLIDOR. Sí hay.

OTAVIAN. Dí.

POLIDOR. Solamente digo

Que no hay que esperar castigo,  
Pues no me dejas hablar.

(Los soldados se llevan á Polidoro.)

### ESCENA VIII.

OTAVIANO, ARISTÓBOLO, EL CAPITAN.

OTAVIAN. (Al Capitan.) Tú partirás al momento  
Con gente y armas, y atento  
A mi cesárea obediencia,  
Traerás preso á mi presencia  
Al Tetrarca; que es mi intento  
Que como á César me dé  
Del tiempo que ha gobernado  
Residencia: y tú, porqué  
En efecto eres criado,  
En quien tal lealtad se ve,  
Darte libertad espero;  
Pero por rescate quiero  
Que ya liberal me des  
El decirme cúyo es  
Este retrato.

ARISTÓB. (Ap.) Aquí muero  
 De confusion: si le digo  
 Quién es, á amarla le obligo;  
 Desesperarle es mejor.  
 Halle imposible su amor  
 Al principio: así consigo  
 Su quietud.) Esa pintura,  
 Sombra ya de una escultura,  
 Ceniza de un rayo ardiente,  
 Es memoria solamente  
 De una difunta hermosura.

OTAVIAN. ¿Muerta es esta mujer?

ARISTÓB. Sí.

OTAVIAN. (Ap.) ¿Para qué, amor, ¡ay de mí!  
 Sin esperanzas la veo?

ARISTÓB. (Ap.) Bien se logró mi deseo.

OTAVIAN. Libre estás, véte de aquí. (Vase Aristóbolo.)

## ESCENA IX.

OTAVIANO.

La muerte y el amor una lid dura  
 Tuvieron sobre cuál era más fuerte,  
 Viendo que á sus arpones de una suerte  
 Vida ni libertad vivió segura.

Una hermosura amor divina y pura  
 Perficionó, donde su triunfo advierte;  
 Pero borrando tanto sol la muerte,  
 Triunfó así del amor y la hermosura.

Viéndose amor entónces excedido,  
 La deidad de una lámina aperece,  
 A quien borrar la muerte no ha podido.



Luego bien el laurel amor recibe,  
Pues de quien vive y muere dueño ha sido,  
Y la muerte lo es sólo de quien vive. (Vase.)

Campo en las inmediaciones de Jafa.

ESCENA X.

LIBIA.

Por las faldas lisonjeras  
De estos elevados riscos,  
Que son del puerto de Jafa  
Enamorados Narcisos,  
A divertir mis pesares  
Melancólica he salido,  
Por no escuchar los ajenos,  
Pudiendo llorar los míos.  
Sola estoy, salga del pecho  
En acentos repetidos  
Mi dolor. ¡Ay Tolomeo!  
En tanto que lloro y gimo  
Desdichas tuyas, admite  
Este llanto que te envío.  
Bastaba quererte bien,  
Para que ¡rigor impío!  
Te sucediese mal todo,  
Tropezando en tus peligros.  
Cuando victorioso ¡ay triste!  
Te esperaba el pecho mío,  
Dulce fin de tus amores,  
¡Muerto has llegado y vencido!



## ESCENA XI.

MARIENE, SIRENE.— LIBIA.

SIRENE. Casta Vénus de estos montes,  
Si á divertir has venido  
Con la música y las flores  
Los ojos y los oídos,  
La atencion vuelve y la vista  
A ese bruto cristalino,  
Pues son flores sus celajes  
Y música sus bramidos.

MARIENE. Nada puede para mí  
Servir, Sirene, de alivio.

## ESCENA XII.

EL TETRARCA, FILIPO. --DICHOS.

FILIPO. Este es, señor, el puñal,  
Que ya una vez despedido  
De tu mano, vuelve á ella.

TETRARC. Ya con asombro le miro  
Como á fatal instrumento.  
Mas dí, ¿cómo se ha sentido  
Tolomeo?

FILIPO. No es la herida,  
Señor, de tanto peligro,  
Como la falta de sangre.

TETRARC. Mariene.

MARIENE. Esposo mio.

**TETRARC.** Girasol de tu hermosura,  
La luz de tus rayos sigo,  
Bien como la flor del sol,  
Cuyos celajes y visos,  
Iluminados á rayos,  
Tornasolados á giros,  
Le van siguiendo, porque  
Iman del fuego atractivo,  
Le hallan su vista ó su ausencia,  
Ya luciente, y ya marchito.

**MARIENE.** Ya que del fuego te vales,  
Sea amor ó sea artificio,  
Yo tambien; pues como aquella  
Ave que tuvo por nido  
Y por sepulcro la llama,  
Enamorando el peligro,  
Bajel de púrpura y oro,  
Bate los remos de vidrio;  
Así yo que á tantos rayos  
Vida, muriendo, recibo,  
Hasta que abrasada muera,  
Me parece que no vivo.

**TETRARC.** Dejados solos.

(Vanse Filipo, Libia y Sirene.)

### ESCENA XIII.

EL TETRARCA, MARIENE.

**TETRARC.** Ya pues  
Que serán mudos testigos  
De mis lágrimas y voces  
Estos mares y estos riscos,

Salgan, Mariene hermosa,  
Afectos del pecho mio  
En lágrimas á las ondas,  
Y á las peñas en suspiros.  
Este sangriento puñal,  
Sacre de acero bruñido  
(Que no con poca razon  
Sacre de acero le digo,  
Pues cuando desenlazado  
De mi mano le despido,  
Con la presa vuelve á ella,  
En sangre y horror teñido),  
Es aquel que la dudosa  
Ciencia de un astro previno  
Para homicida de quien  
Más adoro y más estimo.  
Y aunque es verdad que constante  
A peligrosos jüicios  
No doy crédito, y desprecio  
Los contingentes delirios  
Del hado y de la fortuna  
(Dioses que coloca (1) el vicio),  
No sé qué nuevo temor  
En mi pecho ha introducido  
Verle volver á mi mano,  
Que ya le temo y le admiro;  
Y entre el miedo y el valor,  
Ya cobarde, ya atrevido,  
Sitiado dentro de mí,  
Me quiero dar á partido.  
Porque aunque bien yo no creo  
Los acasos prevenidos,

---

(1) Erige.

No los dudo; que no ignoro  
Que ese estrellado zafiro,  
República de luceros,  
Vulgo de astros y de signos,  
A quien le sabe leer  
Es encuadernado libro,  
Donde están nuestros alientos  
Asentados por registro.  
Y así, ni dudando bien,  
Ni bien creyendo, imagino  
Que debe el varon perfecto  
A los sucesos previstos  
Darlos al crédito en una  
Parte, y en otra al olvido:  
Aquí para no esperarlos,  
Y allí para prevenirlos;  
Pues señor de las estrellas,  
Por leyes de su albedrío,  
Previniéndose á los riesgos,  
Puede hacer virtud del vicio.  
Yo, pues, entre dos afectos  
Vacilante y discursivo,  
Ni creyendo ni dudando,  
El puñal á tus piés rindo.  
Tú eres, bellísima hebrea,  
La luz hermosa que sigo,  
Lá beldad que sola adoro,  
La imágen que sola admiro.  
No es posible que yo quiera,  
Si inmortal al tiempo vivo,  
Otra cosa más que á tí;  
Tanto, que mil veces digo  
Que el mayor monstruo del mundo  
Que te amenaza á prodigios,

Es mi amor, pues por quererte,  
A tantas cosas aspiro,  
Que temo que él ha de ser  
Ruina tuya y blason mio.  
Pues si lo que yo más quiero  
Eres tú, y el cielo mismo  
No puede hacer que no seas,  
Sin borrar lo que ya hizo;  
Tú eres á quien amenaza  
Ese hermoso basilisco,  
Que en tus piés se disimula  
Entre dos cándidos lirios.  
Yo quise hacer imposible  
Tu muerte, cuando atrevido  
Arrojé al mar el puñal;  
Pero habiendo una vez visto  
Que áun en él no está seguro,  
Pues por casos exquisitos  
Podrá llegar donde estés  
Siempre ignorando el peligro:  
Para más seguridad  
Tuya, cuerdo he prevenido  
Que tú, árbitro de tu vida,  
Traigas tu muerte contigo;  
Que mayor felicidad  
Nadie en el mundo ha tenido,  
Que ser, á pesar del hado,  
El juez de su vida él mismo.  
La parca, que nuestras vidas  
Tiene pendientes de un hilo,  
Para que el tuyo no corte  
Pone en tu mano el cuchillo.  
En tu mano está tu suerte:  
Vive tú sola á tu arbitrio,

Pues si acercas el aliento,  
Podrás embotarle el filo.  
Si es verdad ó si es mentira  
El hado, no lo averiguo,  
Mas prevengo los dos males;  
Pues prudente y advertido,  
Si es mentira la sospecha,  
De que la temas te alivio;  
Si es verdad, con la razon  
A hacerla mentira aspiro.  
Luego, mentira ó verdad,  
Para todo prevenido,  
Yo no puedo darte más  
Que tu vida: esta te rindo.  
Este acero y este amor  
Son hoy tus dos enemigos:  
Pues mientras yo te coronó  
De mil laureles invictos,  
Triunfa tú dese, y al fin  
Dueño tú de tu albedrío,  
Guárdate tu vida tú,  
Huye tú de tu peligro,  
Hazte tú tu duracion,  
Lábrate tú tus designios,  
Cuéntate tú tus alientos,  
Y vive al fin tantos siglos,  
Que este amor y este puñal  
Triunfen de muerte y olvido.

MARIENE. Oye, señor, oye, espera;  
Que aunque agradezco y estimo  
El don que á mis plantas pones,  
Ni le acepto ni le admito;  
Que de púrpura manchado  
Y entre flores escondido,



Tanto me estremezco, tanto  
En verle me atemorizo,  
Que muda y helada creo,  
Torpe el labio, el pecho frio,  
Que soy de aquesos jardines  
Estatua de mármol vivo.  
Mas rompiendo á mi silencio  
Las prisiones y los grillos  
Con que en cárceles de hielo  
El temor los ha tenido,  
Quiero declararme, y quiero  
Argüirte que no ha sido  
Cuerda determinacion  
(Si bien de tu amor indicio)  
La que contigo has tomado  
Y ejecutado conmigo.  
Dejo á una parte si es bien  
El darse por entendido  
Hoy mi amor de que yo sea  
Del tuyo sujeto digno;  
Y creyéndote cortés  
(Pues por amante y marido  
Me está tan bien el creerlo),  
En mi argumento prosigo,  
Sin tocar si es bien ó mal  
Tampoco haberlo creido;  
Pues por verdad ó mentira,  
Ya tú en esta parte has dicho  
Que el prevênirlo es cordura,  
Esperarlo desatino,  
Y providencia discreta  
No esperarlo y prevenirlo.  
Y así, esto aparte dejando,  
Vuelvo á mi argumento, y digo:

Si ese sangriento puñal  
Es el que cruel y esquivo  
El hado esquivo y cruel  
Contra mi pecho previno,  
¿Quién te persuadió, Tetrarca,  
Quién te informó, quién te dijo  
Que era la seguridad  
De mi vida traer conmigo  
La ejecucion de mi muerte,  
Y que podrán ser amigos,  
Ni hacer buena compañía  
La vida y el homicidio?  
Si este mi suerte amenaza  
Con asombros, ¿es arbitrio  
Para excusar que se encuentren,  
Hacer que anden un camino  
Los dos, siguiéndose siempre  
El acaso y el peligro?  
¿Fuera buena prevencion  
En el humano sentido,  
Para estorbar que se abraze  
Este supremo edificio,  
Acompañarle del fuego?  
¿Fuera acierto conocido  
Para excusar que un espejo  
No se quiebre, junto á él mismo  
Poner piedras en que encuentre?  
Pues piensa que es esto mismo  
Lo que intentas, pues intentas  
Que nunca estén divididos  
Ese puñal y este pecho;  
Y han de ser siempre enemigos,  
Por más que juntos los vea,  
Seguridad y peligro,

Vida, muerte y impiedad,  
Sombra y luz, virtud y vicio,  
Homicidio y homicida,  
Torre y fuego, piedra y vidrio.  
Confieso que la razon  
Es fuerte, cuando advertido  
Dices que no es ocultarle  
Remedio, cuando le vimos  
Volver del mar á tus manos;  
Y que será gran martirio,  
Confieso tambien, estar  
Dudando siempre afligido  
Un pecho, «¿quién será ahora  
Dueño de los hados míos?»  
Pero entre apartarle tanto  
Que ignore quién habrá sido,  
Y acercarle tanto, que  
Sepa que viene conmigo,  
Hay un medio, que es ponerle  
Con tal dueño y en tal sitio,  
Que lo sepa y no lo tema.  
Tú lo has de traer ceñido;  
Pues si del juicio me acuerdo,  
El mágico no me dijo  
Que tú darías la muerte  
A lo que más has querido  
Con él, sino que con él  
Moriría; y pues colijo  
Que otro podrá aborrecer  
Lo que tú quieres, delito  
Fuera, echándole de tí,  
Dar armas á tu enemigo,  
Pues podrá venir á manos  
De quien me haya aborrecido.

Y así, señor, yo te ruego,  
Y así, señor, te suplico  
Que tú, alcaide de mi vida,  
Traigas el puñal contigo.  
Con eso seguramente  
Sabré que aquel tiempo vivo  
Que tú le tienes. Que escuches  
El argumento te pido.  
O tú me quieres ó no:  
Si me quieres, no peligro,  
Pues á lo que tú más quieres  
No has de dar muerte tú mismo.  
Si no me quieres, no soy  
A quien arrastra el destino  
De tu amor, y al mismo instante  
De la amenaza me libro.  
Luego olvidada ó querida,  
Mi seguridad te pido,  
Mis temores desvancezo,  
Mis quietudes facilito,  
Mis deseos aseguro,  
Mis contentos solicito,  
Mis recelos acobardo,  
Mis esperanzas animo,  
Cuando tu amor y mi vida  
Triunfen de muerte y olvido.

TETRARC. Tanto tu vida deseo,  
Que á ser tu alcaide me obligo.  
¡Ojalá fuera verdad,  
No prevencion, este estilo,  
Para que nunca murieras!  
Y así á tus voces movido,  
En tu nombre, dulce esposa,  
Segunda vez me le ciño. (Tocan dentro cajas.)

Pero ¡válganme los cielos!  
 ¿Qué alboroto, que rüido  
 Es este?

MARIENE. El cielo parece  
 Que se hunde de sus quicios.

TETRARC. ¡Qué asombro!

MARIENE. ¡Qué confusion!

#### ESCENA XIV.

FILIPO Y LIBIA, *cada uno por su lado*.—EL TETRARCA, MARIENE.

FILIPO. Señor.

LIBIA. Señora.

TETRARC. Filipino,

¿Qué es esto?

MARIENE. ¿Qué es esto, Libia?

LIBIA. No sé si sabré decirlo.

FILIPO. Gente del emperador  
 Otaviano, tu enemigo,  
 A Jerusalem ocupa;  
 Y ya todos sus vecinos,  
 Sabiendo que Antonio es muerto,  
 Parciales y divididos  
 Te buscan para prenderte,  
 Diciendo á voces que has sido  
 La causa de sus traiciones.

MARIENE. ¡Ay de mí!

TETRARC. ¡Pierdo el sentido!

MARIENE. Huye, señor: ese monte  
 Sea tu sagrado asilo,  
 Porque mejor las desdichas



Se vencen en los principios.

TETRARC. ¿Qué es huir? Viven los cielos,  
Que tengo de recibirlos.

MARIENE. Mira, señor...

TETRARC. ¿Qué he de ver?

MARIENE. Que es un vulgo...

TETRARC. Ya lo miro.

MARIENE. Alborotado.

TETRARC. ¿Qué importa?

MARIENE. Tu vida...

TETRARC. Mi vida libro...

MARIENE. ¿Cómo?

TETRARC. Poniéndome...

MARIENE. ¿Dónde?

TETRARC. Delante dél.

MARIENE. Es delirio.

TETRARC. No es.

MARIENE. ¿Por qué?

TETRARC. Porque con verme,  
Verás que su orgullo rindo.

(Vuelven á tocar.)

Adios, esposa, que ya  
Segunda vez dan aviso  
Las cajas.

MARIENE. Tente.

TETRARC. ¿Qué temes?

MARIENE. Temo, señor, tu peligro,  
Que vas solo.

TETRARC. No voy tal:

Tú vas, señora, conmigo,  
Y este acero, que me basta  
(Si es de la muerte ministro)  
A ser asombro del mundo,  
A ser rayo, á ser prodigio.



## JORNADA SEGUNDA.

---

Sala del palacio de Méfis.

### ESCENA PRIMERA.

DOS SOLDADOS ROMANOS, *con un retrato grande de Mariene.*

SOLD. 1.<sup>o</sup> Ya que en sus melancolías  
No hay cosa que le divierta  
Más, que en varios trajes ver  
Repetida esta belleza,  
Y este es el primer retrato  
De cuantos de la pequeña  
Lámina al lienzo pasó  
Del noble arte la excelencia,  
Pongámosle de su cuarto  
Sobre el marco de esa puerta,  
Para que cuando entre y salga  
A todas horas le vea.

SOLD. 2.<sup>o</sup> Bien has prevenido.

SOLD. 1.<sup>o</sup> Pues  
Sea presto, que ya llega. (Cuélganle.)

SOLD. 2.<sup>o</sup> Con la prisa que me das,  
No sé si bien puesto queda.  
¡Quiera Dios que no se caiga,  
Vencido el clavo ó la cuerda!

## ESCENA II.

OTAVIANO.—DICHOS.

OTAVIAN. (Para sí.) Pasion tan desesperada,  
Que al primer paso tropieza  
En un imposible, y cae  
En otro, queriendo ciega  
Dar una esperanza viva  
En una hermosura muerta,  
Bien se ve que no es pasion,  
Sino locura, y de tema  
Tan invencible, que triunfos,  
Aplausos, lauros y empresæs  
No la alivian, puesto que  
Ni todo ni parte sean  
A echar de mí una aprension  
Tan rebeldemente necia.

SOLD. 1.<sup>o</sup> Como mandaste, señor,  
Que en todo Ménfis se hicieran  
De este pequeño retrato

(Vuélvele el pequeño.)

Várias copias, traje esta,

(Señala el grande.)

Por ser la más parecida.

OTAVIAN. Dices bien, pues no pudiera  
Haberla mejor sacado  
El pincel, cuando corriera  
Las líneas y los bosquejos  
Al lienzo desde mi idea.  
¿Que nunca me hayas sabido,  
O con maña ó con cautela,

De Aristóbolo, quién fuese  
Alma de deidad tan bella?

SOLD. 1.<sup>o</sup> Con ese intento mil veces  
A la torre que le encierra  
De guarda entré; pero nunca  
Lo supe; que de manera  
Aristóbolo ha perdido  
El juicio desde que en ella  
Está, que es en vano ya  
Que á nada en razon atienda.

OTAVIAN. ¿Qué dices?

SOLD. 1.<sup>o</sup> Que solamente  
Desatinos dice y piensa.

OTAVIAN. No me espanto ¡ay infelice!  
Si la causa que le fuerza  
A perder el juicio ha sido  
Perder esta hermosa prenda.  
¿Cómo es compatible, ¡oh rara  
Beldad! que un delirio sientan  
Dos, el uno porque te halle,  
Y el otro porque te pierda?  
¡Qué mal hice cuando necio,  
De amor y de su violencia,  
Culpé á Antonio que adorase  
A aquella (1) gitana, á aquella  
Que en los teatros del mundo  
Hizo la mayor tragedia!  
¡Oh qué bien vengado está  
De mi altivez y soberbia!  
Pues para mayor trofeo,  
Con instrumento se venga  
Tan fácil como un retrato,

---

(1) Egitana (*de Egipto ó Egipto*), egipcia.

Y ese de una beldad muerta.

(Tocan dentro cajas destempladas.)

¿Pero qué es aquesto? Cuando  
Triste pronuncia mi lengua  
*Muerta beldad*, me responden  
Las cajas y las trompetas  
Destempladas. ¿Si los cielos,  
Si los montes, si las selvas,  
Si los vientos, si los mares,  
Cuando mi voz les acuerda  
De igual pérdida la ruina,  
Compadecidos celebran  
De esa difunta hermosura  
Repetidas las exequias?

(Vuelven á sonar las cajas.)

Otra vez ¡piadosos cielos!  
Suenan el rumor de más cerca.  
Ved quién ese pavor causa.

SOLD. 1.<sup>o</sup> Mucho extraño que las señas  
No te lo digan, pues es  
Ceremonia usada esta  
De los bárbaros gitanos,  
Siempre que rendida ó presa  
Alguna persona real  
En su corte sale y entra.

OTAVIAN. ¿Pues quién entra ó sale hoy,  
O preso ó rendido en ella?

### ESCENA III.

UN CAPITAN.—DICHOS.

CAPITAN. (Que ha oido la pregunta de Otaviano.)  
El Tetrarca, á quien tú diste



De las plumas y las lenguas,  
 A tus piés llego ofendido,  
 Porque para que vinieran  
 Mi lealtad y mi valor  
 A rendirte esta obediencia,  
 No era menester que fuesen  
 Por mí; que el que se respeta  
 Por fuerza cuando por gusto  
 Puede, á sí mismo se afrenta,  
 Pues quita á la voluntad  
 Lo que le añade á la fuerza.  
 Dáme tu mano. (Ap. Mas ¡cielos

(Otaviano le alarga una, y el Tetrarca al ir á besarla repara en el retrato que Otaviano tiene en la otra.)

Divinos! al besar ésta,  
 ¿Qué es lo que en la otra miro?  
 ¿Habrà en el mundo quien beba  
 Dos venenos á dos manos,  
 Y á un mismo tiempo los sienta  
 En los labios y en los ojos?)

(Vuelve Otaviano la espalda, y Heródes le sigue de rodillas.)

OTAVIAN. Si informado no estuviera  
 De mi razon, á la tuya  
 Bastante crédito diera;  
 Pero si son destempladas  
 Cláusulas, que no concuerdan,  
 Esa afectada humildad  
 Con tu traidora soberbia;  
 No violencia, no rigor  
 La prevencion te parezca;  
 Que con vasallos que son  
 De los de viva quien venza,  
 Fuerza es que la voluntad



Se aproveche de la fuerza.

TETRARC. (Ap. ¡Mortal estoy! Dadme, dioses,  
Valor, que quizá no es ella.—  
¡Que agora me la ocultase!)  
Si contra mí te aconseja  
Quien pretende...

OTAVIAN. No presumas  
Que mal advertido hiciera  
Extremos tales; de tí  
Sé la ambicion con que intentas  
Conspirar al sacro imperio,  
A cuyo efecto la guerra  
Mantenias, dando á Antonio  
Los socorros para ella.  
Estas firmas te convencen:  
De ellas lo sé. Llega, llega,  
Míralas bien, tuyas son.  
Míralas.

(Saca unas cartas, y preséntaselas puestas encima del  
retrato.)

TETRARC. Ya miro, al verlas,  
Mi muerte más declarada  
De lo que áun tú mismo piensas,  
Pues... yo... si...

OTAVIAN. Esa turbacion  
Es ya segunda evidencia.  
Pero quien á un Idumeo  
Honró, baja estirpe hebrea,  
Rebelada de sus nobles  
Tribus, esto y más merezca.  
Y así, miéntras el castigo  
A los demas escarmienta,  
Sabe que soy Otaviano,  
Que soy el único César

De Roma, y el Nilo y Tiber  
 Humildes mis plantan besan;  
 Y que á cuantos contra mí  
 Con traiciones, con cautelas  
 Quieran conspirar, negando  
 A mi poder la obediencia,  
 Seré yo quien los corone  
 De laurel, para que sean,  
 Con un impulso á mis plantas,  
 Con una accion á mis huellas,  
 Dos trofeos de una vez,  
 Mi laurel y su cabeza.

(Vase Octaviano hácia la puerta sobre la cual está el retrato.)

TETRARC. (Ap.) ¡Que esto escuchen mis oidos,  
 Y aquesto mis ojos vean,  
 Sin que el dolor me despeñe!  
 Yo he de morir, cosa es cierta,  
 A sus manos ó á mis celos:  
 Pues él á mis celos muera,  
 Y á mis manos; que una vida  
 Tan grande, no es bien se venda  
 A menor precio.

(Al entrarse Otaviano, va á herirle Heródes; cae el retrato en medio de los dos, y se queda clavado en él el puñal.)

OTAVIAN. (Volviendo.) ¡Qué es esto?

TETRARC. Desesperada impaciencia,  
 Que ha de costarme el decirla  
 Aun mucho más que el hacerla.

OTAVIAN. ¡Tú con el desnudo acero,  
 Cuando yo la espalda vuelta,  
 Y entre tu acero y mi espalda  
 Esta hermosa imágen puesta!  
 ¡Turbado tú, yo seguro,

Y ella herida! ¡Tú con muestras  
 De venganzas, yo de agravios,  
 Y ella de piedades! ¡Muerta  
 Tú la accion, yo vivo al riesgo,  
 Y ella ofendida! Vive ella  
 (Que como á deidad que adoro,  
 Bien puedo este obsequio hacerla),  
 Que este sacrilego acero,  
 Ya que horrores representa,  
 El instrumento ha de ser,  
 Pues lo fué de tu violencia,  
 (Quita el puñal del retrato.)  
 De tu castigo: vea el mundo  
 Que el que me agravia, me venga.  
 ¡Hola!

### ESCENA V.

EL CAPITAN, SOLDADOS.—OTAVIANO, EL TETRARCA.

CAPITAN. Señor.

OTAVIAN. A la torre,  
 Donde su hermano se encierra,  
 Llevad tambien al Tetrarca,  
 Donde sólo un criado tenga  
 De los que le hayan seguido.

TETRARC. Cuando mi sepulcro sea,  
 La vida debo á un puñal,  
 Yo le pagaré con ella.

OTAVIAN. Y yo la vida á un retrato;  
 Y pues que de otra manera  
 No puedo, con adorarle  
 Tambien pagaré mi deuda. (Vanse.)

---

Prision en una torre de Méfis.

ESCENA VI.

DOS SOLDADOS, Y POLIDORO, *paseándose.*

SOLD. 1.<sup>o</sup> Grande es tu melancolía.

POLIDOR. ¿Melancolía decís,  
Bergantonazo? Mentís.

SOLD. 1.<sup>o</sup> Pues ¿qué es eso?

POLIDOR. Hipocondría;  
Que un príncipe como yo  
No habia de adolecer  
Vulgarmente, ni tener  
Mal que tiene un sastre.

SOLD. 1.<sup>o</sup> No  
Te enojas de eso.

POLIDOR. Sí quiero,  
Que estar triste solamente,  
No es achaque competente  
De un príncipe prisionero:  
Y más si se considera  
La grande superchería  
Con que de noche y de dia  
Me tratan.

SOLD. 2.<sup>o</sup> ¿De qué manera?

POLIDOR. ¿De qué manera, picaño?  
¿Qué príncipe se perdiera,  
Donde una infanta no hubiera  
Que condolida á su daño  
Con músicas le avisara  
Desde el cubo del terrero,

Y á pagar de su dinero  
 Las guardas le sobornara,  
 Para que una noche oscura,  
 En dos caballos los dos,  
 Por parque, á la paz de Dios  
 Se fuesen á su ventura?

SOLD. 2.<sup>o</sup> Si estuviera por acá  
 (Ap. Así saber algo trato)  
 La dama de aquel retrato,  
 Quizá ella...

POLIDOR. Claro está  
 Que mirara por su honor;  
 Y caso que allá estuviera  
 Preso un infante, y no hubiera  
 Tenídole mucho amor;  
 Las desdichas acabadas  
 De esta mi prision cruel,  
 Por no haberse ido con él  
 La matara yo á patadas,  
 Segun la adoro; y sospecho  
 Que si donde estoy supiera,  
 Estrafalaria viniera  
 Por mí.

SOLD. 2.<sup>o</sup> Lo medio está hecho,  
 Porque yo compadecido  
 Aderezo te traeré  
 De escribir. (Vase.)

SOLD. 1.<sup>o</sup> Yo un propio haré,  
 Al punto que haya sabido  
 Dónde se ha de encaminar  
 La carta.

POLIDOR. ¿Qué dices?

SOLD. 1.<sup>o</sup> Digo  
 Lo que por tí á hacer me obligo.

- POLIDOR. Mil abrazos te he de dar  
 Miétras, habiendo avisado  
 Y librádome mi dama,  
 Te hago el hombre de más fama.
- SOLD. 1.º No es aqueese mi cuidado;  
 (Ap. Que más que espero de tí,  
 De Otaviano espero, pues  
 Con eso sabrá quién es  
 Dueño del retrato.) (Sale el Soldado 2.º)
- SOLD. 2.º Aquí  
 Hay ya de escribir recado.
- POLIDOR. ¿Con su tinta y pluma?
- SOLD. 2.º En él  
 Se dice todo.
- POLIDOR. ¿Hay papel?
- SOLD. 2.º Tambien.
- POLIDOR. ¿Batido y cortado?
- SOLD. 2.º No, pero el que bastará.
- POLIDOR. ¿Polvos?
- SOLD. 2.º Polvos hay.
- POLIDOR. ¿Oblea,  
 Lacre y sello?
- SOLD. 2.º Sí.
- POLIDOR. Pues ea,  
 Llegadme el bufete acá. (Llégansele.)  
 La silla. (La llegan.)
- SOLD. 2.º Ya está llegada.
- POLIDOR. ¿Papel, tinta y pluma aquí  
 No hay? ¿Polvos y sello?
- LOS DOS. Sí.
- POLIDOR. Pues áun no tenemos nada.
- SOLD. 1.º ¿Qué falta que prevenir?
- POLIDOR. Lo mejor.
- SOLD. 2.º Sepa qué fué,



Volando por ello iré.

POLIDOR. El que yo no sé escribir.

SOLD. 1.<sup>o</sup> ¿Ahora sale con eso

El tonto...?

SOLD. 2.<sup>o</sup> El loco...

SOLD. 1.<sup>o</sup> El menguado?

(Maltrátanle y échanle á rodar la capa y el sombrero.)

POLIDOR. ¿Quién vió príncipe aporreado?

### ESCENA VII.

EL TETRARCA, EL CAPITAN. — POLIDORO,  
LOS DOS SOLDADOS.

CAPITAN. Esta es la torre en que preso

Aristóbolo está: en ella

Dejarte el César mandó.

SOLD. 2.<sup>o</sup> (Aparte á su compañero.)

Gente en la prision entró.

SOLD. 1.<sup>o</sup> No vean que le atropella

Nuestro enojo; que han mandado

Con respeto le tratemos.

SOLD. 2.<sup>o</sup> Que le servimos mostremos.

(Vuelven á poner á Polidoro la capa y el sombrero, fingiendo que le sirven.)

CAPITAN. ¿Cómo tu Alteza ha pasado

La noche?

POLIDOR. Mal, y peor

La mañana; que á porrazos

Aquestos picaronazos

Me han muerto. (Da tras ellos.)

CAPITAN. Tente, señor;

¿Qué haces?



Fuese Aristóbolo yo?

CAPITAN. (Ap. á los soldados.) Dejarlos solos es bien,  
Que hablen los dos, pues es llano  
Que á algun efecto Otaviano  
Quiso que juntos estén.

(Vanse el Capitan y soldados.)

### ESCENA VIII.

EL TETRARCA, POLIDORO.

TETRARC. ¿Estamos ya solos?

POLIDOR. Sí.

TETRARC. ¿Qué es aquesto, Polidoro?

POLIDOR. Un fingimiento que lloro.

TETRARC. ¿De qué suerte?

POLIDOR. Escucha.

TETRARC. Dí.

POLIDOR. Porque este traje lucido  
Me dió mi amo, es lo primero;  
Que parece caballero  
Un pícaro bien vestido.  
Lo segundo, porque el día  
Que el César triunfante entró,  
Y á Antonio y Cleopatra halló  
En su fatal bobería,  
Prisioneros nos hicieron,  
Y como iba galan yo,  
Con la caja en que guardó

---

liere escribiera este chiste, corría ya impreso en España el de Calderon, que hoy apenas es conocido, cuando todos repiten el del escritor frances.

Cartas y joyas, creyeron  
 Que era Aristóbolo. Él  
 El engaño prosiguió,  
 Con que él me Aristoboló,  
 Y yo le Polidoré.  
 Qué fué dél, no sé; que están  
 Mis ánsias con luz tan ciega,  
 Sin ver si vienen ni van,  
 En un callejon Noruega,  
 Aprendiendo á gavilan.

**TETRARC.** Ya que de aqueso informado  
 Estoy, á un lado te aparta:  
 Que tengo que hablar conmigo.

**POLIDOR.** Esa es la dicha más rara  
 De un buen hablador, hallarse  
 Con quien no le diga nada,  
 Y le oiga cuanto él diga. (Vase.)

## ESCENA IX.

### EL TETRARCA.

Ya que solo me veo, salgan  
 En lágrimas y suspiros,  
 Sin estruendo de palabras,  
 A los labios y á los ojos  
 Tan cautelosas mis ánsias,  
 Que saliendo de ella, áun no  
 Las eche ménos el alma.  
 ¿Qué es esto, cielos, qué es esto,  
 ¡Ay de mí! que por mí pasa?  
 Que bien será menester  
 Que vuestra autoridad valga

Mi crédito, porque es tal  
El tropel de mis desgracias,  
Que áun pasando á la experiencia,  
Se me queda en la ignorancia.  
Dejo aparte que del sacro  
Laurel pierda la esperanza;  
Dejo haberme convencido  
De mis designios mis cartas;  
Dejo el castigo forzoso  
De accion tan desesperada  
Como que á morir matando  
Me despeñase mi saña;  
Pues la desesperacion,  
Designios y ambicion paran  
Solo en pensar que ya tengo  
El cuchillo á la garganta;  
Y voy á que otro dolor  
Es tal, que el morir no basta  
Para acabar con él, puesto  
Que en mi frase se adelanta  
*De á la garganta el cuchillo;*  
Pues dirá desde hoy mi patria  
Que, *el cuchillo al corazon,*  
Murió su infeliz Tetrarca.  
Al corazon dije, y dije  
Bien; que él es á quien traspasa  
Ver en poder de Otaviano  
A Mariene retratada,  
Y en dos partes, como quien  
Dice que la luna clara  
De un espejo, si está entera,  
Hace un rostro, y si quebrada,  
Dos; mostrando que en abusos  
De supersticiones várias,

El espejo que se quiebra  
Siempre agüeros amenaza;  
Y es el mayor haber visto  
A Mariene con dos caras.  
Bien discurre yo que en una  
Hermosura soberana,  
Por soberana hermosura  
Solamente la retratan,  
Sin más intencion que el serlo,  
O la excelencia ó la gala  
Del artífice; bien creo  
Que al verla, el no recatarla  
De mí, es ignorar quién sea;  
Que ser mi esposa y mostrarla  
Era cosa muy indigna  
Para hecha cara á cara,  
Cuando no por mí, por ella;  
Pero todo esto no salva  
El que no tenga interior  
Afecto ¡ay de mí! de amarla  
Quien no contento con una  
En la mano, otra en la sala,  
Jura por ella el haber  
De tomar de mí venganza.  
Y pasando á que el puñal  
En su pecho... (Tocan cajas dentro.)  
¿Mas qué cajas  
A marchar tocan? ¿Habrà  
Quien en esta triste estancia  
Me diga qué marcha es esta?



## ESCENA X.

## FILIPO.—EL TETRARCA.

FILIPO. Sí.

TETRARC. ¿Quién?

FILIPO. Yo, á quien adelanta  
Su lealtad á ser, señor,  
El criado que se manda  
Que sólo te asista.

TETRARC. ¡Oh, cuánto  
El ser tú quien me acompaña,  
Estimo!

FILIPO. No es leal el que  
No lo es hasta las añas;  
Y así, aqúeste breve tiempo  
Que le queda á tu esperanza  
De vida (pues se presume  
Que ántes que de Egipto salga  
Otaviano, su rigor  
En tí ejecute), mis canas,  
Mi amor, mi fe, mi alma y vida  
Vienen á ver qué me encargas.

TETRARC. ¿Tan breve y tan cierta es  
Mi muerte?

FILIPO. El que su jornada  
Apresure, lo adivina.

TETRARC. ¿Cómo?

FILIPO. Como hace la marcha  
Á Jerusalem, por si hay,  
Muerto tú, novedad.

TETRARC. Calla,



TETRARC. ¿Y si es bárbara?

FILIPO. Tampoco.

TETRARC. Pues escucha. Pero aguarda,  
Que es tal la resolucion,  
Que para representarla  
A los teatros del mundo,  
Como al fin trágica farsa,  
Pues hay recado, quiero ántes,  
Con escribirla ensayarla.

(Pónese á escribir.)

FILIPO. (Ap.) ¿Qué será resolucion,  
Que con prevenciones tantas  
Piensa? Apénas dos renglones  
Escribe y cierra la carta,  
Cuando á mí vuelve.

TETRARC. Oye agora.

FILIPO. Sí haré con vida y con alma.

TETRARC. Si todas cuantas desdichas,  
Si todas cuantas desgracias  
Ha inventado la fortuna,  
Deidad de los hombres vária,  
Se perdieran, todas juntas  
Hoy en mí solo se hallaran;  
Que soy epílogo y cifra  
De las miserias humanas.  
Yo que ayer de Mariene  
Esposo y galan, con raras  
Muestras de amor coroné  
De victorias mi esperanza;  
Hoy lloro agravios, sospechas,  
Temores, desconfianzas  
Y... celos iba á decir;  
Pero imaginarlos basta,  
Yo que ayer de Palestina

Gobernador y monarca,  
No cupe ambicioso en cuanto  
El sol dora, y el mar baña;  
Hoy pobre, triste y rendido,  
Entre dos fuertes murallas  
Aprisionándome el vuelo,  
Tengo abatidas las alas.  
Yo que del laurel sagrado  
Ayer pretendí las ramas  
Siempre verdes, á pesar  
De los rayos que las guardan;  
Hoy, segur suya mi acero,  
Veo que sus pompas tala,  
Solamente por llegar  
Embotado á mi garganta.  
¡Pluguiera al hado! ¡pluguiera  
Al cielo que aquí pararan  
Sus presagios, y que en mí  
Se desmintiera la ingrata  
Indignacion de un destino!  
Pues muriendo yo á la saña  
Del temple infausto, pudiera  
Persuadir á la ignorancia,  
Que ya de lo que más quise  
Ejecutó la amenaza.  
Mas ¡ay triste! ¡ay infelice!  
Que no soy yo á quien más ama  
Mi misma vida, supuesto  
Que tambien ella tirana  
Me aborrece por ser mia;  
Y no con morir acaban  
Mis desdichas, que inmortales  
Mas allá de morir pasan.  
Otaviano... Al pronunciarlo,

Valor y aliento me faltan.  
Otaviano adora... ¿Cómo  
Lo diré sin que me añada  
Dolor á dolor?—Adora  
A Mariene; pintada  
Dos veces la ví, y dos veces  
A él gentil, pues idolatra  
Una vez á un sol sin luz,  
Y otra á una deidad sin alma.  
¡Mal haya el hombre infeliz,  
Otra y mil veces mal haya  
El hombre que con mujer  
Hermosa en extremo casa!  
Que no ha de tener la propia  
De nada opinion; pues basta  
Ser perfecta un poco en todo,  
Pero con extremo en nada;  
Que es armiño la hermosura  
Que siempre á riesgo se guarda:  
Si no se defiende, muere;  
Si se defiende, se mancha.  
No pues mi ambicion, Filipo,  
No mi atrevida arrogancia,  
No el ser parcial con Antonio,  
No mi poder, no mis armas,  
Me aflige, me desespera,  
Me precipita y me arrastra;  
Sino el ser de Mariene  
Esposo. ¡Oh caigan, oh caigan  
Sobre mí mares y montes!  
Aunque si de ofensas tantas  
El peso no me derriba,  
No me rinde, no me agrava,  
El de los montes y mares

No me agobiará la espalda.  
Y así, viendo cuánto á instantes  
Mi vida cuenta la parca,  
Y cuánto á brazo partido  
En esta lóbrega estancia  
Luchando estoy de mi muerte  
Con las sombras y fantasmas;  
Viendo, en fin, que apénas hoy  
En una pública plaza  
Seré horror de la fortuna,  
Seré del amor venganza,  
Cuando él sea ¡ay infeliz!  
(Pues á Jerusalem marcha,  
Donde es fuerza que la vea)  
En tálamos de oro y grana,  
Herederó de mis dichas,  
Dueño de mis esperanzas;  
Muero de agravios y celos  
Que matan, porque no matan.  
Dirásme que ¿qué me importa,  
Pues con la vida se acabán  
Las desdichas? ¡Ay Filipino,  
Cuánto esa opinión engaña!  
Que amor en el alma vive,  
Y si ella á otra vida pasa,  
No muere el amor, sin duda,  
Puesto que no muere el alma.  
El ¿no nace de una estrella,  
Ya propicia ó ya contraria?  
¿Pues cómo faltará amor,  
Mientras la estrella no falta?  
¿Quieres ver cuál es la mia?  
Pues si pudiera apagarla  
Hoy con el último aliento



Lo hiciera, porque faltara  
Del cielo, y otro ninguno  
En su gracia ó su desgracia  
No naciera como yo,  
Porque como yo no amara.  
Y en fin, ¿para qué discurre  
Mi voz? ¿para qué se cansa?  
Otra pena, otro dolor,  
Otro tormento, otra ánsia  
En el corazon no llevo,  
Sino sólo ver que aguarda  
Mariene á ser empleo  
De otro amor, de otra esperanza.  
Sea barbaridad, sea  
Locura, sea inconstancia,  
Sea desesperacion,  
Sea frenesí, sea rabia,  
Sea ira, sea letargo,  
O cuanto despues mis ánsias  
Quisieren; que todo quiero  
Que sea, pues todo es nada,  
Como no sean mis celos;  
Y así, pues que la palabra  
Me has dado de obedecerme,  
Haz lo que mi amor te encarga.  
Vuelve á Jerusalem, vuelve  
A la esfera soberana  
Del mejor sol de Judea;  
Y en diciéndote la fama  
Que he muerto, en el mismo instante  
Con mortal eclipse apaga  
A la tierra el mejor rayo,  
Al cielo la mejor llama,  
Al campo la mejor flor,

La mejor estrella al alba.  
Tolomeo, que quedó  
Por capitán de mis guardas,  
Y siempre á Mariene asiste  
Sin poder seguirme, á causa  
De quedar convaleciente  
De aquella herida pasada,  
Dará la ocasión, á cuyo  
Fin, para él es esta carta: (Dásela.)  
Dél te fía, pues no dudo,  
Previstas las circunstancias  
De un veneno ó de un dogal,  
Que él te guarde las espaldas.  
Muera yo, y muera sabiendo  
Que Mariene soberana  
Muere conmigo, y que á un tiempo  
Mi vida y la suya acaban;  
Pero no sepa que yo  
Soy el que morir la manda:  
No me aborrezca el instante  
Que pida al cielo venganza.  
No te acobarde lo horrible  
De una historia tan extraña;  
Qué cuando murmuren unos  
Que hubo quien dejó por manda  
Un homicidio, creyendo  
Que así sus penas engaña,  
Que así sus quejas desmiente,  
Que así desdice sus ansias,  
Y que así enmienda sus celos,  
Otros habrá que le aplaudan;  
Pues no hay amante ó marido  
(Salgan todos á esta causa)  
Que no quisiera ver ántes

Muerta, que ajena su dama.

FILIPO. Bien quisiera responderte;  
Mas no es posible, que baja  
Mucha gente á la prision.

TETRARC. Por si vienen por mí, salga  
Mi valor á recibirlos.  
Tú, cobrando la ventaja  
Que puedas, parte, Filipo,  
Al instante.

FILIPO. Señor...

TETRARC. Calla,  
Que sé que tienes razon;  
Pero no puedo escucharla.

FILIPO. Ni yo decirla, que llega  
Ya la gente.

TETRARC. Esferas altas,  
Cielo, sol, luna y estrellas,  
Nubes, granizos y escarchas,  
¿No hay un rayo para un triste?  
Pues si ahora no los gastas,  
¿Para cuándo, para cuándo  
Son, Júpiter, tus venganzas? (Vanse.)

Playa de Jaffa.

### ESCENA XI.

ARISTÓBOLO, MARIENE, LIBIA, DAMAS Y SOLDADOS  
JUDÍOS.

(Tocan cajas.)

ARISTÓB. Dáme otra vez los brazos,  
Porque coronen tan hermosos lazos

Hoy la esperanza mia.

**MARIENE.** Mi vida, hermano, á tu valor se fia:  
Publiquen, pues, tus glorias,  
Que victorias de amor son mis victorias.

**ARISTÓB.** Ya que por la lealtad de Polidoro  
(Como te dije) con mi nombre preso,  
De un infeliz á otro infeliz suceso,  
Pude llegar donde tu luz adoro,  
Y donde á tu obediencia y tu decoro  
Atenta dignamente  
Nuestra nacion, de su alistada gente  
General me ha nombrado,  
Cumpliré la palabra que te he dado  
De morir animoso,  
O traerte libre á tu adorado esposo.

**MARIENE.** ¡Oh, cúmplamela el cielo!  
Y pues el campo de cristal y hielo  
De aquí á Egipto es tan breve  
Por ese pasadizo que de nieve,  
O se encrespa ó se eriza,  
Cuando el copete de su frente riza,  
Presto la nueva espero  
De que mi amor desempeñó tu acero.

**ARISTÓB.** Si tu amor va conmigo,  
Fácil empresa, fácil triunfo sigo.

(Vuelven á tocar cajas.)

## ESCENA XII.

**TOLOMEO.**—DICHOS.

**TOLOM.** Yá el campo cristalino  
Tanto pez de madera, ave de lino,

Admite en sus esferas,  
 Que parecen las ondas lisonjeras,  
 Ocupando horizontes,  
 Una vaga república de montes.  
 Y pues noble no queda,  
 Que excusarse á tan alta faccion pueda,  
 Que me des te suplico  
 Licencia...

**MARIENE.** Antes de oirla, la replico.  
 Capitan de mis guardas te ha dejado  
 Mi esposo; su palacio te ha fiado.  
 No es asistirme á mí ménos ufana  
 Faccion que esotra.

**ARISTÓB.** Dice bien mi hermana;  
 Y pues el cargo, que os quedeis abona,  
 Mirad que me mireis por su persona.

**TOLOM.** Obedecerte espero.

**MARIENE.** Y yo veros partir á todos quiero,  
 Porque os den para iros,  
 Agua mis ojos, viento mis suspiros.

(Vuelven á tocar la caja, y vanse Mariene, Aristóbolo, las  
 damas y los soldados.)

### ESCENA XIII.

TOLOMEO, LIBIA.

**LIBIA.** Permita la ocasion á mi deseo  
 El que de tu salud ¡oh Tolomeo!  
 El parabien te dé; si bien pudiera  
 Dármele á mí mejor de que no hubiera  
 Mariene admitido  
 La fineza de ir; que hubiera sido



- Doblada la dolencia  
 Consolar un dolor con una ausencia.
- TOLOM. Agradezca, señora,  
 El favor toda una alma que te adora;  
 Y pues como á milagro  
 Suyo, mi vida á tu deidad consagro,  
 Crê que el morir sentia,  
 No, Libia hermosa, no porque moria,  
 Sino porque sin verte,  
 Pagaba con dos vidas una muerte.
- LIBIA. Responderte quisiera;  
 Mas la Reina, que ocupa la riberá,  
 Me echará ménos: sólo te prevengo  
 Que ya falseada para vernos tengo  
 Del jardin esta llave.
- TOLOM. Si ser amor ladron de casa sabe,  
 Dáme la llave ahora,  
 Y apénas desdoblar verás, señora,  
 La falda que arrugó la noche fria,  
 Sobre la hermosa variedad del dia,  
 Cuando entre en el jardin, y sean sus flores  
 Los testigos no más de tus favores,  
 Siendo sus pompas bellas,  
 Si flores para tí, para mí estrellas.
- LIBIA. Toma, y advierte no entres (que quejosa  
 De tí Sirene, y de mi amor celosa  
 Anda) hasta... Mas no puedo  
 Proseguir: adios, pues.
- TOLOM. Confuso quedo.
- Oye, espera.
- LIBIA. No faltes desta parte;  
 Que yo, si puedo, volveré á informarte.
- (Vase.)



## ESCENA XIV.

TOLOMEO, *y despues*, FILIPO.

TOLOM. Aunque en la paz me quedo,  
 Temer más guerra en mis sentidos puedo  
 Que tienen mar y tierra,  
 Pues incluyen más guerra  
 Que tierra y mar el ánsia y el cuidado  
 Del que aquí aborrecido y allí amado,  
 Lidia con su deseo,  
 Siendo Sirene y Libia...

FILIPO. (Dentro.) Tolomeo.

TOLOM. ¡Cielos! ¿Llamáronme?

FILIPO. Sí.

TOLOM. ¿Quién?

(Sale Filipo con una banda en el rostro.)

FILIPO. Un hombre que ha llegado  
 En un barco que ha volado  
 Desde el mar de Egipto aquí,  
 Y que sin ser conocido  
 De otro (á cuyo fin cubierto  
 El rostro, ha tomado puerto  
 En sitio más escondido),  
 A solas tiene que hablaros.  
 Seguidme.

TOLOM. ¿No me direis  
 Quién sois?

FILIPO. Despues lo sabreis.

TOLOM. (Ap. ¿Quién vió sucesos más raros?)  
 Guiad, pues.

FILIPO. Sí haré, que ninguno  
 Me ha de ver hablar con vos. (Vanse.)

Otro punto de la costa, más retirado.

**ESCENA XV.**

**TOLOMEO, FILIPO.**

- TOLOM.** Ya estamos solos los dos,  
Y el sitio es tan oportuno  
Que es apartado lugar.
- FILIPO.** Pues leed ese papel;  
Que en viendo lo que hay en él,  
Tenemos mucho que hablar.
- TOLOM.** Cada punto, cada instante  
Añadís al corazón  
Otra nueva confusión.
- FILIPO.** Aun más quedan adelante.  
Léd, que más duda os espera  
Por piadoso ó por cruel.
- TOLOM.** Del Tetrarca es el papel,  
Y dice... (Lee para sí.)
- FILIPO.** (Ap.) Desta manera,  
Descubriendo su intención,  
Lo que hay en él he de ver,  
Para ver qué debo hacer.
- TOLOM.** Notable es mi confusión.  
(Lee.) «A mi servicio conviene,  
»A mi honor y á mi respeto,  
»Que muerto yo, con secreto  
»Deis la muerte á Mariene.»  
Hombre, que de asombros lleno  
Traes en carta tan sucinta,  
Del rejalgar de su tinta,  
Conficionado el veneno;

Si conjuracion ha sido  
 La desta temeridad,  
 Y á examinar mi lealtad  
 De parte suya has venido;  
 No sólo en lo que contiene  
 Mi honor convendrá (1); mas piensa  
 Que he de morir en defensa  
 De mi reina Mariene.  
 Y pues traidor, vive Dios,  
 Eres (que no te encubrieras  
 El rostro, si noble fueras),  
 Y estamos solos los dos,  
 Te tengo de hacer pedazos  
 Entre mis brazos.

FILIPO. No harás,  
 Que yo no esperaba más  
 Para darte mil abrazos. (Descúbrese.)

TOLOM. ¡Filipo! (¡qué es lo que veo!)  
 ¡Tú sospechoso! (¡qué miro!)  
 Ya con más causa me admiro,  
 Con más razon no lo creo.

FILIPO. El Tetrarca para tí  
 Con esta carta me envía;  
 Que de los dos solos fía  
 La accion que contiene en sí.  
 Muerto él, nos manda que muera  
 Mariene; pero ya  
 Que de tu valor está  
 Vista la fe verdadera,

---

(1) Si el verbo *contiene* hace relacion, como parece, á la carta, faltá una negacion para que diga Filipo: *No solo no convendrá mi honor en lo que contiene*, en lo que me previene, esa carta, sino que moriré en defensa de la Reina.

- Quédese el caso encubierto;  
 Que si él vive, estarlo es bien,  
 Y si acaso muere, ¿quién  
 Ha de obedecer á un muerto?
- TOLOM.** Dices bien; pero aun es mucha  
 Mi duda: sepa qué es esto.  
 ¿Quién en tal furor le ha puesto?
- FILIPO.** Si quieres saberlo, escucha.  
 Otaviano enamorado  
 De un retrato que...
- TOLOM.** Detente,  
 Que por aquí viene gente.
- FILIPO.** A los dos nos ha importado  
 Que no me vean, y así,  
 Por desmentir la sospecha,  
 Quédate á hacer la deshecha,  
 Y vénte despues tras mí;  
 Que en ese monte te espero,  
 Y mil prodigios sabrás. (Vase.)

### ESCENA XVI.

TOLOMEO.

¿Qué tengo que saber más,  
 Si ya de lo que sé muero?  
 Mariene era, ya torció  
 A los jardines el paso;  
 Y yo suspenso del caso  
 Que me ha sucedido, no  
 Sé de una accion tan cruel  
 Cuántas cosas anticipo.  
 Vuelvo á seguir á Filipo,  
 Volviendo á lêr el papel.

## ESCENA XVII.

SIRENE. — TOLOMEO.

SIRENE. Decidme si por aquí  
 Ha pasado Mariene;  
 Que en su seguimiento... Pero  
 Si hubiera visto quién eres,  
 Ni aún esto te preguntara,  
 Por no hablarte, por no verte.

TOLOM. Espera, Sirene, aguarda.

SIRENE. ¿Para qué, tirano aleve,  
 Ingrato, falso, inconstante?

TOLOM. Para que sepas, Sirene,  
 Que los hombres como yo,  
 Con principales mujeres  
 Bien pueden no ser amantes,  
 Pero no el no ser cortesés.  
 Yo, por soldado, no tuve  
 Inclinacion...

SIRENE. Cese, cese  
 Tu voz, que aún satisfacciones  
 De tí no quiero.

## ESCENA XVIII.

LIBIA, *que se queda retirada, escuchando á TOLO-  
 MEO Y SIRENE.*

LIBIA. (Ap.) ¡Valedme,  
 Cielos! ¡Qué escucho! Mas ¿cómo

Lo dudo? pues claramente  
Dice que la satisface  
La que dice que no quiere  
Oír satisfacciones.

TOLOM.

Ya

Que aquesta ocasion ofrece  
El acaso de encontrarme,  
Por mí mismo has de oirme: atiende.

SIRENE.

No haré tal; que cortesana  
Yo tambien, no quiero hacerte  
El pesar de que no leas  
El papel que te divierte  
Tan á solas; y así es bien  
(Porque él sea el que me vengue,  
Mostrando cuán poco ó nada  
Mis vanidades lo sienten)  
Que pues leyéndole te hallo,  
Que leyéndole te deje. (Vase.)

### ESCENA XIX.

TOLOMEO, LIBIA.

LIBIA. (Ap.) ¿Qué papel, cielos, será  
El que la venga y la ofende?

TOLOM. Haces bien, pues, aunque vuelva  
A lérle una y muchas veces,  
Una y muchas volveré  
A dudar lo que contiene.

LIBIA. (Ap.) Mi sufrimiento ¿qué aguarda?

TOLOM. (Lee.) «A mi servicio conviene...»

LIBIA. (Adelantándose y asiendo á Tolomeo el papel.)  
Suelta, ingrato.





LIBIA. Quita.  
 TOLOM. Advierte,  
 No desatento...  
 LIBIA. ¿Tú?  
 TOLOM. Sí.  
 LIBIA. ¿De qué suerte?  
 TOLOM. Desta suerte.  
 LIBIA. ¿Tú conmigo tan grosero?  
 TOLOM. ¿Tú conmigo tan aleve?  
 LOS DOS. Suelta el papel.  
 (Parten entre los dos el papel.)

## ESCENA XX.

MARIENE, TOLOMEO, LIBIA.

MARIENE. ¿Qué papel?  
 TOLOM. (Ap.) ¡Grave mal!  
 LIBIA. (Ap.) ¡Desdicha fuerte!  
 TOLOM. ¿Que pudiste engendrar, Libia,  
 Sino áspides y serpientes?  
 LIBIA. ¿Qué más áspides que celos?  
 MARIENE. ¿Pues qué atrevimiento es este?  
 ¿Así mi esplendor se agravia?  
 ¿Así mi sombra se ofende?  
 ¿Mi decoro se aventura,  
 Y mi respeto se pierde?  
 ¿En mi casa, y á mis ojos,  
 Vuestras acciones se atreven  
 A profanar un palacio,  
 Templo de honor tal, que á verle  
 El sol no entrara, á no entrar  
 Con disculpa de que viene

A darle la luz; que el sol  
Aun no entrara de otra suerte?  
Dáme esa parte tú, y tú  
Esotra: de ellas conviene  
Informar á mi recato.

TOLOM. Que es una víbora advierte,  
Que dividida en mitades,  
Con cualquier extremo muerde.

MARIENE. Véte tú, Libia, de aquí.

LIBIA. (Ap.) Piedad es el que me ausente,  
Por no verla tan airada. (Vase.)

### ESCENA XXI.

MARIENE, TOLOMEO.

MARIENE. Tú tambien, ¿qué aguardas? Véte.

TOLOM. Si por ventura han podido  
Mis servicios merecerte  
Sola una merced que sea  
Capaz de muchas mercedes,  
Rompe ese papel, y no  
Le leas, señora: atiende  
Que cuanto por verle ahora,  
Darás despues por no verle.

MARIENE. ¿Qué deseo de mujer  
Se rindió al inconveniente?

TOLOM. El que advertido de mí  
Sepa que, á fin diferente  
De que llegase á tus manos,  
Está inficionado ese  
Papel de un mortal veneno,  
Tan riguroso y tan fuerte,

Que matará á quien le mire,  
 Que es la causa porque el lérle  
 A Libia le defendia,  
 Viendo que entre estos laureles  
 Era ella quien le habia hallado,  
 No siendo ella á quien previene  
 Matar mi fe en tu servicio;  
 Que hay en él algun aleve,  
 Con quien se escribe Otaviano.  
 Y así, que de tí le echas,  
 Con lágrimas á tus piés,  
 Te suplico humildemente.

MARIENE. Quien advierte de un peligro  
 Nunca suplicando advierte,  
 Porque el beneficio manda,  
 Y no ruega: luego mientes;  
 Que si estos extremos haces  
 Cuando me acuerdas los bienes,  
 ¿Qué dejas que hacer, qué dejas  
 Cuando los males acuerdes?  
 Letra del Tetrarca es,  
 Con que ya se desvanece  
 El que fuese tuyo, y ya,  
 Que viva ó muera, he de lérle,

TOLOM. ¡Ay infelice de tí!

MARIENE. Dice á partes desta suerte:  
*Muerte* es la primer razon  
 Que he hallado: *honor* contiene  
 Esta. *Mariene* aquí  
 Se escribe. ¡Cielos, valedme!  
 Que dice mucho en tres voces  
*Mariene, honor y muerte.*  
*Secreto* aquí, aquí *respeto,*  
*Servicio* aquí, aquí *conviene,*

Y aquí, *muerto yo*, prosigue.  
 Mas ¿qué dudo? ya me advierten  
 Los dobleces del papel  
 Adonde están los dobleces,  
 Llamándose unos á otros.  
 Sé, oh prado, lámina verde,  
 En que ajustándolos lea.

(Pone los pedazos en el suelo, y júntalos.)

(Lee.) *A mi servicio conviene,*  
*A mi honor y á mi respeto,*  
*Que muerto yo, ¡hados crueles!*  
*Deis... ¡con qué temor respiro!*  
*Deis la muerte á Mariene.*

Bien dijiste que era fiero  
 Tósigo y veneno fuerte,  
 Puesto que si no me mata,  
 Por lo ménos lo pretende.—  
 ¿Quién este papel te dió?

TOLOM. Filipo, que con él viene  
 De Egipto. Pero, señora,  
 Estar satisfecha puedes  
 De su lealtad y la mia,  
 Pues los dos...

MARIENE. Otra vez mientes;  
 Que ni él ni tú sois leales.  
 Pues cobardes, pues aleves,  
 O viva ó muera, no sois,  
 Como debeis, obedientes  
 Al precepto de mi esposo.  
 ¿Quién más es cómplice en este  
 Secreto?

TOLOM. Nadie, señora.

MARIENE. Pues mira lo que te advierte  
 Mi voz, que ninguno sepa,

Ni áun Filipino, que á entenderle  
Llegué yo.

TOLOM.

Un mármol seré. (Vase.)

## ESCENA XXII.

MARIENE.

¡Oh infeliz una y mil veces  
La que se ve aborrecida  
De la cosa que más quiere!  
¿En qué, amado esposo mio,  
En qué mi vida te ofende,  
Que te pesa de que viva  
La que de adorarte muere?  
Cuando yo tu libertad  
Trato, y á imperios de nieve  
Doy, Semíramis de ondas,  
Babilonias de bajeles;  
Cuando en mi imaginacion,  
Despues que vives ausente,  
Adorando estoy tu sombra,  
Y á mis ojos aparente,  
Por burlar mi fantasía,  
Abracé el aire mil veces;  
¿Tú en una obscura prision,  
Funesto mísero albergue,  
En vez de abrazar mi imágen,  
Estás trazando mi muerte?  
O te quiero ó no. Si no  
Te quiero, ¿no es más decente  
A un noble, que de mujer  
Que le olvida no se acuerde?



Y si te quiero, ¿por qué,  
Despues de muerto, pretendes  
Que muera? ¿No sabré yo,  
Sin mandarlo, obedecerte?  
Luego olvidando ¡ay de mí!  
O queriendo, de una suerte  
Ofendes tu vanidad,  
O mi gratitud ofendes.  
Si del mundo el mayor monstruo  
Me está amenazando en ese  
Encuadernado volúmen,  
Mentira azul de las gentes,  
Y tú me matas, será  
Bien decirse de tí que eres  
El mayor monstruo del mundo.  
¡Mas ay! que en llegando á este  
Término, no se qué nuevo  
Espíritu me enfurece;  
Y pues me tocan al alma  
Afectos tan diferentes  
De los míos, ¡plegue al cielo,  
Fementido esposo aleve,  
Que el socorro que te envió  
Nunca á tomar puerto llegue!  
Entre las Sirtes y Scilas  
De Egipto á pique le echen  
Los zozobrados embates,  
Los contrastados vaivenes  
De las ráfagas de Eolo,  
O los sepulcros de Tétis.  
No sólo en tu libertad  
Milite, pero de suerte  
Irrite á Otaviano, que  
Apresurando tu... ¡Tente,

Lengua! no su muerte digas;  
Basta que él diga mi muerte;  
Que una cosa es ser quien soy,  
Y otra ofenderme él. ¡Oh plegue  
Al cielo que victoriosa  
Tan en su favor navegue  
La armada de tu socorro,  
Que sobre el puerto de Ménfis  
En tan grande estrecho ponga  
La confusion de sus gentes,  
Que temerosa de que  
Los mias sus muros entren  
A sangre y fuego, á partido  
Reducidas, me lo entreguen  
Vivo, para que á mis brazos...  
Pero ¿qué digo? Suspende,  
Lengua, otra vez el acento,  
Si no es que decir intentes:  
«A mis brazos, para que  
Vengativa é impaciente  
En ellos le haga pedazos.»  
—¡Ay de mí; qué fácilmente  
De un extremo á otro se pasan  
En afectos de mujeres  
Las lástimas á ser iras,  
Y los favores desdenes!  
De mujeres dije; pero  
Dije mal, que excluirse deben  
Las mujeres como yo  
De lo comun de las leyes.  
Y pues piadosas en una  
Parte y en otra crueles  
Mis ánsias lidian, en tanto  
Tropel como me acomete

---

De divididos afectos,  
De encontrados pareceres  
Y opuestas obligaciones;  
¡Déme el cielo industria, déme  
Medio el hado, para que  
Tanto unas como otras temple,  
Que como esposa ofendida,  
Y como reina prudente,  
Cumpla con el mando, y cumpla  
Conmigo, cuando á ver lleguen  
Cielo, sol, luna y estrellas,  
Astros y signos celestes,  
Montes, mares, troncos, plantas,  
Hombres, fieras, aves, peces,  
Que como reina perdone,  
Y como mujer me vengue!

---

## JORNADA TERCERA.

---

### ESCENA PRIMERA.

JUDÍOS, MÚSICOS, *y luego* MARIENE, SOLDADOS ROMANOS, EL CAPITAN, Y OTAVIANO.

JUDÍOS. (Dentro.) Viva Otaviano.

MÚSICOS. (Dentro.) *Viva.*

JUDÍOS. (Dentro.) Y en los campos de Oriente...

MÚSICOS. (Dentro.) *Y en los campos de Oriente...*

JUDÍOS. (Dentro.) Ciñan su augusta frente...

MÚSICOS. (Dentro.) *Ciñan su augusta frente...*

JUDÍOS. Sacro el laurel, pacífica la oliva.

(Tocan cajas destempladas.)

MARIENE. (Dentro.) La aclamacion festiva

Convertida en lamento

De mísero concento,

Diga en mi pena fiera

Que muera yo donde mi esposo muera.

SOLDS. (Dentro.) A tierra, á tierra.

(Salva y chirimías dentro.)

CAPITAN. (Dentro.) *Marche,*

Inspirado el clarin, herido el parche,

A la ciudad en órden nuestra gente.

(Salen Otaviano, el Capitan y soldados romanos.)

OTAVIAN. Salve, tú, oh gran metròpoli de Oriente,

Jerusalen divina.  
Salve, oh tú, emperatriz de Palestina  
Y del Asia señora,  
Que en el rosado imperio del aurora,  
Con luciente voz muda  
El sol en su primera edad saluda.  
Salve otra vez, y admite  
Tu César, cuyo nombre, que compite  
Al tiempo y al olvido,  
Dos veces al laurel restituido,  
Pisa tu arena: una  
En favor del poder y la fortuna;  
Y otra, por más blasones,  
A pesar de traidoras sediciones;  
Pues cuando presumias  
Que del romano yugo sacudias  
La cerviz con haber hoy enviado  
A Aristóbolo tanto leño alado  
A librar tu Tetrarca,  
Yo como en fin caudillo de la parca,  
Habiéndole encontrado en el camino,  
Y á fuerza del destino  
Dejádole su armada  
En las costas de Jafa derrotada,  
Llego á tí, donde intento  
Que el primer escarmiento  
Que tu muralla vea,  
De tu Tetrarca la cabeza sea;  
A cuyo fin, por más infeliz suerte,  
Su muerte dilaté, porque su muerte  
Le dé terror más fiero,  
Y más al filo de este infausto acero (1),

---

(1) El puñal de Heródes, que trae ceñido.

Desagraviando de camino aquella  
 Que ofendió, soberana deidad bella.  
 De ese, pues, bajel donde  
 Más le sepulta el buque que le esconde,  
 A tierra le sacad con el criado,  
 Que tambien, por haberme á mí engañado,  
 Y que él era Aristóbolo fingido,  
 Ha de morir. ¿Mas qué confuso ruido

(Vanse los soldados, y suenan á un lado cajas y á otro  
 música.)

De músicas en una  
 Parte se escúcha? ¿Quién (en otra alguna  
 Sedicion) cajas toca destempladas,  
 Repitiendo encontradas,  
 Allí con voz altiva...

JUDÍOS Y }  
 MÚSICOS. } (Dentro.) *Viva Otaviano, viva.*

OTAVIAN. Y allí con voz severa...

MARIENE. (Dentro.) Y muera yo donde mi esposo muera.

CAPITAN. De la ciudad abiertas  
 A tu salva, señor, miro dos puertas  
 Que de aquí se divisan,  
 Y várias de un extremo en otro avisan;  
 Que por una de hombres el festivo  
 Vulgo, aclamando tu renombre altivo,  
 A recibirte sale;  
 Y porque el llanto al regocijo iguale,  
 Por otra, negros lutos arrastrando,  
 Y haciendo las mujeres nuevo bando,  
 Salen tambien diciendo,  
 En ambos coros uno y otro estruendo...

JUDÍOS Y }  
 MÚSICOS. } *Viva Otaviano, viva;*  
*Y en los campos de Oriente*



*Ciñan su augusta frente  
Sacro el laurel, pacífica la oliva.*

MARIENE. (Dentro.) La aclamacion festiva,  
Convertida en lamento  
De mísero conuento,  
Diga de otra manera,  
Que muera yo donde mi esposo muera.

## ESCENA II.

*Salen, por un lado, FILIPO, con una fuente y en ella unas llaves, y TOLOMEO con otra, y en ella un laurel; y por el lado opuesto, MARIENE Y DAMAS, vestidas de luto, con un velo en el rostro; JUDÍOS, MÚSICOS.—DICHOS.*

TOLOM. Pues la ciudad no tiene  
Más medio, aunque lo sienta Mariene,  
Fuerza es rendirnos. Llega,  
Y tú las llaves y el laurel entrega.

FILIPO. (A Otaviano.)  
En albricias del fin de penas tantas,  
Jerusalen, señor, hoy á tus plantas  
Sus llaves rinde...

TOLOM. Y su laurel y oliva...

LOS DOS. Diciendo á voces...

TODOS. Otaviano viva.

MARIENE. A tus piés infelice  
Llega tambien quien afligida dice,  
Bien que en cláusula ménos lisonjera,  
Que muera yo donde mi esposo muera.

OTAVIAN. En extremos tan raros,

Que agradeceros tengo y que estimaros  
A vosotros;—mas no que agradeceros

(A Mariene.)

Ni estimaros á vos, llegando á veros  
Con señas tan funestas,  
De mis aplausos perturbar las fiestas.—  
Marche el campo.

(Vuelve la espalda, y ella le detiene.)

MARIENE. Primero

Me has de escuchar.

OTAVIAN. Si enternecer no espero

Mis iras, ¿para qué con ellas luchas?

MARIENE. ¿Para qué tú gobiernas si no escuchas?

OTAVIAN. Dices bien, oírte quiero; mas no ignoro

Que tampoco es respeto ni decoro

Que tapada escucharte haya, sin verte.

MARIENE. También tú dices bien: ahora advierte.

(Quitase el velo.)

OTAVIAN. (Ap.) ¡Cielos! ¿qué es lo que veo?

¿De cuándo acá tomó cuerpo el deseo?

MARIENE. (Ap.) ¡Cielos! ¿qué es lo que miro?

Todo el aliento al corazón retiro

Al verme en su presencia descubierta.

OTAVIAN. (Ap.) ¿No es esta la beldad que adoré muerta?

MARIENE. (Ap.) Suspensa al verle quedo.

OTAVIAN. (Ap.) Al mirarla, ni crêr ni dudar puedo.

TOLOM. (Ap.) ¿Qué extremo es este? ¡Ay infeliz! sin

[duda

Viene á que el César á vengarla acuda

De aquel rigor. ¿No basta, pena mia,

Presa á Libia tener desde aquel día,

Sino querer ahora

Descubrir el secreto?

FILIPO. (Ap.) Pues ignora

A qué fué mi venida,  
No hay que temer, segura está mi vida.

MARIENE. (Ap.) Mal cobarde me aliento.

OTAVIAN. (Ap.) Mal osado me animo.

MARIENE (Ap.) Mas ¿por qué me reprimo?

OTAVIAN. (Ap. ¿Pero por qué lo que he de estimar  
Mujer, ¿qué quieres? [siento?])

MARIENE. Que me estés atento.

OTAVIAN. Qué aguardas pues?

MARIENE. Escucha.

(Ap. Mucha es mi turbacion.)

OTAVIAN. (Ap.) Mi pena es mucha,  
Pues la muerta ceniza es viva llama.

MARIENE. Inclito César, cuya heroica fama...

### ESCENA III.

SOLDADOS *que traen al TETRARCA y á POLIDORO.*—  
DICHOS.

UN SOLD. Con el criado aquí el Tetrarca viene.

TETRARC. (Ap. á Polidoro.)

¿Qué miro! ¿con el César Mariene?

¿Pues no bastaba ¡cielos!

Ir á morir, sino á morir de celos?

POLIDOR. ¿Qué son celos? ¡pluguiera

Á Baco, para mí celos hubiera,

Y no hubiera un garrote

Que anda desde la nuez hasta el cogote,

Ya haciéndome cosquillas!

OTAVIAN. Su castigo

Diré despues: prosigue.

MARIENE. Ya prosigo.

Inclito César cuya heroica fama  
Al alcázar se eleva de la luna,  
Cuando con labios de metal te aclama  
Su Júpiter, y dios de la fortuna:  
Si cuando él á relámpagos se inflama,  
El iris le serena, en mi importuna  
Suerte que eres mi Júpiter se vea,  
Y el iris de mi paz tu laurel sea.  
Y pues tu nombre en láminas se escribe,  
Que el tiempo que más vuela, que más corre,  
Ni con las torpes alas le derribe,  
Ni con las plantas trágicas le borre;  
Vive piadoso, generoso vive,  
Y del sol coronada la alta torre  
Que al águila de Roma le dió nido,  
Verás triunfar del tiempo y del olvido.  
Yo soy la desdichada Mariene...  
Dijera bien la desdichada esposa  
De ese, contra quien ya tu ceño tiene  
Blandida la cuchilla rigorosa.  
Si una línea de púrpura detiene  
Del más noble animal la más furiosa  
Accion, deten tú el paso á tus enojos,  
Pues son líneas de púrpura mis ojos.  
Mas ¡ay! que en vano á tus piedades pido  
La vida que has de darme generoso;  
Que eres Rey, y has de ser compadecido;  
Que eres valiente, y has de ser piadoso;  
Que eres noble, has de ser agradecido;  
Que eres tú, y has de ser tan victorioso  
Que conozcas que alcanza ménos gloria  
El que con sangre mancha la victoria.  
No pues el que te espera heróico asiento  
Construyas en cadalso duro y fuerte,

No el triunfal carro en triste monumento,  
 No el fausto en ceremonias de la muerte,  
 No la música en mísero lamento,  
 No la felicidad en triste suerte,  
 La gala en luto, en pena la alegría.  
 No eches á mal tan venturoso día.  
 Entra triunfando, pero no venciendo,  
 Entra venciendo, pero no vengando;  
 Que más aplausos has de ganar, entiendo,  
 Perdonando, señor, que castigando:  
 Halle piedad la que lloró pidiendo,  
 Halle piedad la que pidió llorando;  
 Y pues son dos, siquiera una reciba,  
 O que yo muera, ó que mi esposo viva.

**TETRARC.** (Ap.) ¡Quién de dos muertes sitiada  
 Vió su vida tan á un tiempo,  
 Que negada ó concedida,  
 De cualquiera suerte muero?

**POLIDOR.** (Ap.) ¡Hay tal infamia! ¡que llore  
 Por su marido, pudiendo  
 Llorar por mí, que á estas horas  
 Más de sentenciado tengo  
 La cara que él!

**OTAVIAN.** (Ap. Bien se deja  
 Ver que Aristóbolo al trueco  
 Del criado, y ver que estaba  
 En el retrato suspenso,  
 Fingiendo ser muerta, quiso  
 Desvanecer mis afectos.  
 Por mí, por ella y por él  
 Importa que satisfecho  
 Viva, pues ha de vivir.  
 ¿Adónde hallará el ingenio  
 Disculpas para un marido



Que es plática de tal riesgo,  
Que aún satisfaciendo agravia?  
Mas no hablando con él, puedo  
Darle á él la satisfaccion.)  
Alzad, señora, del suelo.  
Una vida me pedís,  
Y aunque es verdad que lo siento,  
Enmiende el pesar de oiros  
El gusto de obedeceros.  
Mas no me lo agradezcáis;  
Que si una vida os ofrezco,  
Es porque os debo una vida,  
Sin saber á quién la debo.  
Vuestro hermano, entre otras joyas,  
Perdió este retrato vuestro,  
Y sin saber cuyo fuese  
(De que hago testigo al cielo,  
Y á cuantos dioses adoro),  
Sólo por ser tan perfecto,  
Mandé á un pintor que me hiciese  
Dél una imágen de Vénus.  
Esta pues, constituida  
Ya una vez en deidad, viendo  
Un peligro en que me hallaba  
(Decir cuál fuese no quiero,  
Porque olvidaré el perdon  
Si del delito me acuerdo),  
Dél me libró; de manera,  
Que aunque Vénus fuese el dueño  
Del acaso, fuisteis vos  
Del acaso el instrumento;  
Y así en términos pagando  
El haberos interpuesto  
Entre otro acero y mi vida,



He de hacer con vos lo mesmo,  
 Hoy que os advierto interpuesta  
 Entre otra vida y mi acero.  
 Viva vuestro esposo, y no  
 Solamente viva, pero  
 A su honor restituido;  
 Y por no dejar á riesgo  
 Vuestros ojos de que lloren  
 Otra vez, ni oiros ni veros  
 En mi vida... (Ap. La voz miente,  
 No el alma.) perdon concedo  
 A vuestro hermano, y á cuantos  
 En este levantamiento  
 Cómplices fueron; y en fin,  
 Porque ni al llanto ni al ruego  
 Quede nada que pedirme,  
 Aun vuestro retrato os vuelvo;  
 Que no es decoro ser mio,  
 El dia que sé que es vuestro.  
 Tomad, pues. (Dásele.)

**MARIENE.** Vivas los siglos  
 Del Fénix.

**TETRARC.** Y tan eternos  
 Como deseará esta vida,  
 Que ya como tuya ofrezco,  
 Porque el ser dádiva tuya  
 Le crezca el merecimiento  
 A Mariene.

**MARIENE.** ¡Felice,  
 Dulce esposo, amado dueño,  
 El dia que vuelvo á verte  
 En mis brazos! Quien en ellos...  
 (Ap. Mas no, que el de mi decoro  
 No es el de mi sentimiento.)

**TETRARC.** (Ap.) ¡Qué dichosos desengaños!  
 Haber sabido, el primero,  
 El acaso del retrato,  
 Y el segundo hallar secreto  
 Aquel rigor que fié  
 De Filipo y Tolomeo.

**TOLOM.** (Ap.) Ya ¿qué tengo que temer?  
 Pues anda tan fina, es cierto  
 Que tener quiere su enojo  
 En la cárcel del silencio.  
 ¡Y luégo dirán que no hay  
 Mujer que guarde secreto!  
 Así me sucedan bien  
 Los medios que tengo puestos  
 En la libertad de Libia,  
 De que avisada la tengo  
 Con el mismo que esta noche  
 Ha de abrir el aposento  
 Para que pueda librarla.

**OTAVIAN.** Mi tienda armad; que no quiero  
 Entrar en Jerusalem  
 Hasta que el recibimiento  
 De imperial triunfo aperciba.  
 (Ap. Hermoso prodigio bello,  
 ¿Qué me sirve haberte hallado,  
 Si cuando te hallo te pierdo?)

**MARIENE.** Hasta dejarle en su tienda,  
 Vamos todos.

**TETRARC.** Yo el primero,  
 Como el más interesado,  
 Seré quien vaya diciendo:  
 ¡Viva Otaviano!

**TODOS.** (Música.) *Viva,*  
*Y en los campos de Oriente*

*Ciñan su augusta frente  
Sacro el laurel, pacífica la oliva.  
¡Viva Otaviano, viva!*

(Vanse todos, menos Polidorc y unos soldados.)

#### ESCENA IV.

POLIDORO, SOLDADOS.

SOLD. 1.<sup>o</sup> ¿Por qué vos, pues perdonado  
Estais, en su seguimiento  
No vais, dándole con todos  
Las gracias?

POLIDOR. Porque no quiero;  
Que tan gran superchería  
Como conmigo se ha hecho,  
No se hiciera, vive Apolo,  
No digo yo con un negro,  
Pero ni con un capon,  
Que aún es muchísimo ménos,  
Cuanto va desde ser hombre,  
A sólo empezar á serlo.

SOLD. 1.<sup>o</sup> ¿Qué superchería?

POLIDOR. ¿No fuisteis  
Vos quien me dijo, viniendo,  
Que venía á ser ahorcado?

SOLD. 1.<sup>o</sup> Yo lo dije.

POLIDOR. ¿Pues qué es ello?  
¿Es bien hacerme caer  
En falta con todo un pueblo,  
Que estaba ya convidado?  
¿Es juego de niños esto?  
—Venga usted á ser ahorcado.

—Vaya usted, que ya está absuelto.—

¿Qué ha de decirse de mí,  
Sino que soy un grosero,  
Y no valgo cuatro cuartos  
Para ahorcado? Y fuera desto,  
¿Qué ahorcado no es como un pino  
De oro, en el comun lamento  
De las viejas que le lloran?  
¿Está por ventura el tiempo  
Para no ser pino de oro,  
Siquiera por un momento?  
La costa que tenía hecha,  
De más de cuatro mil gestos,  
Para escoger los que había  
De ir por el camino haciendo,  
¿Qué he de hacer della? Y despues,  
¿Qué dirán de mí los ciegos,  
Que la jácara tendrán  
Escrita ya de mis hechos?  
Ello, he de morir ahorcado;  
Que mi honra es lo primero:  
Y así, ustedes no se cansen,  
Que aunque les pese, he de hacerlo.  
Pues luégo ¡es bobo el delito,  
Sino oír al pregonero:  
«Esta es la justicia, á este hombre  
Por príncipe contrahecho!»

SOLD. 1.<sup>o</sup> Ande el menguado.

SOLD. 2.<sup>o</sup> Este es loco.

POLIDOR. Hablemos bien, caballeros;  
Que no es loco ni menguado  
Quien tiene mi entendimiento.

SOLD. 1.<sup>o</sup> Dejarle para quien es.

POLIDOR. Han de ahorcarme, ó sobre eso



Irle á agradecer la vida  
 A la piedad de su pecho.  
**POLIDOR.** Yo sabré de aquí adelante  
 El papel que represento. (Vanse.)

Aposento retirado en el palacio de Heródes, en Jerusalem.

### ESCENA VI.

EL TETRARCA, MARIENE, ACOMPAÑAMIENTO.

**TETRARC.** Despues de darme la vida,  
 Que yo tan á costa compro  
 De los agravios que callo,  
 De las desdichas que lloro,  
 Torciendo las blancas manos,  
 Humedeciendo los ojos,  
 Turbada la voz del pecho,  
 Pálido el color del rostro,  
 Hasta el palacio has llegado,  
 Y en él á lo más remoto  
 De sus cuartos. Pues ¿qué es esto?  
 Mira que es afecto impropio  
 Del beneficio cobrarle  
 Tan presto: no rigoroso  
 Tu pecho aquel bruto sea,  
 Que viendo el veloz arroyo  
 De una fuente inficionado  
 Del áspid, noble y piadoso  
 La enturbia porque no beba  
 El caminante, que absorto  
 De ver enturbiar la plata,



Que le brindó con sonoro  
 Acento á beber cristal  
 En penada copa de oro,  
 Maldice al bruto, ignorando  
 El favor: yo así dudoso,  
 No agradeceré la vida,  
 Si con agravios la logro;  
 Que es turbar los beneficios  
 Embozarlos con enojos.

**MARIENE.** Ya hemos llegado hasta el cuarto  
 Prevenido. Salíos todos.

(Vase el acompañamiento.)

Tú tenme abierta esa puerta,  
 En tanto que yo dispongo  
 Cerrar esotra.

**TETRARC.** (Ap.) ¿Fortuna,  
 Qué es esto?

**MARIENE.** Ya estamos solos.

**TETRARC.** ¿Qué miras?

**MARIENE.** Miro el puñal,  
 Que del reloj presuroso  
 De mi vida fué el volante.

**TETRARC.** En un peligro notorio  
 De mi vida, le perdí.

**MARIENE.** Pues escucha.

**TETRARC.** Ya te oigo.

**MARIENE.** Bien pensarás, oh cobarde  
 Amante, oh tirano esposo,  
 Aleve, cruel, sangriento,  
 Bárbaro, atrevido y loco,  
 Bien pensarás que pedir  
 A aquel monarca famoso,  
 A aquel valiente romano,  
 A aquel capitan heróico,

Cuya vida el ave sea  
Que en sagrado mauseolo  
Nace, vive, dura y muere,  
Hijo y padre de sí propio,  
La tuya, comprada á precio  
De suspiros y sollozos,  
Ha sido piedad y amor  
De mi pecho generoso;  
Pues no ha sido, no, piedad,  
Ni amor, afecto rabioso  
Y venganza sí, porque  
No hay otro estilo, no hay otro  
Camino de castigar  
Un ingrato pecho, como  
Pagarle con beneficios,  
Cuando ofende con enojos;  
Que merced hecha á un ingrato,  
Más que merced es oprobio.  
No pues por librarte, no,  
Del veneno riguroso  
Turbé el cristal, aprendiendo  
Piedades del unicornio;  
Antes, para que le bebas,  
Te le enturbié con embozos;  
Y al revés de la piedad  
De aquel animal piadoso  
Procedí, pues él cubrió  
El beneficio de polvo,  
Y yo de halagos la ofensa:  
¡Mira lo que hay de uno á otro,  
Que él desdora las piedades,  
Y yo las crueldades doro!  
No me diera, no, venganza  
Verte morir, cuando noto

Que es la muerte en los afanes  
Ultima línea de todos;  
Verte vivir, sí, ofendido,  
Aborrecido y quejoso;  
Porque en el mundo no hay  
Castigo más riguroso  
Para un ingrato, que verse  
Olvidado de lo propio  
Que se vió amado: el que llega  
Á esto, ¿cómo vive? ¿cómo?  
Fuera desto, por mi misma,  
Por mi honor, por mi decoro,  
Pedí tu vida, encubriendo  
Las causas con que me enojo,  
Que saben todos quién soy,  
Y quién eres uno solø;  
Y no por ganar con uno,  
Habia de perder con todos.  
Tu vida pedí en efecto,  
Porque sepas que no ignoro  
Que has vivido en esta ausencia  
De mi muerte cuidadoso.  
Este papel, esta firma  
Te convenza. ¡Con qué asombro  
Le miras, quedando viva  
Estatua de nieve y plomo!  
En mi mano está: no tienes  
Que examinar estudioso  
Cómo vino á ella, porque  
La tierra, viendo el adorno  
Y la hermosura que debe  
A ese cristalino globo,  
Que parte la luna á giros,  
Que el sol ilumina á tornos,

Le ofreció de no encubrirle  
Nada en su centro más hondo;  
Que aún los cielos, con ser cielos,  
Dan las mercedes á logro.  
¿Tú eres (¡aquí de mi aliento!)  
Tú (desmayo al primer soplo,  
Con mis lágrimas me anego,  
Con mis suspiros me ahogo)  
De Jerusalem Tetrarca?  
¿Tú eres rama de aquel tronco?  
¿Qué bien dice aquel que dice  
Que eres bajo y afrentoso  
Idumeo, cuya cuna  
Bárbara es! ¿Qué más apoyo  
Desta opinion, que tus celos,  
Infames como alevosos?  
¿Qué fiera la más cruel,  
Qué bruto el más riguroso,  
Que pájaro el más leve,  
Qué bárbaro el mas ignoto  
Mató muriendo? pues ántes  
De hombres, fieras y aves oigo  
Que mueren dando la vida.  
Dígalo en bramidos roncocos  
La víbora, que mordiendo  
Sus entrañas, poco á poco  
Se despedaza, sacando  
Muchas vidas de un aborto.  
Dígalo el ave que muestra  
El pecho en mil partes roto,  
Y por dar la vida, muere  
Desangrada entre sus pollos.  
Dígalo el bárbaro, pues  
Que al peligro más notorio

Expuesto el pecho, á su espalda  
Pone á su esposa, y piadoso  
Es escudo de su vida  
Contra la pluma y el plomo.  
Mas tú, más que todos fiero;  
Mas tú, más bruto que todos;  
Mas tú, más bárbaro, en fin,  
No solo apénas, no solo  
Favoreces lo que amas;  
Pero avaro de los gozos,  
Aun muriendo no los dejas:  
Bien como el que codicioso  
Amante de sus riquezas,  
Porque no las goce otro,  
Manda que despues de muerto  
Le entierren con su tesoro.  
Supongo que fué fineza  
Este decreto, supongo  
Que fué con celos; que nada  
Quiero dejar en tu abono:  
¿Quién muriendo, pues, previno  
Avariento ó cauteloso,  
Llevar desde aqueste mundo  
Prevenciones para el otro?  
Si es nuestra vida una flor  
Sujeta al más fácil soplo  
De los alientos del austro,  
De los suspiros del noto,  
Que en espirando ella, espira  
Todo cuanto vemos, todo  
Cuanto gozamos; ¿qué error  
Dispuso que tú celoso  
Prevengas para el sepulcro  
Las riquezas y los gozos?



¿Qué hazaña de amor es esta?  
Y pues examino y toco  
Que podrá vivir mi pecho  
Más seguro y más dichoso  
Aborrecido que amado,  
Desde aquí á mi cargo tomo  
El hacer que me aborrezcas;  
Que aunque pudiera con otro  
Medio huir de tí, y vivir  
En el clima más remoto  
(Donde el sol avaramente  
Dispensa sus rayos rojos,  
Ú donde pródigo abrasa  
Menudas arenas de oro)  
Más feliz sin tí y conmigo,  
No he de dar con tal divorcio  
Que decir al mundo, y esto  
Se quedará entre nosotros.  
En tu vida, ni en mi vida  
Me has de mirar sin enojos,  
Me has de hablar sin sentimientos,  
Me has de escuchar sin oprobios,  
Ver sin suspiro los labios,  
Ver sin lágrimas los ojos;  
Y este obscuro velo puesto  
Siempre delante del rostro,  
Estorbará el que te vea,  
Siendo mis reales adornos  
Eternamente este luto;  
Y en aquese cuarto solo  
Viviré con mis mujeres  
Guardando viudez en todo.  
Y nunca me entres en él,  
Que por los dioses que adoro,



Que de la más alta almena  
Me arroje al sepulcro undoso  
Del mar, donde infelizmente  
Me oculte en su centro hondo.  
Y no me sigas, porque  
Te miro con tanto asombro,  
Con tanto temor te hablo,  
Con tanto pavor te oigo,  
Que pienso que ya se cumple  
De aquel judiciario docto  
El hado; pues si él me dijo  
Que tu acero prodigioso,  
Y el mayor monstruo del mundo  
Me amenazan, hoy conozco  
La verdad, pues si entras dentro,  
Huyendo del uno al otro,  
O me ha de matar tu acero,  
O el mar, que es el mayor monstruo.

(Vase, y cierra la puerta.)

## ESCENA VII.

### EL TETRARCA.

¡Hasta aquí pudo, hasta aquí  
Llegar un hado cruel!  
El papel mismo, el papel  
Que con Filipo escribí  
A Tolomeo ¡ay de mí!  
¡Tiene Mariene? ¡fuerte  
Dolor! Y ella ¡injusta suerte!  
De mi rigor ofendida,  
Me ha dilatado la vida,

Por dilatarme la muerte.  
No me quejo del rigor  
Con que se queja á los cielos:  
Bien lo merecen mis celos,  
Bien lo merecen mi amor.  
Mas quéjome de un traidor  
Tan aleve y tan cruel...  
Mas ¡ay de mí! que no es dél  
La culpa, que sólo es mia,  
Que esto merece quien fia  
Sus secretos de un papel.  
Ni sé qué hacer, ni decir:  
Que entre uno y otro pesar,  
Ya ni me puedo quejar,  
Ni dejarlo de sentir.  
Desenojarla es mentir,  
Porque es mi amor de manera,  
Mi pasion tan dura y fiera,  
Que si en tanta confusion  
Hoy volviera á la prision,  
Hoy al delito volviera.  
Porque ella, al fin, no ha de ser,  
Ni vivo, ni muerto yo,  
De otro nuevo dueño, no;  
Que mi amor se ha de ofender,  
Aunque no lo llegue á ver.  
En parte gusto me ha dado  
El que se haya declarado,  
Pues en esta ocasion ya,  
Sin escándalo estará  
Siempre este cuarto cerrado.  
Cerraréle por de fuera,  
Y yo mismo no entraré  
En él, porque áun yo no sé

Si á mí otros celos me diera.  
Y sí hiciera, sí, sí hiciera,  
Pueés si á mirarme llegara  
En sus brazos, y pensara  
Que era tan dichoso, allí  
Me desconociera á mí,  
Y que era otro imaginara.  
De suerte que mis desvelos,  
Enseñados á desdichas,  
Tuvieran miedo á mis dichas,  
Pues ellas me dieran celos.  
¿Quién son estos desconsuelos,  
Quién es aqueste rigor,  
Cuya pena, cuyo horror,  
Que no es, discurso prolijo,  
Ni envidia, ni amor, es hijo  
De la envidia y del amor?  
Hecho de heridos despojos,  
Tiene de sirena el canto,  
Y de cocodrilo el llanto,  
De basilisco los ojos,  
Los oidos, para enojos,  
Del áspid: luego bien fundo,  
Siendo monstruo sin segundo  
Esta rabia, esta pasion  
De celos, que celos son  
El mayor monstruo del mundo.

## ESCENA VIII.

FILIPO, TOLOMEO.—EL TETRARCA.

FILIPO. ¿Cómo te daré, señor,  
El parabien de tu vida?

- TETRARC. Viendo la tuya rendida  
A manos de mi rigor.
- FILIPO. ¿En qué te ofendí?
- TETRARC. Traidor,  
Poco leal, ménos fiel,  
¿Qué hiciste, dí, de un papel  
Qué...?
- TOLOM. (Ap.) Ya mis desdichas creo.
- FILIPO. ¿No era para Tolomeo?
- TETRARC. Sí.
- FILIPO. Pues él te dirá dél.
- TOLOM. (Ap.) ¡Qué poco duró (¡ay de mí!)  
El secreto en la mujer!
- TETRARC. Dí tú, traidor.
- TOLOM. (Ap.) ¿Qué he de hacer?
- TETRARC. Un papel que te escribí,  
¿Qué es dél?
- TOLOM. (Ap. La verdad aquí  
Es la disculpa mejor.)  
Una dama...
- TETRARC. Dí.
- TOLOM. Señor,  
A quien sirvo para esposa...
- TETRARC. Prosigue.
- TOLOM. De mí celosa  
(Necios delitos de amor),  
Me le quitó de la mano,  
Y ella...
- TETRARC. No prosigas, no,  
Y castigue ese error yo...
- FILIPO. Tente, señor.
- TETRARC. Por mi mano.
- TOLOM. Ya esperar aquí es en vano.  
La fuga mi vida guarde.



---

**ESCENA X.**

OTAVIANO Y TOLOMEO, *saliendo de la tienda.*

OTAVIAN. Hombre, que turbado y ciego,  
 Robado el color, y puesta  
 La mano en la espada, osas  
 Haber entrado en mi tienda,  
 Cuando he mandado que todos  
 Solo me dejen en ella  
 Con mis pesares: si acaso  
 Alguna traicion intentas,  
 Buena ocasion has hallado.  
 ¿Qué aguardas?

TOLOM. Detente, espera,  
 Que es lealtad, y no traicion,  
 La que á este trance me fuerza.

OTAVIAN. ¿Quién eres?

TOLOM. Soy un soldado,  
 Hijo infeliz de la guerra,  
 Que llegué por mis servicios  
 A ser capitan en ella  
 De las guardias del Tetrarca,  
 Y de Sion en su ausencia  
 Gobernador.

OTAVIAN. ¿Qué pretendes?

TOLOM. No mi vida, aunque pudiera,  
 La de Mariene sí,  
 Que es mi señora y mi Reina.

OTAVIAN. Buenas cartas de favor  
 Traes. Dí, y lo que fuere sea.

TOLOM. (Ap. ¡Oh Libia, cuánto el empeño



De tu libertad me arriesga,  
Pues por tí de una verdad  
He de hacer una cautela!)  
El Tetrarca enamorado  
Tanto de su esposa bella  
Vivió, que intentó pasar  
A la práctica experiencia,  
De que á amores y privanzas,  
Cuando sus aumentos llegan,  
Es de la felicidad  
Declinacion la tragedia.  
Viendo, pues, que de su muerte  
Pronunciada la sentencia  
Estaba; y viendo que tú,  
Enamorado de verla,  
En dos retratos la amabas  
(Que todo aquesto me cuenta  
Quien trajo una carta), aleve  
Dispuso mandarme en ella  
Que yo, como quien aquí  
La asistia de más cerca,  
La atosigase y matase:  
Cuyos celos de manera,  
Al verla hoy viva y contigo,  
Crecieron con la sospecha  
De que por ella tomaste  
A Jerusalem la vuelta;  
Que en vez de que agradeciese (1)  
El que su vida pidiera  
Con tantas ánsias, llegó (2)  
Con ella á palacio apénas,  
Cuando en un obscuro cuarto

---

(1-2) Falta algo aquí.

La encerró, y con saña fiera  
 Conmigo embistió á matarme,  
 Por no haberla hallado muerta.  
 Dél es de quien vengo huyendo  
 A darte la infeliz nueva  
 De que Mariene está  
 Por tí en tanto riesgo puesta,  
 Que no tiene de su vida,  
 Seguridad; pues es fuerza,  
 Quien en ausencia lo manda,  
 Que lo ejecute en presencia.  
 Pues eres César, señor,  
 Y tan generoso César,  
 Que para victorias tuyas  
 Faltan plumas, faltan lenguas,  
 Del poder deste tirano  
 La saca, porque te deba  
 El sol su mejor aurora,  
 La aurora su mejor perla,  
 La tierra su mejor sol,  
 Y el cielo su...

OTAVIAN.

Cesa, cesa;  
 Calla, calla, no prosigas,  
 No en la persuasion me ofendas.  
 ¡Expuesta Mariene, cielos!  
 ¿Y por mi ocasion expuesta  
 Á tanto riesgo? ¿Qué aguardo?  
 No soy quien soy, si por ella  
 No pierdo la vida. Iré  
 Donde... (Ap. Mas con más prudencia  
 Lo he de mirar; que no es bien  
 Que la informacion primera  
 Me lleve tras sí, y más cuando  
 No es cobarde la sospecha

De todos estos.) Soldado,  
Mira si verdad me cuentas.

**TOLOM.** Tanto, que á la misma torre  
Adonde encerrada, presa  
Y afligida está, señor,  
Te llevaré á que la veas,  
Luego que baje la noche  
De pardas sombras cubierta.

**OTAVIAN.** ¿A la misma torre?

**TOLOM.** Sí,  
Porque yo tengo...

**OTAVIAN.** Dí apriesa.

**TOLOM.** (Ap. ¡Para qué de cosas sirve  
Hoy mi amor!) Llave maestra  
De sus jardines. Si acaso  
De mi lealtad te recelas,  
Lleva tus guardas contigo  
Y todo el palacio cerca,  
Para que en cualquiera trance,  
Llegando una vez á verla,  
Como he dicho, en su socorro,  
Asegures su defensa.

(Ap. Y yo la vida de Libia,  
Pues que no dudo que puesta  
La ciudad en confusion,  
Podré ir á favorecerla.)

**OTAVIAN.** Tan á los reparos sales,  
Que ya nada dudo; y sea  
En fin lealtad ó traicion,  
Por verte, Mariene bella,  
Iré, y si es á darte vida,  
Quiera amor que lo agradezcas. (Vanse.)

Habitacion de Mariene.

ESCENA XI.

MARIENE, SIRENE; DAMAS, *unas con luces, que pondrán en un bufete, y otras con azafates.*

MARIENE. Dejadme morir.

SIRENE.

Avierte

Que esa pena, ese dolor,  
Más que tristeza es furor,  
Y más que furor es muerte.

MARIENE. Es tan fuerte

Mi mal, es tan riguroso,  
Que no me mata de fiel,  
Sin ver él  
Que ser conmigo piadoso,  
No es dejar de ser cruel.

DAMA 1.<sup>a</sup> Ya que aborreciendo el lecho,  
En el jardin te has estado  
Hasta esta hora, dé el cuidado  
Blandas treguas al despecho.

MARIENE. Mal sospecho

Que pueda el sueño aliviar  
Mi pesar;  
Pero, porque no pagueis  
La culpa que no teneis,  
Empezadme á destocar.

(Recogen las damas en los azafates los adornos que  
quita Mariene.)

SIRENE. ¿Quieres, miéntras desafia  
Al sol esplendor tan bello,  
Desobligado el cabello

De los adornos del día,  
La voz mia  
Algo te advierta?

MARIENE. No,

Porque yo  
No quiero que me mejore  
Quien cante, sino quien lllore.

SIRENE. Filósofo hubo que halló  
Causa en la naturaleza  
Para aumentar la armonía,  
Al alegre la alegría,  
Como al triste la tristeza.

MARIENE. Pues empieza,  
Con calidad que el dolor  
Hagas mayor.

SIRENE. Con una letra será,  
Que aunque es antigua, podrá  
Conseguir eso mejor.  
(Canta.) *Ven, muerte, tan escondida,  
Que no te sienta venir,  
Porque el placer del morir  
No me vuelva á dar la vida.*

MARIENE. ¡Bien sentida  
Y declarada pasión!  
¿Cúyos son  
Esos versos?

SIRENE. No lo sé,  
Porque acaso los hallé,  
Estudiando otra canción.

MARIENE. Vuélvelos á repetir,  
Porque yo con ellos pida...

LAS DOS. *Ven, muerte, tan escondida  
Que no te sienta venir.*

MARIENE. Mas si á advertir



Llego mi ansia entretenida,  
 El canto impida,  
 Que ya no los quiero oír.  
 LAS DOS. *Porque el placer del morir*  
*No me vuelva á dar la vida.*

### ESCENA XII.

OTAVIANO Y TOLOME0, á la puerta, embozados.—  
 DICHAS.

TOLOM. (Ap. á Otaviano.) Pisando las negras sombras  
 En el silencio nocturno,  
 El jardín has penetrado,  
 Al tiempo que al cuarto suyo  
 Se iba retirando ella.

OTAVIAN. (Ap. á Tolomeo.) Ya tus verdades no dudo,  
 Ni su prision, pues tan sola  
 Está, y vestida de luto  
 Todavía. Tú á la puerta,  
 En tanto que me aseguro  
 De si es acaso ó malicia,  
 Pues ménos ruido hará uno,  
 Me espera.

TOLOM. Sí haré, teniendo  
 La gente que has traído, á punto  
 Para cualquier accidente. (Vase.)

### ESCENA XIII.

DICHOS, ménos TOLOME0.

OTAVIAN. (Ap.) Tanto de verla me turbo,  
 Que no sabré discurrir



Si esto es ya pesar ó gusto.

MARIENE. Vuelve, Sirene, pues es  
Tan á mi intento el asunto.—  
Tú, Laura, cierra esas puertas.

SIRENE. Obedecerte procuro.  
(Canta.) *Ven, muerte, tan escondida...*

DAMA 1.<sup>a</sup> Y yo tambien, pues acudo  
A cerrar las puertas.

(Al ir hácia donde está Otaviano, él la detiene.)

OTAVIAN. No  
Lo intentes, que es dolor sumo,  
Sin luz y sol quedar ciego  
Dos veces.

DAMA 1.<sup>a</sup> ¡Qué veo y escucho!  
¡Ay de mí infeliz!

MARIENE. ¡Qué es eso?

DAMA 1.<sup>a</sup> El mal embozado bulto  
De un hombre que ha entrado aquí.

MARIENE. ¡Hombre aquí!

OTAVIAN. (Ap.) Ya hablar no excuso.

MARIENE. Dad voces.

SIRENE. Yo no podré,  
Que áun cómo respirar dudo.

DAMA 1.<sup>a</sup> Ni yo, que apenas aliento.

DAMA 2.<sup>a</sup> Ni yo, que medrosa huyo.

(Huyen las damas, dejando caer los azafates y adornos.)

#### ESCENA XIV.

MARIENE, OTAVIANO.

MARIENE. Huya tambien yo.

OTAVIAN. (Desembozándose.) Teneos,

Vos, y reparad el susto;  
Que más que para enojaros,  
Para serviros os busco.

MARIENE. ¡Vos, señor! pues... cómo... si...  
Aquí... yo... cuando...

OTAVIAN. Quien pudo

Antes de veros amaros,  
Despues de veros, mal dudo  
Que dejar de amaros pueda.

MARIENE. No son de César Augusto  
Esas razones.

OTAVIAN. Sí son,

Pues más á veros me indujo  
Vuestro daño que mi afecto,  
Vuestro riesgo que mi gusto.  
Yo he sabido que, en poder  
De tirano dueño injusto,  
Estais expuesta al peligro  
De tan sacrilego insulto  
Como que obre por su mano  
Lo que á la ajena dispuso.  
A poner en salvo vengo  
Vuestra vida.

MARIENE. El labio mudo

Quedó al veros, y al oiros  
Su aliento le restituyo,  
Animada para sólo  
Deciros que algun perjuro,  
Aleve y traidor, en tanto  
Malquisto concepto os puso.  
Mi esposo es mi esposo, y cuando  
Me mate algun error suyo,  
No me matará mi error,  
Y lo será si dél huyo.

Yo estoy segura, y vos mal  
Informado en mis disgustos;  
Y cuando no lo estuviera,  
Matándome un puñal duro,  
Mi error no me diera muerte,  
Sino mi fatal influjo;  
Con que viene á importar ménos  
Morir inocente, juzgo,  
Que vivir culpada á vista  
De las malicias del vulgo.  
Y así si alguna fineza  
He de deberos, presumo  
Que la mayor es volveros.

**OTAVIAN.** Si haré, si vuestro discurso,  
Como salva mi primero  
Motivo, salva el segundo.  
Un retrato tenia vuestro,  
A cuyo hermoso dibujo,  
Sin saber cuyo era, daba  
Mi humana adoracion culto.  
Por sanear sospechas (ya  
Lo visteis) sabiendo cuyo  
Fuese, os le dí, y pues sirvió  
Ya en vuestro abono, no dudo  
Que con justicia le pido.

**MARIENE.** No haceis; que tenerle es uno  
Por acaso, y otro es  
Por voluntad; y á este puro  
Fuego abrasará mi mano,

(Haciendo ademan de acercarla á una de las hachas que  
alumbran el cuarto.)

Si en ella el menor impulso  
Reconociera de que  
Para volvérosle tuvo.

OTAVIAN. No hicierais, porque impidiera  
Yo llegar al ardor suyo,  
Estorbando así la accion.

(Quiere tomarla la mano, y ella lo resiste.)

MARIENE. Es atrevimiento injusto.

OTAVIAN. No es sino justo deseo.

MARIENE. Antes á los cielos juro,  
Que con vuestro mismo acero,

(Quita á Otaviano el puñal que trae, que es el de Herodes.)

Que ya en mi mano desnudo  
Está, me atraviere el pecho.

OTAVIAN. Ténte, mujer; que confundo  
Mis sentidos al mirar  
No sé qué fatal trasunto,  
Que ví otra vez.

MARIENE. De ese pasmo,  
De ese pavor que en tí infundo,  
El contratiempo gozando,  
Huiré, puesto el iracundo  
Acero al pecho. Mas ¡cielos! (Conociéndolo.)  
¿No es el que fiero y sañudo  
Me amenaza? Con más causa  
Ya de dos contrarios huyo.

(Arroja el puñal, huye, y síguela Otaviano.)

OTAVIAN. Oye, espera. (Vanse.)

## ESCENA XV.

### EL TETRARCA.

Quién, ladron  
Del mismo tesoro suyo,  
Dentro de su misma casa

Buscó sus bienes por hurto?  
Hasta ahora la esclava no  
Abrió. ¡Qué triste discurso  
El cuarto á la media luz  
De escaso esplendor nocturno,  
Que allí horrores late, y más  
Si á sus reflejos descubro  
De mujeriles adornos,  
Ajadamente difusos,  
Sembrando el suelo! ¿Qué es esto?  
No me propongas, discurso,  
Que bajel que echa la ropa  
Al mar, padece infortunios;  
Que casa que se despoja  
De las alhajas que tuvo,  
Estragos de fuego corre;  
Pues ni la tormenta dudo  
Ni el incendio ignoro, cuando  
Entre dos aguas fluctúo,  
Entre dos fuegos me hielo,  
Viendo que me embisten juntos,  
Para zozobrar, suspiros,  
Para hacerme llorar, humos.  
Estas arrojadas señas,  
¿No son de ilustres, de augustos  
Faustos despojos? ¿Aqueste  
No es el fiero puñal duro, (Levantándolo.)  
Que registro de los astros  
Es aguja de sus rumbos?  
¿No es este el que yo á Otaviano  
Dejé? Sí. ¿Pues quién le trujo  
Aquí entre arrastradas pompas?  
Pero ¿para qué lo apuro,  
Si es de los desconfiados







Pues siempre tengo peligro,  
Cuando paro, y cuando huyo.

TETRARC. Vista tu fuga, á tu honor  
Este pecho será muro.

OTAVIAN. No temas, que de tu vida  
Este pecho será escudo.

TETRARC. Cumple, pues, lo que prometes.

OTAVIAN. Así verás si lo cumplo.

(Sacan las espadas.)

MARIENE. ¡Ay de mí! Para salir  
De tan justo ó tan injusto  
Duelo, estas luces apague. (Apaga las luces.)

TETRARC. ¿Adónde, César perjuro,  
Te escondes?

OTAVIAN. Yo no me escondo.

TETRARC. No te encuentro, aunque te busco.

MARIENE. Tente, esposo. ¡Ay infelice  
De mí! (Encuétranse los dos y riñen.)

OTAVIAN. A mi violento impulso  
Muere, aleve.

TETRARC. Aunque la espada  
Perdí, con aqueste agudo  
Puñal morirás.

(Encuentra con Mariene, y la hiere.)

MARIENE. ¡Ay triste!  
Tened piedad, dioses justos,  
Pues aquí muero inocente. (Cae.)

OTAVIAN. ¡Qué es lo que oigo!

TETRARC. ¡Qué escucho!

OTAVIAN. Vengaré su muerte

**ESCENA XVII.**

TOLOMEO, SOLDADOS, DAMAS, *con luces; y despues,*  
LIBIA, ARISTÓBOLO, FILIPO Y POLIDORO. — EL  
TETRARCA, OTAVIANO.

SOLDS. Entrad  
Todos, que es grande el tumulto.

DAMAS. Llegad todas.

LIBIA. A tan grande  
Estruendo, romper no excuso  
Mi prision.

ARISTÓB. }  
Y FILIPO. } Señor, ¿qué es esto?

POLIDOR. No haber gozado el indulto  
Mariene como yo.

OTAVIAN. Dar muerte al hombre más bruto,  
Más bárbaro, más sangriento,  
Que ha eclipsado el sol más puro.

TETRARC. Yo no la he dado la muerte.

TODOS. ¿Pues quién?

TETRARC. El destino suyo,  
Pues que muriendo á mis celos,  
Que son sangrientos verdugos,  
Vino á morir á las manos  
Del mayor monstruo del mundo.

ARISTÓB. *El mayor monstruo los celos*  
Son siempre.

TETRARC. Porque ninguno  
De mí la venganza tome,  
Vengarme de mí procuro,  
Buscando desde esa torre

En el ancho mar sepulcro. (Vase.)

OTAVIAN. Seguidle todos, seguidle.

TOLOM. Desesperado y confuso  
Se arrojó al mar.

OTAVIAN. Retirad

Aquese cielo caduco,  
Y diga en su monumento  
Para los siglos futuros  
El epitafio: «Aqui yace,  
Desfigurado su vulto,  
La beldad más milagrosa,  
Muerta por celos injustos.»

TOLOM. Libia, tu mano merezca  
Quien al peligro se expuso  
De libertarte.

LIBIA. En llorando  
De Mariene el infortunio.

FILIPO. En que acaba la tragedia,  
Donde se cumplió su influjo.

POLIDOR. Como la escribió su autor;  
No como la imprimió el hurto  
De quien es su estudio echar  
A perder otros estudios.



**AMAR DESPUES DE LA MUERTE.**

## PERSONAS.

---

DON ALVARO TUZANÍ.	DON LOPE DE FIGUEROA.
DON JUAN MALEG, <i>viejo</i> .	GARCES, <i>soldado</i> .
DON FERNANDO DE VÁLOR.	DOÑA ISABEL TUZANÍ.
ALCUZCUZ, <i>morisco</i> .	DOÑA CLARA MALEG.
CADÍ, <i>morisco viejo</i> .	BEATRIZ, <i>criada</i> .
DON JUAN DE MENDOZA.	INÉS, <i>criada</i> .
EL SEÑOR DON JUAN DE	<i>Un criado</i> .
AUSTRIA.	<i>Moriscos y moriscas.</i>
DON ALONSO DE ZÚÑIGA,	<i>Soldados cristianos.</i>
<i>corregido r.</i>	<i>Soldados moriscos.</i>

---

La escena es en Granada y en varios puntos de la  
Alpujarra.

---



---

---

## JORNADA PRIMERA.

---

Sala en casa de Cadi, en Granada.

### ESCENA PRIMERA.

MORISCOS, *con casaquillas y calzoncillos*, y MORISCAS  
*con jubones blancos é instrumentos*; CADI Y AL-  
CUZCUZ.

CADÍ. ¿Están cerradas las puertas?

ALCUZC. Ya el portas estar cerradas.

CADÍ. No éntre nadie sin la seña  
Y prosígase la zambra.  
Celebremos nuestro dia,  
Que es el viérnes, á la usanza  
De nuestra nacion, sin que  
Pueda esta gente cristiana,  
Entre quien vivimos hoy  
Presos en miseria tanta,  
Calumniar ni reprender  
Nuestras ceremonias.

TODOS. Vaya.

ALCUZC. Mé pensar hacer astillas,  
Sé tambien entrar en danza.

- UNO. (Canta.) *Aunque en triste cautiverio,  
De Alá por justo misterio,  
Llore el africano imperio  
Su mísera ley esquivá...*
- TODOS. (Cantando.) *¡Su ley viva!*
- UNO. *Viva la memoria extraña  
De aquella gloriosa hazaña  
Que en la libertad de España  
A España tuvo cautiva.*
- TODOS. *¡Su ley viva!*
- ALCUZC. (Cantando.) *Viva aquel escaramuza  
Que hacer el jarife Muza,  
Cuando darle en caperuza  
Al españolilio antigua.*
- TODOS. *¡Su ley viva!* (Llaman dentro muy recio.)
- CADÍ. ¿Qué es esto?
- UNO. Las puertas rompen.
- CADÍ. Sin duda cogernos tratan  
En nuestras juntas; que como  
El Rey por edictos manda  
Que se venden, la justicia,  
Viendo entrar en esta casa  
A tantos moriscos, viene  
Siguiéndonos. (Laman.)
- ALCUZC. Pues ya escampa.

## ESCENA II.

DON JUAN MALEC.—DICHOS.

- MALEC. (Dentro.) ¿Cómo os tardais en abrir  
A quien destá suerte llama?
- ALCUZC. En vano llama á la puerta

- Quien no ha llamado en el alma.
- UNO. ¿Qué haremos?
- CADÍ. Esconder todos  
Los instrumentos, y abran  
Diciendo que solo á verme  
Venisteis.
- OTRO. Muy bien lo trazas.
- CADÍ. Pues todos disimulemos.—  
Alcuzcuz, corre: ¿qué aguardas?
- ALCUCZC. Al abrir del porta, temo  
Que ha de darme con la estaca  
Cien palos el alguacil  
En barriga, é ser desgracia  
Que en barriga de Alcuzcuz  
El leña, y no alcuzcuz haya.
- (Abre Alcuzcuz, y sale Don Juan Malec.)
- MALEC. No os receleis.
- CADÍ. Pues, señor  
Don Juan, cuya sangre clara  
De Malec os pudo hacer  
Veinticuatro de Granada,  
Aunque de africano origen,  
¡Vos desta suerte en mi casa!
- MALEC. Y no con poca ocasion  
Hoy vengo buscándôs: basta  
Deciros que á ella me traen  
Arrastrando mis desgracias.
- CADÍ. (Ap. á los moriscos.)  
Él sin duda á reprendernos  
Viene.
- ALCUCZC. Eso no perder nada.  
¿Prender no fuera peor  
Que reprender?
- CADÍ. ¿Qué nos mandas?

MALEC. Reportáos todos, amigos,  
Del susto que el verme os causa.  
Hoy entrando en el cabildo,  
Envió desde la sala  
Del rey Felipe Segundo  
El presidente una carta,  
Para que la ejecucion  
De lo que por ella manda,  
De la ciudad quede á cuenta.  
Abrióse, empezó en voz alta  
A leerla el secretario  
Del cabildo; y todas cuantas  
Instrucciones contenia,  
Todas eran ordenadas  
En vuestro agravio. ¡Qué bien  
Pareja del tiempo llaman  
A la fortuna, pues ambos  
Sobre una rueda y dos alas,  
Para el bien ó para el mal  
Corren siempre y nunca paran!  
Las condiciones, pues, eran  
Algunas de las pasadas  
Y otras nuevas que venian  
Escritas con más instancia,  
En razon de que ninguno  
De la nacion africana,  
Que hoy es caduca ceniza  
De aquella invencible llama  
En que ardió España, pudiese  
Tener fiestas, hacer zambras,  
Vestir sedas, verse en baños,  
Ni oirse en alguna casa  
Hablar en su algarabía,  
Sino en lengua castellana.

---

Yo, que por el más antiguo,  
El primero me tocaba  
Hablar, dije que aunque era  
Ley justa y prevencion santa  
Ir haciendo poco á poco  
De la costumbre africana  
Olvido, no era razon  
Que fuese con furia tanta;  
Y así, que se procediese  
En el caso con templanza,  
Porque la violencia sobra  
Donde la costumbre falta.  
Don Juan, Don Juan de Mendoza  
Deudo de la ilustre casa  
Del gran marqués de Mondéjar,  
Dijo entónces: «Don Juan habla  
Apasionado, porque  
Naturaleza le llama  
A que mire por los suyos,  
Y así, remite y dilata  
El castigo á los moriscos,  
Gente vil, humilde y baja.—  
Señor Don Juan de Mendoza  
(Dije), cuando estuvo España  
En la opresion de los moros  
Cautiva en su propria patria,  
Los cristianos, que mezclados  
Con los árabes estaban,  
Que hoy mozárabes se dicen,  
No se ofenden, ni se infaman  
De haberlo estado, porque  
Más engrandece y ensalza  
La fortuna al padecerla  
A veces, que al dominarla.

Y en cuanto á que son humildes,  
Gente abatida y esclava,  
Los que fueron caballeros  
**M**oros no debieron nada  
A caballeros cristianos  
El día que con el agua  
Del bautismo recibieron  
Su fe católica y santa;  
Mayormente los que tienen,  
Como yo, de reyes tanta.—  
Sí; pero de reyes moros,  
Dijo.—Como si dejara  
De ser real, le respondí,  
Por mora, siendo cristiana  
La de Válores, Cegries,  
De Venegas y Granadas.»  
De una palabra á otra, en fin,  
Como entramos sin espadas,  
Unos y otros se empeñaron...  
¡Mal haya ocasion, mal haya,  
Sin espadas y con lenguas,  
Que son las peores armas,  
Pues una herida mejor  
Se cura que una palabra!  
Alguna acaso le dije  
Que obligase á su arrogancia  
A que (aquí tiemblo al decirlo)  
Tomándome (¡pena extraña!)  
El báculo de las manos,  
Con él... Pero hasta esto basta;  
Que hay cosas que cuesta más  
El decirlas que el pasarlas.  
Este agravio que en defensa,  
Esta ofensa que en demanda



Vuestra á mí me ha sucedido,  
A todos juntos alcanza,  
Pues no tengo un hijo yo  
Que desagravie mis canas,  
Sino una hija, consuelo  
Que aflige más que descansa.  
Ea, valientes moriscos,  
Noble reliquia africana,  
Los cristianos solamente  
Haceros esclavos tratan;  
La Alpujarra (aquesa sierra  
Que al sol la cerviz levanta,  
Y que poblada de villas,  
Es mar de peñas y plantas,  
Adonde sus poblaciones  
Ondas navegan de plata,  
Por quien nombres las pusieron  
De Galera, Berja y Gavia)  
Toda es nuestra: retiremos  
A ella bastimentos y armas.  
Elegid una cabeza  
De la antigua estirpe clara  
De vuestros Abenhumeyas,  
Pues hay en Castilla tantas,  
Y hacéos señores, de esclavos;  
Que yo, á costa de mis ansias,  
Iré persuadiendo á todos  
Que es bajeza, que es infamia  
Que á todos toque mi agravio,  
Y no á todos mi venganza.

CADÍ. Yo para el hecho que intentas...

OTRO. Yo para la accion que trazas...

CADÍ. Mi vida y mi hacienda ofrezco.

OTRO. Ofrezco mi vida y alma.

UNO. Todos decimos lo mismo.

MORISCA. Y yo en el nombre de cuantas  
Moriscas Granada tiene,  
Ofrezco joyas y galas.

(Vanse Malec y varios moriscos.)

ALCUZC. Mé, que solo tener una  
Tendecilia en Vevarambra  
De aceite, vinagre é higos,  
Nueces, almendras é pasas,  
Cebolias, ajos, pimientos,  
Cintas, escobas de palma,  
Hilo, agujas, faldriqueras,  
Con papel blanco é de estraza,  
Alcamonios, agujetas  
De perro, tabaco, varas,  
Caniones para hacer plumas,  
Hostios para cerrar cartas,  
Ofrecer llevarla á cuestras  
Con todas sus zarandajas,  
Porque me he de ver, si llegan  
A colmo mis esperanzas,  
De todos los Alcuzeuzes  
Marqués, conde ó duque.

UNO. Calla,  
Que estás loco.

ALCUZC. No estar loco.

OTRO. Si no loco, es cosa clara  
Que estás borracho.

ALCUZC. No estar,  
Que jonior Mahoma manda  
En su alacran no beber  
Vino, y en mi vida nada  
Lo he bebido... por los ojos;  
Que si alguna vez me agrada,

Por no quebrar el costumbre,  
Me lo bebo por la barba.

(Vanse.)

Sala en casa de Malec.

### ESCENA III.

DOÑA CLARA, BEATRIZ.

D.<sup>a</sup> CLAR. Déjame, Beatriz, llorar  
En tantas penas y enojos;  
Débanles algo á mis ojos  
Mi desdicha y mi pesar.  
Ya que no puedo matar  
A quien llegó á deslucir  
Mi honor, déjame sentir  
Las afrentas que le heredo,  
Pues ya que matar no puedo,  
Pueda á lo ménos morir.  
¡Qué baja naturaleza  
Con nosotras se mostró,  
Pues cuando mucho, nos dió  
Un ingenio, una belleza  
Adonde el honor tropieza,  
Mas no donde pueda estar  
Seguro! ¡Qué más pesar,  
Si á padre y marido vemos  
Que quitar su honor podemos,  
Y no le podemos dar?  
Si hubiera varon nacido,  
Granada y el mundo viera

Hoy, si con un jóven era  
Tan soberbio y atrevido  
El Mendoza, como ha sido  
Con un viejo... Y por hacer  
Estoy que llegué á entender  
Que no por mujer le dejo;  
Pues quien riñó con un viejo,  
Podrá con una mujer.  
Pero es loca mi esperanza.  
Esto es solamente hablar.  
¡Oh si pudiera llegar  
A mis manos mi venganza!  
Y mayor pena me alcanza  
Verme ¡ay infelice! así,  
Porque en un dia perdí  
Padre y esposo, pues ya  
Por mujer no me querrá  
Don Álvaro Tuzaní.

## ESCENA IV.

DON ÁLVARO. —DOÑA CLARA, BEATRIZ.

D. ÁLV. Por mal agüero he tenido,  
Cuando ya en nada repara  
Mi amor, haber, bellá Clara,  
Mi nombre en tu boca oído;  
Porque si la voz ha sido  
Eco del pecho, sospecho  
Que él, que en lágrimas deshecho  
Está, sus penas dirá:  
Luego soy tu pena ya.  
Pues que me arrojas del pecho.

- D.<sup>a</sup> CLAR. No puedo negar que llena  
De penas el alma esté,  
Y andas tú en ellas, porqué  
No eres tú mi menor pena.  
De tí el cielo me enajena:  
¡Mira si eres la mayor!  
Porque es tan grande mi amor,  
Que tu mujer no he de ser,  
Porque no tengas mujer  
Tú, de un padre sin honor.
- D. ÁLV. Clara, no quiero acordarte  
Cuánto respeto he tenido  
A tu amor, y cuánto ha sido  
Mi respeto en adorarte;  
Sólo quiero en esta parte  
Disculparme de que así  
Haya entrado hoy hasta aquí,  
Antes de haberte vengado;  
Porque haberlo dilatado  
Es lo más que hago por tí.  
Que aunque en las leyes del duelo  
Con mujer no se ha de hablar,  
Y aunque puedo consolar  
Tu pena y tu desconsuelo  
Con decir á tu desvelo  
Que no llore y que no sienta;  
Porque la accion que se intenta  
Sin espada (mayormente  
Cuando hay justicia presente)  
Ni agravia, ofende ni afrenta;  
De uno ni otro me aprovecho,  
Mas de otra disculpa sí,  
Y es decir que entrarme aquí  
Antes de haber satisfecho

(Pasando al Mendoza el pecho)  
A tu padre, accion ha sido  
Cuerda; porque recibido  
Está que no se vengó  
Bien del ofensor, si no  
Le dió muerte el ofendido,  
Si no es que su hijo sea  
O sea su hermano menor:  
Y así para que su honor  
Hoy imposible no vea  
La venganza que desea,  
Una fineza he de hacer,  
Que es pedirte por mujer  
A Don Juan: y así, colijo  
Que en siendo una vez su hijo,  
Le podré satisfacer.  
Solo á esto, Clara, he venido;  
Y si me tuvo hasta aquí  
Cobarde en pedirte así,  
Haber tan pobre nacido;  
Hoy que esto le ha sucedido,  
Sólo le pida mi labio  
Su agravio en dote: y es sabio  
Acuerdo dármele, pues  
Ya sabe el mundo que es  
Dote de un pobre un agravio.

D.<sup>a</sup> CLAR. Ni yo, Don Alvaro, espero  
Acordarte, cuando lloro,  
La verdad con que te adoro  
Y la fe con que te quiero.  
No intento decir que muero  
Hoy, dos veces ofendida,  
No que á tu aficion rendida,  
No que en amorosa calma



Eres vida de mi alma  
 Y eres alma de mi vida;  
 Que sólo dar á entender  
 Quiero en confusion tan brava,  
 Que quien fuera ayer tu esclava,  
 Hoy no será tu mujer;  
 Porque si cobarde ayer  
 No me pediste, y hoy sí,  
 No quiero yo que de tí,  
 Murmurando el mundo, arguya  
 Que para ser mujer tuya  
 Hubo que suplir en mí.  
 Rica y honrada pensé  
 Yo que áun no te merecia;  
 Mas como era dicha mia,  
 Solamente lo dudé:  
 Mira cómo hoy te daré  
 En vez de favor castigo,  
 Haciendo al mundo testigo  
 Que fué menester, señor,  
 Que me hallases sin honor  
 Para casarte conmigo.

D. ALV. Yo lo intento por vengarte.

D.<sup>a</sup> CLAR. Yo lo excuso por temerte.

D. ALV. Esto, Clara, ¿no es quererte?

D.<sup>a</sup> CLAR. ¿No es esto, Alvaro, estimarte?

D. ALV. No has de poder excusarte...

D.<sup>a</sup> CLAR. Darme la muerte podré.

D. ALV. Que yo á Don Juan le diré  
 Mi amor.

D.<sup>a</sup> CLAR. Diré que es error.

D. ALV. Y eso ¿es lealtad?

D.<sup>a</sup> CLAR. Es honor.

D. ALV. Y eso ¿es fineza?



En tanto que este suceso  
Se compone, que lo esteis  
Vos en vuestra casa.

MALEC. Aceto

La carcelería, y prometo  
Guardarla.

VÁLOR. No lo estareis  
Mucho; que pues me ha dejado  
El señor Corregidor  
(Porque en el duelo de honor  
Nunca la justicia ha entrado)  
A mí hacer las amistades,  
Yo las haré, procurando  
El fin.

D. ALON. Señor Don Fernando  
De Válór, con dos verdades  
Se sana una malicia;  
Pues que no hay agravio, es ley,  
Ni en el palacio del Rey  
Ni en tribunal de justicia.  
Todos lo somos allí,  
Y allí no le puede haber.

VÁLOR. El medio pues ha de ser  
Este...

D. ALV. (Ap. á D.<sup>a</sup> Clara.)  
¿Oyeslo todo?

D.<sup>a</sup> CLAR. Sí.

VÁLOR. Que en este caso no hay medio  
Que le sanee mejor.  
Escuchadme.

MALEC. ¡Ay del honor  
Que se cura con remedio!

VÁLOR. Don Juan de Mendoza es  
Tan bizarro caballero

Como ilustre, está soltero,  
 Y Don Juan de Malec, pues,  
 En quien sangre ilustre dura  
 De los reyes de Granada,  
 Tiene una hija celebrada  
 Por su ingenio y su hermosura.  
 A nadie toca tomar,  
 Si satisfaccion desea,  
 La causa, sino á quien sea  
 Su yerno. Pues con casar  
 A Don Juan con Doña Clara,  
 Estará cierto...

D. ALV. (Ap.) ¡Ay de mí!

VALOR. Que no pudiendo por sí  
 Vengarse la ofensa rara,  
 Pues habiendo á un tiempo sido  
 Interesado en su honor,  
 Como tercero ofensor,  
 Y como su hijo ofendido;  
 En no teniendo de quién  
 Estar ofendido pueda,  
 Por la misma razon queda  
 Seguro. Don Juan tambien,  
 No habiendo de darse muerte  
 A sí mismo en tanto abismo,  
 Vendrá á tener en sí mismo  
 Su mismo agravio: de suerte  
 Que no pudiendo agraviarse  
 Un hombre á sí, haciendo sabio  
 Dueño á Don Juan del agravio,  
 No tiene de quién vengarse,  
 Y queda limpio el honor  
 De los dos, pues en efeto  
 No caben en un sujeto

Ofendido y ofensor.

D. ALV. (Ap. á D.<sup>a</sup> Clara.)  
Yo responderé.

D.<sup>a</sup> CLAR. Detente,  
No me destruyas, por Dios.

D. ALON. Eso está bien á los dos.

MALEC. Hay mayor inconveniente,  
Pues toda nuestra esperanza  
Que Clara deshaga entiendo...

D.<sup>a</sup> CLAR. (Ap.) El cielo me va trayendo  
A las manos la venganza.

MALEC. Que mi hija, no sabré  
Si hombre que aborreció ya  
Con tanta ocasion, querrá  
Por marido. (Sale D.<sup>a</sup> Clara.)

D.<sup>a</sup> CLAR. Sí querré;  
Que importa ménos, señor,  
Si aquí tu opinion estriba,  
Que yo sin contento viva,  
Que vivir tú sin honor.  
Porque si fuera tu hijo,  
La ira me estaba llamando,  
Bien muriendo ó bien matando;  
Y siendo tu hija, colijo  
Que en el modo que pudiere  
Te debo satisfacer,  
Y así, seré su mujer:  
De cuyo efecto se infiere  
Que estoy tu honor defendiendo,  
Que estoy tu fama buscando.  
(Ap. Y pues no puedo matando,  
Quiero vengarte muriendo.)

D. ALON. Vuestro ingenio solo pudo  
En un concepto cifrar

Conclusion tan singular.

VÁLOR. Y ya el efecto no dudo.  
Escribase en un papel  
Esto que aquí se trató,  
Para que le lleve yo.

D. ALON. Ambos iremos con él.

MALEC. (Ap.) Quiero usar de aqueste medio,  
Mientras empieza el motin.

VÁLOR. Todo esto tendrá buen fin,  
Pues estoy yo de por medio.

(Vanse los tres.)

D.<sup>a</sup> CLAR. Ahora que á un aposento  
Se han retirado á escribir,  
Podrás, Alvaro, salir.

## ESCENA VI.

DON ALVARO.—DOÑA CLARA.

D. ALV. Sí haré, sí haré, y con intento  
De no volver á ver más  
Alma tan mudable en pecho  
Tan noble; y el no haber hecho,  
Cuando la muerte me das,  
Un notable extremo aquí,  
No fué respeto, no fué  
Temor, gusto sí, porqué  
Mujer tan baja...

D.<sup>a</sup> CLAR. ¡Ay de mí!

D. ALV. Que á un tiempo, con vil intento,  
Fe injusta, estilo liviano,  
Ofrece á un hombre la mano  
Y á otro tiene en su aposento,



No me está bien que se diga  
Que nunca la quise bien.

D.<sup>a</sup> CLAR. La voz, Alvaro, deten,  
A que un engaño te obliga;  
Que yo te satisfaré  
Con el tiempo.

D. ALV. Estas no son  
Cosas de satisfaccion.

D.<sup>a</sup> CLAR. Podrán serlo.

D. ALV. ¿No escuché  
Yo que la mano darías  
Hoy al de Mendoza?

D.<sup>a</sup> CLAR. Sí;  
Pero no sabes de mí  
El fin de las ansias mias.

D. ALV. ¿Qué fin? Darme muerte. Advierte  
Si hay disculpa que te cuadre,  
Pues él agravió á tu padre  
Y á mí me ha dado la muerte.

D.<sup>a</sup> CLAR. El tiempo, Alvaro, podrá  
Desengañarte algun dia  
Que es constante la fe mia,  
Y que esta mudanza está  
Tan de tu parte...

D. ALV. ¿Quién vió  
Tan sutil engaño? Dí,  
¿No le das la mano?

D.<sup>a</sup> CLAR. Sí.

D. ALV. ¿No has de ser su mujer?

D.<sup>a</sup> CLAR. No.

D. ALV. Pues ¿qué medio puede haber...

D.<sup>a</sup> CLAR. No me preguntes en vano.

D. ALV. Clara, entre darle la mano  
Y entre no ser su mujer ?

- D. CLAR. Darle la mano, quizá  
Será traerle á mis brazos,  
Con que le he de hacer pedazos.  
¿Estás satisfecho ya?
- D. ALV. No; que si él muere en tus lazos,  
Dejará ¡ay Dios! al morir  
Muy desvalido el vivir,  
Porque son, Clara, tus brazos  
Para verdugos muy bellos.  
Pero ántes que (ya que sea  
Ese tu intento) él se vea  
Ni áun para morir en ellos,  
Curaré de mis desvelos  
Yo con su muerte el rigor.
- D.<sup>a</sup> CLAR. Eso ¿es amor?
- D. ALV. Es honor.
- D.<sup>a</sup> CLAR. Esa ¿es fineza?
- D. ALV. Son celos.
- D.<sup>a</sup> CLAR. Mira, mi padre escribió.  
¡Quién detenerte pudiera!
- D. ALV. ¡Qué poco menester fuera  
Para detenerme yo! (Vanse.

—  
Sala en la Alhambra.

### ESCENA VII.

DON JUAN DE MENDOZA, GARCES.

- MENDOZA. Nunca en razon la cólera consiste.
- GARCES. No te disculpes. ¡Qué! Muy bien hiciste  
En ponerle la mano;

Que no por viejo el que es nuevo cristiano  
 Piense que inmunidad el serlo goza  
 De atreverse á un Gonzalez de Mendoza.

**MENDOZA.** Hay mil hombres que en fe de sus estados  
 Son soberbios, altivos y arrojados.

**GARCES.** Para aquestos traia el condestable  
 Don Iñigo (el acuerdo era admirable)  
 En la cinta una espada,  
 Y otra que le servia de cayada.  
 Preguntándole un dia,  
 Que dos espadas á qué fin traia,  
 Dijo: «La de la cinta se prefiere  
 »Para aquel que en la cinta la trajere.  
 »Estotra, que de palo me ha servido,  
 »Para quien no la trae y es atrevido.»

**MENDOZA.** Muy bien mostró deber los caballeros  
 Traer para dos acciones dos aceros.  
 Ya que el triunfo ha salido  
 De espadas, dáme aquesa que has traído,  
 Porque á cualquier suceso  
 No me halle sin espada aunque esté preso.

**GARCES.** Yo me agradezco haber la vuelta dado  
 Hoy á tu casa en tiempo que á tu lado  
 Puedo servirte, si enemigos tienes.

**MENDOZA.** Y ¿cómo de Lepanto, Garces, vienes?

**GARCES.** Como quien ha tenido  
 Fortuna de haber sido  
 En ocasion soldado,  
 Que haya en faccion tan grande militado  
 Debajo de la mano y disciplina  
 Del hijo de aquel águila divina,  
 Que en vuelo infatigable y sin segundo  
 Debajo de sus alas tuvo al mundo.

**MENDOZA.** ¿Cómo el señor Don Juan llegó?

GARCES. Contento  
De la empresa.

MENDOZA. ¿Fué grande?

GARCES. Escucha atento.  
Con la liga...

MENDOZA. Detente, porque ha entrado  
Tapada una mujer.

GARCES. Soy desdichado,  
Pues á quínola puesto de romance,  
Me entra figura con que pierdo el lance.

### ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL TUZANI, *tapada*.—DICHOS.

D.<sup>ª</sup> ISAB. Señor Don Juan de Mendoza,  
¿Podrá una mujer que viene  
A veros en la prision,  
Saber de vos solamente  
Cómo en la prision os va?

MENDOZA. Pues ¿por qué no? — Garces, véte.

GARCES. Mira, señor, que no sea...

MENDOZA. En vano dudas y temes;  
Que ya el habla he conocido.

GARCES. Por eso me voy.

MENDOZA. Bien puedes.  
(Vase Garces.)

### ESCENA IX.

DOÑA ISABEL, DON JUAN DE MENDOZA.

MENDOZA. En igual duda los ojos  
Y los oidos me tienen,

Porque de los dos no sé  
Cuál dijo verdad ó miente:  
Porque si á los ojos creo,  
No pareces tú lo que eres;  
Y si creo á los oídos,  
No eres tú lo que pareces.  
Merezca, pues, ver corrida  
La sutil nube aparente  
Del negro cendal, porque  
Si una vez la luz la vence,  
Digan mis ojos y oídos  
Que hoy amaneció dos veces.

D.<sup>a</sup> ISAB. Por no obligaros, Don Juan,  
A que dudeis más quién puede  
Ser quien os busca, es razon  
Descubrirme; que no quieren  
Mis celos que adivineis  
A quién la fineza deben.  
Yo soy...

MENDOZA. ¡Isabel, señora!  
Pues ¡tú en mi casa, y tú en este  
Traje, fuera de la tuya!  
¡Tú á buscarme desta suerte!  
¿Cómo era posible, cómo  
Que vanas dichas creyese?  
Luego fué fuerza dudarlas.

D.<sup>a</sup> ISAB. Apénas cuanto sucede  
Supe, y que aquí estabas preso,  
Cuando mi amor no consiente  
Más dilacion en buscarte;  
Y ántes que á casa volviese  
Don Alvaro Tuzani  
Mi hermano, he venido á verte  
Con una criada sola

(Mira ya lo que me debes)  
Que á la puerta dejo.

MENDOZA. Pueden  
Hoy con aquesta fineza,  
Isabel, desvanecerse  
Las desdichas, pues por ellas...

### ESCENA X.

INES, *con manto, asustada*.—DICHOS.

INÉS. ¡Ay señora!  
D.<sup>a</sup> ISAB. Inés, ¿qué tienes?  
INÉS. Don Alvaro mi señor  
Viene aquí.  
D.<sup>a</sup> ISAB. ¿Si conocerme  
Pudo, aunque tan disfrazada  
Vine?  
MENDOZA. ¡Qué lance tan fuerte!  
D.<sup>a</sup> ISAB. Si me siguió, yo soy muerta.  
MENDOZA. Si estás conmigo, ¿qué temes?  
Entrate en aquesa sala  
Y cierra; que aunque él intente  
Hallarte, no te hallará,  
Si ántes no me da la muerte.  
D.<sup>a</sup> ISAB. En grande peligro estoy.  
¡Valedme, cielos, valedme!

(Escóndense las dos)



**ESCENA XI.**

DON ÁLVARO.—DON JUAN DE MENDOZA; DOÑA  
ISABEL, *escondida*.

D. ALV. Señor Don Juan de Mendoza,  
Hablar con vos me conviene  
A solas.

MENDOZA. Pues solo estoy.

D.<sup>a</sup> ISAB. (Ap. al paño.) Qué descolorido viene!

D. ALV. (Ap.) Pues cerraré aquesa puerta.

MENDOZA. Cerradla. (Ap. ¡Buen lance es este!)

D. ALV. Ya pues que cerrada está,  
Escuchadme atentamente.  
En una conversacion  
Supe ahora cómo vienen  
A buscaros...

MENDOZA. Es verdad.

D. ALV. A esta prision...

MENDOZA. Y no os mienten.

D. ALV. Quien con el alma y la vida  
En aquesta accion me ofende.

D.<sup>a</sup> ISAB. (Ap. al paño.) ¿Que más se ha de declarar?

MENDOZA. (Ap.) ¡Cielos! ya no hay quien espere.

D. ALV. Y así, he querido llegar  
(Antes que los otros lleguen,  
Queriendo efectuar con esto  
Amistades indecentes)  
En defensa de mi honor.

MENDOZA. Eso mi ingenio no entiende.

D. ALV. Pues yo me declararé.

D.<sup>a</sup> ISAB. (Ap. al paño.) Otra vez mi pecho aliente;

- Que no soy yo la que busca.  
D. ALV. El Corregidor pretende,  
Con Don Fernando de Valor,  
De Don Juan Malec pariente,  
Hacer estas amistades,  
Y á mí solo me compete  
Estorbarlas. La razon,  
Aunque muchas darse pueden,  
Yo dáosla á vos no quiero;  
Y en fin, sea lo que fuere,  
Yo vengo á saber de vos,  
Por capricho solamente,  
Si es valiente con un jóven  
Quien con un viejo es valiente,  
Y en efecto, vengo solo  
A darme con vos la muerte.
- MENDOZA. Merced me hubiérades hecho  
En decirme brevemente  
Lo que pretendéis, porque  
Juzgué, confuso mil veces,  
Que era otra la ocasion  
De más cuidado, porque ese  
No es cuidado para mí.  
Y puesto que no se debe  
Rehusar reñir con cualquiera  
Que reñir conmigo quiere;  
Antes que esas amistades  
Que decís que tratan, lleguen,  
Y que os importa estorbarlas  
Por la ocasion que quisiereis,  
Sacad la espada.
- D. ALV. A eso vengo;  
Que me importa daros muerte  
Más presto que vos pensais.

MENDOZA. Pues campo bien solo es este. (Riñen.)

D.<sup>a</sup> ISAB. (Ap. al paño.) De una confusion en otra,  
 Más desdichas me suceden.  
 ¿Quién á su amante y su hermano  
 Vió reñir, sin que pudiese  
 Estorbarlo?

MENDOZA. (Ap.) ¡Qué valor!

D. ALV. (Ap.) ¡Qué destreza!

D.<sup>a</sup> ISAB. (Ap. al paño.) ¡Qué he de hacerme?  
 Que veo jugar á dos,  
 Y deseo entrambas suertes,  
 Porque van ambos por mí,  
 Si me ganan ó me pierden...

(Tropezando en una silla, cae Don Alvaro: sale Doña Isabel  
 tapada y detiene á Don Juan.)

D. ALV. Tropezando en esta silla,  
 He caido.

D.<sup>a</sup> ISAB. ¡Don Juan, tente!  
 (Ap. Pero ¿qué hago? El afecto  
 Me arrebató desta suerte.) (Retirase.)

D. ALV. Mal hicisteis en callarme  
 Que estaba aquí dentro gente.

MENDOZA. Si á daros la vida estaba,  
 No os quejeis; que más parece  
 Que estar conmigo, reñir  
 Con dos, si á ampararos viene.  
 Aunque hizo mal, porque yo  
 De caballero las leyes  
 Sé tambien; que habiendo visto  
 Que el caer es accidente,  
 Os dejara levantar.

D. ALV. Ya tengo que agradecerle  
 Dos cosas á aquesta dama:  
 Que á darme la vida llegue,

Y llegue ántes que de vos  
Lá reciba, porque quede,  
Sin aquesta obligacion,  
Capaz mi enojo valiente  
Para volver á reñir.

MENDOZA. ¿Quién, Don Alvaro, os detiene? (Riñen.)

D.<sup>a</sup> ISAB. (Ap. al paño.) ¡Oh quién pudiera dar voces!  
(Llaman dentro á la puerta.)

D. ALV. A la puerta llama gente.

MENDOZA. ¿Qué haremos?

D. ALV. Que muera el uno  
Y abra luégo el que viviere.

MENDOZA. Decís bien.

D.<sup>a</sup> ISAB. (Saliendo.) Primero yo  
Abriré, porque ellos entren.

D. ALV. No abrais.

MENDOZA. No abrais.  
(Abre Doña Isabel.)

## ESCENA XII.

DON FERNANDO DE VÁLOR, DON ALONSO; *despues*,  
INÉS.—DOÑA ISABEL, *tapada*; DON ÁLVARO, DON  
JUAN DE MENDOZA.

D.<sup>a</sup> ISAB. Caballeros.  
Los dos que mirais presentes  
Se quieren matar.

D. ALON. Teneos,  
Porque hallándós desta suerte  
Riñendo á ellos y aquí á vos,  
Se dice bien claramente  
Que sois la causa.





(Como dicen en Castilla),  
 Y que con deudo se suelva,  
 Pues dando la mano vos  
 A Doña Clara, la fénix  
 De Granada, como parte  
 Entónces...

MENDOZA. La lengua cese,  
 Señor Don Fernando Valor,  
 Que hay muchos inconvenientes.  
 Si es el fénix Doña Clara,  
 Estarse en Arabia puede;  
 Que en montañas de Castilla  
 No hemos menester al fénix,  
 Y los hombres como yo  
 No es bien que deudos concierten  
 Por soldar ajenas honras,  
 Ni sé que fuera decente  
 Mezclar Mendozas con sangre  
 De Malec, pues no convienen  
 Ni hacen buena consonancia  
 Los Mendozas y Maleques.

VÁLOR. Don Juan de Malec es hombre...

MENDOZA. Como vos.

VÁLOR. Sí, pues descende  
 De los reyes de Granada;  
 Que todos sus ascendientes  
 Y los míos reyes fueron.

MENDOZA. Pues los míos, sin ser reyes,  
 fueron más que reyes moros,  
 Porque fueron montañeses.

D. ALV. Cuanto el señor Don Fernando  
 En esta parte dijere,  
 Defenderé yo en campaña.

D. ALON. Aquí de ministro cese



El cargo; que caballero  
 Sabré ser cuando conviene;  
 Que soy Zúñiga en Castilla  
 Antes que Justicia fuese.  
 Y así, arrimando esta vara,  
 Adónde y como quisiereis,  
 Al lado de Don Juan, yo  
 Haré...

#### ESCENA XIV.

UN CRIADO.—DICHOS.

CRIADO. En casa se entra gente.

D. ALON. Pues todos disimulad;  
 Que al cargo mi valor vuelve.  
 Vos, Don Juan, aquí os quedad  
 Preso.

MENDOZA. A todo os obedece  
 Mi valor.

D. ALON. Los dos os id.

MENDOZA. Y si desto os pareciere  
 Satisfaceros...

D. ALON. A mí  
 Y á Don Juan, donde eligiereis...

MENDOZA. Nos hallaréis con la espada...

D. ALON. Y la capa solamente.

(Vase Don Alonso, y Don Juan de Mendoza va acompañándole.)

VÁLOR. ¡Esto consiente mi honor!

D. ALV. ¡Esto mi valor consiente!

VÁLOR. Porque me volví cristiano,  
 ¿Este baldon me sucede?

- D. ALV. Porque su ley recibí,  
¿Ya no hay quien de mí se acuerde?
- VÁLOR. ¡Vive Dios, que es cobardía  
Que mi venganza no intente!
- D. ALV. ¡Vive el cielo, que es infamia  
Que yo de vengarme deje!
- VÁLOR. ¡El cielo me dé ocasion...
- D. ALV. ¡Ocasión me dé la suerte...
- VÁLOR. Que si me la dan los cielos...
- D. ALV. Si el hado me la concede...
- VÁLOR. Yo haré que veais muy presto...
- D. ALV. Llorar á España mil veces...
- VÁLOR. El valor...
- D. ALV. El ardimiento  
Deste brazo altivo y fuerte...
- VÁLOR. De los Válóres altivos!
- D. ALV. De los Tuzanís valientes!
- VÁLOR. ¿Habeis escuchado?
- D. ALV. Sí.
- VÁLOR. Pues de hablar la lengua cese  
Y empiecen á hablar las manos.
- D. ALV. Pues ¿quién dice que no empiecen?
-

## JORNADA SEGUNDA.

---

Sierra de la Alpujarra.—Cercanías de Galera.

### ESCENA PRIMERA.

*Tocan cajas y trompetas, y salen* SOLDADOS, DON  
JUAN DE MENDOZA Y EL SEÑOR DON JUAN DE  
AUSTRIA.

D. JUAN. Rebelada montaña,  
Cuya inculta aspereza, cuya extraña  
Altura, cuya fábrica eminente,  
Con el peso, la máquina y la frente  
Fatiga todo el suelo,  
Estrecha el aire y embaraza el cielo:  
Infame ladronera,  
Que de abortados rayos de tu esfera  
Das, preñados de escándalos tus senos,  
Aquí la voz y en Africa los truenos.  
Hoy es, hoy es el día  
Fatal de tu pasada alevosía,  
Porque vienen conmigo  
Juntos hoy mi venganza y tu castigo;  
Si bien corridos vienen  
De ver el poco aplauso que previenen  
Los cielos á mi fama;

Que esto matar, y no vencer se llama,  
Porque no son blasones  
A mi honor merecidos  
Postrar una canalla de ladrones  
Ni sujetar un bando de bandidos:  
Y así, encargue á los tiempos mi memoria  
Que la llamo castigo y no vitoria.  
Saber deseo el origen deste ardiente  
Fiero motin.

MENDOZA.                   Pues oye atentamente.

Esta, austral águila heroica,  
Es el Alpujarra, esta  
Es la rústica muralla,  
Es la bárbara defensa  
De los moriscos, que hoy,  
Mal amparados en ella,  
Africanos montañeses,  
Restaurar á España intentan.  
Es por su altura difícil,  
Fragosa por su aspereza,  
Por su sitio inexpugnable  
É invencible por sus fuerzas.  
Catorce leguas en torno  
Tiene, y en catorce leguas  
Más de cincuenta que añade  
La distancia de las quiebras,  
Porque entre puntas y puntas  
Hay valles que la hermocean,  
Campos que la fertilizan,  
Jardines que la deleitan.  
Toda ella está poblada  
De villajes y de aldeas;  
Tal, que cuando el sol se pone,  
A las vislumbres que deja,

Parecen riscos nacidos  
Cóncavos entre las breñas,  
Que rodaron de la cumbre,  
Aunque á la falda no llegan.  
De todas las tres mejores  
Son Berja, Gavia y Galera,  
Plazas de armas de los tres  
Que hoy á los demas gobiernan.  
Es capaz de treinta mil  
Moriscos que están en ella,  
Sin las mujeres y niños,  
Y tienen donde apacientan  
Gran cantidad de ganados;  
Si bien los más se sustentan,  
Más que de carnes, de frutas  
Ya silvestres ó ya secas,  
O de plantas que cultivan;  
Porque no sólo á la tierra,  
Pero á los peñascos hacen  
Tributarios de la yerba;  
Que en la agricultura tienen  
Del estudio, tal destreza,  
Que á preñeces de su azada  
Hacen fecundas las piedras.  
La causa del rebelion,  
Por si tuve parte en ella,  
Te suplico que en silencio  
La permitas á mi lengua.  
Aunque mejor es decir  
Que fuí la causa primera,  
Que no decir que lo fueron  
Las pragmáticas severas  
Que tanto los apretaron,  
Que decir esto me es fuerza :

Si uno ha de tener la culpa,  
Más vale que yo la tenga.  
En fin, sea aquel desaire  
La ocasion, señor, ó sea  
Que á Valor al otro dia  
Que sucedió mi pendencia,  
Llegó el alguacil mayor  
Dél, y le quitó á la puerta  
Del ayuntamiento una  
Daga que traia encubierta;  
O sea que ya oprimidos  
De ver cuánto los aprietan  
Órdenes que cada dia  
Aquí de la corte llegan,  
Los desesperó de suerte,  
Que amotinarse conciertan:  
Para cuyo efecto fueron,  
Sin que ninguno lo entienda,  
Retirando á la Alpujarra  
Bastimento, armas y hacienda.  
Tres años tuvo en silencio  
Esta traicion encubierta  
Tanto número de gentes:  
Cosa que admira y eleva,  
Que en más de treinta mil hombres  
Convocados para hacerla,  
No hubiera uno que jamás  
Revelara ni dijera  
Secreto de tantos dias.  
¡Cuánto ignora, cuánto yerra  
El que dice que un secreto  
Peligra en tres que le sepan!  
Que en treinta mil no peligra,  
Como á todos les convenga.



El primer trueno que dió  
Este rayo que en la esfera  
Desos peñascos forjaban  
La traicion y la soberbia,  
Fuéron hurtos, fueron muertes,  
Robos de muchas iglesias,  
Insultos y sacrilegios  
Y traiciones, de manera  
Que Granada, dando al cielo  
Bañada en sangre las quejas,  
Fué miserable teatro  
De desdichas y tragedias.  
Preciso acudió al remedio  
La justicia; pero apénas  
Se vió atropellada, cuando  
Toda se puso en defensa:  
Trocó la vara en acero,  
Trocó el respeto en la fuerza,  
Y acabó en civil batalla  
Lo que empezó en resistencia.  
Al Corregidor mataron:  
La ciudad, al daño atenta,  
Tocó al arma, convocando  
La milicia de la tierra.  
No bastó; que siempre estuvo  
(Tanto novedades precia)  
De su parte la fortuna:  
De suerte, que todo era  
Desdichas para nosotros.  
¡Qué pesadas y qué necias  
Son, pues en cuanto porfían,  
Nunca ha quedado por ellas!  
Creció el cuidado en nosotros,  
Creció en ellos la soberbia

Y creció en todos el daño,  
Porque se sabe que esperan  
Socorro de África, y ya  
Se ve si el socorro llega,  
Que el defenderle la entrada  
Es divertirnos la fuerza:  
Además, que si una vez  
Pujantes se consideran,  
Harán los demas moriscos  
Del acaso consecuencia;  
Pues los de la Extremadura  
Los de Castilla y Valencia,  
Para declararse aguardan  
Cualquier victoria que tengan.  
Y para que veais que son  
Gente, aunque osada y resuelta,  
De políticos estudios,  
Oid cómo se gobiernan;  
Que esto lo habemos sabido  
De algunas espías presas.  
Lo primero que trataron  
Fué elegir una cabeza;  
Y aunque sobre esta eleccion  
Hubo algunas competencias  
Entre Don Fernando Válor  
Y otro hombre de igual nobleza,  
Don Álvaro Tuzaní;  
Don Juan Malec los concierta  
Con que Don Fernando reine,  
Casándose con la bella  
Doña Isabel Tuzaní,  
Su hermana. (Ap. ¡Oh cuánto me pesa  
De traer á la memoria  
El Tuzaní, á quien respetan,

Ya que á él no le hicieron rey,  
Haciendo á su hermana reina!)  
Coronado pues el Válor,  
La primer cosa que ordena,  
Fué, por oponerse en todo  
A las pragmáticas nuestras,  
O por tener por las suyas  
A su gente más contenta,  
Que ninguno se llamara  
Nombre cristiano, ni hiciera  
Ceremonia de cristiano:  
Y porque su ejemplo fuera  
El primero, se firmó  
El nombre de Abenhumeya,  
Apellido de los reyes  
De Córdoba, á quien hereda.  
Que ninguno hablar pudiese,  
Sino en arábiga lengua;  
Vestir sino traje moro,  
Ni guardar sino la secta  
De Mahoma: despues desto,  
Fué repartiendo las fuerzas.  
Galera, que es esa villa  
Que estás mirando primera,  
Cuyas murallas y fosos  
Labró la naturaleza,  
Tan singularmente docta,  
Que no es posible que pueda  
Ganarse sin mucha sangre,  
La dió á Malec en tenencia;  
A Malec, padre de Clara,  
Que ya se llama Maleca.  
Al Tuzaní le dió á Gavia  
La Alta, y él se quedó en Berja,

Corazon que vivifica  
 Ese gigante de piedra.  
 Esa es la disposicion  
 Que desde aquí se penetra;  
 Y esa, señor, la Alpujarra,  
 Cuya bárbara eminencia,  
 Para postrarse á tus piés,  
 Parece que se despeña.

D. JUAN. Don Juan, vuestras prevenciones  
 Son de Mendoza y son vuestras,  
 Que es ser dos veces leales.—

(Tocan dentro.)

Pero ¿qué cajas son estas?

MENDOZA. La gente que va llegando,  
 Pasando, señor, la muestra.

D. JUAN. ¿Qué tropa es esa?

MENDOZA. Esta es  
 De Granada, y cuanto riega  
 El Genil.

D. JUAN. ¿Y quién la trae?

MENDOZA. Tráela el marqués de Mondéjar,  
 Que es el conde de Tendilla,  
 De su Alhambra y de su tierra  
 Perpetuo alcaide.

D. JUAN. Su nombre  
 El moro en África tiembla.— (Tocan.)  
 ¿Cuál es esta?

MENDOZA. La de Murcia:

D. JUAN. ¿Y quién es quien la gobierna?

MENDOZA. El gran marqués de los Vélez.

D. JUAN. Su fama y sus hechos sean  
 Corónicas de su nombre. (Tocan.)

MENDOZA. Estos son los de Baeza,  
 Y viene por cabo suyo

Un soldado, á quien debiera  
Hacer estatuas la fama,  
Como su memoria eterna,  
Sancho de Avila, señor.

D. JUAN. Por mucho que se encarezca,  
Será poco, si no dice  
La voz que alabarle intenta,  
Que es discípulo del duque  
De Alba, enseñado en su escuela  
A vencer, no á ser vencido. (Tocan.)

MENDOZA. Aqueste que ahora llega,  
El tercio viejo de Flándes  
Es, que ha bajado á esta empresa  
Desde el Mosa hasta el Genil,  
Trocando perlas á perlas.

D. JUAN. ¿Quién viene con él?

MENDOZA. Un monstruo  
Del valor y la nobleza,  
Don Lope de Figueroa.

D. JUAN. Notables cosas me cuentan  
De su gran resolucion  
Y de su poca paciencia.

MENDOZA. Impedido de la gota,  
Impacientemente lleva  
El no poder acudir  
Al servicio de la guerra.

D. JUAN. Yo deseo conocerle.

## ESCENA II.

DON LOPE DE FIGUEROA.—DICHOS.

D. LOPE. Voto á Dios, que no me lleva  
En aqueso de ventaja

- Un átomo vuestra Alteza,  
 Porque hasta verme á sus piés,  
 Sólo he sufrido á mis piernas
- D. JUAN. ¿Cómo llegais?
- D. LOPE. Como quien,  
 Señor, á serviros llega  
 De Flándes á Audalucía;  
 Y no es mala diligencia,  
 Pues vos á Flándes no vais,  
 Que Flándes á vos se venga.
- D. JUAN. Cúmplame el cielo esa dicha.  
 ¿Traeis buena gente?
- D. LOPE. Y tan buena,  
 Que si fuera el Ampujarra  
 El infierno, y estuviera  
 Mahoma por alcaide suyo,  
 Entraran, señor, en ella...  
 Si no es los que tienen gota,  
 Que no trepan por las peñas,  
 Porque vienen...

### ESCENA III.

UN SOLDADO, GARCES, ALCUZCUZ.—DICHOS.

- UN SOLD. (Dentro.) Detenéos.
- GARCES. (Dentro.) Tengo de llegar: afuera.  
 (Sale Garces con Alcuzeuz á cuestras.)
- D. JUAN. ¿Qué es esto?
- GARCES. De posta estaba  
 A la falda desa sierra,  
 Sentí ruido entre unas ramas,  
 Paréme hasta ver quién era,



Y ví este galgo que estaba  
 Acechando detras dellas,  
 Que sin duda era su espía.  
 Maniatéle con la cuerda  
 Del mosquete, y porque ladre  
 Qué hay allá, le traigo á cuestas.

D. LOPE. ¡Buen soldado, vive Dios!  
 ¿Esto hay acá?

GARCES. ¡Pues! ¿qué piensa  
 Vueseñoría que todo  
 Está en Flándes?

ALCUZC. (Ap.) ¡Malo es esta!  
 Alcuzcuz, á esparto olelde  
 El nuez del gznato vuestra.

D. JUAN. Ya os conozco: no me cogen  
 Estas hazañas de nuevas.

GARCES. ¡Oh cómo premian sin costa  
 Príncipes que honrando premian!

D. JUAN. Venid acá.

ALCUZC. ¿A mé decilde?

D. JUAN. Sí.

ALCUZC. Ser gran favor tan cerca.  
 Bien estalde aquí.

D. JUAN. ¿Quién sois?

ALCUZC. (Ap. Aquí importar el cautela.)  
 Alcuzcuz, un morisquilio,  
 A quien lievaron por fuerza  
 Al Ampujarro; que mé  
 Ser crestiano en me conciencia,  
 Saber la trina crestiana,  
 El Credo, la Salve Reina,  
 El pan nostro, y el catorce  
 Mandamientos de la Iglesia.  
 Por decir que ser crestiano,

Darme otros el muerte intentan;  
 Yo correr, é hoyendo, dalde  
 En manos de quien me prenda.  
 Si me dar el vida, yo  
 Decilde cuanto allá piensan,  
 Y lievaros donde entreis  
 Sin alguna resistencia.

D. JUAN. (Ap. á Mendoza.) Como presumo que miente,  
 Tambien puede ser que sea  
 Verdad.

MENDOZA. ¿Quién duda que hay muchos  
 Que ser cristianos profesan?  
 Yo sé una dama que está  
 Retirada allá por fuerza.

D. JUAN. Pues ni todo lo creamos  
 Ni dudemos.—Garces, tenga  
 Ese morisco por preso...

GARCES. Yo, yo tendré con él cuenta.

D. JUAN. Que en lo que luégo dijere,  
 Veremos si acierta ó yerra.  
 Y ahora vamos. Don Lope,  
 Dando á los cuarteles vuelta,  
 Y á consultar por qué sitio  
 Se ha de empezar.

MENDOZA. Vuestra Alteza  
 Lo mire bien, porque aunque  
 Parece poca la empresa,  
 Importa mucho; que hay cosas,  
 Mayormente como estas,  
 Que no dan honor ganadas,  
 Y perdidas dan afrenta:  
 Y así, se debe poner  
 Mayor atencion en ellas,  
 No tanto para ganarlas,

Cuanto para no perderlas.

(Vanse Don Juan de Austria, Don Juan de Mendoza, Don Lope y soldados.)

ESCENA IV.

GARCES, ALCUZCUZ.

GARCES. Vos ¿cómo os llamais?

ALCUCZ. Arroz;

Que si entre moriscos era  
Alcuzcuz, entre crestianos  
Seré arroz, porque se entienda  
Que menestra mora pasa  
A ser crestiana menestra.

GARCES. Alcuzcuz, ya sois mi esclavo:  
Decid verdad.

ALCUCZ. Norabuena.

GARCES. Vos dijisteis al señor  
Don Juan de Austria...

ALCUCZ. ¿Que aquél era?

GARCES. Que le llevariais por donde  
Entrada tiene esa sierra.

ALCUCZ. Sí, mi amo.

GARCES. Aunque es verdad

Que él á sujetaros venga  
Con el marqués de los Vélez,  
Con el marqués de Mondéjar,  
Sancho de Avila y Don Lope  
De Figueroa, quisiera,  
Yo que la entrada á estos montes  
Solo á mí se me debiera:  
Llévame allá, porque quiero

Mirarla y reconocerla.

ALCUZC. (Ap. Engañifa á este crestiano  
He de hacerle, é dar la vuelta  
Al Alpujarra.) Venilde  
Connigo.

GARCES. Detente, espera;  
Que en este cuerpo de guardia  
Dejé mi comida puesta  
Cuando salí á hacer la posta,  
Y quiero volver por ella;  
Que en una alforja podré  
(Porque el tiempo no se pierda)  
Llevarla, para ir comiendo  
Por el camino.

ALCUZC. Así sea.

GARCES. Vamos pues.

ALCUZC. (Ap.) Santo Mahoma,  
Pues tú selde mi profeta,  
Lievarme, é á Meca iré,  
Aunque ande de ceca en meca.

(Vanse.)

—  
Jardin en Berja.

### ESCENA V.

MORISCOS Y MÚSICOS; *y detras*, DON FERNANDO VÁ-  
LOR Y DOÑA ISABEL TUZANI.

VÁLOR. A la falda lisonjera  
Dese risco coronado,  
Donde sin duda ha llamado

A córtés la primavera,  
 Porque entre tantos colores  
 De su república hermosa  
 Quede jurada la rosa  
 Por la reina de las flores,  
 Puedes, bella esposa mia,  
 Sentarte. Cantad, á ver  
 Si la música vencer  
 Sabe la melancolía.

D.<sup>a</sup> ISAB. Abenhumeya valiente,  
 A cuya altivez bizarra,  
 No el roble del Alpujarra  
 Dé corona solamente,  
 Sino el sagrado laurel,  
 Arbol ingrato del sol,  
 Cuando llore el español  
 Su cautiverio cruel:  
 No es desprecio de la dicha  
 Deste amor, desta grandeza,  
 Mi repetida tristeza,  
 Sino pension ó desdicha  
 De la suerte; porque es tal  
 De la fortuna el desden,  
 Que apénas nos hace un bien,  
 Cuando le desquita un mal.  
 No nace de causa alguna  
 Esta pena, (Ap. ¡A Dios pluguiera!)  
 Sino sólo desta fiera  
 Condicion de la fortuna.  
 Y si ella es tan envidiosa,  
 ¿Cómo puedo yo este miedo  
 Perder al mal, si no puedo  
 Dejar de ser tan dichosa?

VÁLOR. Si la causa de mirarte

Triste tu dicha ha de ser,  
 Pésame de no poder,  
 Mi Lidora, consolarte;  
 Que habrá tu melancolía  
 De ser cada dia mayor,  
 Pues que tu imperio y mi amor  
 Son mayores cada dia.  
 Cantad, cantad, su belleza  
 Celebrad, pues bien halladas,  
 Siempre traen paces juradas  
 La música y la tristeza.

(Música.)

*No es menester que digais  
 Cúyas sois, mis alegrías;  
 Que bien se ve que sois mias  
 En lo poco que durais.*

#### ESCENA VI.

MALEC, *que llega á hablar á DON FERNANDO, hincada la rodilla; y á los lados, DON ALVARO Y DOÑA CLARA, que salen en traje de moros y se quedan á las puertas; BEATRIZ.*—DICHOS.

D.<sup>a</sup> CLAR. (Ap.) «No es menester que digais  
 »Cúyas sois, mis alegrías...»

D. ÁLV. (Ap.) «Que bien se ve que sois mias  
 »En lo poco que durais.»

(Siempre suenan los instrumentos, aunque se represente.)

D.<sup>a</sup> CLAR. (Ap.) ¡Cuánto siendo haber oido  
 Ahora aquesta cancion!

D. ÁLV. (Ap.) ¡Qué notable confusion  
 La voz en mí ha introducido!



- D.<sup>a</sup> CLAR. (Ap.) Pues cuando mi casamiento  
A tratar mi padre viene...
- D. ÁLV. (Ap.) Pues cuando dichas previene  
Amor, á mi amor atento...
- D.<sup>a</sup> CLAR. (Ap.) Glorias mias, escuchais...
- D. ÁLV. (Ap.) Escuchais mis fantasías...

(Música.)

ELLOS. (Ap.) *Que bien se ve que sois mias*  
*(En lo poco que durais.*

MALEC. Señor, pues entre el estruendo  
De Marte el amor se ve  
Tan hallado, bien podré  
Decirte cómo pretendo  
Dar á Maleca marido.

VÁLOR. Quién fué tan feliz, me dí.

MALEC. Tu cuñado Tuzaní.

VÁLOR. Muy cuerda eleccion ha sido,  
Pues uno y otro fiel  
A preceptos de su estrella,  
Él no viviera sin ella,  
Y ella muriera sin él.  
¿Adónde están?

(Llegan Don Alvaro y Doña Clara.)

D.<sup>a</sup> CLAR. A tus piés

Alegre llego.

D. ÁLV. Y yo ufano,  
Para que nos des tu mano.

VÁLOR. Mil brazos tomad, y pues  
En nuestro docto alcoran,  
Ley que ya todos guardamos,  
Más ceremonias no usamos  
Que las prendas que se dan  
Dos, déle á Maleca divina  
Sus arras el Tuzaní.

D. ALV. Todo es poco para tí,  
 A cuya luz peregrina  
 Se rinde el mayor farol;  
 Y así temo, porque arguyo  
 Que es darle al sol lo que es suyo,  
 Darle diamantes al sol.  
 Aqueste un Cupido es,  
 De sus flechas guarnecido;  
 Que áun de diamantes Cupido,  
 Viene á postrarse á tus piés.  
 Esta una sarta de perlas,  
 De quien duda quien ignora  
 Que las llorara el aurora,  
 Si tú habias de cogerlas.  
 Esta es un águila bella,  
 Del color de mi esperanza;  
 Que sólo un águila alcanza  
 Ver el sol que mira ella.  
 Un clavo para el tocado  
 Es este hermoso rubí,  
 Que ya no me sirve á mí,  
 Pues mi fortuna ha parado.  
 Estas memorias... Mas no  
 Las tomes; que en tales glorias,  
 Quiero que tengas memorias  
 Tú, sin traértelas yo.

D.<sup>a</sup> CLAR. Las arras, Tuzaní, aceto,  
 Y á tu amor agradecida,  
 Traerlas toda mi vida  
 En tu nombre te prometo.

D.<sup>a</sup> ISAB. Y yo os doy el parabien  
 De aqueste lazo inmortal,  
 (Ap. Que ha de ser para mi mal.)

MALEC. Ea, pues, las manos den

Albricias al alma.

- D. ALV. Puesto  
A tus piés estoy.
- D.<sup>a</sup> CLAR. Los brazos  
Conformen eternos lazos.
- LOS DOS. Yo soy feliz...  
(Al darse las manos, tocan cajas dentro.)
- TODOS. Mas ¿qué es esto?  
Las que atruenan estos riscos,
- MALEC. Cajas españolas son  
Que no tambores moriscos.
- D. ALV. ¿Quién vió mayor confusion?
- VÁLOR. Cese la boda, hasta ver  
Qué novedad causa ha sido...
- D. ALV. ¿Ya, señor, no lo has sabido?  
¿Qué más novedad que ser  
Dichoso yo? Pues el sol  
Mira apénas mi ventura,  
Cuando eclipsan su luz pura  
Las armas del español.  
(Vuelven á tocar.)

### ESCENA VII.

ALCUZCUZ, *con unas alforjas al hombro.* — DICHOS.

- ALCUZC. ¡Gracias á Mahoma y Alá,  
Que á tus piés haber llegado!
- D. ALV. Alcuzeuz, ¿dónde has estado?
- ALCUZC. Ya todos estar acá.
- VÁLOR. ¿Qué te ha sucedido?
- ALCUZC. Yo  
Hoy de posta estar, é aposta

Liego aquí, aunque por la posta,  
Quien por detras me cogió,  
Lievóme con otros dos  
A un Don Juan, que ahora es venido;  
E crestianilio fingido,  
Decirle que crêr en Dios.  
No me dió muerte; cativo  
Ser del soldado crestiano,  
Que no se labará en vano:  
A éste apénas le apercibo  
Que senda saber por donde  
Poder la Alpojarra entrar,  
Cuando la querer mirar.  
De camaradas se esconde,  
E aquesta forja me dando  
Donde venir su comida,  
Por una parte escondida,  
Entrar los dos camenando.  
Apénas solo le ver,  
Cuando, sin que seguir pueda,  
Fuí por monte, é se queda  
Sin cativo é sin comer;  
Porque aunque me seguir quiso,  
Una trompa que salir  
De moros, le hacer huir:  
E yo venir con aviso  
De que ya muy cerca dejo  
Don Juan de Andustria en campaña,  
A quien decir que acompaña  
El gran marqués de Mondejo  
Con el marqués de Luzbel,  
El que fremáticos doma,  
Don Lope Figura-roma,  
Y Sancho Débil con él:

Todos hoy á la Alpojarra  
Venir contra tí.

VÁLOR. No digas

Más, porque á cólera obligas  
Mi altivez siempre bizarra.

D.<sup>a</sup> ISAB. Ya desde esa excelsa cumbre

Donde tropezando el sol,  
O teme ajar su arrebol  
O teme apagar su lumbré,  
Ni bien ni mal se divisan  
Entre várias confusiones  
Los armados escuadrones  
Que nuestros términos pisan.

D.<sup>a</sup> CLAR. Grande gente ha conducido  
Granada á aquesta faccion.

VÁLOR. Pocos muchos mundos son,  
Si á vencerme á mí han venido,  
Aunque fuera el que sujeta  
Ese hermoso laberinto,  
Como hijo de Carlos Quinto,  
Hijo del quinto planeta;  
Porque aunque estos horizontes  
Cubran de marciales señas,  
Serán su pira estas peñas,  
Serán su tumba estos montes.  
Y pues se viene acercando  
Ya la ocasion, advertidos,  
No ya desapercibidos  
Nos hallen, sino esperando  
Todo su poder; y así,  
Su puesto ocupe cualquiera.  
Malec se vaya á Galera,  
Vaya á Gavia Tuzaní,  
Que yo en Berja me estaré,



Y á quien Alá deparare  
 La suerte, que Alá le ampare,  
 Pues suya la causa fué.  
 Id á Gavia; que la gloria  
 Que hoy es de amor interes,  
 Celebrarémos despues  
 Que quedemos con victoria.

Vanse Don Fernando Válor, Doña Isabel, Malec, moriscos  
 y músicos.)

### ESCENA VIII.

DON ALVARO, DOÑA CLARA; ALCUZCUZ Y BEATRIZ, *retirados.*

D.<sup>a</sup> CLAR. (Para sí.) «No es menester que digais  
 »Cúyas sois, mis alegrías...»

D. ÁLV. (Para sí.) «Qué bien se ve que sois mias  
 »En lo poco que durais.»

D.<sup>a</sup> CLAR. (Para sí.) Alegrías mal logradas,  
 Antes muertas que naeidas...

D. ÁLV. (Para sí.) Rosas sin tiempo cogidas,  
 Flores sin sazon cortadas...

D.<sup>a</sup> CLAR. (Para sí.) Si rendidas, si postradas  
 A un ligero soplo estais...

D. ÁLV. (Para sí.) No digais que el bien gozais...

D.<sup>a</sup> CLAR. (Para sí.) Pues siendo para perder,  
 Que sintais es menester...

D. ÁLV. (Para sí.) *No es menester que digais.*

D.<sup>a</sup> CLAR. (Para sí.) Alegrías de un perdido,  
 Aborto sois de un cuidado,  
 Puesto que habeis espirado  
 Primero que habeis naeido.



Si acaso, si yerro ha sido  
 Hallarme vuestras porfías  
 Por otra, no esteis baldías  
 Conmigo un rato pequeño:  
 Dejadme, y buscad el dueño  
*Cúyas sois, mis alegrías.*

D. ÁLV. (Para sí.) Por gran maravilla os toca,  
 Dichas: luego bien moristeis;  
 Que si maravillas fuisteis,  
 Fuerza fué vivir tan poco.  
 De contento estuve loco,  
 Y ya de melancolías:  
 ¡Qué bien, qué bien, alegrías,  
 Se ve que sois de otro á quien  
 Buscáis! Y ¡ay, penas, qué bien,  
*Qué bien se ve que sois mias!*

D.<sup>a</sup> CLAR. (Para sí.) Aunque si ser pretendéis  
 Alegrías, bien hicisteis...

D. ÁLV. (Para sí.) Pues que dos veces lo fuisteis,  
 En una que os deshaceis.

D.<sup>a</sup> CLAR. (Para sí.) Dos veces desde hoy sereis  
 Venturosas.

LOS DOS. (Para sí.) Lo mostrais  
 En la prisa con que os vais  
 Cuando á mi alivio acudís...

D. ALV. (Para sí.) En lo tarde que venís...

D.<sup>a</sup> CLAR. (Para sí.) *En lo poco que durais.*

D. ALV. Hablando estaba conmigo  
 A solas, porque no sé  
 Si en tantas penas podré  
 Hablar, Maleca, contigo.  
 Cuando era mi amor testigo  
 Desta victoriosa palma,  
 Vuelve á suspenderse en calma;

Y así calla, porque es mengua  
Que quiera alzarse la lengua  
Con los afectos del alma.

D.<sup>a</sup> CLAR. El hablar es libre accion,  
Pues puede un hombre callar;  
El oír no, porque ha de estar  
Eso en ajena razon;  
Y es tanta mi suspension,  
Que ocupada del sentir,  
No oiré lo que has de decir:  
¿Qué mucho en tanto pesar  
Que tú no estés para hablar,  
Si yo no estoy para oír?

D. ALV. El rey á Gavia me envia,  
Tú á Galera vas, y amor,  
Luchando con el honor,  
Se rinde á su tiranía:  
Quédate ahí, esposa mia,  
Y piadoso el cielo quiera  
Que el cerco que nos espera,  
Que el poder que nos agravia,  
Me vaya á buscar á Gavia,  
Porque te deje en Galera.

D.<sup>a</sup> CLAR. ¿De suerte, que no podré  
Verte, hasta ver acabada  
Esta guerra de Granada?

D. ALV. Sí podrás; que yo vendré  
Todas las noches, porqué  
Dos leguas que hay en rigor  
De allí á Gavia, será error  
No volarlas mi deseo.

D.<sup>a</sup> CLAR. Mayores distancias creo  
Que sabe medir amor.  
Yo en el postigo estaré

Esperándote del muro.

D. ALV. Y yo, dese amor seguro,  
Cada noche al muro iré.  
Dáme los brazos, en fe. (Cajas.)

D.<sup>a</sup> CLAR. Cajas vuelven á tocar.

D. ALV. ¡Qué desdicha!

D.<sup>a</sup> CLAR. ¡Qué pesar!

D. ALV. ¡Qué padecer!

D.<sup>a</sup> CLAR. ¡Qué sentir!

¿Esto es amar?

D. ALV. Es morir.

D.<sup>a</sup> CLAR. Pues ¿qué más morir que amar?

(Vanse los dos.)

## ESCENA XI.

BEATRIZ, ALCUZCZ.

BEATRIZ. Alcuzcuz, llégate aquí,  
Pues solos hemos quedado.

ALCUCZ. Zarilia, aquese recado  
¿Ser al alforja, ó á mí?

BEATRIZ. ¡Que siempre has de estar de gorja,  
Aunque todo sea tristeza!  
Escúchame.

ALCUCZ. Esa fineza  
¿Ser á mí, ó ser al alforja?

BEATRIZ. A tí es; pero ya que así  
Ella mi amor atropella,  
Tengo de ver qué hay en ella.

ALCUCZ. Luego ser á elia, é no á mí.

BEATRIZ. Esto es tocino... y condeno

(Va sacando lo que dicen los versos.)

Traerlo tú deste modo.  
Este es vino. ¡Ay de mí! Todo  
Cuanto traes aquí es veneno.  
Yo no lo quiero tocar  
Ni ver, Alcuzeuz: advierte  
Que puede darte la muerte  
Si lo llegas á probar. (Vase.)

### ESCENA X.

#### ALCUZCUZ.

¿Todos de voneno llenos  
Estar? Sí: ya lo creer,  
Pues Zara decir, que ser  
Sierpe é saber de vonenos.  
Y áun otra razon más clara  
Es de que el voneno vió  
Zara, que no le probó,  
Con ser tan golosa Zara.  
El crestianilio sin duda  
Matar á Alcuzeuz queria.  
¡Ay tan gran beliaquería!  
Mahoma librarne pudo,  
Porque á Meca le ofrecer  
Ir á ver el zancarron. (Cajas.)  
Mas cerca escochar el són,  
Y yá de divisos ver  
En trompas el monte lieno.  
Seguir quiero al Tozaní.  
¿Haber álguien por ahí  
Que querer deste voneno? (Vase.)

---

Cercanías de Galera.

ESCENA XI.

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE DE FIGUEROA,  
DON JUAN DE MENDOZA, SOLDADOS.

MENDOZA. Desde aquí se dejan ver  
Mejor las señas, al tiempo  
Que ya declinando el sol,  
Está pendiente del cielo.  
Aquella villa que á mano  
Derecha, sobre el cimientto  
De una dura roca há tantos  
Siglos que se está cayendo,  
Es Gavia la alta: y aquella  
Que tiene á su lado izquierdo,  
De quien las torres y riscos  
Están siempre compitiendo,  
Es Berja; y Galera es esta,  
A quien este nombre dieron  
O porque su fundacion  
Es así, ó ya porque vemos  
Que á piélagos de peñascos  
Ondas de flores batiendo,  
Sujeta al viento, parece  
Que se mueve con el viento.

D. JUAN. Destas dos fuerzas la una  
Se ha de sitiar.

D. LOPE.                                   Pues miremos  
Cuál tiene disposicion  
Más al propósito nuestro,  
Y manos á la labor;

Que piés no están para eso.

D. JUAN. Aquel morisco rendido  
Me traed, y dél sabremos  
Si trata verdad ó no  
En lo que fuere diciendo.  
¿Dónde está Garces, á quien  
Se le di por prisionero?

MENDOZA. No le he visto desde entónces.

## ESCENA XII.

GARCES. — DICHOS.

GARCES. (Dentro.) ¡Ay de mí!

D. JUAN. Mirad qué es eso.

(Sale Garces herido, cayendo.)

GARCES. Yo soy; que á tus plantas no  
Llegara ménos que muerto.

MENDOZA. Garces es.

D. JUAN. ¿Qué ha sucedido?

GARCES. Tu Alteza perdone un yerro  
Por un aviso.

D. JUAN. Decid.

GARCES. Aquel morisco, aquel preso  
Que me entregaste, te dijo  
Que venía con intento  
De entregarte el Alpujarra:  
Yo, señor, con el deseo  
De saber el paso, y ser  
El que la entrase el primero  
(Que áun la ambicion del honor  
No es ambicion de provecho),  
Dije que me la enseñara.



Seguíle á solas por esos  
Laberintos donde el sol  
Aun se pierde por momentos,  
Con andarlos cada dia.  
Apénas entre dos cerros  
Él se vió conmigo, cuando  
Por los peñascos subiendo,  
Dió voces, y ya á sus voces  
O á las que le hurtaba el eco,  
Respondieron unas tropas  
De moros, que descendiendo,  
A la presa se avanzaban  
Como quien son, como perros.  
Inútil fué la defensa,  
Y en fin, en mi sangre envuelto,  
Discurrí el monte á ampararme  
De las hojas, cuando veo  
Debajo de las murallas  
De Galera, donde llego,  
Abierta una boca, un  
Melancólico bostezo  
Del peñasco sobre quien  
Estriba, que con el peso  
del edificio, sin duda  
Gimió, y por quedar gimiendo  
Siempre, no volvió á cerrarle,  
Y se le dejó entreabierto.  
Aquí, pues, me eché, y aquí,  
O bien porque no me vieron,  
O porque ya sepultado  
Me dejaron como muerto,  
De aquesta manera estuve  
El sitio reconociendo;  
Y en fin, Galera minada

De los ardides del tiempo  
(Que para sitios de peñas  
Es el mejor ingeniero)  
Está: y como tú sobre ella  
Te pongas, podrás con fuego  
Volarla, como esta boca,  
Que es muy posible, ganemos,  
Sin esperar lo prolijo  
De sitiarla; y yo te ofrezco  
Hoy por una vida, cuantas  
Galera contiene dentro;  
Sin que pueda con mi rabia,  
Sin que valgan con mi acero,  
Ni en los niños la piedad,  
Ni la clemencia en los viejos,  
Ni el respeto en las mujeres,  
Que con esto lo encarezco.

D. JUAN. Retirad ese soldado. (Llévanlo.)  
Ya tomo por buen agüero,  
Don Lope de Figueroa,  
Saber de Galera esto;  
Que desde que oí que había  
En el Alpujarra pueblo  
Que Galera se llamaba,  
La quise poner el cerco,  
Por ver si, como en el mar,  
Dicha en las galeras tengo  
En la tierra.

D. LOPE. Pues ¿qué aguardas?  
Vamos á ocupar los puestos;  
Que esta es la hora mejor,  
Pues de noche, sin estruendo  
Podremos llegarnos más.—  
A Galera marche el tercio.

UN SOLD. Pase la palabra.

OTRO. Pase.

SOLDADS. A Galera.

D. JUAN. Dadme, cielos,  
 Fortuna, como en el agua,  
 En la tierra, porque opuestos  
 Aquella naval batalla  
 Y este cerco campal, luégo  
 Pueda decir que en la tierra  
 Y en la mar, tuve en un tiempo  
 Dos victorias, que confusas,  
 Aún no distinga yo mesmo  
 De un cerco y una naval,  
 Cuál fué la naval ó el cerco. (Vanse.)

Muros de Galera.

### ESCENA XIII.

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ; *despues*, DOÑA CLARA.

D. ÁLV. Vida y honor, Alcuzcuz,  
 Hoy á tu cuidado dejo;  
 Pues ya ves que si se sabe  
 Que falto de Gavia y vengo  
 A Galera, honor y vida  
 En sólo un instante pierdo.  
 Con esa yegua te queda,  
 Miétras yo en el jardin entro;  
 Que luégo salgo, y es fuerza  
 Que hemos de volvernos luégo  
 A entrar en Gavia ántes que

- En Gavia nos echen ménos.
- ALCUZC. Siempre á te servir me obligo;  
Y aunque con tal prisa vengo  
Que aún no me diste lugar  
De dejalde en mi aposento  
Este alforja, sin menear  
Aquí haliar en este puesto.
- D. ÁLV. Si de aquí faltas, la vida  
Te he de quitar, vive el cielo.  
(Sale Doña Clara por un postigo.)
- D.<sup>a</sup> CLAR. ¿Eres tú?
- D. ALV. Pues ¿quién pudiera  
Ser tan fiel?
- D.<sup>a</sup> CLAR. Entra presto;  
No acierten á conocerte,  
Si en el muro te detengo. (Vanse.)

#### ESCENA XIV.

ALCUZCUZ; *despues*, SOLDADOS.

- ALCUZC. ¡Vive Alá, que me dormir!  
Pesado estar, sonior suenio.  
No haber oficio tan malo  
Como el de ser alcahuetos,  
Porque todos los oficios  
Trabajar para sí mesmos,  
É alcahueto para el otros.—  
Jó, yegua.—A mi cuento vuelvo;  
Que vencer el suenio así.  
Tal vez se hacer zapatero  
Zapatos, tal vez se hacer  
El sastre el vestido nuevo,

El cocinero probar  
Si estar el guisado bueno,  
Hacer el pastel hechizo  
É comerle el pastelero:  
En fin, alcahueto sólo  
No es para sí de provecho,  
Pues ni calzar lo que cose  
Ni probar lo que está haciendo.  
Jó...—¡Que se tomó ¡ay de mé!  
El yegua, é se me ir corriendo!  
(Éntrase corriendo, y dice dentro.)  
Jó, yegua, detente é hacer  
Esto que te estar pidiendo;  
Que yo hacer por tí otra cosa  
Que me pedir tú. No puedo  
Alcanzar...—¡Ay, Alcuzcuz! (Sale.)  
¡Muy buena hacienda haber hecho!  
¿En qué volverse mi amo?  
Que él me ha de matar, ser cierto,  
Pues ser forzoso que á Gavia  
No poder liegar á tiempo.  
Hé aquí que sale é decir:  
«Dar el yegua.—No le tengo.—  
¿Qué le hacer?—Fuéseme el yegua.—  
¿Por dónde?—Por esos cerros.—  
Mataréte.» ¡Zas!... é dame  
Con el daga por el pecho.  
Pues si habemos de morer,  
Alcuzcuz, con el acero,  
Y hay mortes en que escoger,  
Murámonos de voneno;  
Que es morte mas dulce. Vaya,  
Pus que ya el vida aborrezco.  
(Saca una bota de la alforja, y bebe.)

Mejor ser morer así,  
 Pues no morer por el ménos  
 Bañado un hombre en su sangre:  
 ¿Cómo estar? Bueno me siento:  
 No ser el voneno fuerte;  
 E si es que morer pretendo,  
 Más voneno es menester: (Beba.)  
 No ser frio, á lo que bebo,  
 El voneno, ser caliente:  
 Sí, pues arder acá dentro.  
 Más voneno es menester; (Beba.)  
 Que muy poco á poco muero.  
 Ya parece que se enoja,  
 Pues que ya va haciendo efecto;  
 Que los ojos se me turbian  
 E se me traba el cerebro,  
 El lengua ponerse gorda  
 E saber el boca á herro.  
 Ya que muero, no dejar (Beba.)  
 Para otro matar voneno,  
 Será piedad. ¿Dónde estar  
 Me boca, que no la encuentro?  
 (Cajas dentro.)

SOLDADS. (Dentro.) Centinelas de Galera,  
 Al arma.

ALCUZC. ¿Qué ser aquesto?  
 Mas si relámpagos hay,  
 ¿Quién duda que ha de haber truenos?



## ESCENA XV.

DON ALVARO Y DOÑA CLARA, *asustados*.—  
ALCUZCUZ.

- D.<sup>o</sup> CLAR. Las centinelas, señor,  
Hacen de las torres fuego.
- D. ALV. Sin duda el campo cristiano  
En el nocturno silencio  
Amparado de las sombras,  
Sobre Galera se ha puesto.
- D.<sup>o</sup> CLAR. Véte, señor; que ya ves  
Todo el castillo revuelto.
- D. ALV. ¡Y será gloriosa accion  
Que digan de mí que dejo  
Sitiada á mi dama...
- D.<sup>o</sup> CLAR. ¡Ay triste!
- D. ALV. Y que las espaldas vuelvo?
- D.<sup>o</sup> CLAR. Sí, que en defender á Gavia  
Está tu honor de por medio,  
Y quizá han ido sobre ella;  
Tambien es de advertir esto.
- D. ALV. ¿Quién vió mayor confusion  
Que yo en un punto padezco?  
Mi honor y mi amor están  
Dándome voces á un tiempo.
- D.<sup>o</sup> CLAR. Responde á las de tu honor.
- D. ALV. Antes responder pretendo  
A las dos.
- D.<sup>o</sup> CLAR. ¿De qué manera?

- D. ALV. En llevarte me resuelvo  
 Conmigo; que si en dejarte  
 Y en no dejarte me pierdo,  
 Corra mi honor y mi amor  
 Una fortuna y un riesgo.  
 Vénte conmigo: una yegua,  
 Veloz injuria del viento,  
 Nos llevará.
- D.<sup>a</sup> CLAR. Con mi esposo  
 Voy: nada aventuro en esto.  
 Tuya soy.
- D. ALV. ¡Hola, Alcuzcuz!
- ALCUZC. ¿Quién llama?
- D. ALV. Yo soy, trae presto  
 La yegua.
- ALCUZC. ¿El yegua?
- D. ALV. ¿Qué aguardas?
- ALCUZC. Aguardo el yegua, que luégo  
 Me decir que volvería.
- D. ALV. Pues ¿dónde está?
- ALCUZC. Fuése huyendo;  
 Mas yegua es de su palabra,  
 E volver luego al momento.
- D. ALV. ¡Viven los cielos, traidor!...
- ALCUZC. No tocar á mé, teneros,  
 Porque estar avonenado,  
 E matar con el aliento.
- D. ALV. Que tengo de darte muerte.
- D.<sup>a</sup> CLAR. Detente. ¡Ay de mí!  
 (Va á detenerle, y se hiere la mano.)
- D. ALV. ¿Qué es eso?
- D.<sup>a</sup> CLAR. Por detenerte, la mano  
 Me corté con el acero.
- D. ALV. Cueste esa sangre una vida.



Nos estorba por momentos.

ALCUCZ. ¿Esto es dormir ó morer?  
Mas todo diz que es el mesmo,  
Y ser verdad, pues no sé  
Si me muero ó si me duermo.

---

## JORNADA TERCERA.

---

Cercanías de Galera.

### ESCENA PRIMERA.

DON ÁLVARO, *sin ver á ALCUZCUZ, que está durmiendo en el suelo.*

D. ALV. Noche pálida y fría,  
A tu silencio dignamente fia  
Mi esperanza su empleo,  
Mi amor su dicha, mi alma su trofeo;  
Pues en tí (aunque á pesar de tanta estrella)  
Dará más noble luz Maleca bella,  
Cuando redes y lazos  
Robada finja entre mil dulces brazos.  
En alas del cuidado,  
Como á un cuarto de legua ya he llegado  
De Galera. Esta parte  
Donde naturaleza obró sin arte  
Cerrados laberintos  
De hojas, ni bien confusos ni distintos,  
Nocturno albergue sea  
Del caballo; y pues nadie hay que me vea,  
Quede á ese tronco atado,  
Más seguro á las riendas hoy fiado

Un bruto, que al cuidado ayer de un hombre,

(Tropieza en Alcuzcuz.)

Que... Mas no hay accidente que no asombre  
Un pecho enamorado.

Si bien este accidente

Con justa causa mi valor le siente, [zo,

Pues cuando al muro ya á acercarme empie-

Todo cuanto hoy he visto, todo cuanto

He hallado, es asombro, horror y espanto.

¡Ay infelice, ay triste,

Oh tú, que monumento el monte hiciste!

Mas no... ¡Ay dichoso, oh tú, que con la

Mejoraste las ánsias de tu suerte! [muerte

¡Con qué de sombras lucho!

(Despierta Alcuzcuz.)

ALCUCZ. ¿Quién es que me pisar?

D. ALV. ¡Qué veo! ¡Qué escucho!

¿Quién va? ¿Quién es?

ALCUCZ. Alcuzcuz,

Que aquí esperar le mandaste

Con el yegua, y aquí estar,

Sin que me haber visto nadie.

Si haber de volver á Gavio

Hoy, ¿cómo salir tan tarde?

Mas siempre haber al partirse

Gran peregilia entre amantes.

D. ALV. Alcuzcuz, ¿qué haces aquí?

ALCUCZ. ¿Cómo preguntar qué haces

A Alcuzcuz, si te esperar

Desde que por porta entraste

Del muro á ver á Maleca?

D. ALV. ¿Quién vió cosa semejante?

Pues ¿desde anoche, que fué

Eso, estás aquí?





## ESCENA II.

GARCES, SOLDADOS.

GARCES. Esta de la mina es  
La boca que al muro sale:  
Llegad, llegad con silencio,  
Pues no nos ha visto nadie.  
Ya está dada fuego, y ya  
Esperamos por instantes  
Que reviente el monte, dando  
Nubes de pólvora al aire.  
En volándose la mina,  
Ninguno un minuto aguarde,  
Sino á ir á ocupar el puesto  
Que ella nos desocupare,  
Procurando mantenerle  
Hasta llegar lo restante  
De la gente que emboscada  
En esa espesura yace. (Vanse.)

## ESCENA III.

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ; *despues*, MORISCOS Y  
DON LOPE.

D. Álv. ¿Oiste algo?

ALCUCZ. Nada oír.

D. Álv. } ¿Quién duda que es ronda que ande  
Corriendo el monte? Por eso  
Puse cuidado en guardarme.



Ni soy noble, pues, ni amante,  
 Si á socorrer á mi dama  
 Al fuego no me arrojare,  
 Trepando al muro y rompiendo  
 Sus almenas de diamante;  
 Que como yo entre mis brazos  
 A Maleca hermosa saque,  
 Galera y el mundo todo  
 Mas que se quemé y se abraze. (Vase.)

ALCUCZ. Ni ser amante ni noble,  
 Si en confusion tan notable  
 Quedar Zara. Mas ¿qué importa  
 No ser yo noble ni amante?  
 Hartos amantes y nobles  
 Haber: y como escaparme  
 Yo, que Zara y que Galera  
 Mas que se quemé y se abraze. (Vase.)

Ruinas de Galera.

#### ESCENA IV.

DON JUAN DE MENDOZA, DON LOPE DE FIGUEROA,  
 GARCES, SOLDADOS; *despues*, MALEC, MORISCOS Y  
 DOÑA CLARA.

D. LOPE. No quede persona á vida:  
 Llévase á fuego y á sangre  
 La villa.

GARCES. A pegarla fuego  
 Entraré. (Vase.)

- SOLD. 1.º** Yo á aprovecharme  
Del saco. (Salen Malec y moriscos.)
- MALEC.** Yo basto solo,  
Puesto por muro delante,  
A defenderla. (Batalla.)
- MENDOZA.** Señor,  
Este es Ladin el alcaide.
- D. LOPE.** Ríndete ya.
- MALEC.** ¿Qué es rendirme?
- D.ª CLAR.** (Dentro.) ¡Ladin, señor, dueño, padre!
- MALEC.** (Ap.) Maleca es: ¡oh quién pudiera  
Hoy dividirse en dos partes!
- D.ª CLAR.** (Dentro.) Que me da un cristiano muerte.
- MALEC.** Pues á mí estotros me maten  
Sin defenderme, y á un tiempo  
Tu vida y mi vida acaben.
- D. LOPE.** Muere, perro, y á Mahoma  
Da un recado de mi parte.
- (Éntranse los cristianos, retirando á los moriscos.)

### ESCENA V.

*Despues de haberse concluido la batalla dentro, salen*  
SOLDADOS, GARCES, DON LOPE Y DON JUAN DE  
MENDOZA.

- SOLD. 1.º** No se ha hecho presa tal  
De joyas y de diamantes.
- SOLD. 2.º** Rico quedo desta vez.
- GARCES.** Ninguna vida hoy se guarde  
Que á mi acero, por hermosa  
O por caduca, se escape:  
Sólo me falta de hallar

Aquel morisquillo infame,  
 Para volver bien vengado.

D. LOPE. Pues toda Galera arde,  
 Manda retirar la gente  
 Antes que su incendio llame  
 El socorro.

MENDOZA. A retirar.  
 Pase la palabra.

SOLDADS. Pase. (Vanse.)

### ESCENA VI.

DON ÁLVARO; *despues*, DOÑA CLARA.

D. ALV. Por entre montes de llamas,  
 Entre piélagos de sangre,  
 Tropezando en cuerpos muertos,  
 Quiso mi amor que llegase,  
 A la casa de Maleca,  
 Estrago ya miserable,  
 Pues del acero y del fuego  
 Pavesa dos veces yace.  
 ¡Ay esposa! presto yo  
 Moriré, si llego tarde.  
 ¿Dónde Maleca estará?  
 Que ya no se mira á nadie.

D.<sup>a</sup> CLAR. (Dentro.) ¡Ay de mí!

D. ALV. Esta voz que el viento  
 Lastimosamente esparce  
 De mal pronunciadas quejas,  
 De bien repetidos ayes,  
 Es rayo que me penetra.  
 ¿Quién vió desdicha más grande?



A las luces que confusas  
 Ya cebado el fuego hace,  
 Miro una mujer que está  
 Apagándolas con sangre...  
 ¡Y es Maleca! ¡Oh santos cielos!  
 O dadla vida ó matadme.

(Entra, y saca á Doña Clara, suelto el cabello, sangriento el rostro, y medio vestida.)

D.<sup>o</sup> CLAR. Soldado español, en quien  
 Ni piedad ni rigor cabe:  
 Piedad pues que ya me heriste,  
 Rigor pues no me acabaste,  
 Vuelve á mi pecho el acero:  
 Mira que es rigor notable  
 Que tus acciones no sean  
 Ni rigores ni piedades.

D. ALV. Deidad infeliz (que ya  
 Hay infelices deidades,  
 Pues de tí lo aprenden cuantas  
 De humanas fortunas saben),  
 El que en sus brazos te tiene,  
 No solicita matarte;  
 Que ántes quisiera su vida  
 Dividir en dos mitades.

D.<sup>o</sup> CLAR. Bien dicen esas razones  
 Que eres africano alarbe;  
 Y si por mujer y triste,  
 Dos veces puedo obligarte,  
 Una fineza te deba.  
 En Gavia está por alcaide  
 El Tuzaní, esposo mio:  
 Pártete luego á buscarle,  
 Y este estrecho último abrazo  
 Le llevarás de mi parte;

Y dirásle que su esposa,  
 Bañada en su propia sangre,  
 A manos de un español,  
 De sus joyas y diamantes  
 Más que de honor ambicioso,  
 Hoy muerta en Galera yace.

D. ALV. El abrazo que me das,  
 No, no es menester llevarle  
 A tu esposo; que por ser  
 Fin de tus felicidades,  
 Él le sale á recibir;  
 Que no hay desdicha que tarde.

D.<sup>a</sup> CLAR. Sola una voz ¡ay bien mio!  
 Pudo nuevo aliento darme,  
 Pudo hacer feliz mi muerte.  
 Deja, deja que te abrace.  
 Muera en tus brazos y muera... (Espira.)

D. ALV. ¡Oh cuánto, oh cuánto ignorante  
 Es quien dice que el amor  
 Hacer de dos vidas sabe  
 Una vida! pues si fueran  
 Esos milagros verdades,  
 Ni tú murieras, ni yo  
 Viviera; que en este instante,  
 Muriendo yo y tú viviendo,  
 Estuviéramos iguales.  
 Cielos, que visteis mis penas,  
 Montes, que mirais mis males,  
 Vientos, que oís mis rigores,  
 Llamas, que veis mis pesares,  
 ¿Cómo todos permitis  
 Que la mejor luz se apague,  
 Que la mejor flor se os muera,  
 Que el mejor suspiro os falte?

Hombres que sabéis de amor,  
Advertirme en este lance,  
Decidme en esta desdicha,  
¿Qué debe hacer un amante  
Que viniendo á ver su dama  
La noche que ha de lograrse  
Un amor de tantos dias,  
Bañada la halla en su sangre,  
Azucena guarnecida  
De más peligroso esmalte,  
Oro acrisolado al fuego  
Del más riguroso exámen?  
¿Qué debe aquí hacer un triste  
Que el tálamo que esperarle  
Pudo, halla túmulo, donde  
La más adorada imágen,  
Que iba siguiendo deidad,  
Vino á conseguir cadáver?  
Mas no, no me respondais,  
No teneis que aconsejarme;  
Que si no obra por dolor  
Un hombre en sucesos tales,  
Mal obrará por consejo.  
¡Oh montaña inexpugnable  
De la Alpujarra, oh teatro  
De la hazaña más cobarde,  
De la victoria más torpe,  
De la gloria más infame, .  
¡Oh nunca, oh nunca tus montes,  
Oh nunca, oh nunca tus valles  
Hubieran visto en su cumbre  
Hubieran visto en su márgen  
La más infeliz belleza!  
Mas ¿de qué sirve quejarme,

Si las quejas, con ser quejas,  
Aun no son prendas del aire?

ESCENA VII.

DON FERNANDO VALOR, DOÑA ISABEL TUZANI,  
MORISCOS.—DON ALVARO; DOÑA CLARA, *muerta*.

VÁLOR. Aunque con lenguas de fuego  
Galera en su ayuda llame,  
Tarde hemos llegado.

D.<sup>a</sup> ISAB. Y tanto,  
Que ya sus plazas y calles  
Son abrasadas cenizas,  
Que en llamas piramidales  
Se oponen á las estrellas.

D. ALV. No os admire, no os espante  
Venir tan tarde vosotros,  
Si yo tambien vine tarde.

VÁLOR. ¡Oh qué presagio tan triste!

D.<sup>a</sup> ISAB. ¡Qué asombro tan miserable!

VÁLOR. ¡Qué es esto?

D. ALV. Esta es la mayor  
Pena, este el dolor más grande,  
La desdicha más cruel,  
La desventura más grave;  
Que ver morir y morir  
Tan triste y tan lamentable-  
Mente lo que se ama, es  
La cifra de los pesares,  
El colmo de las desdichas  
Y el mayor mal de los males:  
Maleca ¡ay triste! mi esposa,

Es (¡qué pena tan notable!)  
La que (¡qué dolor tan triste!)  
Pálida (¡qué duro trance!)  
Y sangrienta (¡qué cruel!)  
Estáis mirando delante.  
Aleve mano en su pecho  
Hizo herida penetrante  
Entre el fuego. ¿A quién no admira,  
A quién no asombra que apague  
Fuego á fuego, y que al acero  
Se dé á partido un diamante?  
Todos sois testigos, todos,  
Del más sacrilego ultraje,  
La más fiera accion, el más  
Triste horror, costoso exámen  
Del amor y la fortuna,  
Y así, desde aqueste instante  
Todos lo habeis de ser, todos,  
De la mayor, la más grande  
Y la más noble venganza  
Que en sus corónicas guarde  
La eternidad de los bronce,  
La duracion de los jaspes;  
Pues á esta beldad difunta,  
Flor truncada, rosa fácil,  
Que al fin maravilla muere  
Como maravilla nace,  
Hago juramento, hago  
Firme amoroso homenaje  
De vengar su muerte; y puesto  
Que Galera, á quien no en balde  
Dieron este nombre, ya  
Zozobrando sobre mares  
De púrpura que la anegan,

De llamas que la combaten,  
 Se va á pique despeñada  
 Desde esta cumbre á ese valle;  
 Pues ya de los españoles  
 Apénas se escucha el parche,  
 Y pues se van retirando,  
 Yo iré siguiendo el alcance,  
 Hasta que al mismo entre todos  
 Homicida suyo halle:  
 Vengaré, si no su muerte,  
 A lo ménos mi coraje;  
 Porque el fuego que lo ve,  
 Porque el mundo que lo sabe,  
 Porque el viento que lo escucha,  
 La fortuna que lo hace,  
 El cielo que lo permite,  
 Hombres, fieras, peces, aves,  
 Sol, luna, estrellas y flores,  
 Agua, tierra, fuego, aire  
 Sepan, conozcan, publiquen,  
 Vean, adviertan, alcancen  
 Que hay en un alarbe pecho,  
 En un corazon alarbe  
 Amor despues de la muerte,  
 Porque áun ella no se alabe  
 Que dividió su poder  
 Los dos más firmes amantes. (Vase.)

VÁLOR. Detente, espera.

D.<sup>a</sup> ISAB. Primero

Harás que un rayo se pare.

VÁLOR. Retirad esa belleza  
 Infeliz.—No os acobarde  
 Ver que esa bárbara Troya  
 Ese rústico homenaje



Caiga en horror á la tierra,  
 Vuele en cenizas al aire,  
 Moriscos de la Alpujarra,  
 Si para venganzas tales,  
 Vuestro rey Abenhumeya  
 No ciñe este acero en balde. (Vase.)

D.<sup>a</sup> ISAB. (Ap.) ¡Pluguiera el cielo sus montes,  
 Que son soberbios Atlantes  
 Del fuego que los consume,  
 Del viento que los combate,  
 Ya titubear se viesén,  
 Ya caducar se mirasen,  
 Porque dieran fin en ellos  
 Tantas infelicidades! (Vanse.)

---

Campo inmediato á Berja.

### ESCENA VIII.

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, DON JUAN  
 DE MENDOZA, SOLDADOS.

D. JUAN. Ya que rendida Galera  
 En rüinas se eterniza,  
 Y que en su propia ceniza  
 Es el fénix y la hoguera;  
 Ya que del ardiente esfera,  
 Entre el escándalo sumo,  
 Un fragmento la presumo  
 Adonde voraz y ciego  
 Es el Minotauro el fuego  
 Y es el laberinto el humo:

No tenemos que esperar,  
 Sino ántes que la aurora  
 Cuaje las perlas que llora  
 Sobre la espuma del mar,  
 Empiece el campo á marchar  
 A Berja; que mi atrevido  
 Corazon, nunca vencido,  
 Descanso no ha de tener  
 Hasta á Abenhumeya ver  
 A mis piés muerto ó vencido.

D. LOPE. Si quieres, señor, que hagamos  
 De Berja lo que hemos hecho  
 De Galera, satisfecho  
 Estás de tus armas: vamos.  
 Pero si el órden miramos  
 Del Rey, no fué su intencion  
 Destruir gentes que son  
 Sus vasallos, sino dar  
 Escarmientos, y templar  
 El castigo y el perdon.

MENDOZA. Yo lo que Don Lope digo:  
 Piadoso y cruel te crean,  
 Y la cara al perdon vean,  
 Pues vieron la del castigo.  
 Sea su perdon testigo  
 De tus piedades, señor:  
 Témplese ya tu rigor,  
 Pues más se suelen mostrar  
 El valor en perdonar,  
 Porque el matar no es valor.

D. JUAN. Mi hermano (es verdad) me envía  
 A que esto apacigüe yo;  
 Mas rogar sin armas, no  
 Sabe la cólera mia.

Pero ya que de mí fia  
Castigo y perdon, me obligo  
A que el mundo sea testigo  
Que uso en cualquiera ocasion  
Con las armas del perdon,  
Con los ruegos del castigo.—  
Don Juan...

MENDOZA.

Señor...

D. JUAN.

Vos iréis

A Berja, donde está hoy  
Válor, y que á Berja voy,  
De mi parte le diréis.  
Público el perdon le haréis  
Y el castigo, y con igual  
Providencia al bien y al mal,  
Le diréis que si rendido  
Se quiere dar á partido,  
Daré perdon general  
A todos los rebelados,  
Con que vuelvan á vivir  
Con nosotros y asistir  
En sus oficios y estados;  
Que de los daños pasados  
Hoy mi justicia severa  
Más satisfaccion no espera;  
Que se rinda al fin, porqué,  
Si no, á Berja soplaré  
Las cenizas de Galera.

MENDOZA. A servirte voy. (Vase.)

## ESCENA IX.

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, SOLDADOS.

- D. LOPE. No ha habido  
Saco jamás que haya dado  
Más provecho: no hay soldado  
Que rico no haya venido.
- D. JUAN. ¿Tanto tesoro escondido  
Dentro de Galera habia?
- D. LOPE. Dígatelo la alegría  
De tus soldados.
- D. JUAN. Yo quiero,  
Porque presentar espero  
A mi hermana y reina mia  
Desta guerra los trofeos,  
A los soldados feriar  
Cuanto fuere de enviar.
- D. LOPE. Con esos mismos deseos  
Hice yo algunos empleos,  
Y esta sarta que he comprado  
A un hombre que la ha ganado,  
Te ofrezco por la mejor  
Joya para dar, señor.
- D. JUAN. Buena es; y no es excusado  
Tomarla, por no excusar  
Lo que me habeis de pedir.  
Enséñeos yo á recibir,  
Pues vos me enseñais á dar.
- D. LOPE. El precio es más singular  
Que os sirvais della y de mí.

## ESCENA X.

DON ALVARO, ALCUZCUZ.—DICHOS.

D. ÁLV. (Sin ver á Don Juan.) Hoy, Alcuzcuz, sólo á tí  
Quiero, en la empresa que sigo,  
Por compañero y amigo.

ALCUCZ. Muy bien te fiar de mí;  
Aunque tu esfuerzo, no sé  
Qué ser lo que acá procura.

(Ap. á Don Álvaro.)

Mas quedo; que éste es su Altura.

D. ÁLV. ¿Aqueste es Don Juan?

ALCUCZ. Sí á fe.

D. ÁLV. Con atencion le veré,  
Por su fama y su opinion.

D. JUAN. ¡Qué iguales las perlas son!

D. ÁLV. (Ap.) Y ya, aunque yo no quisiera  
Con atencion verle, fuera  
Precisa en mí la atencion.  
Aquella sarta ¡ay de mí!  
Que en su mano ¡ay alma! ves,  
Bien la he conocido, es  
La que yo á Maleca di.

D. JUAN. Vamos, Don Lope, de aquí.  
¡Qué admirado este soldado  
De mirarme se ha quedado!

D. LOPE. Pues ¿quién, señor, no se admira,  
Cada vez que el rostro os mira?

(Vanse Don Juan, Don Lope y soldados.)

**ESCENA XI.**

DON ALVARO, ALCUZCUZ.

D. ÁLV. Suspenso y mudo he quedado.

ALCUCZ. Ya, señor, que solo estás,  
¿Por qué ñas bajado, decir,  
De la Alpujarra, y venir  
Aquí?

D. ÁLV. Presto lo sabrás.

ALCUCZ. Mé no querer saber más  
De que hasta aquí haber venido,  
Para ser arrepentido  
De seguirte.

D. ALV. Pues ¿por qué?

ALCUCZ. Escuchar, é lo dire.  
Mé, sonior, cativo he sido  
De un cristianilio soldado,  
Que si en el campo me ver,  
Matar.

D. ALV. ¿Cómo puede ser,  
Si vienes tan disfrazado,  
Conocerte? Y pues mudado  
El traje los dos traemos,  
Pasar entre ellos podemos,  
Sin sospecha averiguada,  
Por cristianos, pues en nada  
Ya moriscos parecemos.

ALCUCZ. Tú, que bien el lengua hablar,  
Tú, que cativo no ser,  
Tú, que español parecer,  
Seguro poder pasar;



Mé, que no sé pernunciar,  
 Mé, que preso haber estado ,  
 Mé, que este traje no he usado,  
 ¿Cómo excusar el castigo?

D. ALV. Hablando solo conmigo,  
 Pues, en fin, en un criado  
 Ninguno reparará.

ALCUZC. ¿E si álguien quiere saber  
 De mé algo?

D. ALV. No responder.

ALCUZC. ¿Quién no responder podrá?

D. ALV. Quien mire cuánto le va.

ALCUZC. Mahoma solamente pudo  
 Hacerme por fuerza mudo,  
 Siendo tan grande hablador.

D. ALV. Necios extremos de amor,  
 No dudo ¡ay de mí! no dudo  
 Que acuseis mi atrevimiento,  
 Pues idólatra gentil  
 De un sol puesto, en treinta mil  
 Un soldado hallar intento  
 A quien sigo por el viento,  
 Pues ni señas ni razon  
 Traigo dél; mas confusion  
 Por admiracion me das:  
 ¿Qué importa un prodigio más,  
 Adonde tantos lo son?  
 Bien sé, bien, que no es posible  
 Hallar mi venganza, no ;  
 Mas ¿qué hiciera yo, si yo  
 No intentara lo imposible?  
 Pero aunque bien infalible  
 Ví la primer seña, en vano  
 La creo, porque está llano

Que es quien es, y es cosa clara  
 Que un noble no ensangrentara  
 En una mujer la mano;  
 Porque valor no asegura,  
 Porque no arguye nobleza,  
 Quien no admira una belleza,  
 Quien no adora una hermosura,  
 Que en sí misma está segura:  
 Luego no es suyo el rigor.  
 Mienten sus señas, amor,  
 Tus indicios han mentido;  
 Que otro ha sido, que otro ha sido  
 El vil, el fiero, el traidor.

ALCUCZ. ¿Ser eso á qué haber venido?

D. ALV. Sí.

ALCUCZ. Pues presto nos volver,  
 Porque ¿cómo puede ser  
 Sin haberle conocido,  
 . . . . . (1)  
 Hallarle?

D. ALV. Cuando el efeto  
 No alcance, me lo prometo.

ALCUCZ. Esas el cartas serán  
 De «En la corte á mi hijo Juan,  
 Que andar vestido de prieto.»

D. ALV. A tí no te toca más...

ALCUCZ. Ya saber, que hablar por señas

---

(1) Desde la escena VIII hasta el verso *El vil, el fiero, el traidor*, está el diálogo escrito en décimas; desde dicho verso hasta el de *A tí no te toca más*, hay nueve, que parecen de una décima incompleta, á no ser que CALDERON hubiese querido terminar este trozo de versificación aconsonantada con una redondilla y una quintilla. Para el sentido nada se echa de ménos.

En álguien viniendo.

D. ALV. Sí.

ALCUZC. Ponga Alá tiento en mi lengua.

## ESCENA XII.

SOLDADOS.—DICHOS.

SOLD. 1.<sup>o</sup> La ganancia está partida  
 Bien así, pues el que juega,  
 Aunque vaya por dos, siempre  
 Algo de ribete lleva.

SOLD. 2.<sup>o</sup> ¿Por qué no ha de ser igual  
 La ganancia, si lo fuera  
 La pérdida?

SOLD. 3.<sup>o</sup> Eso sí que es justo.

SOLD. 1.<sup>o</sup> Mirad; yo nunca quisiera  
 Tener con mis camaradas  
 Por intereses pependencias:  
 Haya solamente un hombre  
 Que diga que es razon esa,  
 Y yo no hablaré palabra.

SOLD. 2.<sup>o</sup> ¿Mas que lo dice cualquiera?  
 ¡Ah soldado!...

ALCUZC. (Ap.) ¡A mé decir,  
 E no responder! ¡Paciencia!

SOLD. 2.<sup>o</sup> ¿No respondeis?

ALCUZC. Ha, ha, ha.

SOLD. 3.<sup>o</sup> Mudo es.

ALCUZC. (Ap.) ¡Si bien lo supieran!

D. ALV. (Ap. Este ha de echarme á perder  
 Si yo no salgo á la enmienda.  
 Divertirlo importa.) Hidalgos,

Perdonad, por vida vuestra,  
Si no entiende ese criado  
Lo que le mandais, pues muestra  
Bien que es mudo.

ALCUZC. (Ap.) No ser mudo;  
Mas ser en casion como esta  
Pique, repique y capote,  
Pues que no tiene respuesta.

SOLD. 2.º Lo que decirle queria,  
Ha sido suerte que pueda  
Mejorarse en vos, que es duda.

D. ALV. Yo holgara satisfacerla.

SOLD. 1.º Yo he ganado por los dos  
Entre el dinero una prenda,  
Que es este Cupido...

D. ALV. (Ap.) ¡Ay triste!

SOLD. 1.º De diamantes.

D. ALV. (Ap.) ¡Ay Maleca!  
Las joyas son de tu bodas  
Despojos de tus exequias.  
¿Cómo he de vengarla, cómo,  
Si van tomando las señas  
Los extremos, pues alcanza  
Desde un soldado á una Alteza?

SOLD. 1.º Al partir, pues, la ganancia,  
Le doy el Cupido en cuenta  
En lo que yo le gané;  
Dice él que no quiere prendas:  
Mirad si habiendo ganado  
Yo, no es justo que prefiera  
En la particion.

D. ALV. Yo quiero  
Componer la diferencia,  
Ya que he llegado á ocasion,

Dando el dinero por ella  
 En que estuviere jugada;  
 Pero con una advertencia,  
 Que he de saber yo primero  
 Quién la trajo, porque sea  
 Segura.

SOLD. 2.<sup>o</sup> Seguras son  
 Todas cuantas hoy se juegan;  
 Porque todo se ha ganado  
 En el saco de Galera  
 A esos perros.

D. ALV. (AP) ¡Que yo, cielos,  
 Tal escuche y tal consienta!

ALCUZC. (Ap.) ¡Qué mé, ya que no matar,  
 No poderle hablar siquiera!

SOLD. 1.<sup>o</sup> Yo os pondré con quien la trajo;  
 Que él me contó aquí por señas,  
 Que entre sus joyas quitado  
 La habia á una morisca bella,  
 A quien dió muerte.

D. ALV. (Ap.) ¡Ay de mí!

SOLD. 4.<sup>o</sup> Venid: de su boca misma  
 Lo oiréis.

D. ALV. (Ap. No oiré; que primero,  
 Como una vez quién es sepa,  
 Le mataré á puñaladas.)  
 Vamos. (Vanse.)

Vista exterior de un cuerpo de guardia

**ESCENA XIII.**

SOLDADOS; *y luego*, GARCES, DON ÁLVARO Y  
ALCUZCUZ.

SOLDADS. (Dentro.) Deténganse.

OTROS. (Dentro.) Afuera. (Riñen dentro.)

UN SOLD. (Dentro.) Tengo de darle la muerte,  
Aunque el mundo lo defienda.

OTRO. Con nuestro enemigo es.

OTRO. Pues, amigo, muera, muera.

GARCES. (Dentro.) Si yo estoy solo ¿qué importa  
Que todos contra mí sean?

(Salen riñendo Garces y soldados, y deteniéndolos Don Álvaro; detrás Alcuzcuz.)

D. ALV. Tantos á uno, soldados,  
Es infamia y es bajeza.  
Deténganse, ó haré yo,  
Vive Dios, que se detengan.

ALCUZC. (Ap.) ¡A bonas cosas venir,  
A no hablar, é á ver pependencias!

UN SOLD. Muerto soy. (Cae dentro.)

**ESCENA XIV.**

DON LOPE, SOLDADOS.—DICHOS.

D. LOPE. ¿Qué es esto?

UN SOLD. Muerto  
Está: huyamos, no nos prendan.

(Huyen todos los que reñian.)



GARCES. (A Don Alvaro.) La vida os debo, soldado:

Yo, yo os pagaré la deuda. (Vase.)

D. LOPE. Detenéos.

D. ÁLV. Ya lo estoy.

D. LOPE. De los dos las armas vengan:

Quitadle la espada

D. ÁLV. (Ap. ¡Ay cielo!)

Mire Usiría y advierta

Que á poner paz la saqué,

Sin ser mia la pendencia.

D. LOPE. Yo sólo sé que en el cuerpo

De guardia os hallo, con ella

Desnuda y un hombre muerto.

D. ÁLV. (Ap.) Imposible es mi defensa.

¿A quién habrá sucedido

Que á matar á un hombre venga,

Y por darle vida á otro,

En tal peligro se vea?

D. LOPE. Y vos, ¿no dais esa espada?

¡Bueno! ¿hablador sois de señas?

Pues yo os he visto otra vez

Hablar, si bien se me acuerda.

En ese cuerpo de guardia

Presos aquestos dos tengan,

Miéntas sigo á los demas.

ALCUZC. (Ap.) Dos cosas me daban pena,

Pendencia, é caliar; ya ser

Tres, si bien hacer el cuenta.

Una, dos, tres: sí, tres ser,

Prision, caliar é pendencia. (Llévanlos.)

**ESCENA XV.**

DON JUAN DE AUSTRIA.—DON LOPE; *despues*, DON  
JUAN DE MENDOZA.

D. JUAN. ¿Qué ha sido aquesto, Don Lope?

D. LOPE. Fué, señor, una pendencia  
En que un hombre muerto ha habido.

D. JUAN. Pues si cosas como esas  
No se castigan, habrá  
Cada dia mil tragedias;  
Mas usarse ha con templanza  
De la justicia. (Sale Don Juan de Mendoza.)

MENDOZA. Tu Alteza

Me dé sus piés.

D. JUAN. ¿Qué hay, Mendoza?

¿Qué responde Abenhumeya?

MENDOZA. Sorda trompeta de paz  
Toqué á la vista de Berja,  
Y muda bandera blanca  
Me respondió á la trompeta.  
Entré con seguro dentro,  
Llegué al dosel ó á la esfera  
De Abenhumeya... Bien dije,  
Si estaba con él la bella  
Doña Isabel Tuzaní,  
Que hoy es Lidora, y su reina.  
A la usanza de su ley  
En una almohada me sienta,  
Gozando de embajador  
En todo la prêmienencia,  
(Ap. ¡Ay, amor, qué neciamente

Dormidos gustos despiertas!)  
Y él de rey la autoridad.  
Di tu embajada; y apénas  
Se divulgó que hoy á todos  
Dabas perdon, cuando empiezan  
Por las plazas y las calles,  
A hacer alegrías y fiestas.  
Pero Abenhumeya, hijo  
Del valor y la soberbia,  
Encendido en saña, viendo  
Cuánto alborota y altera  
A sus gentes el perdon,  
Esto me dió por respuesta:  
«Yo soy rey de la Alpujarra;  
»Y aunque es provincia pequeña,  
»A mi valor, presto España  
»Se verá á mis plantas puesta.  
»Si no quieres ver su muerte,  
»Díle á Don Juan que se vuelva,  
»Y si algun baharí morisco  
»Gozar dese indulto piensa,  
»Llévatele tú contigo  
»A que sirva en esa guerra  
»A Felipe, porque así  
»Haya ese más á quien venza »  
Con esto me despidió,  
Dejando ya en arma puesta  
La Alpujarra, porque toda,  
Ya civiles bandos hecha,  
Unos «España» apellidan,  
Otros «Africa» vocean;  
De suerte que su mayor  
Ruina, que su mayor guerra  
Hoy, parciales y divisos,

Tienen dentro de sus puertas.  
 D. JUAN. Nunca tiene más asiento,  
 Más duracion ni más fuerza  
 Un rey tirano, porque  
 Los primeros que le alientan  
 Al principio, son al fin  
 Los primeros que le dejan,  
 Quizá bañado en su sangre.  
 Y pues hoy desa manera  
 La Alpujarra está, ántes que ellos  
 Víboras humanas sean  
 Que se dén muerte á sí mismos,  
 Marche el campo todo á Berja,  
 Y venzámoslos nosotros  
 Primero que ellos se venzan:  
 No hagamos suya la hazaña,  
 Si hacerla podemos nuestra. (Vanse.)

Prision en el cuerpo de guardia.

### ESCENA XVI.

ALCUZCUZ Y DON ÁLVARO, *con las manos atadas.*

ALCUZC. El rato que estar aquí  
 Solos los dos é poder  
 Hablar, quijera saber,  
 Sonior Tozaní, de tí,  
 Ya que Alpojarra dejar  
 E á aquesta terra venir,  
 Si fué á matar, ó á morir.

D. ALV. A morir, y no á matar.

- ALCUZC. Quien poner en paz pendencia,  
El peor parte ha lievado.
- D. ALV. Como yo no era culpado,  
No me puse en resistencia;  
Que este corazon gentil  
Puesto en defensa, mil presto  
Me dejaran.
- ALCUZC. Con todo esto,  
Yo me atener á los mil.
- D. ALV. En fin, ¿yo dejé de ver  
Al que infame se alabó  
De que las joyas quitó,  
Dando muerte á una mujer?
- ALCUZC. No ser eso lo peor,  
Si no estar mandados ya  
Confesar. Mas ¿qué será  
Ver venir al confesor,  
Creyendo crestianos ser?
- D. ALV. Ya que todo lo he perdido,  
Me he de vender bien vendido.
- ALCUZC. Pues ¿qué pensar ahora hacer?
- D. ALV. Con un puñal que escondido  
En la cinta me quedó,  
Que siempre debajo yo  
De la casaca he traído,  
Dar á esa posta la muerte.
- ALCUZC. ¿Con qué manos?
- D. ALV. ¿No podrás  
Con los dientes por detras  
Romper ese lazo fuerte?
- ALCUZC. Por detras... y dientes... no  
Estar muy limpia la traza.
- D. ALV. Llegá, rompe ó desenlaza  
El cordel...





Mi vida al señor Don Juan,  
Pues mis servicios serán  
Los méritos de mi vida.

SOLDADO. Yo le diré que aquí os vea,  
En acabando de hacer  
La posta.

D. ÁLV. (Ap. á Alcuzeuz.) Tú puedes ver,  
Como al descuido, quién sea  
El que con la posta ha entrado  
En la prision.

ALCUZC. Sí veré.—

¡Ay de mí! (Repara en Garcés.)

D. ÁLV. ¿Que tienes?

ALCUZC. ¿Qué?

El haber aquí llegado...

D. ALV. Prosigue.

ALCUZC. Estar de horror lleno.

D. ÁLV. Habla.

ALCUZC. De temor no vivo.

D. ALV. Di.

ALCUZC. Ser de quien fuí cautivo,  
Ser á quien corrí el vonero.  
Sin duda saber que aquí  
Estar... Mas por sí ó por nó,  
El cara guardaré yo,  
Para que no me vea, así.

(Échase como que quiere dormir.)

GARCÉS. (A Don Alvaro.) Puesto que sin conoceros  
Ni haberos servido en nada,  
Me dió vida vuestra espada,  
Bien crêreis que siento el veros  
Desa suerte. Si pudiera  
Tener mi prision consuelo,  
El libraros, vive el cielo,

Sólo mi consuelo fuera.

D. ALV. Guardeos Dios.

ALCUZC. (Ap.)                   ¿Preso venir  
Y el de la pendencia ser?  
Sí que entóncees no le ver  
Con la prisa del reñir.

GARCES. En fin, hidalgo, no os dé  
Cuidado vuestra prision;  
Que yo por la obligacion  
En que entóncees os quedé,  
La vida pondré, primero  
Que vos, siendo mia, pagueis  
La culpa que nõ teneis.

D. ALV. De vuestro valor lo espero;  
Si bien mi prision no ha sido  
Lo que más siento, por Dios,  
Sino que perdí por vos  
La ocasion que me ha traido  
A esta tierra.

SOLDADO.                   No teneis  
Que temer los dos morir,  
Pues siempre he oido decir,  
Y aún vosotros lo sabeis,  
Que si de una muerte son  
Dos los cómplices, no habiendo  
Más de una herida, y no siendo  
Caso pensado ó traicion,  
Uno muera solamente,  
Y que éste que muere sea  
El de la cara más fea.

ALCUZC. (Ap.) El que tal decir revente.

SOLDADO. Y así, el tal mudo este dia,  
De todos tres, morirá. (Vase.)

## ESCENA XVIII.

DON ALVARO, GARCES, ALCUZCUZ.

ALCUZC. (Ap.) Claro estar, porque no habrá  
Cara peor que la mia  
En el mundo.

GARCES. De vos creo  
Que aquesta merced me haréis,  
Ya que obligado me habeis.

ALCUZC. (Ap.) ¡Ley ser morir el más feo!

GARCES. Sepa á quién debo el vivir.

D. ALV. Yo no soy más que un soldado,  
Que aventurero he llegado...

ALCUZC. (Ap.) ¡Ley el más feo morir!

D. ALV. Solamente con deseo  
De hallar á un hombre: esta ha sido  
La ocasion que me ha traído.

ALCUZC. (Ap.) ¡Ley ser morir el más feo!

GARCES. Quizá yo os podré decir  
Dél. ¿Cómo se llama?

D. ÁLV. No  
Lo sé.

GARCES. ¿En qué tercio llegó  
A esta ocasion á servir?

D. ÁLV. No lo sé.

GARCES. ¿Qué señas tiene?

D. ALV. No sé.

GARCES. Pues bien le halleréis,  
Si su nombre no sabeis  
Ni señas, ni con quién viene.

D. ÁLV. Pues sin saberle las señas,

Nombre, ni con quién está,  
Le he tenido hallado ya.

GARCES. No son enigmas pequeñas  
Las vuestras; pero no os dé  
Cuidado, pues en sabiendo  
Su Alteza este caso, entiendo  
Que me dé vida, porque  
Me tiene á mí obligacion  
Tan grande, que si no fuera  
Por mí, no entrara en Galera;  
Y esa perdida ocasion  
Hallar podremos los dos;  
Que de quien sois obligado,  
He de estar á vuestro lado  
Al bien y al mal, vive Dios.

D. ÁLV. En efecto, ¿que vos fuisteis  
El que entraisteis en Galera?

GARCES. ¡Pluguiera á Dios no lo fuera!

D. ÁLV. ¿Por qué, si esa hazaña hicisteis?

GARCES. Porque desde que yo en ella  
El primero puse el pié,  
No sé qué influjo, no sé  
Qué hado, qué rigor, qué estrella  
Me persigue, que no ha habido  
Cosa que á la suerte mia,  
Desde aquel infausto dia  
Mal no me haya sucedido.

D. ÁLV. ¿De qué os nace ese recelo?

GARCES. No sé sino es de que allí  
Muerte á una morisca dí,  
Y se ofendió todo el cielo,  
Porque su hermosura era  
Su traslado.

D. ÁLV. ¿Tan hermosa

Era?

GARCES. Sí.

D. ÁLV. (Ap. ¡Ay perdida esposa!)  
¿Cómo fué?

GARCES. Desta manera:  
Estando de posta un dia,  
Entre unas espesas ramas,  
Que á los lutos de la noche  
Iban pisando las faldas,  
Prendí á un morisco. No quiero  
(Que estas son cosas muy largas)  
Deciros que me engañó,  
Llevándome entre unas altas  
Peñas, adonde sus voces  
Convocaron la Alpujarra;  
Que huyendo dél, me escondí  
En una gruta; pues basta  
Decir que esta fué la mina,  
Que en una peña cavada,  
Monstruo fué que concibió  
Tanto fuego en sus entrañas.  
Yo fui quien noticia della  
Traje al señor Don Juan de Austria,  
Y yo fui quien al ingenio  
La noche estuve de guardia,  
Yo quien de la batería  
Mantuve siempre la entrada  
A la otra gente. y yo, en fin,  
Quien por medio de las llamas  
Penetré la villa, siendo  
Su racional salamandra,  
Hasta que llegué, pasando  
Globos de fuego, á una casa  
Fuerte, que sin duda era

De la gente plaza de armas,  
 Pues allí se avanzó toda.—  
 Pero parece que os cansa  
 Mi relacion, y que no  
 Teneis gusto en escucharla.

D. ALV. No es sino que divertido  
 Acá en mis penas estaba.  
 Proseguid.

GARCES. Llegué, en efecto,  
 Lleno de cólera y rabia,  
 A la casa de Malec  
 (Que era en fin toda mi ánsia  
 El palacio ó casa fuerte),  
 Al tiempo que ya su alcázar  
 Don Lope de Figueroa,  
 Lustre y honor de su patria,  
 Rendido tenía y sitiado  
 Del fuego por partes várias,  
 Y muerto al alcaide. Yo  
 Que entre el aplauso buscaba  
 El provecho, aunque mal juntos  
 Provecho y honor se hallan,  
 Ambiciosamente osado  
 Discurrí todas las salas,  
 Penetré todas las piezas,  
 Hasta que llegué á una cuadra  
 Pequeña, último retrete  
 De la más bella africana  
 Que vieron jamás mis ojos.  
 ¡Ah! ¡quién supiera pintarla!  
 Mas no es tiempo de pinturas.  
 Confusa, al fin, y turbada  
 De verme, como si fueran  
 Las cortinas de una cama





D. ALV.

Espera:

Escucha, detente, aguarda,  
 No lleges á ellos.—¿Qué digo?  
 Mis discursos me arrebatan  
 La voz. Proseguid; que á mí  
 Eso no me importa nada.  
 (Ap. ¡Pluguiera á amor, pues más siento  
 Ya el quererla que el matarla.)

GARCES.

Dió voces en la defensa  
 De su vida y de su fama:  
 Yo, viendo que ya acudia  
 Otra gente, y que ya estaba  
 Perdida la una vitoria,  
 No quise perderlas ambas,  
 Ni que los otros soldados  
 Conmigo á la parte entraran;  
 Y así, trocando el amor  
 Entónces en la venganza  
 (Que fácilmente al afecto  
 De un extremo al otro pasa),  
 Arrebatado no sé  
 De qué furia, de qué saña  
 Que me movió el brazo entónces  
 (Aun repetido es infamia),  
 O por quitarla una joya  
 De diamantes y una sarta  
 De perlas, dejando todo  
 Un cielo de nieve y grana,  
 La atravesé el pecho.

D. ÁLV.

¿Fué

Como ésta la puñalada?

(Saca un puñal y hiérele.)

GARCES.

¡Ay de mí!

ALCUCZ.

Aquesto estar hecho.

D. ÁLV. Muere, traidor.

GARCES. ¿Tú me matas?

D. ÁLV. Sí, porque esa beldad muerta,  
Esa rosa deshojada,  
El alma fué de mi vida,  
Y hoy es vida de mi alma.  
Tú eres el que busco, tú  
Tras quien me trae mi esperanza  
A vengar á su hermosura.

GARCES. ¡Ah, que me coges sin armas  
Y con traicion!

D. ÁLV. Nunca consta  
De términos la venganza.  
Don Alvaro Tuzaní,  
Su esposo, es el que te mata.

ALCUZC. Y yo ser, perro cristiano,  
Alcuzcuz, que en el pasada  
Ocasion lievar alforja.

GARCES. ¿Para qué vida me dabas  
Si me habias de dar muerte?—  
¡Ah posta, posta de guardia! (Muere.)

### ESCENA XIX.

DON JUAN DE MENDOZA, SOLDADOS. — DON ALVARO, ALCUZCUCZ; GARCES, *muerto*.

MENDOZA. (Dentro.) ¿Qué voces son estas? Abre  
La puerta; que Garces llama,  
A quien yo vengo á buscar.

(Salen Don Juan de Mendoza y soldados.)

¿Qué es esto?

(Quita Don Alvaro la espada á un soldado.)



UN SOLD. Muerto soy. (Huye, y cae dentro.)

OTRO. De los abismos

Es furia que se desata.

D. ÁLV. Ahora vereis que soy  
El Tuzaní, á quien la fama  
Apellidará en sus triunfos  
El vengador de su dama.

(Huyen los soldados.)

MENDOZA. Primero verás tu muerte.

ALCUZC. Pregunto: el de mala cara  
¿Es ley morir?

### ESCENA XX.

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, Y SOLDADOS.—  
DON ÁLVARO, DON JUAN DE MENDOZA, ALCUZ-  
CUZ; GARCES, *muerto*.

D. LOPE. ¿Qué es aquesto?

¿Quién este alboroto causa?

D. JUAN. Don Juan, ¿qué es esto?

MENDOZA. Es, señor,

Una cosa bien extraña.

Es un morisco que viene

Solo desde la Alpujarra

A matar un hombre, que

Dice que mató á su dama

En el saco de Galera,

Y le ha muerto á puñaladas.

D. LOPE. ¿Tu dama habia muerto?

D. ALV. Sí.

D. LOPE. Bien hiciste.—Señor, manda  
Dejarle; que este delito

Más es digno de alabanza  
 Que de castigo; que tú  
 Mataras á quien matara  
 A tu dama, vive Dios,  
 O no fueras Don Juan de Austria.

MENDOZA. Mira que es el Tuzaní,  
 Y que será de importancia  
 Prenderle.

D. JUAN. Date á prision.

D. ALV. Aunque tu valor lo manda,  
 No estoy dese parecer;  
 Y por tu respeto basta  
 Que la defensa que intento  
 Sea volverte la espalda. (Vase.)

D. JUAN. Seguidle todos, seguidle.

(Entranse todos siguiendo á Don Alvaro.)

Vista exterior de los muros de Berja.

### ESCENA XXI.

DOÑA ISABEL Y SOLDADOS MORISCOS *en el muro; des-*  
*pues*, DON ÁLVARO, DON JUAN DE AUSTRIA Y  
 SOLDADOS.

D.<sup>a</sup> ISAB. Haz con esa seña blanca  
 Llamada al campo cristiano

(Sale Don Alvaro.)

D. ALV. Entre picas y alabardas  
 He rompido, hasta llegar  
 A los piés desta montaña.

UN SOLD. (Dentro.) Antes que éntre en la espesura



Un mosquete le dispara.

M. ALV. Todos sois pocos: cercadme.

MORISCO. A Berja subid.

D.<sup>a</sup> ISAB.                      Aguarda.

¡Tuzaní, señor!

D. ALV.                      Lidora,

Toda esa gente, esas armas

Tras mí vienen.

D.<sup>a</sup> ISAB.                      Pues no temas.

(Vanse del muro ella y los moriscos.)

D. JUAN. (Dentro.) Tronco á tronco y rama á rama

Talad el campo hasta hallarle.

(Salen Don Juan de Austria y soldados, y por otro lado  
Doña Isabel y moriscos.)

D.<sup>a</sup> ISAB. Generoso Don Juan de Austria,

Hijo del águila hermosa

Que al sol mira cara á cara,

Todo ese monte que ves

Rebelde á tus esperanzas,

Una mujer, si la escuchas,

Viene á ponerle á tus plantas.

Doña Isabel Tuzaní

Soy, que aquí tiranizada,

Viví morisca en la voz

Y católica en el alma.

Mujer soy de Abenhumeya,

Cuya muerte desdichada

Ensangrentó su corona

Con su sangre y con sus armas;

Porque viendo los moriscos

Que general perdon dabas,

Trataron rendirse: tal

Es de un vulgo la inconstancia,

Que los designios de hoy

Intentan borrar mañana.  
Y viendo que Abenhumeya  
Con valor les afeaba  
Su cobardía, al entrar  
La compañía de guardia,  
Su capitán le tomó  
Las puertas, y hasta la sala  
Del dosel, entró diciendo:  
«Date por el Rey de España.  
—¿Prenderme á mí?» dijo entónces,  
Y al ir á empuñar la espada,  
Diciendo á voces la gente:  
«¡Viva el sacro nombre de Austria!»  
Un soldado en la cabeza  
Empleó la partesana;  
Que como de la corona  
Juzgó vivir adornada,  
Fué capaz sujeto á un tiempo  
De la dicha y la desgracia.  
Cayó en la tierra, y cayeron  
Con él tantas esperanzas  
Como suspenso tenían  
El mundo con sus hazañas;  
Que al amago ántes que al golpe,  
Pudo titubear España.  
Si el venir, señor, adonde,  
Puesta á tus heróicas plantas  
Del valiente Abenhumeya  
La corona ensangrentada,  
Te merece un perdon, puesto  
Que hoy á los demas alcanza;  
Goce de su indulto el noble  
Tuzaní; que yo postrada  
A tus piés, más que el ser reina

---

Estimara ser tu esclava.

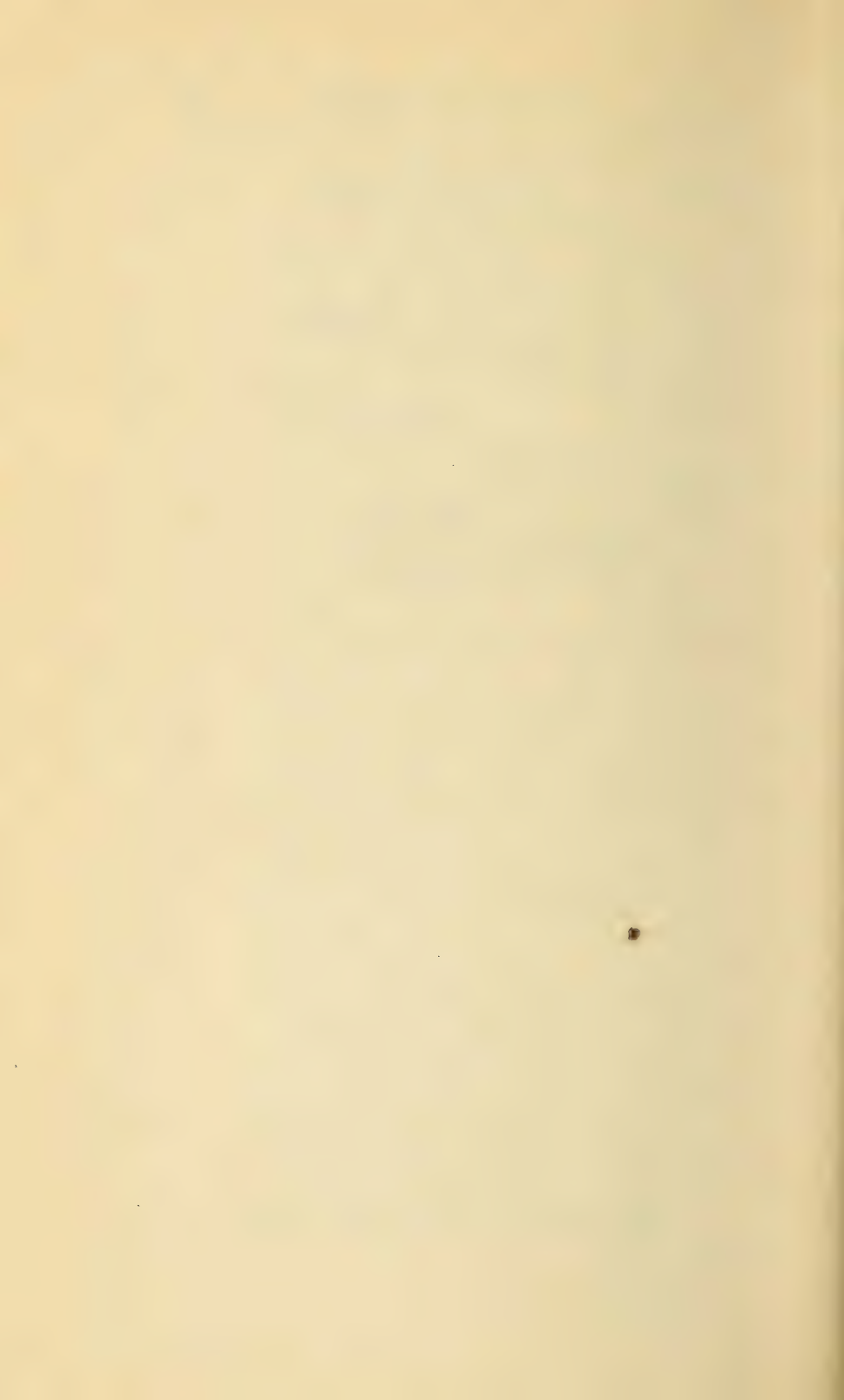
D. JUAN. Poco has pedido en albricias:  
Hermosa Isabel, levanta.  
Viva el Tuzaní, quedando  
La más amorosa hazaña  
Del mundo escrita en los broncees  
Del olvido y de la fama.

D. ÁLV. Dame tus piés.

ALCUZC. Y mé ¿estar  
Perdonado?

D. JUAN. Sí.

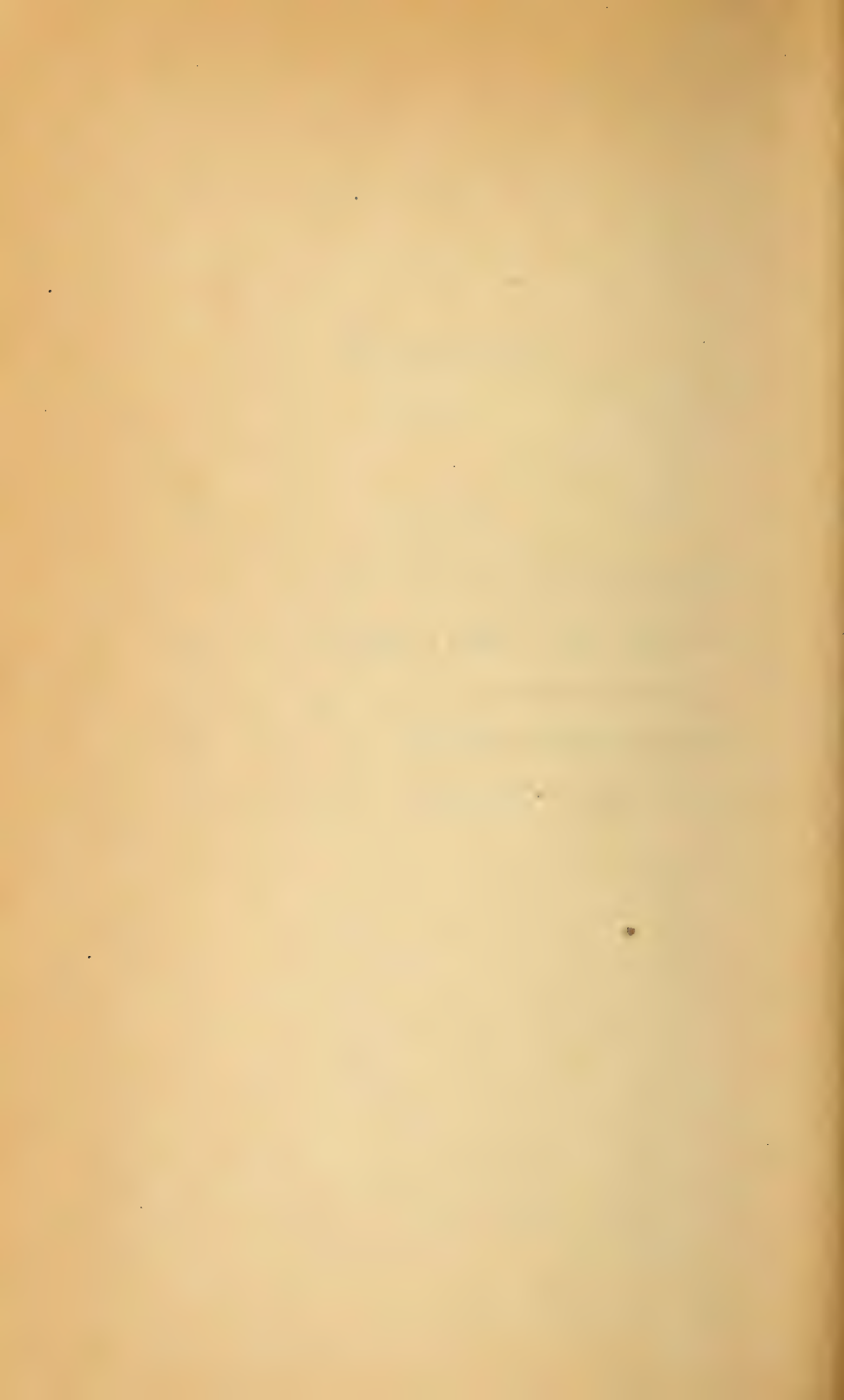
D. ÁLV. Aquí acaba  
*Amar despues de la muerte*  
Y el sitio de la Alpujarra.



# ÍNDICE.

---

	Págs.
El médico de su honra.....	1
A secreto agravio secreta venganza... ..	113
El alcalde de Zalamea.....	215
El mayor monstruo los celos.....	323
Amar despues de la muerte.....	451







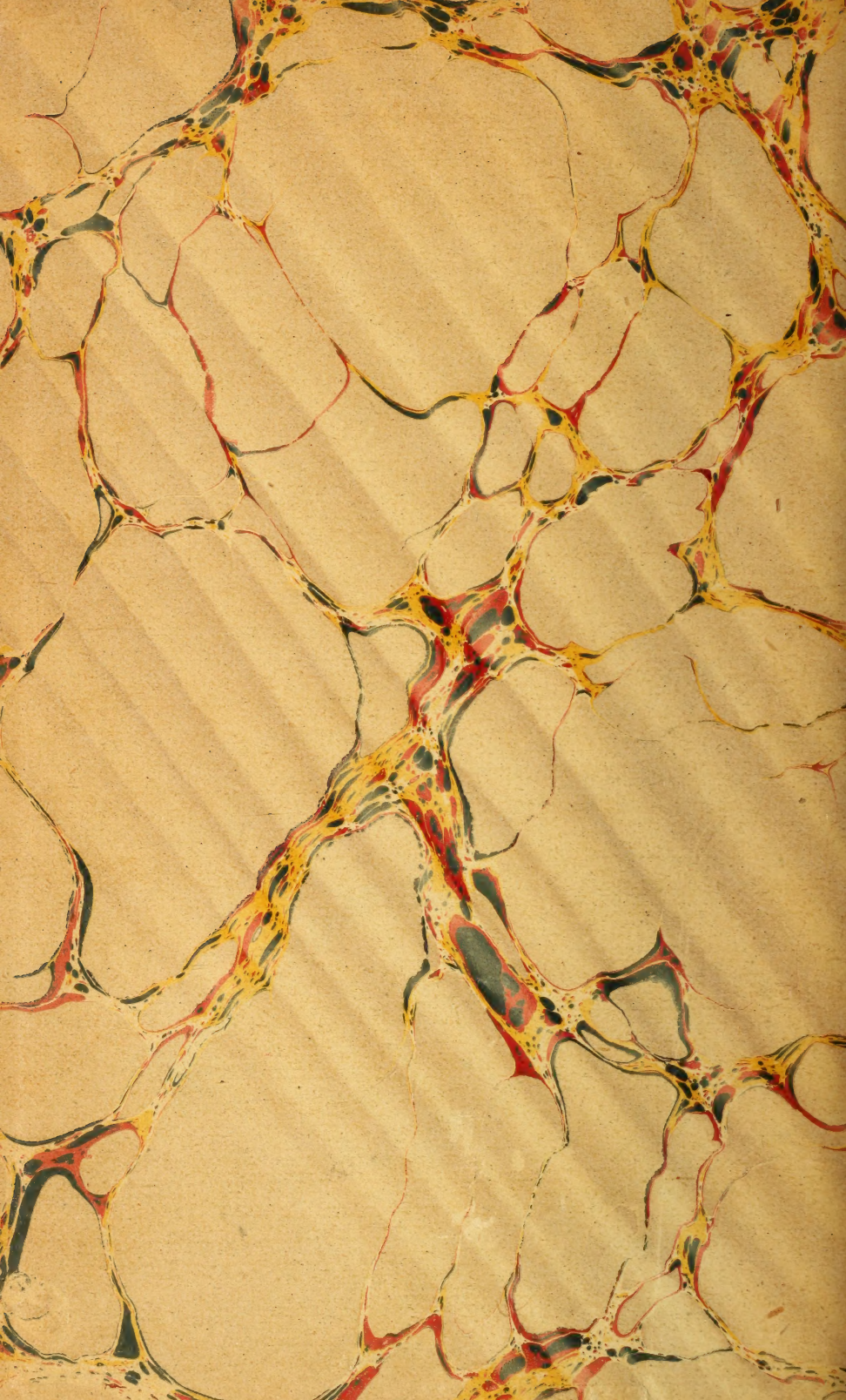














51369

LS.

C1465tea

Author Calderon de la Barca, Pedro

Title Teatro (selecto.) Vol.2

DATE.

NAME OF BORROWER

University of Toronto  
Library

DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET

Acme Library Card Pocket  
Under Pat. "Ref. Index File"  
Made by LIBRARY BUREAU



